CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Apartado 38. 44200 CALAMOCHA (Jiloca / Aragón)

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
José M.ª de Jaime Lorén

Vocales
Tomás Guitarte Gimeno
Pascual Crespo Vicente
Ángel Artal Burriel
Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
David Navarro Vázquez
Emilio Benedicto Gimeno
Joaquín Campo Bétes
Chabier de Jaime Lorén

Secretario
Ángel Alcañiz Gutiérrez

DISEÑO

© Tomás Guitarte Gimeno

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Autor: Carlos Pardos Miguel
Valdehorna
Premio comarcal del 1.er Certamen de Arte
José Lapayese Bruna. 1999
Óleo sobre tela
150 x 150 cm

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza

I.S.S.N. 0214-1175
Depósito Legal: Z-744-89

ADSCRITO AL:

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

CON LA COLABORACIÓN:

ADRI

GOBIERNO DE ARAGON

SUMARIO

J.M.J.L. 11 PRESENTACIÓN

15 HISTORIA

Pablo Pérez García 17 Sobre los orígenes aragoneses de la conspiración agermanada valenciana de 1541

José Serafín Aldecoa Calvo 41 Monreal del Campo y el ferrocarril: crónica de una frustración

Pascual Diarte Lorente 59 Un viejo proyecto de vertebración ferroviaria e industrial de la cuenca del Jiloca de 1869. ¿Primera gran oportunidad perdida o el inicio de una secular marginación y olvido institucional?

79 ARTE

José María Carreras Asensio — 81 — La ermita de la Carrasca de Blancas: nuevos datos

101 RELIGIOSIDAD

Isaac Bureta Anento — 103 — La Vicaría de Báguena. Su dependencia del Monasterio de Piedra

119 BIOGRAFÍAS

José M.ª de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez — 121 — Juan Pablo de Liñan y Dolz de Espejo (Ojos Negros 1792-?)

Ángel Montón Sancho
Emilia Sancho Alonso
135 Genealogía de los Sancho en Caminreal: su origen y dispersión

147 ECONOMÍA

José Ignacio Gómez Zorraquino
149 El comerciante Juan Almor Pamplona (1795-1859)

161 EDUCACIÓN

José Delgado Sánchez
163 Una experiencia didáctica llevada a cabo en el I.E.S. "Valle del Jiloca"

171 LITERATURA

Francisco Polo Lázaro 173 Por los caminos literarios de El Cid Campeador

Josep Carles Laínez 189 *Paisaches,* de Chuse M.ª Cebrián Muñoz, o el reinicio de la actividad poética en el sur de Aragón

203 VARIA INFORMATIVA

Mariano López Serrano 205 Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana. El bronce celtibérico de Torrijo del Campo

Antonio Gendive Páez 209 La asociación cultural Trassierra

219 Normas para los colaboradores de la Revista XILOCA

Ángel Alcañiz Gutierrez 221 Torrelosnegros

JOSÉ LAPAYESE DEL RÍO: UN HOMBRE BUENO, UN GRAN PINTOR

El pasado día 7 de abril, cuando apenas unos meses atrás habíamos estado hablando por teléfono sobre el Certamen de Arte "José Lapayese Bruna" y nada nos hacía presagiar tan funesto desenlace, fallecía en Madrid nuestro buen amigo y consocio José Lapayese del Río. La esquela que al día siguiente salió en la prensa madrileña, no podía definir mejor y con menos palabras su persona: "Ha ido al cielo un hombre bueno y un gran pintor".

En todos los años que llevamos de andadura en el Centro de Estudios del Jiloca, no puede decirse que hayamos sido muy afortunados con los buenos y destacados amigos que nos han dejado en el camino. A la dificultad intrínseca, por razones de estadística demográfica y de alejamiento obvio de los grandes centros académicos y



administrativos, para establecer sólidas relaciones de colaboración y de ayuda con personalidades destacadas del mundo universitario y cultural, cuando por fin conseguimos establecerlas con personas de la grandeza intelectual y espiritual de la talla de Antonio Ubieto Arteta o Santiago Sebastián López, la muerte nos priva de beneficiarnos de su amistad y de su generosa disposición para con nuestro Centro de Estudios.

Cuando menos lo esperábamos, la muerte una vez más nos hace perder el concurso de otra gran persona, José Lapayese del Río, hijo de nuestro paisano y asimismo gran artista, José Lapayese Bruna. Nacido en Madrid y, por tanto, considerado por todos como uno de los grandes pintores madrileños contemporáneos, nunca ocultó sus orígenes calamochinos que le llevaron en sucesivas ocasiones a visitar la tierra de su padre, motivo por el cual siempre lo hemos considerado, con su consentimiento, como un artista de nuestra comarca.

Fruto de esta querencia fue su vinculación incondicional con el Centro de Estudios del Jiloca, con el colaboró ilustrando la cubierta del número 18 de XILOCA y, sobre todo, con todas las facilidades que nos prodigó, junto a sus hermanos Isabel y Fernando, para la exposición antológica que dedicamos a su padre junto a la edición de un bello libro monográfico en el que destacaba por su originalidad la selección de fotografías, títulos, diplomas y diverso material gráfico que la familia guardaba.

Lástima, y esa es una de las cosas pendientes que nuestro amigo no ha podido culminar, que una parte importante de la producción artística de su padre permanezca, todavía al cabo de tantos años de su muerte, en el viejo caserón madrileño junto a la Carrera de San Jerónimo, donde tuvo antaño su estudio que hoy hace las veces de museo personal. Nos constan todos los ofrecimientos y facilidadas que siempre ha



dado la familia a las autoridades aragonesas para la adquisición de la colección completa. Nos consta el valor de la misma porque personalmente la hemos contemplado. Nos constan las buenas palabras que siempre han recibido de las autoridades autonómicas aragonesas. Y nos consta, desgraciadamente, y así se lo hicimos saber en varias ocasiones a la familia, que fuera de buenas palabras poco más deben esperar por el momento. Es, poco más o menos, el mismo trato que recibió Goya del cabildo zaragozano, ya saben sus palabras: "En sintiendo Zaragoza, me quemo vivo".

Hacía apenas un año habíamos estado con él en su domicilio madrileño, haciendo proyectos relacionados con el Centro de Estudios del Jiloca. Primero una exposición con obra de su hermano Ramón, pintor y escultor asimismo fallecido hace unos años, y luego otra antológica con la obra del propio José. Un par de meses atrás, igualmente habíamos hablado con él por teléfono tratando que, dentro del Certamen de Arte "José Lapayese Bruna", se intentaría conseguir una pequeña dotación económica para que un nuevo premio del mismo certamen llevase su propio nombre. Quedamos en tratar de nuevo el tema en el mes de julio, porque lo esperábamos para que formase parte del jurado. Su afán por colaborar con nosotros y por ayudarnos, chocaba un poco con su acreditada modestia: "Todo lo que sea en honor de mi padre, lo demás importa menos".

Nos damos cuenta de que hemos perdido un gran valedor para todos estos proyectos, pero estamos persuadidos, como asimismo reconocía en una carta reciente su buena esposa Manuela, "su compañerita del alma", en la que nos contaba lo increíble e inesperado del desenlace, hasta que "se fue al Cielo con la Paz que siempre vivió y desde allí nos cuidará a todos los que le hemos querido". Y, a buen seguro, nos ayudará también a culminar aquellos proyectos que planeaba con el Centro de Estudios, y que, por nuestra parte, siguen ahora más en pie que nunca.

Atrás quedan las viejas barcas varadas en la orilla de playas solitarias, las ventanas clausuradas bruscamente, los vetustos cachivaches del granero y de la alacena, los relojes de saetas inmóviles o inverosímiles artificios musicales llegados de lejanas culturas. En fin, como abunda el poeta J.G. Manrique de Lara en su "Adios a Pepe Lapayese":

"Llueve despacio el tiempo y es que llora
tu noción polvorienta del olvido.
Hoy tu reloj se queda en esa hora
del sueño en tus pinceles detenido ..."

José Mª de Jaime Lorén

HISTORIA

Akal 25

HISTORIA

XILOCA 25
págs. 17-40
2000
ISSN: 0214-1175

SOBRE LOS ORÍGENES ARAGONESES DE LA CONSPIRACIÓN AGERMANADA VALENCIANA DE 1541

Pablo Pérez García*

Resumen.– *Se da a conocer una serie de hallazgos sobre los orígenes del "agermanamiento" valenciano de 1541: La influencia aragonesa en la conspiración, las biografías de diferentes participantes aragoneses en ella, impacto del movimiento, acontecimientos desde 1528, claves de la conspiración, importancia comercial de la época con Teruel, etc.*

Abstract.– *It comes to light several discoveries about the origins of the Valencian "Agermanamiento" of 1541: the Aragonese influence in the conspiracy, the biographies of different Aragonese participants in it, the impact of the movement, the events, the conspiracy keys since 1528 and the commercial importance of that time with Teruel, etc.*

NUEVOS DATOS SOBRE LA PERVIVENCIA DEL MESIANISMO AGERMANADO DURANTE EL REINADO DEL EMPERADOR CARLOS V

La gravedad y la trascendencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en Valencia durante los años 1519 a 1522 han hecho de la Germanía uno de los fenómenos históricos mejor conocidos y más estudiados del pasado valenciano. A nuestras viejas crónicas (Viciana, Catalá, García, Escolano, Diago), a la historiografía decimonónica (Danvila) y a los estudios ya clásicos de García Cárcel y Eulàlia Durán[1], han venido a unirse recientemente monografías de un valor excepcional.

* Universidad de Valencia.

1. Ricardo GARCÍA CÁRCEL (1982): *Las Germanías de Valencia.* Barcelona, 1981 y Eulàlia DURÁN: *Les Germanies als països catalans.* Barcelona.

Destacan, entre ellas, la tesis doctoral de Regina Pinilla sobre el virreinato conjunto de Dª Germana de Foix y D. Fernando de Aragón[2], la tesis de licenciatura de Mª Dolores Agustí Soler sobre la Germanía en la Gobernación de la Plana[3], la tesis doctoral de Martí Ferrando sobre el virreinato del duque de Calabria[4], la tesis de licenciatura de Vicent Terol Reig sobre la Germanía en el condado de Albaida[5], y, por último, la tesis doctoral de Vicent Vallés Borrás, revisión profunda del movimiento agermanado, de su ideario social y político, y reivindicación -asimismo- de algunos de sus protagonistas menos conocidos, como el jurista valenciano Bartolomé Monfort y el aragonés Jerónimo Soriano[6]. Aun así, la Germanía dista mucho de haber sido agotada como objeto historiográfico. No sólo faltan prospecciones de alcance local sobre el impacto de las distintas fases del movimiento, sino también estudios sobre la pervivencia del fenómeno agermanado más allá de la oleada represiva de 1523-24 o de su último episodio conocido hasta hoy: la aventura, a caballo de la herejía y la revolución, del oriolano Pedro Martí en 1525[7].

Nuestro propósito es, precisamente, dar a conocer una serie de hallazgos sobre este último aspecto realizados por el profesor Jorge Catalá y por mí mismo en el curso de un proyecto de investigación sobre la conflictividad y la represión penal en la Valencia moderna[8]. Gracias al estudio que, durante el pasado año 1999, concluimos sobre la pena de muerte en la Valencia del siglo XVI[9], conseguimos reunir una serie de valiosos datos sobre las "conmociones agermanadas" descubiertas por Martí Ferrando en su pormenorizado análisis del virreinato de D. Fernando de Aragón. Comprobamos que, hacia finales de 1528 y a comienzos de 1541, las autoridades valencianas se vieron sorprendidas por la aparición de síntomas palmarios de sedición política directamente relacionados con el caudillismo mesiánico de la etapa final de la Germanía. Nuevos *encubiertos*, supuestos hijos legítimos del príncipe D. Juan, heredero de las coronas de Aragón y Castilla hasta su fallecimiento en 1497, hicieron entonces su aparición en Valencia y, al parecer, alcanzaron a obtener apoyos y adeptos. No resulta difícil suponer la inquietud que debió apoderarse de los flamantes virreyes del emperador, Dª Germana de Foix y de su esposo –más tarde, viudo– D. Fernando de Aragón. Ambos lugartenientes generales debieron actuar con extrema diligencia, cortando de raiz aquellas dos supuestas conspiraciones, pues, de hecho, ninguna de ellas ha dejado huella alguna en nuestros anales y crónicas. Sin embar-

2. Regina PINILLA PÉREZ DE TUDELA (1982): *El virreinato conjunto de Dª. Germana de Foix y D. Fernando de Aragón (1526-1536). Fin de una revuelta y principio de un conflicto.* Valencia.

3. Mª. Dolores AGUSTÍ SOLER (1984): *Las Germanías en la Gobernación de la Plana.* Valencia.

4. José MARTÍ FERRANDO (1993): *Poder central y poder territorial durante el virreinato del duque de Calabria.* Valencia.

5. Vicent TEROL I REIG (1997): *El comte, la vila i el rei. La Germania al Comtat d'Albaida (1445-1534).* Valencia.

6. Vicent VALLÉS BORRÁS (1998): *La Germanía (1519-1522). Un movimiento social en la Valencia del Renacimiento.* Valencia.

7. R. GARCÍA CÁRCEL, *op. cit.*, p. 139.

8. Proyecto titulado "La dimensión conflictiva de la sociedad valenciana moderna", subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia (código PB95-1113) y dirigido por la Dra. Emilia Salvador Esteban.

9. Jorge A. CATALÁ SANZ, P. PÉREZ GARCÍA, "La pena de muerte en la Valencia del siglo XVI" (en prensa).

go, la documentación cancilleresca y la contabilidad general del real patrimonio nos ha permitido averiguar que los sucesos de 1528 se saldaron con un total de seis ejecuciones y los de 1541 con otras tres.

El número de sentencias capitales dictadas parece indicar que los acontecimientos de 1528 revistieron mayor gravedad que los de 1541. De hecho, la alarma de las autoridades ante la primera reviviscencia de la Germanía, a diferencia de cuanto sucediera en la segunda ocasión, llegó a prolongarse en el tiempo durante más de tres años, dado que los cómplices de aquella primera intentona no cayeron en manos de la justicia de manera simultánea, sino paulatina. El día 31 de octubre de 1528 fue ejecutado el primer reo condenado: Jerónimo del Portal[10]. Cuatro meses y medio más tarde recibieron suplicio otros cuatro cómplices: Alonso de Vitoria, un personaje de origen probablemente alavés que había adoptado la identidad de *rey encubierto*, el carpintero Pedro de Alna, el sastre Juan Ferrandis y el labrador Jaime Monroig[11]. Finalmente, el 23 de noviembre de 1531, tras haber sido capturado por la Real Audiencia, fue ajusticiado el último protagonista de aquella sedición: Juan Pascual, a quien se acusó de haber conspirado contra la corona y haber instigado a Alonso de Vitoria para hacerse pasar por *el encubierto*[12]. La contundencia de los virreyes mantuvo aparentemente tranquila Valencia durante casi una década. Sin embargo, el 15 de mayo de 1541, los tribunales de la Inquisición y de la Gobernación pusieron en conocimiento del duque de Calabria la existencia de una nueva conspiración. La detención de los dos principales acusados, el panadero Jerónimo Cerdá y el carpintero Antonio Soldevilla, fue inmediata. Seis días más tarde, el sábado 21 de mayo de 1541, se dictaba y se aplicaba contra ellos pena capital[13]. Un tercer cómplice, el pelaire de origen zaragozano, aunque afincado en Teruel, Bernardino Acero, fue capturado un tiempo después. Su ejecución tuvo lugar en Valencia el día 30 de junio de 1541[14].

Uno de nuestros primeros pasos, una vez averiguada la identidad de los presuntos conspiradores de 1528 y 1541, consistió en contrastar sus nombres con las listas de exceptuados en los salvoconductos y perdones generales y particulares dictados tras la victoria sobre la Germanía. La comparación nos permitió comprobar que ninguno de los reos ejecutados en 1528, 1529, 1531 y 1541 constaba en aquellos registros, circunstancia de la que cabía inferir que ninguno de ellos debió alcanzar en la revuelta agermanada de 1521-22. Punto seguido, intentamos localizar en el Archivo del Reino de Valencia los procesos incoados contra los nuevos acusados de los que teníamos noticia. La búsqueda de los procesos de 1528, 1529 y 1531 resultó completamente infructuosa. Sin embargo y para nuestra sorpresa, el procedimiento penal

10. Archivo del Reino de Valencia (ARV). Real Cancillería, reg. 738, f. 194 v y reg. 739, f. 25 v.

11. ARV. Real Cancillería, reg. 739, ff. 84 r y 85 r.

12. ARV. Real Cancillería, reg. 741, f. 13 r.

13. Aunque no podemos afirmarlo con absoluta certeza, es muy probable que la ejecución de Cerdá y Soldevilla no fuese pública. Es razonable pensar que las autoridades no deseasen alertar a los implicados o entorpecer las investigaciones en curso con un ajusticiamiento público. De hecho, muchos de los testigos interrogados en los días posteriores al ajusticimiento de Cerdá y Soldevilla ignoraban el destino que habían corrido. ARV. Real Cancillería, reg. 1.320, ff. 10 v y 13 v y Maestre Racional, reg. 8.860, ff. 91 v y 99 r.

14. ARV. Real Cancillería, reg. 1.320, ff. 13 v y 14 r y Maestre Racional, reg. 8.860, ff. 91 v y 99 r.

incoado contra Cerdá, Soldevilla y Acero se conservaba y se hallaba, además, en un estado casi perfecto[15]. Aunque no se trata de un documento incompleto, según veremos más adelante, la lectura de sus 284 folios ha resultado sencillamente apasionante y nos ha permitido comprender la necesidad de transcribirlo y editarlo íntegramente, acompañado de un estudio preliminar y el aparato crítico pertinente[16]. No obstante, dado el interés de su contenido y la evidencia de una conexión aragonesa-valenciana como detonante de los acontecimientos de 1541, hemos creído oportuno publicar un avance del mismo en la revista *Xiloca*, respondiendo, de esta manera, a la amabilidad con que D. José Mª de Jaime Lorén nos brindó sus páginas este pasado verano.

ALGUNAS CLAVES DE LA SUPUESTA CONSPIRACIÓN AGERMANADA DE 1541

Encuadernados en pergamino, los 284 folios del *procés dels procuradors fiscals de sa magestat contra Antoni Soldevilla, fuster, y Geroni Serdá, flaquer, e altres*, entre ellos, el pelaire aragonés Bernardino Acero y el también pelaire, probablemente aragonés, Amador Miralles, componen un cuadro extremadamente vivo del destino de un nutrido grupo de jóvenes, los temidos y temibles *fadrins* que, de una manera u otra, participaron en las correrías de Vicente Peris y de alguno de sus lugartenientes entre el verano de 1521 y el invierno de 1522. Aquellos muchachos de 1521 y 1552 frisaban la cuarentena en 1541. Algunos se habían convertido en maestros artesanos y padres de familia. Otros no eran más que simples oficiales pobres o artesanos itinerantes siempre en pos de un trabajo precario. Ni el transcurso del tiempo ni las diferencias sociales que habían ido creciendo entre ellos habían conseguido distanciarlos. Mantenían relaciones de amistad, de vecindazgo y hasta de parentesco muy sólidas. Solían coincidir y hasta reunirse con cierta frecuencia. Entre bromas y veras, entre el recuerdo imborrable del terror y la añoranza de la victoria que nunca llegó, rememoraban aquella gran aventura de su juventud. Algunos, incluso, se negaban a admitir la muerte de aquel *encubierto* a quien siempre habían considerado hijo del príncipe Juan y, en consecuencia, heredero legítimo de las dos coronas españolas[17]. Esta creencia, esta fe en el regreso mesiánico del *encubierto*, alentada por rumores, signos astrológicos y libros proféticos, fue la que, en definitiva, condujo al cadalso a un carpintero ibicenco, un panadero valenciano y a un pelaire aragonés durante los primeros meses del año 1541.

El proceso contra Jerónimo Cerdá, Antonio Soldevilla, Bernardino Acero y Amador Miralles, como todos los procedimientos penales, debe ser contemplado con extrema cautela por el historiador. Estamos obligados a presuponer que los reos,

15. ARV. Real Audiencia. Registro 1.610.

16. El proceso será publicado en breve por la *Consellería de Educació i Ciéncia de la Generalitat Valenciana* en el contexto de los actos conmemorativos del quinto centenario del nacimiento del emperador Carlos V.

17. Sobre la figura del *encubierto*, además de las obras previamente citadas, puede consultar el lector los estudios de Eulàlia DURÁN "Entorn a la figura de l'Encobert", en *EUC*, XXV (Barcelona, 1983), pp. 147-167, y el mío propio "Conflicto y represión: la justicia penal ante la Germanía de Valencia (1519-1523)", en *Estudis*, 22 (Valencia, 1996, especialmente pp. 185-197.

incluso sometidos a tormento, tratarán por todos los medios de defenderse, soslayando cualquier detalle que pudiera incriminarlos, minimizando el carácter delictivo de sus palabras o acciones y, en todo caso, cargando las tintas sobre la responsabilidad de sus supuestos cómplices. No menos reservas plantean los detalles aportados por los restantes testigos, más todavía en un caso como el que nos ocupa, donde no hubo prácticamente pruebas objetivas y la interpretación de lo acontecido descansó sobre la valoración de las intenciones criminales de los denunciados. Debemos, pues, sopesar la relación existente entre reos y testigos antes de dar crédito a sus palabras. Las conclusiones de los relatores de la causa, sin duda, podrían ayudarnos a comprender la gravedad de los hechos. Desgraciadamente el proceso con que nos enfrentamos carece de este apartado. Faltan también las ampliaciones de algunas denuncias cursadas por los procuradores fiscales contra los cuatro reos principales y algunos de sus supuestos cómplices. Sin embargo, el excelente estado de conservación de la causa, el elevado número de testimonios recopilados y las sentencias de muerte dictadas contra Cerdá, Soldevilla y Acero[18], nos permitirán reconstruir los hechos con un grado de fiabilidad suficiente.

Pero antes de ocuparnos de los implicados y de sus actos, debemos acotar toda una serie de aspectos que, sin duda, nos ayudarán a comprender mejor los acontecimientos que tuvieron lugar en Valencia durante la primavera del año 1541. En primer lugar, hay que tomar en consideración la atmósfera de inquietud política y de exaltación profética que debió apoderarse de la ciudad de Valencia con motivo de la mal conocida conspiración agermanada de 1528. Las andanzas del último *encubierto* conocido hasta el momento, Alonso de Vitoria, y de sus cómplices, conmocionó hasta tal punto a las autoridades valencianas que, todavía en 1541, la seccionada cabeza –convertida en calavera– del aventurero alavés continuaba expuesta en la horca del mercado como siniestra advertencia ante nuevos desórdenes[19]. Entre los sucesos de 1528 y los de 1541 sólo hemos hallado dos nexos de unión que bien podemos calificar de accidentales o circunstanciales. El primero: dos de los principales acusados en el proceso de 1541, Jerónimo Cerdá y Bernardino Acero, mantenían una relación aparentemente estrecha y de confianza con la esposa del maestro tintorero Juan Vallés, cómplice de Alonso de Vitoria, perseguido por la justicia y en paradero desconocido desde el año 1529. No resulta sencillo pronunciarse, sin embargo, acerca del papel que pudieron desempeñar Cerdá y Acero en la conjura de 1528, porque ignoramos por completo si ya entonces conocían a Juan Vallés y a su esposa, Ángela Vallés, o si, por el contrario, entraron en contacto con ella al hacerse pública la complicidad de su marido con el *encubierto* vitoriano. El segundo: uno de los también acusados, aunque después absuelto, el tornero –probablemente segorbino– Domingo Cabello, dijo haber sido, en 1529, el denunciante que puso a la Real Audiencia sobre aviso de la existencia del *encubiero* Alonso de Vitoria[20].

18. ARV. Real Audiencia. Sentencias. Caja 214, nºs 1.087 y 1094.

19. Testimonios del pelaire Miguel Llopis y del tejedor Juan Torralba el sábado 25 de junio de 1541. Proceso, ff. 273 r y 276 r.

20. *Ibídem*, ff. 84 r y 166 r.

No podemos ignorar tampoco que, con toda seguridad, el origen de la causa abierta contra Cerdá y Soldevilla no fue otro que una auténtica mascarada urdida por Bernardino Acero con el fin de obtener cierta suma de dinero con la que hacer frente a la pobreza que, según sus propias palabras, padecía y a la dilatada familia que debía sustentar en Teruel[21]. Acero supo aprovechar toda una serie de circunstancias para llevar a cabo su plan. Aquel pelaire conocía perfectamente el pasado agermanado de Cerdá y Soldevilla. Siendo muy jóvenes, ambos habían participado en la resistencia de la ciudad de Alzira y habían servido bajo las órdenes del primer *encubierto* surgido tras la muerte del celebérrimo Vicente Peris, conocido entre los cronistas, en el proceso inquisitorial incoado contra él y en las mismas fuentes valencianas como Miguel o Enrique Manrique de Ribera, alias *el encubierto*, *hermano caro* o *pobre compañero*[22]. Acero no sólo sostuvo a lo largo del proceso que había tratado a aquel primer *encubierto*, sino que además sostuvo que había sido alabardero suyo durante un largo período de tiempo que, por supuesto, incluía su propia estancia en Alcira[23]. Ninguno de los detalles cosechados a lo largo del proceso permite afirmar, sin embargo, que Acero llegase a conocer a Cerdá y a Soldevilla en Alzira; ni siquiera permite averiguar si Cerdá y Soldevilla iniciaron su amistad siendo soldados del *encubierto* en aquella ciudad ribereña del Júcar. Lo que sí podemos precisar con absoluta certeza es la credulidad de Cerdá, apasionado lector de profecías entre las que se contaba el llamado *Libro de San Isidoro* y, muy probablemente, la mismísima *Venida del Anticristo* de fray Juan Alamany, que tanta influencia tuvo en la configuración del mito del *encubierto* a partir de la segunda edición de la obra, publicada en Valencia en 1520[24].

Acero supo explotar el espíritu supersticioso de Cerdá, valiéndose de un amigo llamado Amador Miralles, a quien había conocido hacia 1533 ó 1534[25]. De Miralles apenas sabemos nada, puesto que, aunque incurso en el pliego de acusaciones, nunca llegó a caer en manos de la justicia. Al parecer, Miralles era, como Acero, un pelaire, probablemente de origen aragonés, que solía desplazarse frecuentemente entre Valencia y Teruel en busca de trabajo. En sus diferentes testificaciones, Acero indicó que Miralles tenía entonces unos cuarenta años, que estaba soltero, que había participado siendo joven en la Germanía de 1519-22, que había servido también bajo las órdenes del (primer) *encubierto* y que decía ser adivino y astrólogo, capaz de interpretar los designios de las estrellas y hasta de averiguar la fecha del fallecimiento de cualquier persona al estrecharle la mano[26]. Miralles había leído también las profecías de San Isidoro y, probablemente, el Anticristo de Alamany, una circunstancia que facilitó su conexión con la inquietud escatológica de Cerdá y permitió dotar de un adecuado soporte profético al plan de Acero para sacar dinero al panadero valenciano. No albergamos la menor duda acerca de las intenciones reales de Bernardino

21. *Ibídem*, f. 233 v.

22. P. PÉREZ GARCÍA, *art. cit.*, p. 186.

23. Proceso, f. 233 v.

24. Sobre la tradición y el valor profético-político de estas obras, *vid.* Eulàlia DURÁN, Joan REQUESENS, (1997): *Profecia i poder al Renaixement.* Valencia.

25. Proceso, f. 233 v.

26. *Ibídem*, f. 236 v.

Acero ni de la esencial falsedad de la superchería maquinada para embaucar a Cerdá y a cualesquiera otros que concediesen crédito a sus palabras. Sin embargo, la verosimilitud de muchos de los detalles apuntados por el pelaire afincado en Teruel permiten suponer que Acero tuvo una participación activa en la Germanía de 1519-22 y que, desde entonces, debió mantener contactos más o menos estrechos con algunos de los jóvenes excombatientes de la resistencia alcireña.

No podemos olvidar, por último, que las supercherías de Acero, cada vez más enormes y abultadas, pero también cada vez más verosímiles, acabaron inflamando el ánimo de Cerdá hasta el punto de conducirle a planear un viaje a Flandes. Nuestro crédulo panadero deseaba entrevistarse con el supuesto *encubierto* que Acero decía estar vivo y ponerse a su servicio, facilitando su llegada a Valencia para tomar posesión de la herencia territorial que legítimamente le pertenecía. Jerónimo Cerdá comenzó a buscar apoyos, a solicitar compañía para viajar a Flandes, a amenazar a su mujer con vender sus propiedades y abandonar el oficio de panadero, a poner sobre aviso a sus viejos camaradas y compañeros de armas, a tentar su suerte con personas que suponía afectas a la Germanía, aunque en realidad no lo eran. Finalmente, la cadena se rompió por el eslabón más débil y alguien a quien Cerdá consideraba un amigo fiel y discreto, el mercader de Ruzafa Juan Agustín Bueso, acabó denunciando al panadero ante el Santo Oficio y la Gobernación, tribunales ambos que, por su gravedad, acabaron poniendo el caso en manos de la Real Audiencia valenciana[27]. Cerdá confiaba en Bueso porque, siendo joven, había trabajado como criado y aprendiz de panadero en el horno de su padre, Agustín Bueso, destacado agermanado y maestre de la artillería rebelde durante los meses de la guerra contra el virrey, conde de Melito[28]. Pero precisamente por este motivo, es decir, por el temor que causaba en Juan Agustín Bueso la idea de aparecer involucrado en una conspiración como la que había llevado al cadalso a su padre, el mercader se decidió a poner los hechos en conocimiento de las autoridades valencianas[29]. La diligencia de los jueces de la Real Audiencia fue total. Todos aquellos que perecían complicados en las maquinaciones de Cerdá fueron apresados y sus bienes inscritos en una relación de pre-embargo, el miércoles 18 de mayo de 1541. Cualquiera que hubiese tenido contactos, por ínfimos que éstos fuesen, con nuestro panadero, fueron llamados a testificar. También se cursaron órdenes de busca y captura contra Miralles y Acero. El primero nunca fue capturado, pero el segundo cayó en manos del zalmedina de Teruel a comienzos del mes de junio de 1541, siendo deportado a Valencia y ejecutado el jueves 30 de junio de 1541.

27. *Ibídem*, f. 48 r.

28. R. GARCÍA CÁRCEL, *op. cit.*, p. 286 y E. DURÁN, *Les germanies...*, p. 195.

29. Es también posible que, por causas que desconocemos y difícilmente imaginables, la esposa de Juan Agustín Bueso estuviese desterrada en Ibiza, una circunstancia que le hacía visitar con frecuencia el taller del ibicenco Antonio Soldevilla, pues allí confluían gentes procedentes de la isla con noticias frescas. Tal vez el presumible estado de confinamiento de la esposa de Bueso le empujase a delatar a su viejo amigo Cerdá. *Vid.* Proceso, ff. 47 v y ss.

BERNARDINO ACERO: UNA EXISTENCIA REAL Y UNA BIOGRAFÍA APÓCRIFA

La biografía del responsable último de la supuesta conspiración agermanada de 1541, el pelaire aragonés Bernardino Acero, aparece dibujada en el proceso penal del que tratamos en dos planos completamente distintos. Por una parte poseemos datos muy precisos acerca de su *estatus*, de su actividad profesional, de su relación con algunos círculos de excombatientes valencianos de la Germanía clásica y de su participación en los hechos que dieron lugar al procesamiento de Cerdá, Soldevilla y el suyo propio. Por otra, sin embargo, disponemos de una narración muy completa, aunque esencialmente apócrifa –creemos– sobre su supuesta vinculación con el llamado *encubierto de Alzira*, que no fue otro que Enrique Manrique de Ribera, convertido ahora en D. Enrique de Mendoza, hijo legítimo del príncipe D. Juan y de su esposa Dª. Margarita de Habsburgo, y heredero, por tanto, de los dominios españoles "usurpados" por el emperador Carlos V[30]. Convendrá precisar desde este mismo instante que, cualquiera que fuese el carácter más o menos subversivo que nuestros supuestos conspiradores otorgasen a la presunta legitimidad dinástica de D. Enrique de Mendoza en sus conversaciones privadas, resulta completamente imposible hallar atisbos de la misma en sus declaraciones procesales. Según el testimonio de todos los implicados, el emperador y D. Enrique -primos hermanos, a la postre- se habían "reconciliado" hasta el punto que el otrora *encubierto* se hallaba viviendo en Flandes al amparo del emperador y convertido en duque de Pera, tras haber sido reconocido por su madre gracias a un anillo que el supuesto príncipe poseía cuando fue raptado de su cuna[31]. Sin embargo, la repentina muerte del césar Carlos, profetizada precisamente para 1541, vendría acompañada –según Acero y Miralles– de una gran ofensiva turco-berberisca que pondría en extremo peligro la ciudad de Valencia. Sólo la providencial intervención de D. Enrique de Mendoza, acompañado de un gran ejército de nobles y soldados flamencos, y la valentía de los viejos combatientes valencianos podría conjurar aquel terrible ataque, tras el cual. D. Enrique sería coronado rey de las Españas y generalísimo de una gran cruzada llamada a recuperar definitivamente el santo sepulcro en Jerusalén[32]. Los acusados, como vemos, estaban preparados para su defensa: D. Enrique aparecía como fiel vasallo del emperador y éste, en cualquier caso, podía fallecer pronto de manera natural, dejando tras de sí un panorama tan comprometido que la intervención del duque de Pera no pudiese ser considerada menos que providencial y patriótica. La narración de los reos presentaba, sin embargo, un gravísimo punto débil: el emperador ya poseía un heredero legítimo, el príncipe Felipe, futuro Felipe II, cuya educación política, por cierto, tenía como modelo y paradigma el mismo que los Reyes Católicos habían destinado para su hijo, el príncipe D. Juan[33].

30. La conexión profética con el milenarismo escatológico medieval y el sebastianismo político de la figura del *encubierto* ha sido abordado por Eulàlia Durán en el artículo citado.

31. Testimonio de Jerónimo Cerdá el viernes 20 de mayo de 1541. Proceso, f. 82 v.

32. Testimonio del maestro cardero Domingo Cabello. Proceso, f. 84 r.

33. J.L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, (1999): "El príncipe Juan de Trastámara. Un *exemplum vitae* para Felipe II en su infancia y juventud", en *Hispania*, 203, Madrid, pp. 871-896.

Los pormenores más fidedignos que poseemos sobre Bernardino Acero nos lo muestran como un pelaire pobre, nacido en la ciudad de Zaragoza, aunque afincado en la ciudad de Teruel, y, según su propio testimonio, precisado a viajar frecuentemente a lo largo del eje textil del valle del Palancia hasta Sagunto y Valencia, con el fin de conseguir un trabajo que no siempre podía hallar en su lugar de residencia[34]. Su humilde origen social no le había impedido aprender a leer y escribir, pues, como él mismo señalará en diferentes ocasiones, solía leer libros y estaba en condiciones de redactar cartas e, incluso, de falsificar misivas, como aquella supuestamente remitida desde Flandes por D. Enrique de Mendoza, con la que Acero engañó a Cerdá[35]. Nuestro pelaire debía contar entonces unos 45 ó 50 años. Estaba casado con la hermana de un capellán turolense y tenía, al menos, un total de siete hijas, una de las cuales trajo a Valencia durante el mes de agosto del año 1541 con el fin de colocarla –*afermarla*– como criada. En aquel viaje, como ocasiones anteriores, Acero se desplazó acompañado de otro pelaire, probablemente también de origen aragonés, llamado Amador Miralles. Ambos se conocían hacía unos siete años y ambos compartían un secreto que sólo alcanzaremos a conocer gracias al testimonio de Acero. Los dos habían servido a las órdenes del *encubierto de Alzira* en tiempo de la Germanía de 1519-22, aunque, al parecer, sin llegar a conocerse o tratarse hasta mucho después. Cuando llegaron a Valencia, y tras haber encomendado a la hija de Acero, los dos amigos se dirigieron a la posada de la viuda Llopis[36]. La casa-posada de la viuda se hallaba situada en la plaza de Palomar, más o menos a media altura de la calle Quart. Disponía de un total de cuatro o cinco camas y estaba atendida por la viuda, una criada suya apellidada Barberá[37], y por Ángela Vallés, hija de la dueña de la pensión. En ella solían hallar albergue pelaires y tejedores de lana de paso por Valencia y jóvenes trabajadores del textil sin vivienda propia en la capital del Turia. Además de atender la pensión de su madre, Ángela Vallés hilaba en el torno y confeccionaba camisas para colaborar a su manutención. Ángela, como dijimos antes, era la esposa de uno de los implicados en el caso del *encubierto* Alonso de Vitoria. Como consecuencia del proceso en contumacia contra su esposo, Juan Vallés, su esposa había perdido todos sus bienes, incluyendo su propia dote cifrada en unos 3.000 sueldos, y había tenido que soportar prisión hasta que fue liberada por falta de pruebas. Desde entonces vivía al amparo de su madre, trabajando para ella y para clientes eventuales, algunos de los cuales, aprovechando el deshonor que manchaba su pasado, dejaban de pagar sus servicios de hilado y costura[38]. Coincidencia o no, lo cierto es que Acero y Miralles siempre que acudían a Valencia se hospedaban en la posada de la suegra de uno de los implicados en la supuesta trama agermanada de 1528.

Los dos pelaires turolenses necesitaban dinero. Su situación en aquellos días era bastante apurada. Durante el largo camino entre Teruel y Valencia conversaron de sus problemas y decidieron organizar un engaño para obtener ayuda económica de algunos de sus amigos valencianos. Los destinatarios de su fraude eran, al parecer,

34. Proceso, ff. 233 v y ss.
35. *Ibídem*, ff. 234 r-235 r.
36. *Na Lopisa* en el proceso.
37. Denominada *Na Barberá*. Proceso, f. 278 rº.
38. Testimonio de Ángela Vallés. Proceso, ff. 279 r y ss.

dos viejos conocidos suyos: el carpintero Antonio Soldevilla y el panadero Jerónimo Cerdá. El primero llevaba una existencia relativamente modesta en Valencia. Casado con Juana Soldevilla, poseía una casa-taller en la plaza *dels Caxers* de la capital del reino, donde daba trabajo a un carpintero llamado Juan Rodríguez y a un esclavo, y era dueño de unas cuantas moreras situadas en las cercanías de la acequia de Fluviá, en Ruzafa[39]. El segundo, sin embargo, poseía una posición mucho más desahogada. Casado con Úrsula Cerdá, era dueño de una casa-panadería situada en la misma plaza de Palomar donde se hallaba la pensión de la viuda Llopis y de dos puestos de venta de pan en la plaza del mercado de Valencia. Poseía, además, varios censales que producían anualmente una renta de 50 ó 60 libras y disponía de dos esclavos y un criado que le ayudaban en las tareas de amasado, horneado y venta del pan. El proceso analizado aporta muchos más datos sobre las relaciones familiares de Cerdá que de Soldevilla. Sabemos, por ejemplo, que Jerónimo Cerdá era compadre del tejedor de lana Damián Armengol, y que su esposa, Úrsula, era comadre del zapatero Jerónimo Núñez. Úrsula Cerdá era, además, prima del célebre notario y miembro de la administración valenciana Jaume Cherta, mientras que su esposo, Jerónimo, era primo de la esposa del tundidor Juan López Mosquerola. Mosquerola, que en los días de su prisión y procesamiento como presunto cómplice de aquella conjura era un hombre ya anciano, había tenido un papel de cierto relieve en tiempo de la Germanía clásica, según se desprende de su aparición entre los exceptuados del salvoconducto general firmado por Germana de Foix el 30 de enero de 1524[40].

Pero lo más llamativo de las personalidades de Soldevilla y Cerdá era que ambos, durante su juventud, habían servido bajo las órdenes del (primer) *encubierto* y habían participado en la resistencia de la ciudad de Alzira contra las fuerzas del entonces virrey D. Diego Hurtado de Mendoza. En los primeros momentos de su interrogatorio, Soldevilla había tratado de ocultar su participación en la revuelta agermanada. Confesó que, en efecto, había residido algún tiempo en la ciudad de Alzira, pero dijo que su estancia había tenido lugar tras la rendición de la ciudad y que había acudido allí para trabajar en la cosecha de la seda[41]. Poco antes de hacerse pública su condena, Antonio Soldevilla presentó, sin embargo, un relato mucho más ajustado sobre su pasado agermanado ante los jueces de la Real Audiencia. Nuestro carpintero confirmó que, en efecto, había residido en Alzira durante la revuelta de la Germanía y que había participado en la misma como soldado bajo las órdenes de aquel *rey encubierto* llamado D. Enrique Manrique de Ribera. Soldevilla había intervenido en el ataque de la tropa agermanada de Alzira contra los mudéjares de Alberique, añadiendo que, poco antes de la misma, el capitán Íñigo[42], comandante agermanado de la plaza, hizo entrega al *encubierto* un gran trozo de pan para que se alimentase. El

39. *Ibídem*, f. 154 v.

40. R. GARCÍA CÁRCEL, *op. cit.*, p. 284. Posteriormente, sin embargo, Mosquerola fue perdonado por el emperador, previo pago de una elevada multa de 50 libras valencianas. *Vid.* Declaración del propio Mosquerola el 1 de junio de 1541 en el proceso citado, f. 161 r.

41. Proceso, f. 64 v.

42. Días después, el capitán Íñigo sería asesinado por el *encubierto*. Vid. P. PÉREZ GARCÍA, *art. cit.*, p. 188.

encubierto, sin embargo, se negó a comer y repartió el pan entre sus hombres. Soldevilla recibió de manos del *encubierto* una porción de pan y, desde entonces, dijo haberle guardado respeto, agradecimiento y fidelidad[43]. Su relato sería confirmado, días después, por la viuda Isabel Pastor, dado que en aquellos días de 1522, Isabel y su marido Francisco Pastor residían en Alzira justo al lado de la casa que ocupaba Soldevilla. Es más, Francisco e Isabel Pastor llegaron a alojar en su vivienda al (primer) *encubierto* durante dos o tres días[44]. Jerónimo Cerdá también estuvo en Alzira y debió coincidir allí con Antonio Soldevilla. Como el carpintero, también Cerdá trató de minimizar su responsabilidad en la revuelta señalando que había acudido a la villa de Júcar a participar en su defensa frente a la armada berberisca que había atacado previamente Cullera[45]. Sin embargo, el hecho de que, después de la rendición de Alzira, Cerdá huyese a Italia y tratase de ocultar su pasado sirviendo como soldado imperial que combatía contra el ejército francés del rey Francisco I, parece indicar que su responsabilidad en la guerra civil valenciana fue mucho mayor que la que siempre admitió nuestro panadero[46].

El pasado agermanado de Cerdá y Soldevilla y su común frustración ante el resultado de la contienda explican perfectamente que ambos fuesen, especialmente el acomodado panadero, blanco del fraude urdido por Acero y Miralles. Ignoramos por completo si Acero conocía a Cerdá y Soldevilla desde los tiempos de Alzira, pues el proceso apenas arroja luz sobre el particular. Ahora bien, a tenor del relato que el pelaire turolense narró a nuestros panadero y carpintero sobre el destino final del *encubierto* es posible establecer dos evidencias. En primer lugar, Acero conocía perfectamente el sentir proagermanado de Cerdá y Soldevilla. En segundo término, Acero dijo haber sido –no sólo ante los jueces, sino también ante sus dos crédulos oyentes– criado y alabardero del *encubierto* y haberle seguido en todos sus pasos, incluyendo, por supuesto, su paso por Alzira. Consecuentemente, si esta porción del relato de Bernardino Acero no fuese apócrifa, podría afirmarse que nuestros tres protagonistas, cuanto menos, coincidieron en Alzira durante los primeros meses del año 1522. En cualquier caso, lo cierto es que Bernaldino Acero disponía de una narración completa de su pasado al servicio del *encubierto* que comunicó en su integridad a Cerdá y Soldevilla durante su estancia en Valencia en agosto de 1540.

Según el contenido de la declaración arrancada bajo tormento a Jerónimo Cerdá y a Antonio Soldevilla el jueves 19 de mayo de 1541, Bernardino Acero les habría contado que, en los últimos años del reinado de D. Fernando el Católico, se encontraba en las proximidades de Málaga[47]. Algunos detalles cronológicos de la narración permitirían situar esta supuesta estancia del zaragozano en Málaga entre los años 1510 y 1515. Estando, pues, en Málaga, Acero conoció a un muchacho de unos 15 o 16 años, llamado D. Enrique de Mendoza, que le causó una gran impresión, razón por la cual decidió ponerse a su servicio cuando éste le pidió que le siguiera. Poco

43. Proceso, f. 96 v.
44. *Ibídem*, f. 122 r.
45. *Ibídem*, f. 61 v.
46. *Ibídem*, f. 63 r.
47. *Ibídem*, ff. 75 r-81 v.

después averiguaría –dijeron– que se trataba del hijo del príncipe D. Juan y de su esposa Dª. Margarita de Habsburgo, raptado de su cuna cuando era todavía muy niño, y al que todos consideraban muerto. Como prueba de su sangre real y de su misión profética –continuaron– D. Enrique habría mostrado a Bernardino una marca de nacimiento en forma de crucifijo que tenía en el pecho. El aragonés siguió a D. Enrique hasta el presidió de Orán y fue testigo del arrojo y valentía con que, en diferentes ocasiones, defendió la plaza y combatió al enemigo. En Orán –prosiguieron Cerdá y Soldevilla– se conocieron y trabaron amistad D. Enrique y un oscuro personaje que, a lo largo de todo el proceso, aparecerá identificado siempre como el *Alcaide de los Donceles*[48]. Acero nunca les había contado cuánto tiempo estuvieron él y D. Enrique en la plaza de Orán. Sin embargo, esta parte del relato coincide plenamente con la peripecia biográfica que el propio *encubierto* narró cuando hizo su aparición pública en Xàtiva, el 21 de marzo de 1522[49]. Bernardino les había dicho que siguió a su señor hasta Xàtiva y Alzira, siendo testigo de la manera en que el *rey encubierto* desveló su "verdadera" identidad[50]. Poco después, estando D. Enrique en Alzira, ordenó a Bernardino que viajase hasta la ciudad de Iniesta (Cuenca) para entregar una carta a un pastor que allí vivía. Cuando llegó a Iniesta, Acero tuvo que leerle la misiva al pastor, dado que él no sabía hacerlo, y, al punto, se encaminaron juntos a Alzira[51]. Sobre este punto, la narración de los acontecimientos comienza a resultar confusa, puesto que Cerdá indicó primero que el encuentro entre D. Enrique y el pastor de Iniesta tuvo lugar en Alzira, pero luego recordó que había tenido lugar en el quemador del río de la ciudad de Valencia, inmediatamente después de un asalto frustrado del *encubierto* a las murallas de la ciudad con el fin de atentar contra la vida del virrey[52].

El parecido físico entre el pastor conquense y el *encubierto* debía ser muy notable. D. Enrique pidió al pastor intercambiar sus vestiduras, diciéndole, *¡Mira, hermano, tu eres hombre esforzado! ¡si sales hoy de ésta, serás hombre de buena ventura!*[53]. El anónimo pastor, sin embargo, no consiguió superar aquella prueba. Acometido en las cercanías de Burjassot por unos sicarios a sueldo, fue asesinado y decapitado el día 19 de mayo de 1522. En Valencia todos creyeron que la cabeza expuesta en el portal de Quart y el cuerpo quemado en las hogueras del río pertenecía al *encubierto*. En realidad, según el relato que Acero había narrado a Cerdá y Soldevilla, el fallecido no era otro que el pastor de Iniesta que él mismo había traído a Valencia desde Cuenca. Hay un aspecto relevante dentro del proceso que analizamos que no nos resistimos a comentar precisamente ahora. Uno de los procesados en esta misma causa, el tejedor de lana y compadre de Cerdá, Damián Armengol, en su

48. Aunque no estamos completamente seguros, es posible que tras esta denominación se esconda la figura de alguno de los Justicias de Aragón o de alguno de sus lugartenientes.

49. R. GARCÍA CÁRCEL, *op. cit.*, pp. 132-134.

50. El primer *encubierto*, como ya hemos señalado páginas atrás, se hacía llamar Enrique Manrique de Ribera. El *encubierto* del relato de Bernardino Acero y Jerónimo Cerdá, sin embargo, se hacía llamar Enrique de Mendoza.

51. Proceso, f. 75 v.

52. *Ibídem*, f. 81 v.

53. *Ibídem*, f. 81 v.

declaración jurada del martes 24 de mayo de 1541, confesó que, siendo muy joven, había acompañado y servido a Pedro Loesa el mismo día en que éste dio muerte al supuesto *encubierto* en una *sequiola* de Burjassot y que vio cómo le cortaban la cabeza y la clavaban en una lanza para llevarla a Valencia[54]. El "verdadero" *encubierto* –siempre según el relato que Cerdá y Soldevilla escucharon a Acero– había huido hacia el norte. En las cercanías de Puzol fue interceptado por el comendador Penarroja. Creyéndolo un simple pastor, el comendador le habló. La elegante manera de expresarse del *encubierto* acabó delatándolo. Entre ambos se produjo un forcejeo y D. Enrique derribó del caballo a Penarroja, hecho lo cual tomó la cabalgadura y, después de desvelarle su "verdadera" identidad, huyó, junto con su alabardero, hacia Teruel, atravesando el valle del Palancia.

D. Enrique, el *encubierto*, y Bernardino Acero se instalaron en la Fuensanta, lugar situado a unas tres leguas de Teruel, y allí permanecieron por espacio de tres a cinco meses[55]. Muy poco tiempo después de haberse instalado en la Fuensanta, Acero escuchó a D. Enrique pronunciar unas misteriosas palabras: *¡Pobre de tí, que no te valdrá el camal de plata que traes en la ordenanza!* El fiel alabardero pidio explicaciones a su señor y éste le dijo que se acercase hasta Teruel y sería testigo de la ejecución del platero valenciano Juan Bernabeu[56]. En efecto, Juan Bernabeu fue ejecutado en Teruel por orden del justicia Juan de Lanuza el día 1 de agosto de 1522[57]. Este detalle del proceso y la presencia de Bernardino Acero en Teruel el día del suplicio de Bernabeu nos permiten suponer que, probablemente, Acero formaba parte de la tropa que este lugarteniente del *encubierto* asesinado en mayo de 1522 condujo hasta Teruel con el fin de obtener refuerzos en Aragón[58]. Sin embargo, el relato apócrifo del pelaire zaragozano precisaba que, tras el ajusticiamiento de Bernabeu, D. Enrique y él mismo pasaron a tierras de Cataluña y residieron durante cinco o seis años bajo la protección de un hombre llamado Jordi Ruiz[59]. Durante aquella dilatada etapa, D. Enrique admiró a todos por su valentía y valor con las armas, haciendo frente a diversas situaciones comprometidas. Hacia 1527 ó 1528, pues, D. Enrique decidió abandonar la propiedad de Jordi Ruiz y partió hacia un lugar de la Mancha llamado Benafe, mientras Bernardino Acero regresaba a Teruel. La narración que el pelaire zaragozano contó a Cerdá y Soldevilla, permite suponer que, mientras en Valencia tenía lugar la conspiración de 1528-29 saldada con la ejecución de un nuevo *encubierto* y cinco de sus partidarios, el "genuino" encubierto, D. Enrique, se hallaba en Castilla y, al parecer, mantenía estrechas relaciones con el condestable de Castilla. Buena prueba de ello serían las cartas con las que D. Enrique se presentó en Teruel y, días después, en Zaragoza, donde llegó, no sin ciertos contratiempos, justo a tiempo de evitar el ajusticiamiento del propio Bernardino Acero, que había caído en manos del zalmedina de Teruel[60]. La carta del condestable que portaba D. Enrique

54. *Ibídem*, f. 112 v.

55. *Ibídem*, f. 81 v.

56. *Ibídem*, f. 82 r.

57. P. PÉREZ GARCÍA, *art. cit.*, p. 188.

58. R. GARCÍA CÁRCEL, *op. cit.*, p. 138.

59. Proceso, f. 75 v.

60. Entre los contratiempos aludidos, el relato que Bernardino narró a Cerdá hablaba de un enfrentamiento con el baile de Teruel. *Ibídem*, ff. 75 v-76 v.

bastó para que el zalmedina suspendiese la ejecución y prometiese la pronta liberación del pelaire. D. Enrique visitó en la cárcel de Zaragoza a su fiel escudero. Trajo consigo un físico para que procediese a sangrar a Acero en un pie y en un brazo, tal era el espanto que había pasado creyendo cercana la hora de su muerte, y le comunicó que pensaba trasladarse a Flandes donde su madre, Dª. Margarita de Austria, se hallaba próxima a la muerte. Si este dato fuera perfectamente riguroso, la fallida ejecución de Bernardino Acero y la última entrevista con D. Enrique debió producirse, pues, hacia finales de 1529 o comienzos de 1530, un extremo éste que bien podría significar que nuestro protagonista pudo tener algún tipo de participación en los acontecimientos que, en Valencia, llevaron al cadalso a Alonso de Vitoria y sus cómplices.

Las supuestas peripecias del *encubierto* D. Enrique de Mendoza presentan numerosos puntos débiles en el relato que Bernardino Acero transmitió a Jerónimo Cerdá y Antonio Soldevilla. Según acabamos de ver, nuestro pelaire turolense dijo haber visto vivo por última vez a D. Enrique hacia 1529 ó 1530. Sin embargo, Acero mantuvo la boca cerrada y nada dijo acerca de la suerte de su señor hasta que, transcurridos casi diez años, confesó haber recibido una carta del *encubierto* desde Flandes. Se guardó también de revelar que, hacia 1536 ó 1537, había intentado viajar hasta Flandes para visitar a D. Enrique, pero que había desistido al encontrarse en Bayona con un primo del *alcaide de los donceles* llamado D. Orlantino, que le había disuadido y le había pedido que regresase a Teruel y allí aguardase noticias de su señor[61]. Estas presuntas nuevas no llegaron a Aragón hasta el verano de 1540 en forma de una epístola que relataba el destino en Flandes de D. Enrique de Mendoza. En esta carta, por cierto, no había alusión alguna al fallecimiento de Dª Margarita de Habsburgo, acaecido en 1530. Antes al contrario, el supuesto *encubierto* escribió en ella haber hallado enferma a su supuesta madre. Cuando los caballeros que la acompañaban abandonaron la estancia, D. Enrique, que se hallaba acompañado del misterioso *alcaide de los donceles*, se dió a conocer mostrando a Dª Margarita la marca de nacimiento en forma de crucifijo que tenía en el pecho[62], y un anillo que, al parecer, ella había colocado en la mano de su desaparecido hijo[63]. De inmediato, Dª Margarita lo reconoció e hizo que le fuera entregado el Ducado de Pera como parte de la herencia que le correspondía. El flamante duque de Pera habría vivido, desde entonces, en Flandes, y habría llegado a conocer a su primo, el césar Carlos, aunque no parece claro que llegara a revelarle nunca su "verdadera" identidad. D. Enrique se hacía acompañar desde entonces de un *hombre santo* que poseía el don de la profecía. Aquel misterioso "profeta" no sólo habría pronosticado el repentino fallecimiento del emperador Carlos V para el año 1541, sino que, incluso, habría puesto en conocimiento del propio césar su destino, añadiendo que en sus dominios vivía un hombre a quien, por herencia, correspondían sus dominios españoles[64]. D. Carlos preguntó al hombre santo quién era aquel hombre, pero el profeta no quiso contestarle, escudándose en el mandato divino de guardar silencio. Pero lo más asombroso del apócrifo relato era que el rey de Inglaterra, Enrique VIII, hallándose en Flandes con motivo de

61. *Ibídem*, f. 80 v.
62. *Ibídem*, f. 76 r.
63. *Ibídem*, f. 82 r.
64. *Ibídem*, f. 76 r.

una entrevista con Carlos V, habría tenido la oportunidad de coincidir con D. Enrique de Mendoza. Al verlo, el sobresaltado rey Enrique VIII le habría preguntado: *¿sóis vos, por ventura, un hombre que por astrología me han dicho que habéis de ser mi yerno? ¿tenéis una señal en el pecho?*[65]. D. Enrique le mostró aquella marca de nacimiento y el monarca inglés hizo ademán de arrodillarse, acción que el *encubierto* evitó estrechándole las manos. Ambos se abrazaron. El soberano de Inglaterra habría decidido concertar de inmediato las nupcias de su hija –supondremos que podría tratarse de la princesa María, hija de Dª Catalina de Aragón– con D. Enrique. Suegro y yerno, sin embargo, prometieron mantener la noticia en secreto hasta el definitivo regreso de Enrique VIII a Inglaterra[66].

LA "NOVA GERMANÍA" DE 1541: LAS DRAMÁTICAS CONSECUENCIAS DE UN MONUMENTAL EMBUSTE

Bernardino Acero, pobre aunque letrado pelaire turolense de origen zaragozano, mantenía, como acabamos de comprobar, una doble vida. Por un lado, llevaba una dura existencia cotidiana, obligado a trabajar moviéndose entre Teruel y Valencia para ganar un jornal siempre escaso con el que mantener su dilatada prole femenina. Por otro, había conseguido ganar un cierto prestigio entre algún grupo de menestrales valencianos que en su juventud habían combatido bajo las órdenes de Peris y del (primer) *encubierto*, inventando una biografía casi completamente apócrifa. En cualquier caso, no podemos descartar la participación más o menos activa de Acero en la Germanía de 1519-22, bien antes, bien después de que el platero Juan Bernabeu atravesase la frontera aragonesa y llegase a Teruel en busca de refuerzos durante el verano de 1522. Ignoramos por completo cuanto tiempo Jerónimo Cerdá y Antonio Soldevilla prestaron oídos a las historias de Miralles y Acero, antes de que éste último decidiese organizar un monumental embuste con el fin de obtener una buena cantidad de dinero, aprovechándose de la buena fe de los dos amigos valencianos. Ahora bien, a tenor de los testimonios reunidos en este proceso penal, la planificación mendaz de aquel engaño habría comenzado a fraguarse durante el viaje que Acero y Miralles emprendieron a Valencia en el mes de agosto de 1540.

Cerdá y Soldevilla era las víctimas propiciatorias perfectas de aquel soberano embuste. Siendo jóvenes, ambos se habían visto incursos en los acontecimientos de la Germanía clásica; ambos habían participado en la defensa de Alzira contra las fuerzas realistas; ambos –al parecer– habían conocido y servido al (primer) *encubierto*; ambos eran –en cierto sentido– emigrantes: Soldevilla procedía de Ibiza y Cerdá era hijo de un emigrante leridano nacido en la villa de Oliana[67], donde nuestro panadero todavía tenía familia; ambos albergaban idénticos sentimientos anti-moriscos y temían –como muchos valencianos de la época– que en cualquier momento una gran flota combinada turco-berberisca atacase y ocupase el reino de Valencia; ambos –por último– estaban imbuidos del profetismo mesiánico milenarista de raigambre medie-

65. *Ibídem*, f. 76 v.
66. *Ibídem*, f. 76 v.
67. *Ibídem*, f. 63 r.

val y de una irracional creencia en los designios astrológicos, en el poder de la adivinación y en la fuerza sobrenatural de los signos de la naturaleza. Bernardino Acero, creyese o no en ellos, participase o no de aquellos sentimientos, acertó a combinar todos estos elementos en una narración portentosa destinada a convencer al panadero y al carpintero de la necesidad de aportar medios y ayuda para facilitar el regreso –profetizado, pero también anunciado– del *encubierto* D. Enrique de Mendoza a tierras valencianas. El virrey, duque de Calabria, los jueces de la Real Audiencia, el abogado y los procuradores fiscales del rey entendieron perfectamente lo que había sucedido. Sabían que todos aquellos rumores y nuevas eran completamente falsos. Pero temían la emotividad del pueblo y la conmoción que podía provocar la noticia que Cerdá y Soldevilla comenzaron inopinadamente a propagar por Valencia: el *encubierto* estaba vivo y no sólo vendría a recuperar sus dominios tras la profetizada repentina muerte del emperador Carlos, sino que llegaría providencialmente a tiempo de defender Valencia de una potentísima flota de conquista turco-berberisca. Ésta es, en esencia, la historia de la *nova germanía* del año 1541: un monumental embuste convertido en un rumor peligroso y sedicioso que el duque de Calabria y la Real Audiencia cortaron de raiz, descuartizando inmisericordemente al autor y a dos de los instrumentos de aquella patraña. Conozcamos ahora los acontecimientos que derivaron en la captura y posterior ajusticiamiento de Cerdá, Soldevilla y Acero.

Durante el trayecto estival entre Teruel y Valencia, Miralles y Acero decidieron combinar las profecías anti-musulmanas de San Isidoro y la supuesta supervivencia del *encubierto* para obtener una ayuda económica de sus amigos valencianos. Durante buena parte del mes de agosto de 1540, Miralles y Acero hablaron con Cerdá y Soldevilla y trataron de convencerles de la verdad de una y otra historia[68]. Los dos pelaires aragoneses quisieron evitar a toda costa que aquellas noticias saliesen del restringido objetivo de su engaño. Sin embargo, nuestros panadero y carpintero no tardaron en comunicar la nueva a un amigo común, el tejedor Juan de Lope, con quien también tuvieron la oportunidad de tratar los dos pelaires. A comienzos del mes de septiembre de 1540, Bernardino Acero estaba de regreso en Teruel[69]. Poco tiempo después, aprovechando una dolencia de su cuñado, el capellán, y su necesidad de disfrutar de un clima más benigno, Acero y su cuñado se desplazaron hasta la ciudad de Sagunto durante las Navidades de 1540. Allí estuvieron ambos durante tres semanas consecutivas. Acero aprovechó su estancia para visitar Valencia, donde volvió a entrevistarse con Cerdá y Soldevilla[70]. De momento, su añagaza no había dado ningún resultado. Cerdá le había hecho entrega de un par de ducados, pero parecía remiso a depositar en sus manos una cantidad mayor. Acero partió a Teruel con las manos vacías la última semana de enero del año 1541. Durante las fiestas de Carnaval siguientes, Amador Miralles acertó a pasar por Teruel. Fue entonces cuando los dos pelaires decidieron redondear la superchería y escribieron a Jerónimo Cerdá una carta en la que anunciaron que D. Enrique de Mendoza, finalmente, se había puesto en contacto con ellos[71].

68. *Ibídem*, f. 234 r.
69. *Ibídem*, f. 234 r.
70. *Ibídem*, f. 234 r.
71. *Ibídem*, f. 234 v-235 r.

La carta en cuestión precisaba que, una vez fallecido el césar Carlos, el *encubierto*, compañado de caballeros flamencos y alemanes, se presentaría en Sagunto el día de San Francisco de 1542 a tiempo de derrotar a la flota turca, y que habría una gran batalla en el Llano del Real de Valencia[72]. La misiva había llegado a manos de Acero porque el mismísimo D. Orlantino, que en Bayona le había obligado a regresar a Teruel hacia 1537, se había personado en Teruel como portador de las órdenes de movilización de los partidarios de D. Enrique y para que, en definitiva, las profecías tuviese cumplimiento. La presunta carta del *encubierto* estaba repleta de referencias que sólo un lector de la *Venida del Anticristo* de fray Juan Alamany, como era Cerdá, podía entender: la "gran silva", las "cuevas de Hércules", el "gran doctor", el anagrama "G. S.", etc.[73]. Desde entonces Cerdá otorgó un crédito absoluto a los dos pelaires turolenses. De hecho, ya a comienzos de marzo de 1541, Jerónimo Cerdá había comenzado a revelar a sus amigos que pronto tendrían lugar en Valencia acontecimientos de suma gravedad[74]. Y la carta de Acero, en efecto, había llegado a Valencia en torno a la festividad de Cuaresma de 1541, seguramente traída por el propio Amador Miralles. Miralles era el encargado de descifrar algunos de los enigmas de la epítola del *encubierto*. Bajo el símbolo de las "cuevas de Hércules" se escondía, en realidad, la ciudad de Sagunto; el "gran doctor" era nada menos que el ilustre teólogo y catedrático Juan Celaya, rector del Estudio General de Valencia y supuesto amigo de D. Enrique de Mendoza[75]; por último, el anagrama "G. S." significaba nada menos que "Gerónimo Serdá". Nuestro panadero estaba ahora plenamente seguro de que su antiguo comandante contaba con él para el profetizado día de la victoria. Desde ese mismo instante hasta el día de su ejecución, su existencia ya no tuvo reposo.

Cerdá ardía en deseos de viajar a Teruel y contemplar con sus propios ojos la carta firmada por el *encubierto*. Con todo, no quería despertar sospechas innecesarias. Para llevar a cabo su plan con suficiente discreción, convenció a su compadre Damián Armengol de que lo acompañase a Teruel y le procuró los medios para realizar el viaje. Armengol es uno de los personajes sobre el que nuestro proceso brinda mayor número de detalles, precisamente porque su participación en la supuesta conjura de 1541 nunca llegó a dilucidarse por completo, siendo necesarios cinco testigos para probar su inocencia. Los actos de su defensa, nos han permitido averiguar que Armengol, tejedor de lana, estaba casado con Magdalena Armengol, natural de Teruel, y tenía dos hijos y dos hijas de corta edad[76]. Cuando estalló en Valencia la Germanía de 1519-22, Armengol vivía en la calle de Vicente Borrella y ya ejercía como tejedor. Llegó a participar en algunos alardes de la Germanía y militó en las filas de la *dehena* del oficio de tejedores[77]. Sin embargo, parece probado que pronto se distanció de la revuelta y, junto con los moderados de su gremio, comenzó a significarse como partidario del marqués de Zenete. Armengol ayudó a los alguaciles del gobernador y participó en el asalto contra la casa de Vicente Peris, en la calle Virgen

72. *Ibídem*, f. 235 v.
73. *Vid.* Eulàlia DURÁN, Joan y REQUESENS (1997): *Profecia i poder al Renaixement.* Valencia.
74. Testimonio del panadero Pedro Montull el jueves 19 de mayo de 1541. Proceso, f. 72 r.
75. *Ibídem*, f. 237 r.
76. *Ibídem*, f. 250 v.
77. *Ibídem*, f. 247 r.

María de Gracia, el mismo día de la muerte del general agermanado. Allí recibió una herida en la parte superior del muslo, de la que tardó dos meses en recobrarse[78]. Justo a tiempo para secundar al sicario Pedro Loesa, responsable de la muerte en Burjassot del (primer) *encubierto*, Enrique Manrique de Ribera[79]. Cuatro años después, Armengol formaría parte de la milicia municipal valenciana que, al mando del capitán Blanes, combatió contra los mudéjares rebeldes de la Sierra de Espadán (1526)[80].

Pues bien, el "bravo" Damián Armengol fue la persona elegida por Jerónimo Cerdá para viajar hasta Teruel. Ambos eran compadres y como quiera que el tejedor de lana tenía varios cuñados y cuñadas en Aragón, no tardó en aceptar la invitación del panadero, pues al cabo y al fin tenía proyectado un viaje estival a Teruel que bien podía adelantar. Hacia finales del mes de marzo de 1541 ambos compadres iniciaron su andadura hacia Sagunto, Segorbe y tierras aragonesas. Ya en Teruel, estuvieron alojados cerca de tres días en una pensión muy cercana a la vivienda de la cuñada de Armengol, cuyo marido, Pedro Malo, se hallaba en aquellos momentos ausente por unos negocios que habían reclamado su atención en la villa de Burbáguena, a medio camino entre Calamocha y Daroca[81]. Cerdá comenzó a buscar de inmediato a Bernardino Acero. Finalmente, pudo localizarlo en las cercanías del portal de Valencia. Apartándose de la compañía de su compadre Armengol, estuvo hablando con el pelaire cerca de media hora[82]. Convinieron en encontrarse al día siguiente para comer y cenar juntos en casa de Bernardino Acero. Armengol, al parecer, estaba completamente al margen de todo el secreto y, de hecho, nada había escuchado de la conversación mantenida por Cerdá y Acero. El pelaire turolense, sin embargo, suponía al tejedor al cabo de todo, debido al parentesco y a la gran amistad que le profesaba Cerdá. Así que, al acercarse hacia Armengol, Acero no encontró mejor modo de hacer un "guiño" de complicidad que señalarle una cercana ermita y decirle: ¡*Ves allí* (Armengol), *allí está San Julián, esa ermita que está al lado de aquel pajar; por allí pasó el encubierto D. Enrique cuando se dirigía a Zaragoza, donde consiguió librarme de la justicia cuando me llevaban a sentenciar*![83]. Armengol reaccionó de inmediato. Dijo no entender media palabra de todo lo que se le decía y pidió a Cerdá que no quisiese perjudicar la amistad que hasta entonces había mantenido con semejantes historias[84]. Perplejo y pensativo, el tejedor comenzó entonces a sospechar que el ansia viajera de su compadre olía peligrosamente a juramentación alevosa. El resto del día lo pasaron Cerdá y Armengol en compañía de dos tejedores de lana turolenses, amigos de Armengol, llamados Pacual de Riglos y Bernardo Sebastiá[85].

78. *Ibídem*, f. 249 r.
79. *Ibídem*, f. 112 v.
80. *Ibídem*, ff. 250 r-251 r.
81. *Ibídem*, f. 234 v.
82. *Ibídem*, f. 234 v.
83. *Ibídem*, f. 264 r.
84. *Ibídem*, f. 264 v.
85. *Ibídem*, f. 235 r.

La mañana siguiente se reunieron de nuevo con Acero. El pelaire los había invitado a comer y a cenar en su casa. En un momento determinado, Acero y Cerdá abandonaron el hogar y regresaron pasado un tiempo. Se sentaron junto a Armengol e intentaron sacar de nuevo a colación el asunto del *encubierto*. Pero Armengol, molesto, se levantó de la mesa y se fue a cenar a una posada cercana. Horas después y ya en la posada donde se hospedaban, Armengol fue testigo de que Cerdá encendía una luz y se ponía a leer una carta. Bromeando, el tejedor preguntó a su compadre si aquella era una carta de amores, a lo que el panadero respondió que no, que aquella misiva se la había entregado Bernardino Acero[86]. Al día siguiente emprendieron viaje de regreso a Valencia. Cerdá ardía en deseos de narrar a Armengol sus conversaciones con el pelaire turolense. Quería que supiese que el supuesto *encubierto*, D. Enrique de Mendoza, había prometido regresar a Valencia tras el fallecimiento de su primo Carlos V y presentar batalla a la flota turca que se había profetizado que atacaría la capital del Turia. Sin embargo, temía la reacción airada de su compadre. Cuando ambos llegaron a la altura de Torres Torres, el panadero se atrevió a contar algunos extremos de sus conversaciones con Acero. Dijo que un caballero procedente de Flandes tenía que presentarse en día de San Francisco del año 1542 en el castillo de Sagunto para desenterrar un tesoro que permanecía allí oculto[87]. Una vez en Sagunto, Cerdá manifestó su intención de visitar el castillo y Armengol, aquejado de un fuerte dolor en la pierna, aprovechó la circunstancia para continuar solo hasta Valencia. Nuestro panadero, según supo después Armengol, no llegó hasta el día siguiente[88].

Custodiando aquella carta entregada por Acero, Jerónimo Cerdá regresó de su viaje a Teruel completamente cambiado. Estaba alterado, ansioso por encontrarse con sus viejos amigos. Dejó de trabajar, incluso, y comenzó a inquietar a su esposa con la amenaza de abandonar Valencia. Úrsula Cerdá no sabía qué hacer. Pensó que un familiar suyo, el zapatero Jerónimo Núñez, podría convencer a su esposo. Un buen día, transcurrida ya la Cuaresma de 1541, Úrsula se presentó en su taller y le dijo: *¡compadre, hacedme merced de coger a mi marido e informaros por él de la vida que desea hacer, porque ha dicho que quiere vender los esclavos y la panadería, y que no quiere amasar, ni nada!* Núñez respondió: *¡comadre, id en buena hora, que yo le hablaré, y sabré lo que quiere hacer!* El zapatero visitó a Cerdá y, apelando a lo mucho que su esposa Úrsula le había ayudado siempre, le preguntó por sus intenciones. Cerdá respondió: *¡fe tengo de que viviré dejando el oficio!* A lo que Núñez replicó: *¿cómo podéis vos vivir dejando el oficio, con 50 ó 60 libras de renta que tenéis?* Cerdá respondió *¡no os preocupéis, que ya encontraré yo modo y manera de qué vivir!* Núñez salió de la panadería muy crispado, diciendo: *¡haced lo que os parezca! ¡pesar me ha que lo que mi comadre ha ganado con malas noches y malos días haya de ver cómo se pierde!*[89]. Cerdá, en efecto, pensaba en todo menos en su negocio. Ya entonces había decidido abandonarlo todo para reunirse en Flandes con D.

86. *Ibídem*, f. 108 r.

87. *Ibídem*, f. 108 v.

88. *Ibídem*, f. 109 r.

89. De la declaración jurada de Jerónimo Núñez realizada el jueves 19 de mayo de 1541. *Ibídem*, ff. 73 r-73 v.

Enrique de Mendoza, colocándose bajo su servicio y protección. Redactó una carta y pidió al tejedor Juan García y al pelaire Pedro Gómez de la Reina que, pues tenían que desplazarse hasta Teruel para visitar allí a una hija de Gómez de la Reina, llevasen aquella misiva y se la entregasen a Bernardino Acero. Los viajeros estuvieron en Teruel durante la fiesta de Pascua de 1541[90].

En aquella misiva, Cerdá manifestaba su intención de viajar hasta Flandes para encontrarse con D. Enrique de Mendoza, e invitaba a Bernardino Acero y Amador Miralles a acompañarlo. La carta fue entregada al pelaire turolense el primer domingo despues de Pascua del año 1541. Persuadido de la veracidad de su contenido, Acero se asustó y decidió acudir a Valencia, probablemente en compañía de García y Gómez de la Reina. En sus declaraciones ante los relatores de la causa el miércoles 22 de junio de 1541, Bernardino Acero dijo que viajó a Valencia dispuesto a disuadir a Cerdá o, cuanto menos, a acompañarle hasta medio camino, siempre y cuando el panadero valenciano le hiciese entrega del dinero que necesitaba para sobrellevar su pobreza[91]. El pelaire turolense llegó a Valencia en los primeros días del mes de abril de 1541, alojándose, como de costumbre, en la pensión de la viuda Llopis. Maniatado en su propia trampa, Acero debía convencer a Cerdá de que guardase silencio y, al tiempo, revelarle nuevos detalles que le confirmasen el cumplimiento de cuanto había sido prometido y profetizado. Bernardino se entrevistó, pues, con Cerdá en diferentes ocasiones dentro de la posada de la viuda Llopis. Aprovechando el hecho de hallarse bajo el mismo techo que Ángela Vallés, Bernardino Acero añadió a su relato anterior que el esposo de Ángela, Juan Vallés, procesado años atrás por el episodio del *encubierto* Alonso de Vitoria, se hallaba en Flandes, convertido en un hombre rico bajo la protección de D. Enrique de Mendoza. En lugar de guardar silencio, como le había pedido Acero, el indiscreto Jerónimo Cerdá tardó nada en narrar a Ángela el destino de su marido, prometiéndole que éste regresaría muy pronto a Valencia para socorrerla[92].

Desesperado ante la actitud del panadero, aunque convencido de que pronto le haría entrega de una sustanciosa recompensa por acompañarle en ese viaje a Flandes que Acero ya había decidido no hacer, nuestro pelaire abandonó Valencia y regresó a Teruel. Lejos de moverse con sigilo, Cerdá no cesó de alertar a unos y otros con hechos y palabras que parecían carecer de sentido. Tan pronto se le escuchaba anunciar terribles presagios sobre una ofensiva berberisca, como afirmar que el *encubierto* estaba vivo o decir que estaba resuelto a abandonar Valencia para marcharse a vivir a Cataluña. Entre quienes le prestaron oídos y, sin embargo, nunca acudieron a denunciar al panadero ante las autoridades se hallaban, entre otros, Damián Armengol y Ángela Vallés, el tundidor Juan López Mosquerola, los carpinteros Juan Ardévol y Antonio Gómez, los panaderos Juan Huguet y Miguel Aparici, el tejedor Juan de Lope, el tornero Domingo Cabello, el tejedor Andrés Gomis y el labrador de Ruzafa Pedro Cerdá. La única persona que conocía detalladamente los planes de nuestro panadero era el carpintero Antonio Soldevilla. Sólo él estaba en el secreto

90. *Ibídem*, ff. 235 v-236 v.
91. *Ibídem*, ff. 255 r-255 v.
92. *Ibídem*, ff. 279 v-281 r.

de los movimientos de Jerónimo Cerdá y sabía que pronto partiría hacia Teruel para recoger a Bernardino Acero y Amador Miralles. Un día indeterminado entre el viernes 29 de abril y el martes 3 de mayo de 1541, Jerónimo Cerdá acudió a la plaza del mercado de Valencia y adquirió un caballo. Mientras remataba la operación, acertó a pasar por allí el mercader Juan Agustín Bueso, hijo del maestro artesano que había enseñado el oficio de panadero a Cerdá. Se saludaron y, al curiosear Bueso sobre el caballo, Cerdá le contó que pensaba viajar a Flandes. Añadió que si disponía de 100 ducados para gastos podía acompañarlo. Bueso preguntó qué clase de mercancía se podía adquirir en Flandes con 100 ducados, pero Cerdá no quiso responder[93].

Si Cerdá pretendía incitar la curiosidad de Bueso, a fe que lo consiguió. El lunes 9 de mayo, Bueso visitó en su taller de la plaza *dels Caxers* a Soldevilla y le preguntó qué tipo de negocio quería emprender Cerdá en Flandes. El carpintero respondió a medias y dijo que aquel viaja nada tenía que ver ni con el dinero ni con el comercio. Bueso se marchó, pero regresó al taller al día siguiente. Aparentemente, los asuntos de Cerdá en Flandes habían dejado de interesarle. Se limitó a dejar en manos del carpintero una escopeta para que éste arreglase su culata. Cinco días después, el domingo 15 de mayo, Soldevilla se acercó hasta Ruzafa para tirar con la escopeta que Bueso le había confiado. Antes de entrar en la población, nuestro carpintero dejó el arma en casa de Onofre Doménech y, al saber que Bueso se hallaba en las proximidades, acudió a verlo. El mercader descansaba en el porche de la casa de Vicente de Roures. Estaba acompañado de la esposa y la nuera de éste y de la esposa de Vicente Safont. Soldevilla saludó y, transcurridos unos instantes, comenzó a encauzar la conversación hacia un asunto que le preocupaba, hacia una serie de indicios y profecías que había averiguado. Dijo saber que en un templo indeterminado, de un arco de San Martín se había visto escapar unos rayos. Añadió que sabía que, en aquellos días, los moros de la sierra andaban muy contentos talando árboles con que proceder a fabricar ballestas. Por último relató una conversación con un caballero valenciano al que dijo conocer bien. El caballero en cuestión había comunicado a Soldevilla su inquietud ante aquellos preparativos y también la resistencia de la nobleza valenciana a desarmar a los moriscos, puesto que, como los caballeros eran minoría en Valencia, arrebatar sus armas a los moriscos significaría tener que ampararse en el pueblo, algo a lo que la nobleza –por supuesto– no estaba dispuesta[94].

Al punto llegaron Vicente de Roures y su hijo. Fue entonces cuando Soldevilla añadió que, hacía dos décadas, había conocido un hombre que había profetizado que antes de que transcurriran veinte años Valencia se hallaría en estado de gran necesidad a causa de los moriscos de la sierra. Aunque el carpintero estaba resuelto a proseguir su relato, Bueso decidió levantarse y marcharse, pues tenía intención de asistir a una partida de pelota. Soldevilla quiso acompañarle, pero en el camino le convenció de que no asistiese al partido y ambos se marcharon juntos a beber. Soldevilla aprovechó la intimidad de la conversación para confesar a Bueso que aquel hombre del que había hablado no era otro que un nieto del rey Fernando el Católico que, durante la Germanía, se había distinguido luchando contra los moros en Alzira y

93. *Ibídem*, ff. 47 r-48 r.

94. *Ibídem*, f. 48 v.

que, en aquellos tiempos, se hacía llamar *pobre compañero*[95]. Pero lo más sorprendente del relato de Soldevilla fue su anuncio de que el *encubierto* estaba vivo en Flandes y que el viaje que estaba preparando Cerdá tenía como meta entrevistarse con él. Bueso no podía dar crédito a lo que estaba escuchando. Debido al pasado agermanado de su padre, probablemente ejecutado por orden de Dª Germana de Foix, y a la sospechosa residencia de su esposa en la isla de Ibiza, tal vez como consecuencia de una sentencia de destierro, Bueso comenzó a temer por su seguridad y la de los suyos. Al día siguiente, lunes 16 de mayo, acudió a denunciar el caso ante los tribunales de la Inquisición y de la Gobernación. Sus responsables, alertados por la gravedad de la denuncia, comunicaron los hechos a la Real Audiencia y al virrey, duque de Calabria. El martes 17 de mayo, D. Fernando de Aragón interrogó personalmente a Juan Agustín Bueso. A primera hora del día siguiente, miércoles 18 de mayo, el duque dió órdenes a sus alguaciles para prender a Jerónimo Cerdá, Antonio Soldevilla y Damián Armengol. El panadero y el carpintero fueron detenidos de inmediato, pero el tejedor pudo escapar, llevándose consigo cierta cantidad de dinero que custodiaba en su calidad de mayoral del gremio de tejedores de lana. Poco después era prendido en las proximidades de la Pobla de Vallbona y trasladado a la cárcel de Segorbe, desde donde fue custodiado hasta Valencia[96].

Estando prisionero en una de las torres del palacio real de Valencia, Jerónimo Cerdá volvió a cometer una nueva imprudencia. Visitado en secreto por un amigo, Guillermo de la Sala, alabardero de la guardia del virrey, el panadero le rogó que dijese a su esposa que enviase un criado a Teruel para poner sobre aviso a Bernardino Acero. De la Sala, al salir de la celda, dudó un instante, pero finalmente decidió comunicar a los relatores del proceso el encargo que le había hecho su amigo[97]. El resto de la historia ya la conocemos. El sábado 21 de mayo de 1541, tras cuatro días de intensos interrogatorios, Cerdá y Soldevilla fueron condenados a muerte. La sentencia se cumplió de inmediato, probablemente dentro del mismo recinto del palacio real, con el fin de no alertar a los posibles cómplices de aquella supuesta conspiración. Bernardino Acero, pues, nunca llegó a ser alertado por sus amigos. La orden para su captura llegó a Teruel de inmediato. Acero fue detenido por el lugarteniente de justicia de Teruel, Juan de Campos, y custodiado hasta Valencia[98]. El lunes 20 de junio de 1541 compareció ante la Real Audiencia. Diez días después, el 30 de junio, corría la misma suerte que Cerdá y Soldevilla.

A MODO DE RECAPITULACIÓN PROVISIONAL

La localización y pronta publicación del proceso penal contra Jerónimo Cerdá, Antonio Soldevilla, Bernardino Acero y Amador Miralles viene a llenar un vacío fundamental para el conocimiento de la historia valenciana y aragonesa durante el reinado de Carlos V. Sus páginas demuestran fehacientemente que el sentimiento anticaroli-

95. *Ibídem*, f. 49 r.
96. *Ibídem*, ff. 98 r-98 v.
97. *Ibídem*, f. 72 v.
98. *Ibídem*, f. 240 r.

no y antimudéjar, auspiciado por el espíritu profético y milenarista que había anidado en la Corona de Aragón durante el otoño de la edad media, seguía vivo en la cuarta década del siglo XVI. De alguna manera, este proceso constituye el último extremo conocido hasta hoy de la rebeldía social y de la oposición política que jalonó la etapa de gobierno de los virreyes Germana de Foix y Fernando de Aragón. Si el episodio del *encubierto* Alonso de Vitoria (1528-31) y los sucesos protagonizados por Acero, Cerdá y Soldevilla tuvieron alguna relación entre sí al margen de las circunstancias que hemos comentado, es algo que todavía resta por dilucidar. Con todo e independientemente de las motivaciones espurias que impulsaron a Bernardino Acero a planear su dramático embuste, este proceso penal constituye un documento de singular importancia para el conocimiento de la suerte que corrieron no sólo tantos *fadrins* de la Germanía clásica, como Cerdá y Soldevilla, empujados por sus amos y maestros al campo de batalla, sino también de algunos milicianos maduros, como Juan López Mosquerola. Tras la rendición de Xàtiva y Alzira, Mosquerola estuvo refugiado en la población turolense de Linares hasta averiguar que su vida no corría peligro. Regresó a Valencia, pagó una composición de 50 libras y recibió un privilegio acreditativo del perdón real del que nunca se desprendió[99]. De la misma región turolense procedían Bernardino Acero y Amador Miralles, antiguos partisanos probablemente reclutados por el agermanado Juan Bernabeu. Hacia Teruel huyeron los tejedores Juan de Lope –que al parecer alcanzó su objetivo– y Damián Armengol cuando conocieron la noticia del apresamiento de Cerdá y Soldevilla. En Teruel había nacido la esposa de Armengol y en Teruel vivían sus cuñados y cuñadas. En Teruel residía la hija del pelaire Pedro Gómez de la Reina. Demasiadas coincidencias son éstas, al cabo y al fin, como para no comenzar a sospechar que dentro del eje comercial, textil, ganadero y humano que unía la región turolense con Valencia a través del valle del Palancia y de la ciudad de Sagunto no sólo se practicaron las artes de la mercaduría y del paño, sino también pudo mantenerse un intenso hilo de comunicación entre antiguos combatientes de la Germanía a uno y otro lado de la frontera.

99. *Ibídem*, ff. 163 r-163 v.

XILOCA 25
págs. 41-58
2000
ISSN: 0214-1175

MONREAL DEL CAMPO Y EL FERROCARRIL: CRÓNICA DE UNA FRUSTRACIÓN

José Serafín Aldecoa Calvo*

Resumen.– *Descripción de proyectos del ferrocarril relacionados con Monreal del Campo, que no llegaron a ser realidad. El proyecto a Lérida, para envíos a Cataluña de la riqueza minera de la zona, y uniendo la línea Calatayud-Teruel-Sagundo con la cuenca carbonífera de Utrillas. Otros proyectos de la centuria pasada, que tenían por origen Monreal del Campo y por finalidad la explotación minera de Ojos Negros, fueron a Setiles, a Utrillas y Gargallo, a Molina de Aragón y Sigüenza y a Morella-Vinaroz.*

Se hace también revisión histórica de la importancia social del ferrocarril en toda la Comarca de Jiloca. Es una reflexión sobre la exigencia de rescatar de la muerte segura unas instalaciones actualmente abandonadas, que aún se mantiene en pie, y que pueden servir para desarrollar cualquier otro tipo de actividad.

Abstract.– *Description of the railway projects related to Monreal del Campo, that did not materialize. The project to Lerida, of deliveries to Catalonia of the zone's mine working abundance, and unifying the line Calatayud-Teruel-Sagunto with the coal basin of Utrillas. Other projects of the last century that had as origin Monreal del Campo and as aim the mine working of Ojos Negros, went to Setiles, to Utrillas and Gargallo, to Molina de Aragón and Sigüenza and to Morella-Vinaroz.*

A historic revision of the social importance of the railway in the whote region of Jiloca is also made. It is a meditation about the demand to rescue from a certain death installations abandoned at the present time still standing up and that can serve to develop any other kind of activity.

* Maestro y licenciado en Historia.

En el número 15 de *El Comarcal del Jiloca* de fecha 26 de noviembre de 1999 publiqué un reportaje en torno al ferrocarril Central de Aragón y su relación con la comarca del Jiloca que me ha servido como base para la elaboración del presente en el que se incide, sin dejar de señalar referencias al ámbito comarcal, en diversos aspectos vinculados con Monreal del Campo y su estación.

Por otra parte, no dejo de constatar que el presente trabajo se redacta en un momento de finales de siglo y de milenio en el que el tren está en los medios de comunicación turolenses y de Aragón, despertando el apoyo incondicional de la población a una de las infraestructuras que junto a la autovía Somport-Sagunto son necesarias para que esta provincia no se vaya literalmente a pique. Ya a fines del siglo XIX, en una época de pesimismo finisecular, sobre todo en el último cuarto, el tren levantó expectativas e ilusiones entre las gentes ante su puesta en funcionamiento. Se creía que iba a ser la panacea de todos los problemas de atraso económico y de desarrollo de la zona pero esto no fue así y se produjo una frustración que aunque se manifieste ahora viene de atrás, de los años sesenta por lo menos, y que en estos momentos –por fin y afortunadamente– se hace pública en la calle.

No lleva ni cien años en funcionamiento el camino de hierro y ya se anuncia su defunción. ¿Qué ha pasado con él? En dos días, con cifras en la mano, nos lo cierran y lo desmontan echándonos además en cara su falta de rentabilidad. ¿Quién o quiénes han sido los culpables de este abandono crónico que sufre –y ha sufrido– el tren? ¿Por qué se ha dejado morir lentamente? Nos vienen a la mente numerosos interrogantes cuya respuesta es compleja, pero queremos empezar por el principio y remitirnos a los orígenes para conocer su trayectoria y el progresivo deterioro, así como sus causas y causantes. No vamos a citar datos apabullantes ni números exhaustivos, pero sí que expondremos algunos elementos de carácter histórico que sirvan de puntos de referencia, así como un elogio cariñoso dirigido a este medio de comunicación que, de seguro, suscribirían muchas personas que guardan un recuerdo afectivo del tren, especialmente en la época de la infancia.

Se inicia el siglo XX. Estamos en el primer año: 1901. Monreal cuenta con una población similar a la actual: 2.387 habitantes, mientras que otras localidades próximas como Ojos Negros, donde todavía no se habían empleado a explotar las minas de hierro, alcanza los 1.405 o Calamocha 1.854 personas. Aun sin ser cabeza de partido judicial, pues en la reforma del año 1834, que prosiguió a la división de España en provincias de 1833, no le correspondió este honor con el consiguiente perjuicio para su desarrollo posterior, Monreal podía considerarse en aquellos instantes cabecera de comarca por su población tal como lo pensaron los constructores de la vía férrea y como quedará reflejado más adelante.

La próxima llegada del deseado y ansiado ferrocarril, llamado más tarde *Central de Aragón*, iba a ser un acontecimiento extraordinario en toda la provincia, pero también en las localidades en las que se estaban construyendo estaciones o apeaderos en esos instantes. Pero antes de llegar a esta situación de alegría y de regocijo, el camino había sido largo, duro y penoso. Veamos los antecedentes.

Como ya se sabe, el "ferro-carril", así se le denominaba entonces, es un invento del siglo XIX. La llegada del tren a España se retrasó considerablemente con respec-

to a Europa, pues los primeros ferrocarriles que se inauguran fueron los de *Barcelona-Mataró* el 28 de octubre de 1848 y el de Madrid-Aranjuez tres años más tarde. Es evidente que el Gobierno no se tomó totalmente en serio el asunto hasta el 3 de junio de 1855, que es cuando se aprobó la *Ley General de Ferrocarriles*. En ella se adoptó un sistema mixto de construcción de ferrocarriles, ya que se admitía capital privado y el Estado aportaba unas subvenciones sustanciosas que completaban las inversiones de las compañías, además de otras ventajas, como importación de materiales libres de aduanas, concesión de las líneas por un número considerable de años, etc. A cambio, los respectivos gobiernos se reservaban el derecho de poder señalar los itinerarios que debían seguirse, o lo que es lo mismo, el Estado planificaba la red viaria, que iba a ser radial y que se pretendía completar con otra serie de líneas transversales.

La entrada de capitales extranjeros, el apoyo oficial a la construcción, el empuje entusiasta de las gentes, las condiciones económicas favorables... y otros factores, que sería prolijo enumerar, contribuyeron a que de los 286 km de vía férrea que había en España en 1855 se pasase a 5.000 km en 1868. Poco a poco se fue configurando el plano desde Madrid hasta las fronteras portuguesa y francesa o hacia Andalucía.

El tema de los inicios del ferrocarril en España es amplísimo: cabría plantearse asuntos como los siguientes: ¿llegó a tiempo a España?, ¿cuál fue su efecto sobre la economía?, o entrar en el tema polémico de la adopción del ancho de vía, pero ello significaría dedicar mucho espacio a un asunto que se sale fuera del enfoque de este trabajo y creemos que esta breve introducción es ilustrativa de los primeros momentos de este medio de comunicación en el siglo XIX.

PROYECTOS DE FERROCARRIL RELACIONADOS CON MONREAL DEL CAMPO Y QUE NO LLEGARON A SER REALIDAD

Antes de entrar de lleno en el Central de Aragón que sí fue una realidad, queremos hacer referencia a una serie de proyectos de líneas férreas que se pensó que pasarán por Monreal o que fuera su origen y que por diversas causas se desestimaron sin llegar a concluirse a pesar de que algunos de ellos ya se encontraban en estado avanzado de estudio como veremos.

Santiago Contel Marqués, natural de Alcañiz y uno de los adalides del carbón de Utrillas y del ferrocarril, como miembro de la Junta de Ferrocarriles del Bajo Aragón, proponía hacia 1895 la construcción de una vía férrea de las transversales que iría desde *Monreal hasta Lérida* para que la abundante riqueza minera de la zona se explotara y tuviera salida hacia Cataluña.

Este trazado partiría en realidad de Ojos Negros y debería tener una longitud de 236 km distribuidos de la manera siguiente:

	Km
De las minas de hierro de Ojos Negros a Monreal del Campo	16
De Monreal del Campo a la cuenca carbonífera de Utrillas	50
De la cuenca carbonífera de Utrillas a Alcañiz	70
De Alcañiz a Caspe	124
De Caspe a Mequinenza	36
De Mequinenza a Fraga	16
De Fraga a Lérida	24
Total	236

Se pretendía que esta línea férrea, que transcurriría por gran parte de Aragón, enlazase en Monreal con la de Calatayud-Teruel-Sagunto, uniendo la cuenca carbonífera de Utrillas con las minas de hierro de Ojos Negros con la propuesta de construir altos hornos de fundición. Además, serviría para importar carbones minerales que entraban por el Mediterráneo. Desconocemos el lugar que proponía *Contel* para ubicar la industria siderúrgica que años más tarde se situaría, como se sabe, en el Puerto de Sagunto, pero por aquellos años de final de la centuria, *Domingo Gascón* planteaba la posibilidad no descabellada de construir los altos hornos en Monreal, como lo refleja en la *Miscelánea* de 20 de febrero de 1895 al apuntar: "...Pero no se ha hecho aún un estudio detenido para apreciar si hay cantidad bastante de mineral de hierro para pensar en la conveniencia de establecer en Monreal del Campo altos hornos de fundición. Hay mucho hierro manganesífero en Ojos Negros, muy ventajoso para ese objeto".

Se ponía en evidencia claramente la fe inquebrantable de *Gascón* en la minería como eje de la industrialización y del progreso. Estos planteamientos concordaban claramente con los aires regeneracionistas de fines del siglo XIX. Pretendía, como buen turolense, que los recursos mineros de la provincia permaneciesen y creasen riqueza en la provincia. Sin embargo, esto no ocurrió así y el proyecto de ferrocarril *Monreal-Lérida* fue a parar a la papelera y sin visos de ser una realidad como ha quedado patente con posterioridad. Una oportunidad perdida que podía haber fomentado el desarrollo económico y que cumplía el objetivo principal que se pretendía con la construcción de las líneas férreas: dar salida a los excedentes de materias primas utilizando un medio más rápido y eficaz.

Otro proyecto de aquellas fechas y del que tenemos escasas noticias fue el de *Monreal-Setiles*. En un principio se calificaba como una línea de segura o probable realización. Se calculaban unos 28 km y un presupuesto de 4.500.000 pesetas. Este trayecto aun siendo corto no llegó a cuajar. Más tarde sí que funcionaría una línea de autobuses entre *Monreal y Alustante*.

En 1893 se disolvía la Comisión informadora nombrada por el Ministerio de Fomento y cuya finalidad era el estudio y propuesta de una red de ferrocarriles secundarios. La desaparición de esta institución fue lamentable para los intereses monrealenses porque en esos instantes, entre otros, se debatían dos proyectos:

– De *Monreal del Campo a Utrillas y Gargallo.*

– *De Monreal del Campo a Molina de Aragón,* enlazando con el de Molina a Sigüenza.

Mientras que en el primer caso, se insistía en la idea de unir la comarca del Jiloca con la cuenca minera, en el segundo se buscaba llegar a Sigüenza y continuar por Castilla. Tampoco esta vez pudo ser y el proyecto no se llevó a cabo. Lo que sí existió fue un servicio de coches/autobuses *Monreal-Molina de Aragón,* cuyo propietario fue *Elías Górriz*, que perduró un número considerable de años: por lo menos hasta los sesenta. Tampoco pudo ser una realidad el ansiado tren.

Carlos Castel, natural de Cantavieja y diputado en Cortes por el distrito de Mora de Rubielos, puede considerarse como otro prohombre de la provincia. Fue nombrado por estas fechas director general de Obras Públicas e integrante de la Comisión designada para proponer el plan general de ferrocarriles secundarios y, como tal, realizó varias propuestas en la provincia. En nuestro caso, citaremos sólamente la que nos interesa: *Monreal-Utrillas-Gargallo-Morella-Vinaroz.* Esta línea se basaba en una vieja idea de *León Cappa* otro de los promotores del ferrocarril turolense, y proponía unir el *Central de Aragón*, que por aquellas fechas ya estaba proyectado aunque no realizado, con el Mediterráneo a través de las minas de lignito. Era una propuesta con unos cuantos kilómetros más que la que hemos reseñado anteriormente que concluía en Gargallo. En el fondo subyacía, como queda ya dicho, la posibilidad de dar salida al mar del carbón de las cuencas mineras y del mineral de hierro de Ojos Negros con el fin de exportarlos al extranjero, vía marítima. *E. Fernández Clemente* comentaba al respecto que "...la salida de excedentes agrarios y de la abundante producción minera (...) resultaba casi imposible por otro procedimiento, debido a la intrincada orografía y al mal estado de las carreteras y de los caminos". Años más tarde con la central térmica de Andorra y los altos hornos de Sagunto se daría aplicación a esta riqueza natural.

Con la construcción de esta vía férrea, también se haría realidad la idea de que cruzara transversalmente la provincia y se perseguía que la vertebrara de este a oeste. Como es obvio, este proyecto también se quedó en "agua de borrajas". No es de extrañar que la fe inquebrantable en el tren como motor del desarrollo económico hiciera aflorar en la segunda mitad del siglo XIX un buen número de propuestas y proyectos condenados a no prosperar. También es verdad que en aquella época contrastaba claramente este afán de planificar líneas en la provincia con el escaso interés del Gobierno central por dotar a Teruel de una infraestructura ferroviaria acorde con la existente en otras zonas de España.

EL CENTRAL DE ARAGÓN

Durante mucho tiempo en la provincia de Teruel el transporte se venía realizando mediante carros de mulas con el consiguiente gasto de tiempo y encarecimiento que suponía este sistema. Desde 1843 la *Sociedad de Diligencias La Coronilla de Aragón* realizaba el transporte de tracción animal entre Zaragoza y Valencia a través de la provincia de Teruel. Era perentorio aumentar la velocidad de comunicación entre ambos polos de desarrollo. Por otra parte, había otras necesidades que reseña acertadamente *Fernández Clemente*: "...Vertebrar la provincia, integrar sus comarcas,

comunicar el eje norte-sur a través de la vía natural del Jiloca; el este y el oeste, enlazando las tres grandes cuencas mineras dándoles salida directa o indirecta..." Todas estas razones, además de otras de menor calado, justificaban ampliamente la construcción de una vía férrea de ámbito nacional entre el Mediterráneo y Zaragoza.

Aunque con gran retraso, la llegada del tren levantó grandes expectativas en todos los lugares que se proyectaba. El mayor defensor en Teruel fue el ya mencionado *Domingo Gascón y Guimbao,* que desde Madrid, a través de la *Miscelánea*, periódico de fines del siglo XIX que tuvo una corta vida, prácticamente sólo la última década, publicó numerosos alegatos e informes en favor de la construcción sobre todo del Central de Aragón y del Val de Zafán (Híjar). Imbuido de las ideas regeneracionistas decimonónicas, manifestaba su fe inquebrantable en el progreso económico que iba a suponer para Teruel la llegada del tren tal como manifestaba en su publicación: "Se alzarán hornos y fábricas en abundancia; aldeas hoy miserables serán poblaciones ricas; habrá trabajo para todo aquel que quiera trabajar; afluirán gentes de fuera, porque resultará escasez de brazos; habrá pan, llegará el progreso, y el pueblo de Teruel, hasta ahora en un atraso forzado, se dignificará...". Ahora bien, hasta que se inauguró la línea que en principio iba a unir Calatayud con Sagunto el camino fue tortuoso y con periodos en los que daba la impresión de que el proyecto se iba al traste. Veamos cuál fue la gestación y evolución de este ferrocarril tan importante.

En 1865 la Junta de Evaluación emitió un informe que hacía alusiones a diferentes tendidos ferroviarios, realizables o no. De él hemos extraído parte del referente a la línea Calatayud-Teruel: "Nosotros, que no la consideramos de necesidad urgente por hoy, la creemos sí conveniente en un porvenir no remoto (...) Su trazado puede ir desde Calatayud por toda orilla del Jiloca, pasando por Paracuellos del Jiloca, Maluenda, Velilla del Jiloca, Fuentes de Jiloca, Montón, Villafeliche, Murero, Manchones y Daroca (...) Desde Daroca se continuará todavía por un valle más abierto, pasando próximo a Báguena, Burbáguena, Luco del Jiloca, Calamocha, Fuentes Claras, Caminreal, Singra, Torrelacárcel, Torremocha y Villarquemado, además de Monreal del Campo y otras varias poblaciones (...) hasta (...) la Fuente de Cella (...) La bajada de Teruel ofrece un desnivel de 157 metros, con un desarrollo de unos 15 km pasando por cerca de Caudé y Concud, de suerte que el total de esta línea es de 131 km casi todos extremadamente fáciles y en un valle poblado y productivo".

El Estado, en la segunda mitad del siglo XIX (*Ley de 21 de enero de 1870*), mantenía como aspiración la idea de unir todas las capitales de provincia mediante una línea férrea, no sólo para salir del subdesarrollo y del aislamiento en el que se encontraban inmersas numerosas ciudades, especialmente del interior, sino también para controlar política y militarmente el país. El miedo –justificado o no– a las invasiones exteriores también influyó en la selección del ancho de vía.

Pero una cosa son los deseos e intenciones y otra las realidades. Así, ya en 1891, *Gascón*, que seguía su lucha individual a favor del tren, se quejaba amargamente: "Teruel es la única capital de provincia que no tiene ferrocarril, ni esperanza de tenerlo en algunos años". Este pesimismo ancestral es comprensible sobre todo por lo que costó sacar adelante el tendido ferroviario y la cantidad de obstáculos que tuvo que superar como vamos a comprobar ahora.

Por una ley de *30 de mayo de 1888* salió a subasta la construcción del ferrocarril de *Calatayud-Teruel-Sagunto-Valencia*. La subvención del Estado era de 17´7 millones de pesetas. En noviembre, de las tres proposiciones presentadas, obtuvo la adjudicación la de *Thomas Arthur Greenhill* que representaba a una empresa de capital inglés y que rebajó la subvención hasta cerca de 15 millones. Sin embargo, a pesar de realizar un simulacro de inicio de las obras, "mister" Greenhill se desentendió del proyecto sin cumplir los plazos previstos. Ante esta situación, en la Gaceta de Madrid –antecedente del actual Boletín Oficial del Estado– se publicó un Real Decreto por el cual se hacía nueva concesión de la obra al francés *M. Comte* con la condición de que "El concesionario se obligara a ejecutar en el plazo de cinco años (...) los trabajos necesarios para el establecimiento de los ferrocarriles de Calatayud a Teruel y de Teruel a Sagunto..." . La fecha señalada para la conclusión era la de 22 de noviembre de 1893. Otra empresa extranjera se hacía cargo del proyecto aunque también con la idea que prevalecía en la mayoría: apropiarse de las pingües subvenciones estatales con que se dotaban las vías férreas que estaban en construcción. Hay que señalar, por otra parte, la escasa presencia de capital de origen español en la realización del ferrocarril.

No obstante, a pesar de las buenas intenciones, las obras no se empezaban. La Diputación Provincial de Teruel, en sesión del 20 de marzo de 1891 y en la que se integraba el diputado de Monreal *Pedro Catalán de Ocón*, ya advertía: "... Es matemáticamente imposible que puedan quedar terminadas las obras en los pocos meses que restan para terminar el plazo de cinco años..." .

Otra iniciativa surgió en el Parlamento por parte de los diputados de las cuatro provincias implicadas en el proyecto: Zaragoza, Teruel, Castellón y Valencia. La Comisión que se constituyó *ad hoc* fue recibida por el presidente del Consejo de Ministros, *Cánovas del Castillo*, que manifestó su incondicional apoyo para que el Central de Aragón fuese una realidad lo antes posible. Posteriormente, en julio, se debatió el tema en las Cortes y en él se dejaron en evidencia dos hechos: la empresa concesionaria dejaba pasar el tiempo sin iniciar las obras ante la impotencia del Gobierno, que no podía rescindir el contrato, y el lamentable atraso económico y en materia de comunicaciones que presentaba la provincia de Teruel a fines del siglo XIX.

Guiados por la inquietud de ver como pasaba el tiempo sin que se produjese la llegada del tren y a propuesta de Teruel y Calatayud, los vecinos de algunas localidades por las que iba a pasar el ferrocarril crearon *Juntas Locales de Defensa* de clara ascendencia decimonónica. En el caso de Monreal era presidente *José María Catalán de Ocón* y presentó a la *Miscelánea*: "... Un acabado trabajo sobre su situación con relación al proyectado ferrocarril, distancias, producción actual, importación y exportación de productos y otros muchos datos de verdadero interés (...) Todos los pueblos cuyos términos ha de atravesar la línea deben imitar a Monreal del Campo". Es más, desde estas Juntas se instaba a los vecinos y ayuntamientos a colaborar en la construcción de la obra de diversas maneras como la cesión gratuita de terrenos comunales y canteras, facilitando peones prácticos, noticias sobre el país, accidentes naturales, etc. En esta línea, en un pleno extraordinario de 10 de febrero de 1895,

también el Ayuntamiento, mostrando su preocupación e interés por el tema, acordó "ceder terrenos de la municipalidad por ser de interés general...".

Sin obras realizadas prácticamente, llegamos a noviembre de 1893 que era la fecha de caducidad de la concesión que es aprobada por el Gobierno. Consecuentemente, el Ministerio de Fomento tiene que publicar, ya en 1894, un nuevo concurso para la construcción de la línea férrea pero con una aportación del Estado superior a la de 1888: 25 millones de pesetas. Lógicamente, el paso del tiempo había encarecido el coste de la vía a pesar de que la inflación fuera muy leve.

Todo el trayecto férreo se hallaba dividido en *dos proyectos: Calatayud-Teruel y Teruel-Sagunto.* El primero, que es el que más nos interesa, fue realizado por *Francisco Herrer Marco y Juan Antonio Atienza* en 1870 y lo dividían en tres secciones:

	Km
1ª De Calatayud al límite de las provincias de Teruel y Zaragoza:	38,430
2ª Desde el punto anterior a Monreal del Campo	40,270
3ª Desde Monreal del Campo a Teruel	50,400
Total	129,100

Presupuesto por secciones

	Pesetas
1ª sección	5.689.203
2ª sección	6.240.500
3ª sección	6.351.680
Total	18.281.383

Estas pesetas eran las que correspondían a 1870 y no a 25 años más tarde.

Dado que el recorrido era de 129 km, el coste de cada km era de 141.607 pesetas. Las obras más importantes que debían realizarse consistían en dos puentes de 30 metros de luz, tres túneles de diferentes dimensiones, estaciones, pasos a nivel, casillas de guardia, etc. La mayor parte del trazado (cinco sextas partes) era en línea recta y la pendiente mayor no pasaba de 12 m. En conjunto, se trataba de un proyecto económico y fácil de realizar.

Tras el nuevo concurso en abril de 1895, la única proposición presentada y aceptada para quedarse con la construcción fue la de la *Societé Géneral pour Gavoriser L´Industrie Nationale* con capital belga y con sede en Bruselas (Bélgica). Por una vez la cosa parecía que iba en serio ya que la empresa, aparte de gozar de prestigio y buenas referencias, se comprometía a empezar las obras el 4 de septiembre de este año; a prolongar el trazado viario hasta el Grao y Valencia; a concluir la obra en cinco años...

En enero de 1896 se produjo una novedad: se constituyó la *Compañía del Ferrocarril Central de Aragón*, que contaba con capital de la sociedad belga citada de la

que en realidad era una filial e iba a ser la que daría nombre definitivo a la línea férrea además de concluirla. Sin embargo, a fines de 1898 sonaba de nuevo la alarma dado que ya se llevaban tres años de obras, la parte levantina hasta Sarrión estaba avanzadísima como para poder circular ya los trenes y, por contra, en la zona de Teruel y parte de Zaragoza todavía no habían empezado. La prensa de la época guardaba una actitud respetuosa hacia la Compañía sin abundar en el descrédito, pero empezaba a dudar del plazo de cinco años. Así, en la *Miscelánea,* por estas fechas se apunta: "Que hay que pedir uno y otro día que comiencen las obras en la sección de Daroca a Monreal del Campo, que se asegure la prolongación de la línea...".

En 1900, concretamente en el mes de marzo, la noticia principal era que las obras ya se habían iniciado en Monreal dado que la Corporación Municipal expone las "quejas porque los constructores del ferrocarril Central de Aragón están cortando caminos de uso público y servidumbre pecuarias impidiendo el paso ellos sin poner en condiciones otros caminos provisionales". A pesar de la alegría reinante algunos vecinos expresaban su malestar por las molestias y trastornos que les ocasionaba la construcción del trazado ferroviario.

Tras una prórroga para concluir la obra, por fin, el día 21 de junio de 1901 se acabó el tramo *Puerto Escandón-Calatayud* con lo que la línea queda finalizada aunque no llegará a pleno rendimiento hasta 1903. Se cumplía el sueño de muchos turolenses que confiaban en el tren para aumentar el desarrollo económico de la comarca. Y entre ellos volvemos a citar a *Gascón* que en su última *Miscelánea,* la de enero de 1.901, da por asegurada la línea aunque reprocha a la empresa belga, además del trazado por la huerta de Teruel, el haberse llevado una subvención de 25 millones a cambio de "...colocar material fijo y móvil que en gran parte tenían almacenado en Bélgica...". Algunos aseguran que las traviesas metálicas existentes en otro tiempo en algunas estaciones de la ribera del Jiloca procedían de dicho país. No obstante, el esfuerzo de miles de trabajadores fue enorme ya que la mayor parte del trabajo de allanar o abrir cerros se realizó mediante pico y pala ayudados en algunos casos con dinamita. Pero por fin se concluía el tren.

La inauguración se llevó a cabo el *2 de julio de 1901* y fue acogida con entusiasmo no sólo en la capital sino en toda los pueblos del Jiloca. *Pérez Rivera* nos lo cuenta así : "... El primer tren en llegar sería el procedente de Calatayud. Un viaje triunfal. Al pasar por cada uno de los pueblos la gente se arremolinaba. Por Daroca hubo disparo de 'cañones'. En Báguena, Calamocha, Monreal del Campo y Villafranca subieron al tren comisiones de los respectivos ayuntamientos así como diversos personajes locales (...) En Santa Eulalia el pueblo en masa estaba allí con la banda de música. En Cella el júbilo fue desbordante...". No es de extrañar que la expectación levantadas por el tren fuese enorme ya que la mayoría de las personas, por no decir todas, de la comarca jamás habían visto un tren y el que tenían ante sus ojos se había convertido en el objeto ansiado y deseado por el que habían luchado años y años.

Se dotó de apeadero o estación a las distintas localidades según su importancia. A decir de Javier Garcés: "Calamocha, era una localidad más o menos importante, cabeza de partido, con un censo de casi 2.000 habitantes, pero el Central de Aragón

no la consideró mejor que otras del contorno y le otorgó una modesta estación en la zona de la vega. Las localidades de El Poyo y Fuentes Claras contaron con apeaderos, y Caminreal con una estación parecida a la de Calamocha en el paraje denominado "La Caridad". A muy pocos kilómetros Torrijo del Campo, con su apeadero rozando las casas del pueblo y Monreal del Campo con una estación nada despreciable, ya que a muchos efectos funcionaba como capital de comarca. Y por último, se creó otra estación en Villafranca, aunque ésta algo apartada del núcleo urbano...".

Las construcciones que integraban la estación de Monreal tenían un aspecto exterior similar a las del resto del camino férreo ya que debió el mismo "molde". Se levantaron a base de sillares de piedra bastante regulares. Su fortaleza y su resistencia son admirables y más cuando se les ve abandonadas y atacadas vandálicamente a principios del año 2000. El edificio de la estación propiamente dicha, aparte de la sala de espera y de la oficina de expender billetes, contaba a los lados con dos viviendas que durante muchos años ocuparon el jefe y el factor principal. También se elevaron depósitos de agua para las locomotoras de vapor, aseos para ambos sexos, un muelle de considerable superficie, elevado sobre el nivel del suelo, en el que se cargaban y descargaban un buen número de mercancías y los correspondientes andenes.

Es cierto que el ferrocarril supuso un aceptable empuje económico no sólo para Monreal, para las personas que empezaron a trabajar fuera, en las localidades próximas, sino también para los que lo hacían en la propia estación. No olvidemos que en un pueblo de base agraria de pequeños propietarios, sin apenas industria, la entrada de sueldos ofrecía una mayor liquidez monetaria y un alivio para la economía doméstica anclada todavía en muchos casos en el trueque.

Hacia *1915* éste era el personal de plantilla de la estación:

Jefe: *Victorino Juan*

Factores: *José Pascual y Eleuterio Salazar*

Guardagujas: *Manuel Soriano*

Mozos: *Francisco Orea y Francisco Martínez*

Guarda de noche: *Antonio Aparicio*

Capataz Brigada: *Pedro Moreno*

Dentro de este grupo habría que incluir la persona que vigilaba el paso a nivel que existió en el lugar que se cruzaban el ferrocarril con la carretera de Madrid y que fue sustituido en los años 70 por un puente. Allí se situaba la *Casilla* con una barrera que servía para que no chocasen el tren con alguno de los carros y más tarde coches que circulaban. En un edificio anexo, hoy desaparecido, vivía la familia del *Casillero* que también colaboraba en la faena asignada. No se incluye aquí el personal y trabajadores eventuales que faenaban en época de la remolacha o en la del cereal. Es decir, el número de puestos de trabajo de temporeros según la época del año.

Además del mencionado *Victorino Juan*, conocemos el nombre de otros jefes de estación como *Jesús Pascual Palacín o Mariano Hernández Hernández* que procedente de Villafranca ocupó el puesto cuando ya el tren empezaba a decaer.

El número de empleados hubiera sido mayor de no haberse construido el ferrocarril que uniría las Minas de Ojos Negros con el Puerto de Sagunto que se inauguró en julio de 1907, es decir, cuatro años más tarde de la puesta en marcha el Central de Aragón. La empresa explotadora de las minas de hierro, *Compañía Minera de Sierra Menera*, entró en negociaciones con la del Central para utilizar el tendido ya construido hasta Sagunto (entonces el Puerto sólo era una playa abierta) y evitar la duplicidad de líneas. En este sentido, *Javier Aranguren* señala la dirección a seguir: "En efecto, desde el emplazamiento de las minas hasta la estación de Villafranca del Campo, que es la más próxima del Central de Aragón, había entre 14 y 15 km de muy buen terreno de tal forma que con la construcción de este insignificante ramal podría haberse hecho el transporte de los minerales...". Quizá los propietarios de las minas hubieran optado por Villafranca, pero también debió pensarse en que la estación de embarque para el mineral fuese la de Monreal por su mayor entidad dentro de la comarca, por la existencia de del proyecto ferroviario de *Santiago Contel (Ojos Negros-Monreal-Lérida)* así como por la posibilidad ya señalada de construir altos hornos en *Monreal*. Según datos sin confirmar que nos han llegado, se llegaron a comprar terrenos en zonas próximas de la Estación.

Al final, no hubo acuerdo. La Compañía Minera de Sierra Menera "... creyó preferible la construcción se su propio ferrocarril, abandonando la idea de transportar el mineral por el Central de Aragón. Para ello, habilitó un presupuesto de 21 millones de los de principios de siglo, y aparte 4 millones más para la construcción de un importante embarcadero-puerto para carga marítima del mineral en Sagunto" (J. Aranguren).

Aparentemente, parecía anormal por un excesivo gasto la existencia de dos vías que llevaban al mismo lugar y que en algunas zonas corrían paralelas o incluso se cruzaban, sin embargo esto no fue así según las informaciones que poseemos. También parecía ilógico que ambas empresas no cedieran en sus pretensiones acercando posturas. Lo cierto es que las negociaciones fracasaron porque las dos compañías no se pusieron de acuerdo en el precio del transporte: la diferencia fue, según algunos estudiosos del ferrocarril, de 1 céntimo en tonelada por kilómetro. Algunos estudios posteriores demostraban que para Sierra Menera fue más rentable económicamente la construcción de su propio ferrocarril que el pagar al Central por el transporte.

De haberse producido la decisión contraria, el mineral de hierro podía haber sacado del *estado de languidez*, en expresión de algunos autores, en que se encontraba el flamante camino de hierro recién inaugurado, aunque parece ser que su rentabilidad económica por estas fechas era indudable. Está claro que la llegada del tren no cubrió las espectaculares expectativas que algunos habían depositado en él.

A partir de los años veinte se planteó la posibilidad de sacar los cítricos valencianos por el ferrocarril del Canfranc, terminado en 1928, a Europa. Surgió así la idea de unir por medio de vía férrea dos ciudades importantes como Valencia y Zaragoza con

la frontera francesa. Además, favorecía esta iniciativa el que ya existía desde 1887 una línea de vía estrecha (de 1 m) de 47 km que unía Cariñena con la capital aragonesa. Será necesario pues un enlace entre el Central con Cariñena y ampliar el ancho de vía hasta Zaragoza. En un principio se pensó que la unión de ambas líneas se produjera en Daroca pero se descartó siendo sustituida esta localidad por Caminreal. La Compañía del Central de Aragón, que ya había sido absorbida por *Compañía del Norte* mediante la adquisición de las acciones, se encargó de la realización de las obras que duraron tres años.

El día *2 de abril de 1933* se inaugura con grandes festejos *El Caminreal*, una línea modélica para la época, considerada como la más perfecta de España, que unía Caminreal con Zaragoza. Ello supuso una inyección de optimismo y de dinamismo para toda la comarca y, ante todo, para el Central que incrementó considerablemente el tráfico de mercancías y también de personas.

Fernández Clemente escribe al respecto que "... Valencia se queda a 24 horas de París, y en portes de naranja se economizan millón y medio de pesetas por temporada...". Este beneficio se extendió a toda la comarca. En Calamocha se construyó una segunda estación, "La Nueva", pero la localidad más beneficiada sin ninguna duda fue Caminreal que se convirtió en un nudo ferroviario de importancia nacional al juntarse allí los dos tramos: el de Zaragoza y el de Calatayud. La nueva y magnífica estación del arquitecto *Gutiérrez Soto* se convirtió en el símbolo del progreso económico al constituirse como un poblado aparte con numerosos servicios: cantina, fonda, viviendas, estafeta de correos... *Gonzalo Montón* apunta que trabajaban "más de 100 ferroviarios y cargadores de muelle que podían ser fijos o temporeros y, según su cometido, se dividían en Secciones o Servicios...". Muchos de estos obreros procedían de los pueblos cercanos o de Valencia.

También repercutió positivamente la nueva vía en Monreal no sólo por los obreros que se desplazaban a Caminreal todos los días a ganar el jornal (en 1936 figuraban en nómina, entre otros, el ilustre jotero *Joaquín Peribáñez y Juan Betés*) sino porque las toneladas de mercancías y viajeros aumentaron considerablemente. Téngase en cuenta que ahora el final de la línea ya no era Calatayud sino una ciudad que crecía continuamente: Zaragoza. Constituyen estos años de la *II República* (1931-1936) la primera edad de oro del Central hasta la célebre huelga de mayo del 36 convocada por los sindicatos, que demandaban mejoras laborales y económicas. Tras dos meses de dura huelga, el inicio del levantamiento militar del general *Franco* y la consiguiente *Guerra Civil* (1936-1939) acabó con el movimiento sindical y con el esplendor de dicho periodo.

Durante los tres años que duró el conflicto bélico, el ferrocarril fue militarizado y se utilizó, cuando se pudo, al servicio de la guerra siendo objeto de numerosos bombardeos que perseguían evitar el transporte de mercancías y suministros al bando nacional que fue el que ostentó el poder en esta zona durante toda la guerra.

En 1941, tras el fin de la Guerra, se crea la *Red Nacional de Ferrocarriles Españoles (RENFE)* por lo que el Central, como otras líneas, es nacionalizado convirtiéndose el Estado en el nuevo patrón ferroviario. Llegamos así a los años cincuenta y sesenta que es cuando se produce la segunda edad de oro para el tren en la zona

del Jiloca. Las máquinas de vapor funcionaban con carbón y necesitaban un buen número de obreros para su mantenimiento. La nómina de trabajadores en las estaciones de Monreal y, sobre todo, Caminreal, se hinchan. Es la época en las que el transporte de mercancías está en su máximo rendimiento: los *trenes naranjeros* transportaban cítricos a Francia; los cereales que salían en vagones desde los silos próximos al lugar de embarque; el *Borreguero* no sólo llevaba ganado sino también otras variadas mercancías como pescado, frutas de la ribera del Jiloca...; los miles y miles toneladas de remolacha azucarera que se enviaban a Santa Eulalia cuya fábrica ya funcionaba desde 1911; las cantidades de paquetes que circulaban entre Valencia y Zaragoza... aprovechando la seriedad y seguridad del ferrocarril.

Pero no sólo mercancías, el tren era el medio de transporte de personas por excelencia. Señalaremos aquí algunos de los convoyes que circulaban: el *Chispa*, seguramente el más célebre, madrugador, realizaba el trayecto por la ribera del Jiloca entre Teruel y Calatayud; los *automotores*, más modernos y rápidos; el *Correo,* también muy popular, era el tren que llevaba la correspondencia entre Valencia y Zaragoza; los *expresos* que se desplazaban por las noches... y en los años 70, el *TER*, confortable, moderno y más rápido que llegaba hasta la frontera de Hendaya. En fin, nos quedan todavía algunos nombres más, pero los aquí enumerados son suficientes para ilustrar la vitalidad y el dinamismo del Central de Aragón en esta época.

A finales de la década de los sesenta, por no decir antes, se inicia el declive del tren que vino causado, entre otras muchas razones, por el progreso técnico al sustituirse las máquinas de vapor por las Diesel, ya que éstas requerían un menor mantenimiento, y consecuentemente, la mano de obra era menor. Obviamente, este cambio supuso un avance técnico pero repercutió muy poco en el aumento de velocidad de los convoyes.

El *30 de julio de 1972* se empezó a transportar el mineral de hierro de las minas de Ojos Negros a través del Central de Aragón. El ferrocarril de Sierra Menera no daba para más. Se había convertido en un cuello de botella que encarecía y ralentizaba el transporte, que a partir de ahora se traslada desde el pie de mina hasta Santa Eulalia para continuar posteriormente al Puerto de Sagunto. Este nuevo transporte podía haber servido como inyección para recobrar la fuerza ya perdida pero no fue así. El cierre de los Altos Hornos en el año 1986 acabó con el envío de mineral de hierro y aceleró aún más la decadencia del Central.

El año anterior, en *1985*, ya se había cerrado el tramo *Calatayud-Caminreal* por falta de circulación de personas y de mercancías. Es a partir de estas fechas cuando se produce el abandono casi total del ferrocarril que aún quedaba por parte de la Administración. La estación de Monreal del Campo, como otras de la comarca, se cierra por las noches. Llegar en invierno por la noche, a oscuras y en las afueras del pueblo supone un verdadero cabreo aparte de desolación y rabia. Se jubila a un buen número de empleados y se suprimen numerosas paradas de trenes. Los ayuntamientos –entre ellos el de Monreal– protestan, pero la decisión de RENFE es irreversible: varios trenes pasan de largo por lo que hay que ir a otra localidad para poder cogerlos. No sólo afectan a Monreal estas restricciones en la circulación viaria sino a una

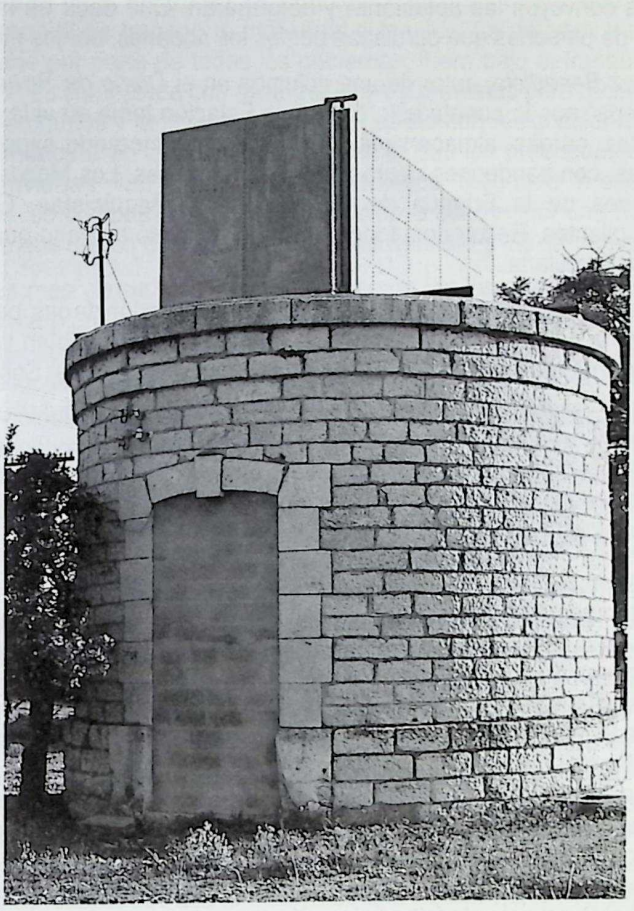
serie de pueblos de su comarca que accedían al tren por su estación. Nos referimos a localidades como Ojos Negros, Pozuel, El Pedregal, Blancas...

Las instalaciones empiezan a deteriorarse progresivamente con el paso del tiempo y sin ninguna persona que las controle. Se abandonan y el vandalismo humano va haciendo el resto. Así llegamos a la reciente clasificación de la línea dentro de la *categoría C* en *1992* que son las consideradas como altamente deficitarias y al llamado *Contrato-Programa* mediante el cual la Diputación General de Aragón paga un canon a RENFE, que debe andar por los 500 millones, para que siga funcionando el tren. Por contra, la empresa se compromete a invertir en la mejora de la línea, aunque los acontecimientos recientes y las inversiones previstas en los presupuestos para el 2000 (7 millones) nos hacen pensar en la "crónica de una muerte anunciada".

Las gentes de Monreal y de la ribera del Jiloca siempre vivieron volcadas y de cara al tren hasta finales de la década de los sesenta. La carretera era realmente una desconocida. El *"tempo"* de las diferentes actividades humanas venía marcado por el paso de los convoyes. Los relojes, no muy abundantes por aquel entonces, casi sobraban. Así el pitido agudo del *Correo* por la *Cañada*, que pasaba a eso de la una del mediodía, indicaba la hora de comer, estuvieras en tareas agrícolas (siega, cogiendo azafrán, trillando...) o acabaras la tarea escolar. El *Chispa* indicaba en



Estación de Monreal del Campo: aspecto reciente (noviembre de 1999). Obsérvese el abandono y deterioro actual: no existe ya el cartel con el nombre de la localidad y el reloj, tan interesante en otra época, ha desaparecido. Además, una de las entradas que fueron tapiadas ha sido agujereada para entrar dentro. Al fondo, el silo de cereales (foto: J. Serafín Aldecoa Calvo).



Aspecto del depósito de agua. En este caso el tapiado del acceso ha servido para que se respetase el interior (foto: J. Serafín Aldecoa Calvo).

muchos casos la hora del almuerzo especialmente para la gente del campo. El chifliido de la máquina era inconfundible: resonaba por todos los términos y anunciaba su paso espectacular con su estela de humo. Viajar en estos trenes era una formidable aventura que nos subyugaba. Aunque no con la asiduidad que hubiéramos deseado, bajábamos al "Reino" (Valencia), nos acercábamos a Teruel o viajábamos a Zaragoza para que nuestros padres nos "pasaran" por el Pilar. Siempre era una experiencia única e inolvidable. ¿Y jugar en la estación? ¿Cuántos días la noche se nos imponía entre los vagones detenidos en el muelle? ¿Cómo saber la cantidad de horas que disfrutábamos en el terraplén de la vía o en el Puente de la *Cañada*? Con la acción de pegar la oreja al raíl sabíamos si el tren estaba próximo. Pero no sólo colocábamos dicho apéndice cartilaginoso, sino también monedas y tachuelas para que las

ruedas de los convoyes las aplastaran y deformaran. Qué decir de la cantidad de mercancías y de personas que purulaban por los los andenes, por los muelles...

Hernández Benedicto, autor de una columna en el *Diario de Teruel* titulada "De Chispa a Chispa" nos lo cuenta así: "La propia Estación tenía su vida: el Jefe ordenando entradas, cargas, almacenajes. Los Factores numerando expediciones. Los Guarda Agujas, con banderines negros, dando bienvenidas. Los Mozos de Estación, sufridos Peones de la Brigada de Vías y Obras, Maquinistas, Guardafrenos, Fogoneros, Vigilantes, Recorridos, todo un amplio conjunto humano que configura la variada familia ferroviaria...".

Pero la estación no sólo servía como salida al exterior de las personas y los excedentes de la comarca de Monreal, sino que también se recibían y se embarcaban mercancías de Molina de Aragón y de los pueblos vinculados al Señorío.

Toda esta exposición lleva a plantearnos el porqué de esta situación de abandono del ferrocarril que en estos momentos parece irreversible y más cuando se invierten cantidades multimillonarias en el Tren de Alta Velocidad (AVE). A lo largo de este escrito ya se han venido esbozando algunas de las razones de este desastre pero intentaremos dar algunas más.

La primera –y creemos que la más determinante– ha sido la exasperante lentitud de las locomotoras que incurrían en unos retrasos considerables aunque menores en la actualidad. A lo largo de los años la progresión en la velocidad fue casi nula. Éste no es un problema de ahora, sino que persiste desde hace muchos años. En los años cincuenta y sesenta se admitía como algo natural el que los convoyes llegaran con retraso de media hora o más. Era normal que los viajeros tardaran horas y horas para un trayecto Monreal-Valencia en el *Correo* del mediodía. Se salía a la hora de comer y se llegaba casi a la de cenar. En este caso el recurso fácil era echarle las culpas al Puerto de Escandón... Zaragoza-Valencia, en el *Borreguero,* suponía para las mercancías de todo tipo un viaje de más de doce horas, esto es, se salía a las 6 de la tarde y se llegaba al día siguiente bien entrada la mañana. Claro, el chivo expiatorio no puede ser el Puerto sino la falta de inversiones y, por tanto, de mejoras en el tendido y en las viejas locomotoras.

En esta pérdida generalizada de tiempo influía notablemente la *descoordinación general* existente en la circulación de los trenes especialmente al programar los distintos recorridos. Por ejemplo, era corriente que los pasajeros tuviesen que esperar en una estación varios minutos hasta que llegara un mercancías u otro tren cualquiera para poder proseguir la marcha. Ello acarreaba una pérdida sustancial de tiempo que podía ir acumulándose a otra anterior. Aunque pensándolo bien, estos retrasos siguen produciéndose actualmente.

La batalla estaba perdida antes de haberla disputado. Cuando se inició el desarrollo económico en los años sesenta, esta velocidad anacrónica espantaba a los viajeros más pacientes y al transporte de productos y los empujaba hacia la carretera que iba a ser la más beneficiada y, a su vez, la más atascada con el paso del tiempo, por el tráfico intenso con su correspondiente deterioro. Van a ser los camiones de un tonelaje cada vez mayor los que transportarán lo que antes se realizaba por medio del tren. Las empresas de autobuses hacen el agosto ya que son más rápidas y ade-

más tiene parada en el centro de los pueblos. A ello hay que añadir el *"boom"* del automóvil como útil de transporte individual o familiar. La dejadez y abandono del medio ferroviario por parte de todos los gobiernos, fuera bajo el franquismo o con la democracia, no es contestada con movilizaciones y protestas para reclamar las mejoras ausentes en tantos y tantos años. La gente asiste con resignación a la lenta agonía que desembocará en la situación actual en la que los presupuestos en infraestructuras ferroviarias van para el AVE. Podemos resumirlo brevemente: *a la aceleración de los tiempos no le ha correspondido la del tren* por una descarada falta de inversiones que fueron orientadas casi exclusivamente a las carreteras.

Uno de los más claros errores que cometieron los ingenieros del tramo Teruel-Calatayud, en la planificación del trazado y que ha contribuido decisivamente a la decadencia del Central de Aragón, ha sido la *pésima ubicación de las estaciones* en casi todas las localidades de la ribera del Jiloca. A finales del siglo XIX el mencionado *Gascón* se quejaba –y con razón– del mal emplazamiento de la de Teruel al situarla en la fértil huerta, algo apartada del casco urbano y con un desnivel considerable, pero es que la mayoría de estaciones de la provincia de Teruel y, por tanto de la zona del Jiloca, se construyeron bastante lejos del casco urbano, en algunos casos pueden estar cerca de dos kilómetros. Ello acarreaba un serio problema para las mercancías pero sobre todo para los viajeros al tener que desplazarse hasta ellas cargados de equipajes. Si exceptuamos las de Santa Eulalia o la de Torrijo, próximas al pueblo, el resto de estaciones como las de Monreal, Calamocha o Villafranca se edificaron a una distancia considerable. En el caso de Monreal aún conservamos en la retina la imagen de personas cargadas con maletas, cajas, sacos... con carretillos cruzando la senda de la *Cañada* o con carros de tracción animal a través del *Barrio Bajo*. La verdad es que el desplazamiento hasta la estación constituía una tarea ardua y laboriosa. Por ello se crearon empresas que, entre otras actividades, realizaban la función de taxi como los carruajes de *Elías Górriz* que a principios del siglo XX salían a todos los trenes, o la célebre y más reciente *Diligencia* de los hermanos *Lahoz* donde se cargaban el correo, bolsas, maletas, cajas atadas con cuerdas. Este alejamiento dio lugar en algunas localidades a la formación de barrios con cierto número de servicios como es el caso del Santo en Fuentes Claras o el populoso de Caminreal que ya hemos citado.

Otra consecuencia de la separación entre las estaciones y los pueblos, aparte de dificultar el acceso a los trenes, ha sido el desarme y la destrucción de los edificios, especialmente las dependencias interiores a las que han accedido personas irresponsables, una vez abiertas a la fuerza las frágiles paredes que tapiaban las puertas y ventanas. Este hecho se ha reproducido en toda la comarca y también en Monreal donde han desaparecido hasta el reloj exterior y el rótulo con el nombre de la localidad. Da grima pasearse por estos edificios: sillares de piedra robados, papeles rasgados por los suelos, tabiques partidos... La sensación de abandono causa tristeza y rabia. La situación es verdaderamente lamentable y terminal. Una vuelta por las estaciones de Caminreal, Villafranca o Monreal es verdaderamente deprimente para todos, pero especialmente para aquellos que conocimos el esplendor del tren y que de vez en cuando hacemos un ejercicio de nostalgia. Es verdad que ha existido vandalismo humano desde el cierre de RENFE pero también es cierto que su deterioro hubiera sido menor si estos edificios se hubiesen construido próximos al pueblo.

Ello nos lleva a subrayar una de las conclusiones principales de este trabajo: no sólamente es necesario realizar inversiones en el tendido ferrroviario, aunque sea lo más urgente, sino que *hay que rescatar de la muerte segura unas instalaciones que aún se mantienen en pie* y que pueden servir para desarrollar cualquier tipo de actividad posterior. Además, forman parte del patrimonio histórico-artístico de nuestros pueblos como es el caso de la estación de Caminreal, obra original y casi única en su género. En este sentido sabemos que se ha creado la *Asociación para la Defensa de la Estación de Caminreal* que pretende rehabilitarla reutilizarla posteriormente con fines culturales, mediante la instalación de varios centros de interpretación y museos, entre otras cosas. El caso del Ayuntamiento de Monreal también es significativo y ejemplar: ha firmado un convenio con RENFE por el que se compromete a pagar un canon a la empresa y a cambio puede aprovechar los edificios (muelles, viviendas, oficinas...) para diversas actividades, después de haberlos restaurado dado su pésimo estado de conservación.

Tras el análisis anterior, nos vienen a la mente estas preguntas: ¿se puede recuperar aquél antiguo esplendor? ¿Se revitalizará y se potenciará el tren por lo menos como medio de transporte de mercancías en esta provincia? Es difícil responder brevemente y con acierto a estas cuestiones porque no deja de ser un ejercicio de futurología, pero lo que sí reivindicamos es un *tren digno con una mejora global* y una potenciación de la línea para unos pueblos y una comarca que siente nostalgia de un tiempo en que la esperanza en un progreso económico y social pasaba por el ferrocarril.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1987): "Historia del ferrocarril turolense" . Instituto de Estudios Turolenses. Teruel . *"Col. Cartillas Turolenses".*

GASCÓN Y GUIMBAO, Domingo (1993): *Miscelánea Turolense (1891-1991).* Edición facsímil. Ed. I.E.T. Teruel.

PÉREZ RIVERA, Manuel (1998): "El Central de Aragón y la estación de Teruel". *Diario de Teruel.*

MONTÓN MUÑOZ, Gonzalo (1996): *Réquiem por la estación de Caminreal.* Ed. Centro de Estudios del Jiloca. Calamocha.

HERNÁNDEZ BENEDICTO, José (1977): *Monreal, trono de Dios.* Edición del propio autor. Teruel.

GARCÉS PERIA, José: "Cien años del ferrocarril en la comarca de Calamocha". *Revista Xiloca, nº 20.* Ed. Centro de Estudios del Jiloca.

ARANGUREN, Javier (1988): *El ferrocarril minero de Sierra Menera.* Ediciones Aldaba. Madrid.

CATALÁN, Joaquín (1915): *Guía de la villa de Monreal del Campo.* Edición del mismo autor. Zaragoza.

– **Archivo Municipal del Ayuntamiento de Monreal del Campo.** Libro de Actas.

XILOCA 25
págs. 59-78
2000
ISSN: 0214-1175

UN VIEJO PROYECTO DE VERTEBRACIÓN FERROVIARIA E INDUSTRIAL DE LA CUENCA DEL JILOCA DE 1869. ¿PRIMERA GRAN OPORTUNIDAD PERDIDA O EL INICIO DE UNA SECULAR MARGINACIÓN Y OLVIDO INSTITUCIONAL?

Pascual Diarte Lorente*

Resumen.– *El estudio de un antiguo proyecto ferroviario de 1869 que, de haberse hecho realidad en aquel momento, hubiera cambiado posiblemente la vida de las gentes del Jiloca y la estructura productiva de estas tierras, sirve de motivo para el análisis y la reflexión histórica del pasado y del presente de unos pueblos, los nuestros, unidos, en su conjunto, por los seculares fantasmas de la marginación y el abandono institucional y por una peligrosa decadencia económico-demográfica.*

Abstract.– *The study of an old train project of 1869 that, if it woud have been done at that moment, it would have changed maybe the life of people from Jiloca and the productive structure of those lands, serves as a motive for the analysis and the historic meditation of the past and the present of some people, our people, joined, in a group, by the secular ghosts of margination and institutional abandon and by a dangerous economic-demographic decadence.*

Las actuales movilizaciones populares de nuestro entorno territorial ("Teruel existe", "Autovía por Daroca")[1], reivindicando mejores servicios e infraestructuras, plena-

* Profesor de Enseñanza Secundaria.

mente justificadas, histórica y políticamente, por el más absoluto olvido, casi inmemorial, de la Administración hacia la mayor parte de estas tierras del sur de Aragón, reflejan crudamente el insostenible estado anímico de unas gentes que, con talante pacífico, educado y racional, como no podía ser de otra forma en un pueblo curtido durante generaciones en el hiriente olvido institucional, el aislamiento geográfico-natural y las duras condiciones climáticas, reclaman en voz alta el respeto y consideración que, como pueblo, se merecen. Es el clamor manifiesto, largamente guardado y controlado, del hondo sentir de unos hombres y mujeres que, calladamente, han ido acumulando en su interior un aguante enrabiado que, en momentos de plena libertad como los que hoy día gozamos, emerge espontáneamente al exterior para manifestar clara y contundentemente un ¡¡Ya está bien!! La situación de nuestros pueblos es crítica. La sangría demográfica iniciada en los años 60, la mínima diversificación económica agro-ganadera, siempre condicionada por las deficientes estructuras viarias, la tradicional pobreza de nuestras tierras y de nuestras gentes y las duras y adversas condiciones naturales han hecho posible que muchos de nuestros pueblos contemplen ya con resignada aceptación su lánguida y terminal existencia, sus tierras yermas y su amenazante porvenir. Ésta es la imagen fija de la mayoría de nuestros núcleos de población[2], invadidos de un envolvente aire de tristeza melancólica, silenciosos, sin niños, sin escuelas, sin servicios, rodeados de edificios hundidos y con el único impulso revitalizador, ocasional y pasajero, de algún fin de semana y de unos días en verano. Son las tierras de los campos de Bello, Langa y Romanos, de las sierras de Fombuena, Cucalón y Fonfría, de Torrecilla, Godos y Barrachina, de Segura, Pancrudo y Cosa, de Pozuel, Almohaja y Peracense, de Berrueco, Castejón, Santed y San Martín. Y así una lista demasiado larga que todos lamentablemente conocemos. No, no creo que haya habido conformismo, como algunos apuntan, sino dominio de la visceralidad de un duro y realista pueblo, que se ha sentido desprotegido y abandonado por las elites y centros de poder nacionales, territoriales y, a veces, hasta locales, y que es consciente de poseer una buena dosis de orgullo innato personal y localista, rayando, a veces, en el cainismo. Tampoco entiendo a quienes nos acusan de victimismo, dando a entender que desconocen la verdadera realidad y el ser de nuestras gentes y de nuestros pueblos. Esperemos que, en esta ocasión, se mantenga la llama de la constancia y del compromiso en la conciencia colectiva de nuestras gentes para no caer, una vez más, en el desaliento que el paso del tiempo ha impuesto cruel y machaconamente en nuestra memoria histórica. Tenemos en contra, eso sí, algo que hoy día se ha convertido, desafortunadamente, en un difícil y casi insalvable obstáculo para que te escuchen y valoren como pueblo en los frecuentemente poco sensibles centros de decisión: un mínimo peso político-demográfico ("votos"). ¡Somos tan pocos! ¡Nuestro futuro demográfico es tan desalentador! ¡El poder es tan prepotente y frío con los débiles y tan flexible, atento y considerado con los fuertes!

Me uno desde aquí al esfuerzo común de todos los anónimos turolenses y aragoneses que se rebelan contra el inmovilismo y la resignación y comparto plenamente

1. Escribo este artículo en el mes de marzo del año 2000.

2. Sólo dos pueblos situados en el eje del Jiloca, Calamocha y Monreal, muestran hoy día una notable actividad económica, convirtiéndose, así, en la positiva y alentadora excepción dentro del pobre panorama económico general de esta zona de Aragón.

el deseo y la original y certera imagen del problema que Juan Antonio Usero nos muestra en "El Comarcal" del 3 de marzo pasado: "Teruel es una tortuga boca arriba y quiero formar parte de los que tratan de levantarla y echarla a andar".

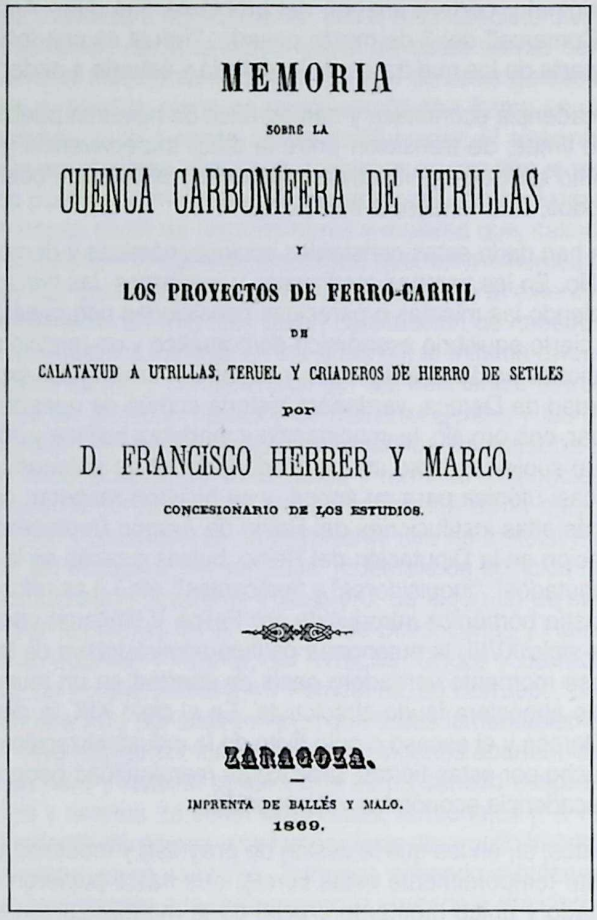
La actual decadencia económica y demográfica de nuestros pueblos se encuentra en una situación límite, de transición entre la difícil supervivencia y la amenazante desaparición como entidad significativa, impotente y olvidada. Podemos y debemos cambiar, entre todos, esta tendencia tradicional.

¿Siempre se han dado estas constantes socioeconómicas y demográfico-políticas desfavorables? No. En los tiempos medievales y modernos, las tierras del Jiloca y su entorno, aun teniendo las mismas o parecidas condiciones naturales (ásperos clima y suelo), lograron cierto equilibrio económico-demográfico y un relativo peso sociopolítico en las instituciones políticas aragonesa y española. La singular experiencia histórica de la Comunidad de Daroca, verdadera historia común de nuestros pueblos, debe hacernos recordar, con orgullo, la imaginación y madurez política y social de nuestros antepasados, que supieron darse un avanzado sistema de autonomía plena, política y teóricamente casi utópica para su época, y se hicieron respetar, con personalidad propia, en las más altas instituciones del Reino de Aragón (representación propia en Cortes, participación en la Diputación del Reino, bolsas propias en la insaculación de los oficios de "diputados", "inquisidores" y "judicantes", etc.). Las reformas centralistas de la nueva dinastía borbónica introducida por Felipe V limitaron considerablemente, a comienzos del siglo XVIII, la autonomía político-administrativa de la Comunidad de Daroca, hasta ese momento verdadero oasis de libertad en un mundo, el de entonces, de indudable atmósfera feudo-absolutista. En el siglo XIX, la desaparición de la Comunidad de Daroca y el escaso o nulo éxito de la industrialización que, en general, no se detuvo mucho por estas tierras, provocó su marginalidad geográfica y política y el inicio de su decadencia económica y demográfica.

Hubo momentos, sí, en los que la ilusión de progreso y modernización económica volvió a impregnar temporalmente estas tierras, que hasta pudieron ser pioneras en un desaprovechado y único momento crucial de la modernización económica y de infraestructuras de todo el país: el "boom" del ferrocarril, auténtico motor de desarrollo económico y bienestar en la segunda mitad del siglo XIX español y europeo en general. Pudo ser, pero no fue. ¿Fue nuestra gran oportunidad perdida? Intentar dar respuesta a esta pregunta es uno de los objetivos del presente trabajo.

Hace ya algún tiempo, cayó en mis manos un interesante y revelador documento, "Memoria sobre la cuenca carbonífera de Utrillas y los proyectos de ferrocarril de Calatayud a Utrillas, Teruel y criaderos de hierro de Setiles", escrito por D. Francisco Herrer y Marco, concesionario oficial de los estudios, en el temprano año de 1869[3]. Una fotocopia del citado informe me fue facilitada por mi buen amigo José Antonio Lavilla, de Villanueva de Jiloca, estudioso sincero y constante de la historia y costumbres de estas tierras, una de esas personas que se preocupa calladamente y de

3. A tener en cuenta que la primera línea férrea construida en España, la de Barcelona-Mataró, se inauguró en 1848; la segunda, Madrid-Aranjuez, en 1851; y la tercera, Gijón-Sama de Langreo, en 1855. A Zaragoza llegó el ferrocarril en el año 1864.



MEMORIA

SOBRE LA

CUENCA CARBONÍFERA DE UTRILLAS

Y

LOS PROYECTOS DE FERRO-CARRIL

DE

CALATAYUD Á UTRILLAS, TERUEL Y CRIADEROS DE HIERRO DE SETILES

por

D. FRANCISCO HERRER Y MARCO,

CONCESIONARIO DE LOS ESTUDIOS.

ZARAGOZA.

IMPRENTA DE BALLÉS Y MALO.

1869.

forma desprendida, pero intensa, por la verdadera cultura, por simple satisfacción personal y de los suyos. Desde aquí mi más profundo agradecimiento, hacia ti y lo que representas, José Antonio.

Aunque, como ya he adelantado, la inauguración de las tres líneas pioneras de los ferrocarriles españoles tuvo lugar entre los años 1848 y 1855, el verdadero arranque, auge y especulación del ferrocarril en España se dio entre 1855 y 1865. La Ley General de Ferrocarriles de 3 de junio de 1855, que daba todo tipo de facilidades a las compañías para atraer inversiones, contribuyó decisivamente a impulsar la fiebre por la construcción de ferrocarriles y, en general, a dinamizar la economía española. En nuestro país, como dice Josep Fontana, "no se adoptó ni el sistema de que el Estado construyera las líneas férreas, como en Bélgica, ni el británico que las confió por entero a la iniciativa privada, sino el sistema francés, mixto, en que confluyen el

capital privado y las subvenciones oficiales"[4]. El Estado se limitó, por tanto, a proporcionar el marco legal, a controlar las concesiones y ayudas económicas oficiales (subvenciones) y a orientar sobre los trazados. La Ley de 21 de enero de 1870, por ejemplo, señalaba claramente que debían construirse líneas de ferrocarril que conectaran todas las capitales de provincia con las líneas generales e, indirectamente, con Madrid, para evitar, en opinión de Eloy Fernández Clemente, "un subdesarrollo mayor del que padecían y, sobre todo, para controlar política y militarmente un país con obsesiva tradición de pronunciamientos y sublevaciones"[5]. A la ciudad de Teruel, sin embargo, el ferrocarril no llegaría hasta 1901, lo que permite pensar que los gobernantes no tenían ningún interés especial en que el ferrocarril llegara rápidamente a la tranquila capital turolense, y más teniendo en cuenta que, en el temprano año de 1868, el tren ya llegaba a 33 capitales de provincia.

Cuando, en 1869, Francisco Herrer y Marco termina el informe objeto de este estudio, el negocio de la construcción de ferrocarriles en España pasa, sin embargo, por un prolongado y agudo declive, debido, sin duda, a la inestabilidad político-militar del momento y a la crisis financiera provocada por la reducción de inversiones y el bajo rendimiento de las líneas. En la memoria, que consta de 30 páginas impresas y un plano general a dos páginas, Herrer y Marco defiende la necesidad de construir una línea de ferrocarril que una las ciudades de Calatayud y Teruel, con los ramales de Luco a Utrillas y de Monreal a Setiles, como la forma más lógica y sensata de dar salida al carbón de la cuenca de Utrillas y al hierro de Sierra Menera y de modernizar el Valle del Jiloca con una diversificada instalación industrial.

El estudio es detallado, muy documentado y profundo. Comienza con un análisis crítico de la situación de los ferrocarriles españoles existentes en aquel momento, a los que califica de caros y deficientemente construidos, debido especialmente, subraya, a las prisas y a la impaciencia de la época. Más adelante, destaca el negativo efecto que, para los intereses de las compañías ferroviarias, tenía la utilización generalizada de carbones extranjeros como combustible de las locomotoras, para, posteriormente, entrar de lleno a defender los, según él, excelentes y abundantes carbones españoles que estaban sin explotar ("en el mismo estado en que plugo a la naturaleza colocarlos en sus depósitos"), debido, especialmente, al rudimentario, complicado y antieconómico sistema de transporte imperante entonces, que hacía imposible que los carbones nacionales llegaran a cubrir, eficazmente y a precios competitivos, la demanda de los centros de consumo interno. Esta lamentable situación hacía necesaria, según Francisco Herrer, la construcción prioritaria, incluso antes que las líneas generales, de los ferrocarriles que permitieran la explotación de las minas de carbón.

Utilizando un razonamiento lógico, Herrer defiende con firmeza y con datos técnicos y científicos la privilegiada y apenas aprovechada riqueza mineral de la provincia de Teruel, especialmente de carbón y de hierro, y la necesidad de construir una red de ferrocarriles que facilitara la salida de dichos minerales a los mercados interior y

4. Citado en "Historia del ferrocarril turolense", de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE (*"Cartillas turolenses"*, nº 10, 1987, p. 5).

5. Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE (1987): *o. cit.*, p. 5.

exterior. Con este fin, inicia su argumentación con un meticuloso y erudito estudio global de la cuenca carbonífera de Utrillas (precisión geográfica, condiciones geológicas, líticas y de relieve, posición, cantidad y grosor de las capas de carbón, etc.) y el análisis de la situación en que se encontraban las nueve minas que por entonces estaban en explotación: situación de las concesiones mineras, técnicas de extracción del mineral, producción y trabajo de los mineros, gastos de herramientas y transporte, costes finales, utilidades tradicionales de estos carbones, etc. Francisco Herrer llega a la conclusión de que, en la cuenca de Utrillas, sólo entre las cordilleras de la Muela y Loma de San Justo, sin contar sus prolongaciones, existían unos 280 millones de toneladas de carbón de fácil explotación y reducidos costes y de gran calidad como combustible para la industria metalúrgica y para el alumbrado de gas. Para corroborar tal afirmación adjunta los resultados de unos análisis y "ensayos docimásticos" practicados en la Escuela Especial de Minas por los ingenieros D. Cirilo Tornos y D. Lino Peñuelas. Hasta ese momento, resalta el autor, las anticuadas técnicas de extracción y el inadecuado y rudimentario sistema de transporte ("a lomo") encarecían el mineral en los centros de consumo (12 reales el quintal en Zaragoza y 8 reales en Teruel). Con los oportunos cambios técnicos y el traslado rápido, por ferrocarril, a los centros de consumo, el coste podría reducirse a la mitad, calculando un beneficio de 10 reales la tonelada para las empresas mineras. De ahí su encendida y calculada defensa de la necesidad de construir un ferrocarril que diera fácil salida a este mineral. Descartado el transporte del carbón de Utrillas hasta el Ebro, por Escatrón, por sus grandes inconvenientes (sucesivas cargas y descargas y supeditación continua a los problemas de caudal propios de un río irregular como el Ebro), propone transportarlo a través de una vía férrea continua que, por el valle del río Pancrudo, salga al Jiloca y de éste hacia el interior, por Calatayud, y hacia Teruel y Levante por el Guadalaviar. De esta forma, los carbones de Utrillas tendrían una fácil salida y un seguro consumo industrial, ferroviario y urbano en Madrid y en las provincias del interior a través del enlace, en Calatayud, con la línea Madrid-Zaragoza-Barcelona, colocándose estos carbones en una situación ventajosa con respecto a los de Palencia, León o Córdoba, al estar Utrillas más cerca de la capital del Estado que los citados centros mineros. Incluso podría competir, añade, con los carbones de Córdoba para el consumo de la Marina en el Mediterráneo. El carbón de Utrillas contribuiría también, defiende, a incrementar la industria metalúrgica de los distritos de Calatayud, Daroca y Ateca, donde abundaban también otros minerales como el plomo argentífero, el cobre, el antimonio y el manganeso que, en aquel momento, se exportaban como materia prima al exterior. Con la llegada de este abundante combustible al valle del Jiloca es evidente, destaca Herrer, que en esta zona se instalarían "grandes fábricas de fundición y elaboración de hierros", dada la cercanía de los, para él, inmensos criaderos de hierro de Ojos Negros, Setiles, Tordesilos y otros pueblos de Sierra Menera.

A continuación, califica de excelente el mineral de hierro de Sierra Menera, describe detalladamente su localización geográfica, condiciones geológicas y evolución histórica de su explotación y destaca las múltiples utilidades que, con el empleo del carbón de Utrillas, tendría el citado mineral (industria, agricultura, ferrocarriles, construcción, etc.), contribuyendo notablemente a terminar o, al menos, disminuir la importación de hierro en el país.

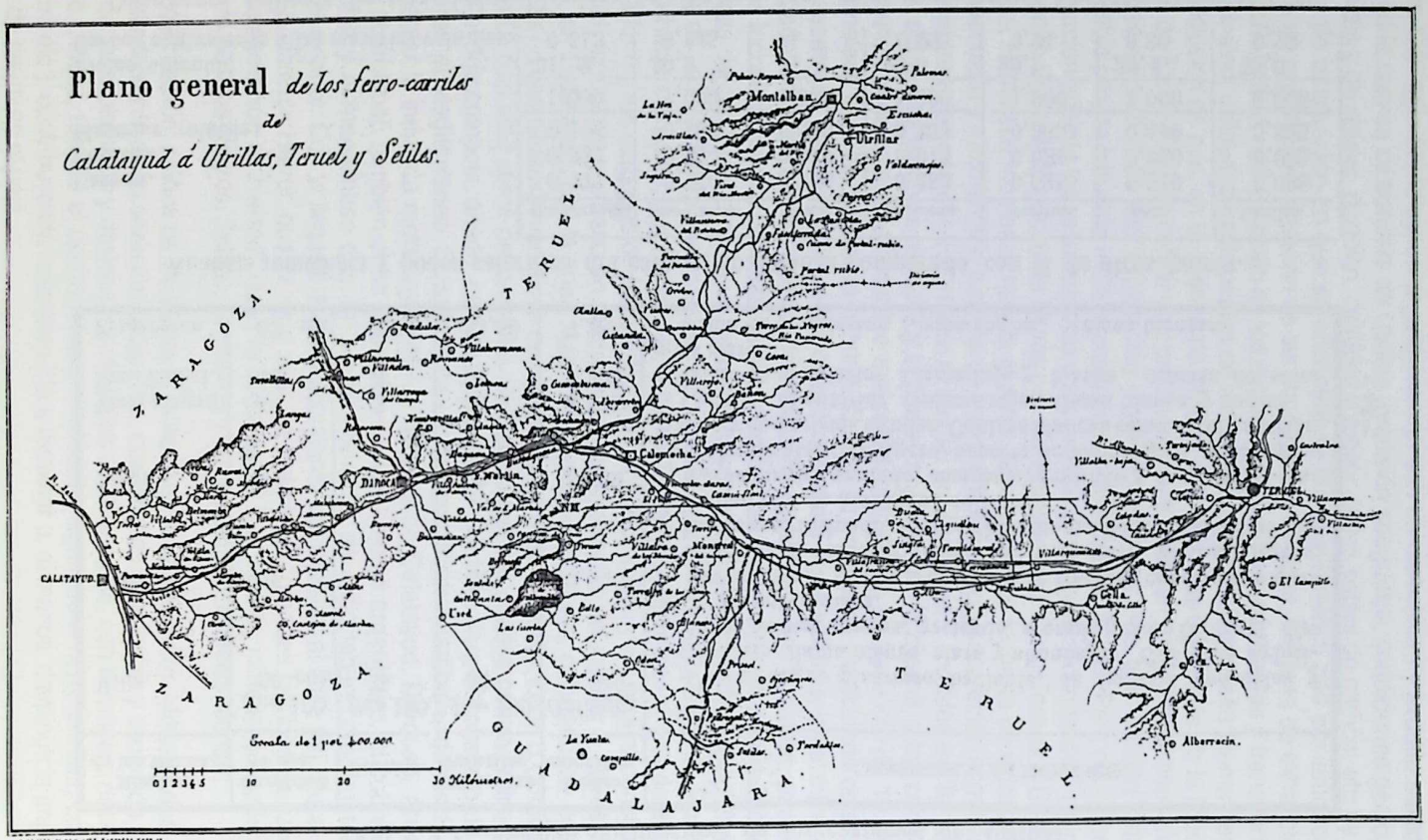
TABLA 1.ª=Ensayos docimásticos de los carbones de Utrillas.

Nombre de las minas.	Cantidad de cok.	Cenizas.	Materias volátiles.	Poder calorífico.	OBSERVACIONES.
	Por 100	*Por* 100	*Por* 100	*Calorías*	
Villa.....	50 con	7	50	5.640	*Carbon* negro pizarroso, brillante, de fractura concóidea y quebradizo, llama blanca, clara y abundante. *Cok* poco aglutinado, de aristas agudas, greteado, acerado y poco brillante. *Cenizas* blanco-rogizas.
Atalaya.....	55	8	45	5.640	*Carbon* negro brillante crasiento de fractura concóidea y quebradizo, llama blanca y abundante. *Cok* mate, plateado ligero, y bastante aglutinado. *Cenizas* blancas que con el ácido cloro-hídrico dan olor de hidrógeno sulfurado.
Alegria.....	52	5	48	5.992	*Carbon* negro azulado, compacto, granudo y duro, llama clara y abundante. *Cok* ligero, aspecto de plombagina, poco aglutinado y con aristas agudas. Cenizas blancas como en el anterior.
Vista alegre	40	3	60	5 875	Como en el anterior. Cenizas rojas, llama blanca y rogiza.
Sta. Isabel..	46	3	54	5.875	Como en el anterior. Llama roja y blanca, cenizas de color gris claro.
Proserpina..	63 sin	3,50	33,50	7.285	Como en el anterior. Llama rogiza, cenizas blancas.

Análisis inmediata y poder calorífico del carbon de Utrillas comparado con el de otros paises.

	Glamorgan.	New-Castle.	Bourg.	Bouleau.	Gesiller.	Lade.	Utrillas.
Carbon.	0,777	0,760	0,715	0,653	0,585	0,510	0,630
Cenizas.	0,027	0,054	0.052	0,017	0,030	0,050	0,035
Materias volátiles.	0,196	0,186	0,233	0,330	0,385	0,440	0,335
	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
Plomo obtenido.	31, 2	30,9	»	29,0	28,1	29,4	31,0
Carbon equivalente á las materias volátiles.	0,513	0,145	»	0,22	0,24	0,30	0,29

Color negro, brillante, fractura, desigual laminar, frágil y poco dura, polvo negro tirando á pardo.=Densidad 1,30.



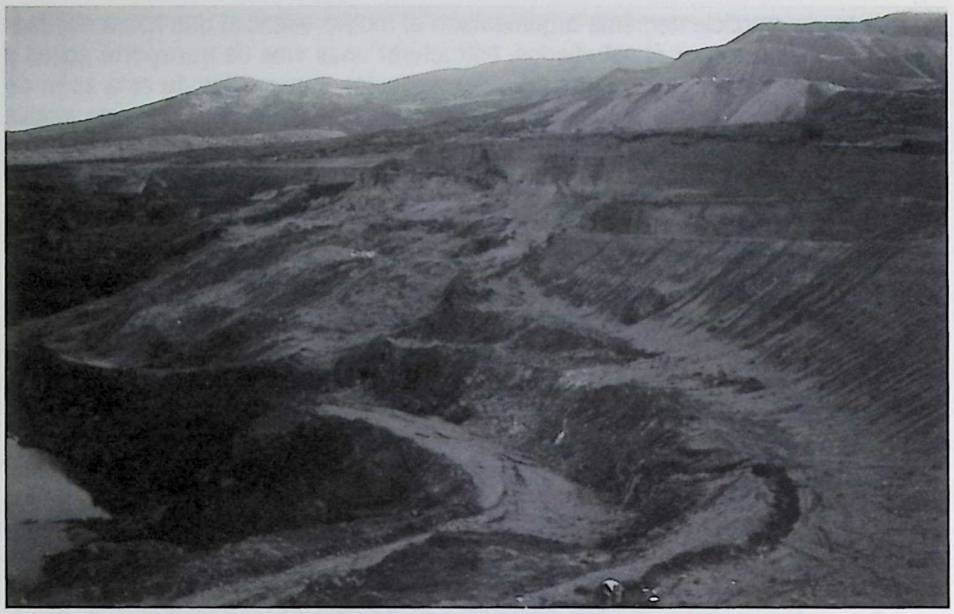
Pascual Diarte Lorente

Planteado y suficientemente argumentado el motivo esencial que hacía necesarios los ferrocarriles por él estudiados, estructurar unas vías de transporte ágiles y modernas que dieran salida a las riquezas agrícolas y minerales de esta zona de Aragón, para así contribuir a su propio progreso y modernización y la de una amplia zona del interior de España, Francisco Herrer se centra en la descripción y justificación concreta de las líneas de ferrocarril analizadas y proyectadas por él y objeto primordial del estudio: las de Calatayud-Teruel, Luco-Utrillas y Monreal-Setiles.

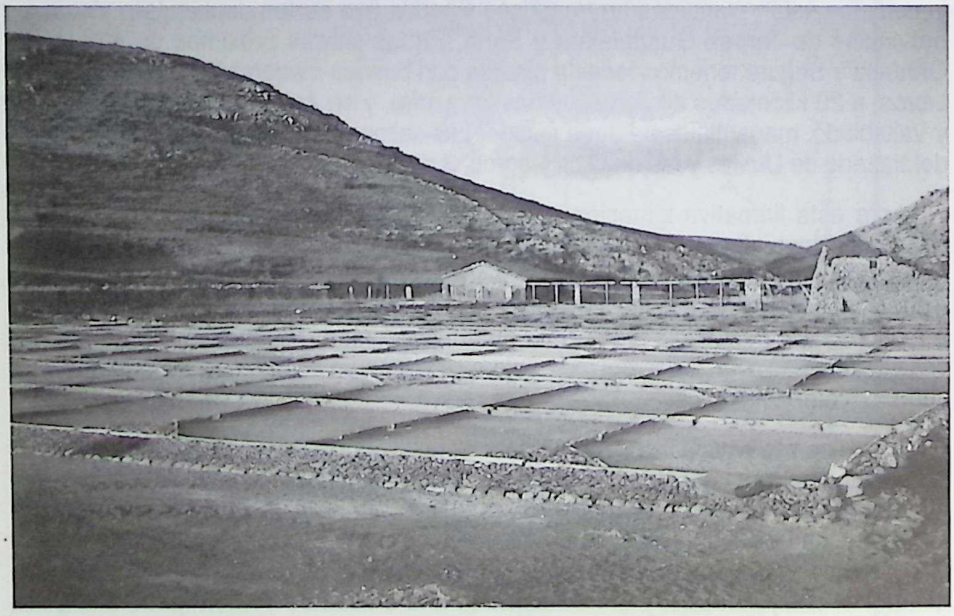
Sobre la línea férrea Calatayud-Teruel, Herrer se apresura a destacar, en primer lugar, que, en el futuro, ésta pasaría a ser una sección intermedia de la para él extensa e importante línea de Valladolid a Valencia, que pondría en comunicación las provincias del norte con el Mediterráneo. Según Francisco Herrer, este ferrocarril daría una vitalidad desconocida a los productos propios de las zonas afectadas (Levante, Aragón, Castilla) y facilitaría la entrada en las provincias del interior de los productos coloniales de América y de otros objetos provenientes de los países más desarrollados de Europa. Subraya de manera especial los cuantiosos beneficios económicos que reportaría a las tierras del valle del Jiloca y de su entorno, zona de la que ofrece una sorprendente imagen de abundancia y equilibrio económico, difícil de reconocer en la actualidad. Si no fuera porque numerosas fuentes y viajeros de esa época y de otras anteriores lo confirman, parecería algo utópico y exagerado: "Celebrado es de antiguo –dice D. Francisco Herrer– el amenísimo valle del Jiloca por la fertilidad de sus vegas, en las que se cosecha toda clase de cereales, lino, cáñamo, patatas, hortalizas y legumbres, por los extensos plantíos de árboles frutales, que en mil variadas especies ofrecen las frutas más delicadas y aromáticas, y los corpulentos nogales que dan grandes productos en nueces y maderas. Las laderas y faldas de las sierras inmediatas están plantadas de frondosos viñedos que surten de exquisito vino a las provincias de Teruel, Guadalajara y Soria. En las sierras próximas de Albarracín, Orihuela y Segura tenemos todavía pinares con buenas maderas de construcción. En Libros, a 20 kilómetros de Teruel, minas de azufre, y en Arcos, Armillas, Ojos Negros y Valtablado, manantiales de agua salada. Las salinas de Armillas distan 8 kilómetros del trazado de Utrillas y las de Ojos Negros, 3 de el de Setiles".

Ante esta llamativa situación económica, no es de extrañar que D. Francisco Herrer concluya afirmando, de forma tajante, que en estas tierras se daban las condiciones idóneas para que los ferrocarriles por él proyectados tuvieran una segura actividad y un destacado aprovechamiento industrial y comercial, pues en ellas se encontraban, en abundancia, todas las materias primas necesarias para que las sociedades más avanzadas del momento alcanzaran un alto grado de modernización: carbón, hierro, azufre y sal.

Tras este planteamiento general, analiza pormenorizadamente las tres líneas de ferrocarril objeto del estudio a él encomendado, destacando las mínimas dificultades que había que vencer en su construcción. El ferrocarril Calatayud-Teruel, de 129,100 kilómetros de longitud, tendría su origen a kilómetro y medio antes de llegar a la estación de Calatayud y seguiría, aguas arriba, por la vega del río Jiloca hasta Cella y de allí, por el arroyo Caudet y el río Alfambra, a la ciudad de Teruel, "junto a la Casa Provincial de Beneficencia". Excepto en los estrechos de Villafeliche, donde se preveía construir tres túneles con una longitud total de 915 metros, el resto del trazado,



Ojos Negros. Minas de hierro abandonadas.



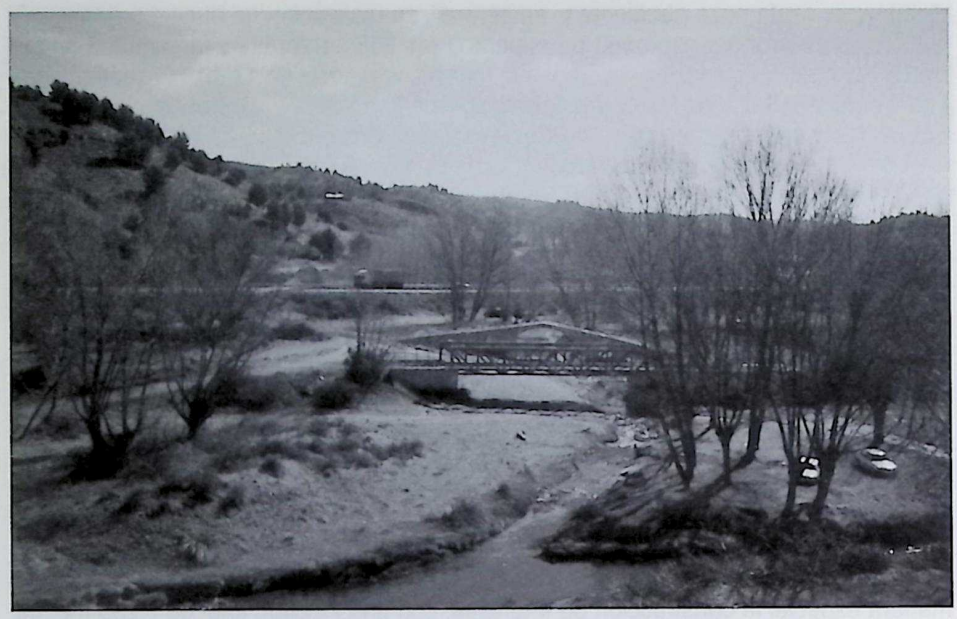
Ojos Negros. Salinas.

dice Herrer, tenía poca pendiente y, en general, su realización no ofrecía grandes dificultades. El terreno a expropiar no superaba las 255 hectáreas y la cantidad de tierras a remover (explanación, desmontes, terraplenes) sería de 1.640.157 metros cúbicos. Termina detallando las obras a realizar (puentes, sifones, pontones, alcantarillas, etc.) y las estaciones y apeaderos proyectados: dos estaciones de primera clase (Calatayud y Teruel), dos de segunda (Daroca y Monreal del Campo), once de tercera (Paracuellos, Maluenda, Fuentes, Murero, Báguena, Luco, Calamocha, Caminreal, Villafranca, Santa Eulalia y Cella), cuatro apeaderos (Morata, Villafeliche, San Martín y Burbáguena), 66 casillas de guarda y 79 pasos a nivel.

Sobre el ferrocarril Luco-Utrillas, reconoce que el trazado tenía mayores dificultades que el anterior, especialmente en el tramo Villanueva-Utrillas, donde habría que realizar un importante movimiento de tierras (2.344.092 metros cúbicos). Este ramal, con una longitud total de 53,6 kilómetros, tendría su origen a un kilómetro de la estación de Luco, pasada ésta, se adentraría, aguas arriba, por el valle del río Pancrudo hasta poco más allá del molino de Garcés, en el término de Barrachina, continuaría por la cañada de la rambla de Torrecilla, hasta la divisoria de los ríos Pancrudo y Martín, entre Torrecilla y Villanueva, pasaría por los términos de Fuenferrada, Vivel y Martín, y terminaría en las viñas de Utrillas, en la parte este del pueblo. Las tierras expropiadas alcanzarían sólo las 125 hectáreas. De las obras a realizar, destaca de manera especial la construcción de 4 túneles, con una longitud total de 1.255 metros, y de un viaducto. En el proyecto se incluían cuatro estaciones de tercera clase (Navarrete, Barrachina, Martín del Río y Utrillas), dos apeaderos (Villanueva y Fuenferrada), 24 casas de guarda y 24 pasos a nivel.



Daroca. Antigua estación.



Desembocadura del río Pancrudo, con el antiguo puente del ferrocarril Calatayud-Caminreal, el puente romano y los puentes de la carretera N-330.

El ramal Monreal-Setiles no planteaba, según el autor del proyecto, ninguna dificultad en su realización. El trazado, de 28,6 kilómetros de longitud, pasaría por las cañadas de Siete Cabezas y Mayayo, cruzaría la carretera Alcolea-Teruel por el kilómetro 9, seguiría por la rambla de Pozuel y terminaría al pie de las meneras, a dos kilómetros al este de Setiles. Tan sólo había que expropiar poco más de 56 hectáreas y mover 514.262 metros cúbicos de tierra. En cuanto a obras, destaca la construcción de dos túneles de 125 y 145 metros de longitud respectivamente. El proyecto incluía tres estaciones de tercera clase (Pozuel, El Pedregal y Setiles), 15 casas de guarda y 15 pasos a nivel.

Finaliza el estudio con un detallado y completo presupuesto de los gastos que ocasionaría la construcción de las tres líneas. Teniendo en cuenta, afirma Francisco Herrer, que los mencionados ferrocarriles serían de una sola vía de 6 metros de ancho en los terraplenes y de 6,50 metros en los desmontes, que el ancho de los túneles sería de 4,30 metros, que las obras de fábrica serían sólidas, pero económicas, y los edificios construidos sencillos y prácticos (sólo las habitaciones necesarias para los servicios que se establezcan en ellas, puntualiza), el total de gastos, incluido el interés acumulado de la tercera parte del capital al 6% anual, durante los tres años previstos en su ejecución, ascendía a 15.055.984,244 escudos. El desglose por líneas era el siguiente:

– Línea Calatayud-Teruel: 7.981.699,289 escudos (61.825,711 escudos el kilómetro).

– Línea Luco-Utrillas: 5.245.893,909 escudos (97.871,155 escudos el kilómetro).

– Línea Monreal-Setiles: 1.828.391,046 escudos (63.929,756 escudos el kilómetro).

Comparado su coste por kilómetro con otras líneas construidas hasta entonces, argumenta el autor, los ferrocarriles Calatayud-Teruel y Monreal-Setiles podían compararse con los que menos habían costado en España: el de Manzanares-Ciudad Real y algunos tramos de los del Norte y Mediodía. El de Luco a Utrillas, admite Herrer, conllevaría mayores gastos que los anteriores, pero menos que los de Bélmez a Córdoba y Almorchón y el de Granollers a San Juan de las Abadesas, de igual "objetivo y destino".

En cuanto a los posibles rendimientos de estos ferrocarriles, Francisco Herrer realiza unos detallados cálculos sobre el movimiento de viajeros y mercancías, de acuerdo con los datos estadísticos de otros ferrocarriles análogos del momento, y llega a la conclusión de que, en cada uno de los diez primeros años de explotación, se alcanzarían unos 863.096 escudos en la línea Calatayud-Teruel, unos 402.372 en la de Luco a Utrillas, y alrededor de 126.886 escudos en la línea Monreal-Setiles. Teniendo en cuenta, argumenta Herrer, que los gastos de explotación serían menores que en otros lugares, por el lógico abaratamiento del combustible utilizado, debido a la cercanía de las minas de carbón, calcula que los gastos de conservación y explotación podrían suponer el 50% de los rendimientos en la líneas Calatayud-Teruel y Luco-Utrillas y el 40% en la de Monreal a Setiles. Los posibles beneficios netos por líneas serían los siguientes: 431.548 escudos en la línea Calatayud-Teruel; 201.186 escudos en el ramal Luco-Utrillas; y 76.132 escudos en el Monreal-Setiles. Estas cantidades finales supondrían, con respecto a los capitales invertidos en la construcción, un rendimiento del 5,406% en el primer caso (Calatayud-Teruel), del 3,835% en el segundo, y del 4,16% en el tercero. Como consecuencia de este teórico bajo rendimiento, pues a los inversores se les había prometido un interés del 12 al 15%, D. Francisco Herrer propone que estas líneas debían seguir siendo subvencionadas directamente por el Estado después de su construcción, especialmente las de Calatayud a Teruel y de Luco a Utrillas, por su mayor interés social y económico. El primero, por ser un ferrocarril de primer orden, militarmente considerado como "segunda línea estratégica para la defensa del territorio", dice el autor del estudio, debería recibir del Estado una subvención anual equivalente al 0,594% del capital invertido en su construcción, unos 47.411 escudos, y el segundo (Luco-Utrillas), el 2,165%, unos 113.573 escudos.

Dada la importancia y utilidad económica (transporte de carbones) de la líneas Calatayud-Teruel y Luco-Utrillas y no viendo muy próxima la construcción del ferrocarril Calatayud/Ariza-Valladolid y Teruel-Valencia, Herrer recomienda la construcción preferente de la línea Calatayud-Utrillas, para continuar después con la de Luco a Teruel. Propone, así mismo, dejar a la iniciativa privada la ejecución del ramal Monreal-Setiles.

PRESUPUESTOS.	Calatayud á Teruel.		Luco á Utrillas.		Monreal á Setiles.	
	Escudos	Mils.	Escudos	Mils.	Escudos	Mils.
Espropiacion.	471.397,895		76.135,228		9.618,568	
Esplanacion, obra de fábrica y túneles.	1.565.531,070		2.038.020,956		366.974,593	
Edificios de estaciones y talleres. .	329.196,498		97.579,859		77.885,046	
Pasos de nivel, casas de guarda y variaciones etc.	241.414,697		82.844,310		29.543,324	
Material fijo=Via y material de estaciones.	2.195.778,644		864.303,728		491.364,599	
Material móvil.	1.658.846,304		1.129.105,008		498.090,384	
Accesorios generales y telégrafo.	191.912,600		85.338,500		50.792,400	
Gastos imprevistos, de administracion y direccion.	472.439,517		310.506,258		108.223,092	
TOTALES. . .	7.126.517,225		4.683.833,847		1.632.492,006	
Interés acumulado de la 3.ª parte del capital al 6 por 0[0 anual, durante la construccion. (3 años). .	885.182,064		562.060,062		195 899,040	
TOTALES GENERALES. . .	7.981.699,289		5.245.893,909		1 828.391,046	
Longitud en kilómetros. . .	129,k.100 ms.		53.k.600 ms.		28,k.600 ms.	
Importe por kilómetro. . .	61. 825,711		97. 871,155		63. 929,756	

PRESUPUESTO ó resúmen de gastos.	Calatayud á Luco 51 K. 370 M.	Luco á Utrillas 53 K. 600 M.	TOTALES. 104 K. 970 M.
	Escudos Mils.	*Escudos Mils.*	*Escudos Mils.*
Construccion del camino incluyendo la espropiacion y toda clase de edificios.	1.477.738,712	2.294 580,353	3.772.319,065
Via y material de estaciones. . .	912.705,253	864.303,728	1.777.008.981
Material movil, accesorios generales y telégrafos.	736.961,677	1.214.443,508	1.951.135,185
Gastos imprevistos, de administracion y direccion é intereses.	627.646,135	872.566,320	1.500.212,455
Sumas.	3.754.781,777	5.245.893,909	9.000.675,686

Precio medio por kilómetro.—85.745,220 escudos.

Concluye el proyecto centrándose en la línea calificada por él de preferente, la de Calatayud a Utrillas. El presupuesto total de este ferrocarril (construcción, expropiaciones, material, gastos imprevistos e intereses) ascendía a 9.000.675,686 escudos, 85.745,220 escudos por kilómetro. El Estado, añade, debería subvencionar la construcción de este ferrocarril con 2.207.321 escudos, algo menos de la cuarta parte del presupuesto.

El interés económico y estratégico de esta línea y, por tanto, la necesidad de su rápida ejecución era evidente, según Francisco Herrer, pues tenía como objetivo principal poner en comunicación la cuenca carbonífera de Utrillas con una línea de primer orden, la de Madrid a Zaragoza y Barcelona, que facilitaría la llegada del carbón a los principales centros de consumo del país, a las comarcas industriales y al mar. Reunía, por tanto, argumenta Herrer, todas las condiciones exigidas en la Ley de 20 de julio de 1862 sobre ferrocarriles para la explotación de cuencas carboníferas. Si los ferrocarriles construidos hasta entonces con este fin (los de Bélmez a Córdoba y al Castillo de Almorchón y el de Granollers a San Juan de las Abadesas) habían obtenido del Estado una subvención equivalente a la tercera parte de sus presupuestos, "¿no se auxiliará al que nos ocupa con la cuarta parte del capital necesario para su construcción?", se preguntaba Francisco Herrer.

Además, para reducir costes y dar más facilidades al Estado, propone que el tramo Villafeliche-Daroca de la carretera de 2º orden Calatayud-Daroca que se estaba construyendo en aquel momento fuera encargado a la misma empresa que construyera el ferrocarril, pues ambos trazados, ferrocarril y carretera, eran paralelos. De esta forma, calcula Herrer, la subvención del Estado se reduciría a 2 millones de escudos en la línea Calatayud-Utrillas, cantidad suficiente, decía, para "remediar el lastimoso estado de miseria en que se encuentra la provincia de Teruel, de la que muchos habitantes emigran a países lejanos en busca de pan y trabajo, originándose de esto la despoblación actual, que tendría pronto y eficaz remedio con el establecimiento de su decaída y casi extinguida industria fabril y metalúrgica".

Termina el estudio con una llamativa y, en algunos aspectos, asumible hoy día denuncia-reflexión sobre el penoso estado en que ya se encontraban estas tierras en aquella época: "La provincia ha contribuido y contribuye como todas a los gastos generales del Estado y, por tanto, a la construcción de carreteras y al apoyo de las subvenciones por ferrocarriles; pues bien, esta desgraciada provincia no tiene ferrocarril alguno, y es la más atrasada de España en carreteras. No exageramos: ocho partidos judiciales rodean al de la capital, y solamente desde uno de ellos, Calamocha, se puede ir en carruaje a Teruel. Examinada la cuestión bajo este aspecto, el auxilio que se reclama viene a ser una compensación de lo que esta provincia ha hecho por este concepto en favor de las demás de la Nación".

Increíble pero cierto, no es ciencia ficción ni invención interesada. Estas crudas, realistas y nada conformistas afirmaciones llevan fecha de 1 de mayo de 1869 y denuncian claramente el agravio histórico que ya padecían entonces estas tierras. ¡Hace 131 años!¡Y todo sigue, en el fondo, más o menos, igual! ¿A quién pedimos responsabilidades de este secular abandono? ¡No será por falta de sensibilización crítica!

Denuncia-reflexión de D. Francisco Herrer y Marco con la que concluye su exposición.

Cantidad suficiente á remediar el lastimoso estado de miseria en que se encuentra la provincia de Teruel, de la que muchos habitantes emigran á paises lejanos en busca de pan y trabajo, originándose deesto la despoblacion actual, que tendria pronto y eficaz remedio con el restablecimiento de su decaida y casi estinguida industria fabril y metalúrgica.

Terminaremos haciendo una observacion. La provincia de Teruel ha contribuido y contribuye como todas á los gastos generales del Estado, y por tanto á la construccion de carreteras y al pago de las subvenciones por ferro-carriles; pues bien, esta desgraciada provincia no tiene ferrocarril alguno, y es la mas atrasada de España en carreteras. No exageramos: ocho partidos judiciales rodean al de la capital, y solamente desde uno de ellos, (Calamocha), se puede ir en carruage á Teruel. Examinada la cuestion bajo este aspecto, el auxilio, que se reclama, viene á ser una compensacion de lo que esta provincia ha hecho por este concepto en favor de las demás de la Nacion.

Teruel 1.° *de Mayo de* 1869.

Francisco Herrer y Marco.

¿Qué ocurrió con este proyecto tan minuciosamente justificado y argumentado? ¿Qué hicieron nuestros dirigentes de entonces? ¿Se intentó, al menos, cambiar la tradicional tendencia de desamparo de estas tierras? ¿Se defendió con la suficiente energía? ¿Contó con verdaderos valedores en los centros de decisión?

Cierto y constatado que, en el "Sexenio Democrático" (1868-1874), primer período de la historia de España en el que triunfó el liberalismo radical y democrático, estos proyectos fueron considerados y tratados en Cortes. En 1870, por una ley de 2 de julio, se autorizaba al Gobierno a subastar la línea Luco-Utrillas, cuando llegara a Luco el Ferrocarril Central de Aragón. Así mismo, por otra ley de 15 de febrero de 1873, el Gobierno autorizaba que las líneas Calatayud-Teruel y Luco-Utrillas fueran otorgadas en una sola subasta, cuando los proyectos estuvieran aprobados[6]. La des-

6. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE (1987): *o. cit.*, p. 41.

favorable coyuntura económica internacional, la inestabilidad política de la I República y el nuevo régimen conservador implantado en España en 1875 contribuyeron, seguramente, a paralizar o retardar, en el caso de la línea Calatayud-Teruel, un sueño que estuvo a punto de hacerse realidad. Fue una primera oportunidad tempranamente perdida.

La implicación de algunos de nuestros representantes políticos en Madrid parece, no obstante, confirmada, aunque algún prohombre turolense del momento, como D. José Igual Cano, natural de Nogueruelas, diputado de la Unión Liberal por Teruel en las Cortes Constituyentes de 1869, presentó y defendió en el parlamento una exposición del ayuntamiento y vecinos de Mora de Rubielos en la que pedía a las Cortes que se autorizara al Gobierno a otorgar la concesión de la línea Murviedro (Sagunto) a Teruel, en lugar de la de Calatayud a Teruel que se hallaba proyectada[7]. En la primera legislatura de la monarquía democrática de Amadeo I de Saboya (del 13 de mayo de 1871 al 24 de enero de 1872), cinco diputados aragoneses en Cortes estuvieron integrados en la Comisión de los Ferrocarriles de Calatayud a Teruel y de Luco a Utrillas, en la que participaron activamente: D. Joaquín Gil Berges[8], D. Juan Pablo Sola y D. José Pérez Garchitorena, diputados republicanos por Zaragoza, los dos primeros, y por Calatayud el tercero, y D. Francisco García Martino y D. Mariano Muñoz Herrera, diputados conservadores por Albarracín y Montalbán respectivamente. Igualmente, en la tercera legislatura de la monarquía democrática de Amadeo de Saboya (del 15 de septiembre de 1872 al 11 de febrero de 1873), otros tres diputados turolenses pertenecientes al partido radical formaron parte de la Comisión de Ferrocarriles de Calatayud a Teruel y de Luco a Utrillas, dejando también constancia de su activa participación: D. Manuel Aguilar Bruegues, D. Tomás Ariño Sancho[9] y D. Francisco Castanera y Barrera, diputados, respectivamente, de los distritos de Albarracín, Montalbán y Valderrobres.

En este crítico momento, los avatares históricos se aliaron para frenar el despegue económico y la modernización de los pueblos de esta zona que le hubieran dado una privilegiada posición de salida en el naciente proceso de industrialización del país. El utópico sueño que a punto estuvo de hacerse realidad se desvaneció lentamente, devolviendo a nuestras tierras a la cruda realidad de la marginalidad económica y de infraestructuras y del olvido. Se perdió también, así, una oportunidad de contribuir al equilibrio industrial de Aragón y de España, geográficamente hablando, aspecto del que siempre ha carecido la industria aragonesa y española en general.

Hasta 1901, año en el que el tren llegó finalmente a la ciudad de Teruel, las reivindicaciones y propuestas sobre la construcción de líneas de ferrocarril que pasaran

7. Gema MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA (1997): *Los diputados aragoneses de la Gloriosa a la I República (1868-1874)*, Zaragoza, pp. 119-121.

8. Joaquín Gil Berges (Jaca, 1834-Zaragoza, 1920) fue ministro de Gracia y Justicia en 1873 con Francisco Pi y Margall y de Fomento y Ultramar con Emilio Castelar. Durante la Restauración, y hasta 1899, fue elegido ocho veces como diputado republicano por Zaragoza.

9. Tomás Ariño Sancho (Camarillas, 1827-Madrid, 1882) estudió segunda enseñanza en las Escuelas Pías de Daroca, fue inspector de instrucción pública y colaborador de la prensa turolense, donde publicó numerosos artículos científicos. En la Asamblea Nacional de 1873, representando al partido radical, participó, entre otras, en las comisiones del Profesorado e Instrucción Pública (MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA, 1997: p. 95).

por estas tierras fueron continuas, pues, teniendo en cuenta el accidentado relieve y el tradicional abandono de las carreteras y caminos de la provincia, el ferrocarril se convertía en el único medio para dar salida rápida a los excedentes agrarios y, sobre todo, a la abundante producción minera de la zona. Como muy bien escribía Eloy Fernández Clemente en 1987, "en el caso de Teruel, bien poca prisa tuvo el Estado en tener la capital provincial comunicada por vía férrea con Madrid, y ello mediante desvíos desmesurados, sólo justificables en la época del petróleo y el motor de explosión por la gratuidad oficial para determinados servicios y personas"[10].

Numerosas fueron las peticiones, proyectos y concesiones de líneas ferroviarias que debían cruzar transversalmente estas tierras, la mayoría de ellas por Calamocha, pero que nunca se llegaron a realizar. En 1880, la Cía. Gumá obtuvo la concesión de una línea Madrid-Barcelona que debía pasar por Molina de Aragón, Calamocha, Montalbán y Caspe. En 1882, la Compañía Ferrocarriles Directos de Madrid y Zaragoza a Barcelona insistió de nuevo en el ambicioso proyecto de unir Madrid y Barcelona por Molina, Calamocha, Montalbán y Caspe. En 1883 se proyectó la línea Monreal a Utrillas y Gargallo y, en 1895, el Gobierno autorizó, sin subvención, a D. Jorge Clifton Pecket, un ferrocarril económico de servicio público y minero que, partiendo de Samper, debía pasar por Andorra, Montalbán, Utrillas, Martín del Río,



Calamocha. Vieja estación "Vega".

10. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE (1987): *o. cit.*, p. 10.



Calatayud. Estación del ferrocarril (1903).

Torrecilla y Godos, para empalmar con la línea Calatayud-Teruel. En el mismo año de 1895, Santiago Contel propuso la construcción de una línea transversal que uniera Ojos Negros con Monreal, Utrillas, Alcañiz, Caspe y Lérida y, dos años más tarde, en 1897, el Congreso de Diputados aprobó, pendiente del Senado, la línea Calamocha-Utrillas-Alcañiz-Caspe. En los tardíos años de 1911, 1925 y 1949 se volvió a insistir nuevamente en la línea Vivel-Calamocha.

La línea Calatayud-Teruel, sin embargo, después de varios intentos fallidos, de numerosos problemas y una desesperante lentitud en su ejecución, se terminó en 1901. En 1887, se publicó en la Gaceta un proyecto del ferrocarril Calatayud-Teruel, pero la subasta quedó desierta. En una nueva subasta de la línea, en noviembre de 1888, el inglés Tomás Arturo Greenhill se hizo con la concesión y, sobre todo, con la sustanciosa subvención de 17.700.000 pesetas. El 15 de mayo se iniciaron las obras en Villafeliche y, poco después, tras el homenaje de agradecimiento que le tributaron las autoridades de Teruel el 12 de agosto, desapareció. En enero de 1891 se autorizó la transferencia de la concesión al francés M. Eugenio Comte. El 14 de julio del mismo año, en un debate parlamentario centrado en los problemas de esta línea de ferrocarril, en el que intervinieron D. Emilio Castelar y D. Antonio Cánovas, el diputado turolense Castel volvió a insistir en la incomunicación que entonces padecía la provincia de Teruel, señalando que era "la única entre las cuarenta y nueve de España que no tiene unida su capital con la red general de ferrocarriles ... y no es más afortunada en carreteras, pues aparte de otras muchas deficiencias, hay regiones considerables

en las cuales no se ha iniciado siquiera el comienzo de las obras públicas"[11]. Tras nuevos problemas y retrasos, en mayo de 1892, se transfirió la concesión de Comte a la "Valencia and North Eastern of Spain Railway Company Limited", que tampoco pudo sacar la línea adelante, venciendo la concesión en octubre de 1893. A la nueva convocatoria de la concesión, que tuvo lugar el 7 de julio de 1894, sólo concurrió la belga "Societé Génerale pour favoriser l'industrie nationale" que se comprometió a construir la línea en 5 años y recibió del Estado la nada despreciable subvención de 25 millones. Las obras avanzaron lentamente, hasta que, en 1901, finalizó la línea con la inauguración del tramo Puerto de Escandón-Calatayud, pero, como decía acertadamente Domingo Gascón en la *Miscelánea Turolense,* "en rigor a la verdad, el país tiene bien poco que agradecerles (a los belgas).... Vinieron por los 25 millones de pesetas de subvención y a colocar material fijo y móvil que en gran parte tenían almacenado en sus depósitos de Bélgica"[12].

Ya en el siglo XX, nuevos planes, propuestas y sueños ferroviarios que nunca se llevaron a cabo volvieron a planear por la comarca del Jiloca. En el año 1911 se autorizó a la Compañía Minas y Ferrocarriles de Utrillas a construir el ferrocarril Vivel-Calamocha, de 37 kilómetros, que debía poner en comunicación la línea Utrillas-Zaragoza, inaugurada en septiembre de 1904, con la de Calatayud a Teruel. En 1925 y 1949 se volvió a insistir de nuevo en la línea Vivel-Calamocha. Tan sólo el ferrocarril Caminreal-Zaragoza se hizo realidad en la tardía fecha de 1933.

Recientemente, en los primeros meses del año 2000, en pleno período electoral, los distintos medios de comunicación se hicieron eco del nuevo Plan de Infraestructuras 2000-2007 avanzado por el Gobierno de José Mª Aznar en el que, al parecer, se contempla un tren de "velocidad alta" que comunique la ciudad de Teruel con el AVE Madrid-Zaragoza-Barcelona por Calatayud, supuestamente por el antiguo trazado Calatayud-Caminreal cerrado en 1985. Así mismo, en el pleno de la Diputación Provincial de Teruel del día 25 de febrero de 2000 se aprobó, a propuesta del Partido Popular y con las críticas del PAR y del PSOE que la calificaron de electoralista, una moción de urgencia para solicitar al Gobierno que Teruel cuente con un tren rápido que enlace la línea Valencia-Teruel-Zaragoza con el tren de alta velocidad Madrid-Zaragoza en Calatayud, a través de la antigua línea Santander-Mediterráneo. ¿Será un sueño coyuntural más? De llevarse a cabo, ¿en qué plazo temporal? ¿Se volverá a repetir, como si de una pesadilla del pasado se tratara, la misma y consabida historia? ¡La tenemos tan bien aprendida! ¡Estamos tan hipersensibilizados con el tardío, lento, oscuro y problemático proceso de construcción de la actual autovía!

11. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE (1987): *o. cit.*, p. 30.
12. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE (1987): *o. cit.*, p. 33.

ARTE

Xalapa

25

XILOCA 25
págs. 81-100
2000
ISSN: 0214-1175

LA ERMITA DE LA CARRASCA DE BLANCAS: NUEVOS DATOS*

José María Carreras Asensio**

Resumen.– *La actual ermita de la Virgen de la Carrasca de Blancas se construyó en la segunda mitad del s. XVIII. Esta situada al lado de la antigua que, en estos momentos, sirve de merendero y cocina para los romeros que se acercan a ellă. Entre ambos edificios se halla la antigua casa del ermitaño. Las fachadas de estos tres edificios forman un ángulo recto y ocupan dos de los lados de la explanada ante la que se concentran los fieles y visitantes. Varios siglos separan la edificación de ambos templos. Existen dibujos geométricos con decoración mudéjar.*

Abstract.– *The actual church of Virgen de la Carrasca de Blancas was built in the second haldf of the 18th Century. It is placed besides the old one currently used as a romero's khitchen and XXXXX room. Between these buildings the former hemit's house can be found. The façades of these tree buidings from an angle filling two of the sides of the explanade on where the faitful and tourists more. This threa bulldings are pur apart by several centuries but they share beautiful examples of geometrical drawings with mudejar decoration.*

* Quiero agradecer la ayuda prestada por los responsables de los distintos archivos consultados; al Párroco de Blancas D. José Bugeda; al Prior de la Cofradía en este año 2000 D. Juan Pablo Esteban y su esposa Josefa; a los doctores Ernesto Arce y Gonzalo Borrás de la Universidad de Zaragoza, y la de varios amigos de Blancas y Monreal quienes, con su interés por la ermita, son una garantía de que su futuro será tan interesante como su pasado. A todos ellos mi gratitud.

** Maestro y licenciado en Historia del Arte.

LA ANTIGUA ERMITA

Se trata de un edificio de una nave de tres tramos, sostenida por dos arcos perpiaños de piedra sobre los que se apoya una techumbre de madera de interesante labor, aunque actualmente apenas si puede apreciarse su valor. Hoy el último tramo está ocupado por dependencias de la casa del ermitaño. Anteriormente a la actual función de merendero, este templo fue destinado a funciones ganaderas. Este tipo de construcción, de las que hay varios ejemplos en la provincia, lo vemos en construcciones del primer gótico, cubiertas frecuentemente por carpintería mudéjar y uno de cuyos ejemplos más señero es la Ermita de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins. Son templos con un espacio interior dotado de cierta amplitud y de cabecera recta. Al exterior presentan sólidos contrafuertes que contrarrestan el empuje de los arcos de piedra. Tal es el caso de la antigua Ermita de la Carrasca, en la que son notorios los refuerzos que hubo que colocar en los muros laterales. La puerta se abre bajo un arco de ladrillos y un pequeño friso de ladrillos en esquinilla. Siguen siendo espacios poco iluminados ya que apenas hay vanos. Se suelen fechar hacia el siglo XIV, fecha que bien podría servir, a falta de estudios más detallados, para este caso.

En el interior llaman la atención los sencillos dibujos de tipo geométrico que aparecen pintados en la cabecera del antiguo templo. Se trata de una decoración mudéjar con unos motivos que recuerdan los que Hay en varias iglesias zaragozanas. De acuerdo con las informaciones del Dr. Gonzalo Borrás podrían fecharse a comienzos del s. XV. Posiblemente el resto de los muros estarían cubiertos con este tipo de decoración, aunque hoy aparecen completamente blancos. En la primera mitad del siglo XVIII ya tenían ese aspecto, según señala el Padre Roque Alberto Faci en su obra "Aragón, dote de María Santíssima". Efectivamente señala que "las paredes de la Yglesia están blancas, lucidas y adornadas con varios y hermosos cuadros"[1]. Se refiere a exvotos en los que se representan favores atribuidos a la intervención de la Virgen de la Carrasca. En la descripción que hace del edificio habla de que hay un coro de capacidad suficiente, de la techumbre de madera y de la reja que está ante el altar mayor.

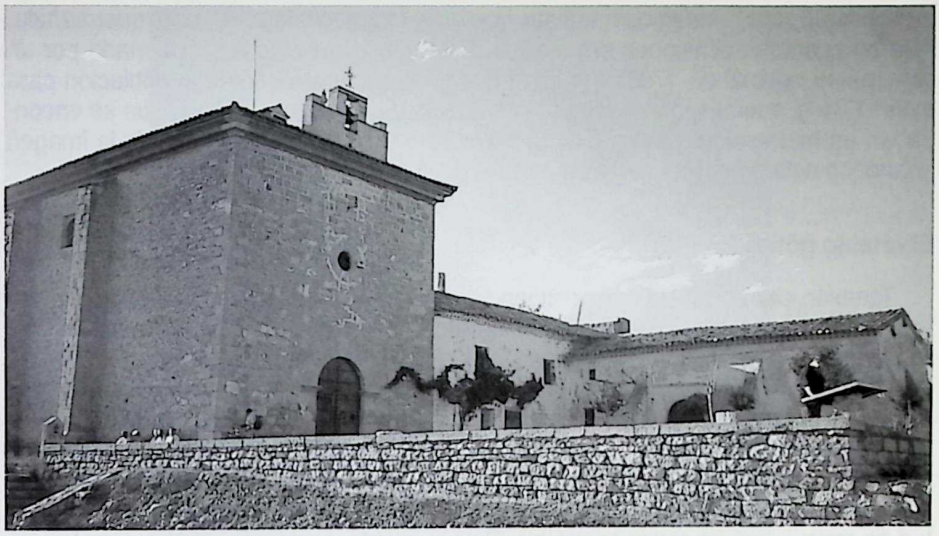
Hoy, tras pasar por diferentes usos, está necesitada de una restauración y un estudio más completo.

La imagen románica

El P. Faci habla de la imagen románica de la titular, datada en el s. XIII[2] y que lamentablemente permanece, desde hace varios años, desaparecida tras ser sustraída en el segundo de los robos que sufrió la ermita. Comenta que no se le ven las manos porque está cubierta de "ricos manticos". No indica en qué lugar estaba situa-

1. R.A. FACI (1979): *Aragón, dote de María Santíssima*, Zaragoza, D.G.A., p. 229.

2. D. BUESA CONDE (1994): *La Virgen en el reino de Aragón, imágenes y rostros medievales*, Zaragoza, Ibercaja, p. 374. En la página anterior, sin embargo, habla de que es una "obra adscrita al siglo XII". En cualquier caso no parece muy probable que hasta la reconquista de Teruel, en 1171, se construyeran edificios religiosos en las zonas rurales. Tal vez se pueda adscribir a la época de Jaime I, cuya vocación mariológica es recordada en varias de sus publicaciones por Santiago Sebastián y del que consta su estancia en Blancas.



Las dos ermitas.



Ermita vieja, vista exterior.

da en esa época. Podemos imaginar que en un lugar preferente y del que, señala, sólo en contadas ocasiones era movida. Este último extremo es confirmado por un documento notarial de 1705, año en el que se decide trasladarla a la población para pedir lluvia y, además, para restaurar los rostros de la Virgen y el Niño que se encontraban en mal estado. En dicho documento se informa de cómo, en 1700, la imagen abandonó esta primitiva Ermita con motivo de una epidemia (Doc. 1).

El retablo gótico

También cita el retablo mayor situado a la cabecera del templo. Comenta que era "de pincel sobre tablas". Se trataba de un tríptico. En la tabla de la izquierda se veía la imagen de S. Antonio Abad, mientras que la derecha estaba dedicada a S. Juan Bautista. Como era natural la central estaba ocupada por la hermosa pintura de la Virgen de la Misericordia o de la Carrasca, que hoy podemos contemplar en el barcelonés Museo Nacional de Arte de Cataluña, tras su venta a principios de siglo a un anticuario, con permiso eclesiástico. Se trata de una pintura al temple, sobre tabla, de 2,02 m x 1,26 m, en la que aparece la Virgen al centro, con las manos juntas en actitud de rezar y con un rostro agradable. Bajo su manto, sostenido por dos ángeles, se cobijan multitud de personajes de todos los estamentos. Esta iconografía es la habitual en las llamadas Vírgenes de la Misericordia. Con este tipo de imagen se intentaba reflejar la protección que el fiel podía esperar de la Madre de Dios ante las enfermedades. Por eso se ven cinco flechas que se estrellan contra el manto de la Virgen que les protegerá de la peste y cuyos estragos fueron numerosos en el siglo XIV. En el ángulo inferior izquierdo está representada una pequeña carrasca (encina).

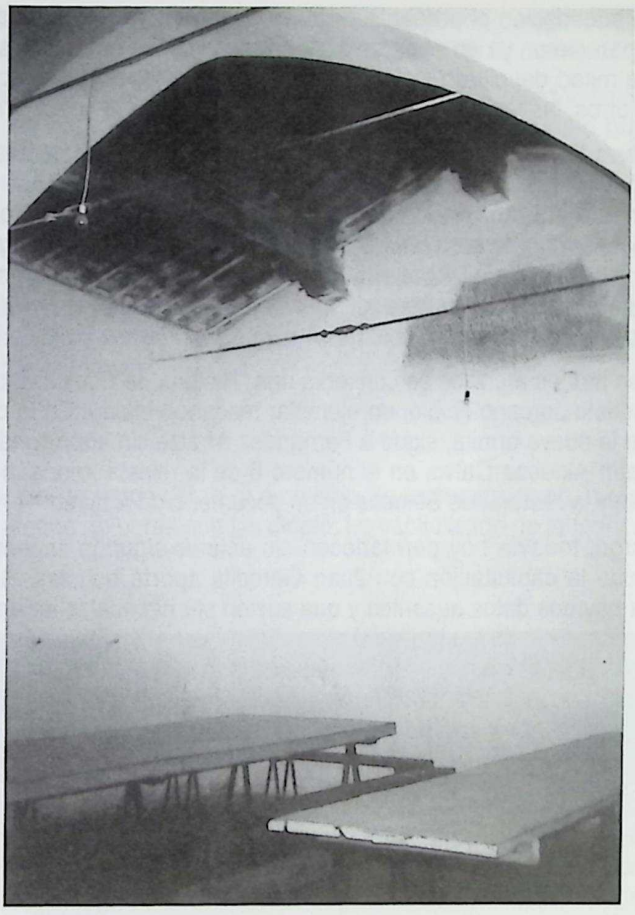
Está atribuida por los especialistas a Bonanat Zahortiga, pintor zaragozano del que se conocen varias obras. Se la fecha hacia 1430-40[3]. Por su estilo se la considera una buena muestra del estilo gótico internacional de la primera mitad del s.XV.

Este tríptico, del que sólo se conoce esta tabla central, estaría apoyado sobre el muro, lo que tal vez pueda servir de explicación a la ya citada ornamentación geométrica de la cabecera. El resto de los muros estaban encalados.

Esta sería la Ermita que el P. Faci vio en su visita a Blancas, viaje que tal vez pudo realizar en torno a 1725.

Pocos años después se decidió fabricar una nueva Ermita más amplia y luminosa, la actual.

3. VV.AA., (1980): *La pintura gótica en la Corona de Aragón*, Zaragoza, Museo Camón Aznar. Se trata del catálogo de la exposición que en el año 1980 se celebró en ese Museo. La parte correspondiente a la pintura gótica aragonesa está a cargo de la Dª Mª Carmen Lacarra Ducay. Esta pieza fue expuesta y en la ficha correspondiente, además de la fotografía en blanco y negro, hay una abundante biliografía sobre la tabla. También en el tomo 3 de la Enciclopedia Temática de Aragón, escrito por el Dr. G. Borrás Gualis, que la Editorial Moncayo publicó en Zaragoza en 1986, se la nombra y se reproduce en color.



Interior de la ermita vieja, hoy merendero.

LA NUEVA ERMITA

Las obras

El día 4 de abril de 1747, el Concejo y la Cofradía de la Virgen de la Carrasca firman el contrato o capitulación para la construcción de una ermita nueva y de más capacidad con Juan Garcella, maestro de obras, natural de Bañón, localidad cercana a Blancas (Doc. 2).

Como es habitual en la época, son las autoridades locales las que toman la iniciativa, junto a las cofradías, a la hora de construir templos. Forman una comisión de personas notables, bien por su cargo o por su posición social, que se encargará de dirigir las obras y recaudar los medios económicos que se necesiten hasta concluir-

las. Así debió suceder en el presente caso; pero, lamentablemente, los libros de la cofradía desaparecieron ya en el siglo XVIII, como se indica en alguna visita pastoral de la segunda mitad del citado siglo. Esto nos priva de saber con exactitud muchos datos, y entre otros, las fechas exactas en las que se levantó la nueva ermita.

En el Archivo Parroquial y en el Municipal se conservan algunas obras referidas a la historia local en las que se habla al momento de las obras. Así en 1955, M. Fernández Arraiza publicó que los habitantes de Blancas "determinaron proceder a edificar una nueva morada para la Reina del Universo, acontecimiento grandioso que tiene lugar entre los años 1740 al 1760. Fue colocado en la ermita un nuevo altar, siendo dorado y bruñido de manera alternativa, debido a que los doradores realizaban un trabajo similar en Burbáguena"[4].

También en ambos archivos se conserva una "Historia de Blancas", de 1972, obra del Rvdo. Modesto Jorcano Rubio, en ejemplar mecanografiado. En lo que se refiere a las obras de la nueva ermita, sigue a Fernández Arraiza sin aportar novedades. Por su parte Serafín Aldecoa Calvo, en el número 6 de la revista Xiloca, hizo una semblanza del Arte y la Historia de Blancas en un documentado artículo.

Sin embargo, todavía hoy permanecen sin aclarar algunos aspectos sobre las obras. Tampoco la capitulación con Juan Garcella aporta noticias. Sorprendentemente en ella hay dos datos ausentes y que suelen ser habituales en documentos de este tipo: el precio total de la obra y del plazo de su ejecución. También resulta llamativo que en los libros parroquiales no aparezcan donaciones testamentarias para las obras como seguramente las hubo. Tal vez se hicieran y se anotaran en los libros de la cofradía de esos años y que, como queda dicho, desaparecieron en la época. Hasta 1787 no se reanudan éstos. Para entonces la ermita ya estaba concluida.

Algunos datos podemos aportar procedentes de la documentación notarial. El 11 de Diciembre de 1749, hacen su testamento Salvador Recio y Bárbara Sánchez, ambos vecinos de Blancas. En él dejan "de limosna a la fábrica de Nª Sª de la Carrasca sita en este término dos fanegas de trigo"[5]. De este dato podemos deducir que las obras debieron comenzar pronto, tras la capitulación de abril de 1747.

Otra noticia, correspondiente a 1759, nos indica que las obras continuaban en ese momento. El día 10 de mayo hace testamento ante el mismo notario mosén Bernardino Hernández, rector de la parroquia de Torralba de los Sisones y natural de Blancas. En él deja "cien pesos de a ocho reales de plata al retor de Blancas para un retablo de madera a Nª Sª de la Carrasca en el caso, y no de otra manera, que la hermita de Nª Sª de la Carrasca, que aora se haze nueba, esté ya finada y concluida el

4. M. FERNÁNDEZ ARRAIZA (1955): *Sobre algunas cosas de Blancas,* Zaragoza, El Noticiero, p.35. Se trata de una publicación realizada con motivo de las celebraciones marianas que tuvieron lugar en dicha ciudad. El año anterior publicó *Blancas y su Virgen. Notas histótico-divulgadas,* Teruel, Lucha. Lamentablemente el autor, médico de profesión, no cita sus fuentes por lo que es difícil poder hoy comprobar sus datos. Según testimonios de algunos vecinos se basó en documentación particular hoy en paradero desconocido. El autor manejó abundante documentación lo que hace que S. Aldecoa le considere bastante fiable.

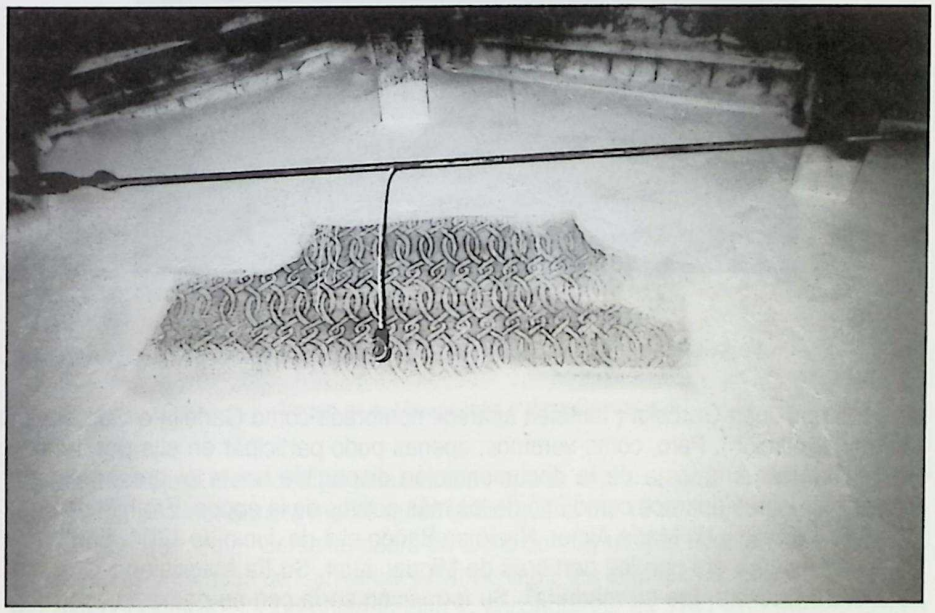
5. APNC, Dionisio Valenzuela, 1749, f. 261.

día de mi muerte de modo que el dicho retablo se pueda colocar"[6]. Como se ve las obras todavía no habían finalizado doce años después de su comienzo.

Nueve años después, este mismo sacerdote vuelve a otorgar nuevo testamento ante notario. Lo hace el día 28-IV-1769: "quiero y es mi voluntad que, por quanto quando vine y obtube la retoría que oy poseo ofrecí a Nª Sª de la Carrasca, sita en los términos del lugar de Blancas, ciento pesos de a ocho reales de plata para un retablo en la fábrica nueba, ordeno y mando los entregue dicho D. Juan Joseph Hernández, mi sobrino"[7]. En este acaso ya no se indica que las obras continúan, sino que se hace referencia a la "fabrica nueva". Se podría interpretar que ya estaría terminada la ermita, aunque todavía no había transcurrido mucho tiempo desde su finalización. Las fechas dadas por Fernández Arraiza coinciden, a grandes rasgos, con las noticias que comentamos.

El maestro de obras

A la ausencia de datos sobre el momento de la construcción, hay que añadir la referente al maestro de obras que las dirigió. La capitulación de la fábrica de la ermita



Pinturas mudéjares.

6. APNC, Dionisio Valenzuela, 1759, f. 362.
7. APNC, Dionisio Valenzuela, 1768, f. 140.



Tabla románica del s. XIII.

se firmó con Juan Garcella (también aparece nombrado como Garfella o Garsella en la documentación). Pero, como veremos, apenas pudo participar en ella por su temprana muerte. A la vista de la documentación disponible hasta el presente, este maestro de obras aparece como uno de los más activos de la época. Era hijo de Juan Garcella, albañil, y de María Almor. Nació en Bañón el 1 de Junio de 1704. Fue bautizado ese mismo día con los nombres de Miguel Juan. Su tía Magdalena Laborda, vecina de Cadrete, fue su madrina[8]. Su formación sería con su padre, maestro de obras que trabajó por algunas poblaciones de Jiloca. Sabemos que el padre murió el 30 de marzo de 1733 mientras dirigía las obras, ya avanzadas, de la nueva iglesia de

8. Archivo Diocesano de Teruel (ADT), Bañón, Sección I, Documento 2, f. 188.



BONANAT ZAHORTIGA (?) (Aragón, doc. 1403-1458)

Virgen de la Misericordia o de la carrasca. *(Procede de Blancas, Teruel).*
c. 1430-1440.
Pintura al temple sobre tabla (2,02 × 1,26 m).
Barcelona, Museo de Arte de Cataluña. (Número 3.945).

Virgen de la Misericordia o de la Carrasca.

Caminreal[9]. Para entonces ya estaba redactada la capitulación matrimonial del hijo con Gracia Brosed. Será la madre quien la otorgue el día 13 de marzo de ese año. En ella se dice que "Juan Garsella, padre de dicho contrayente, lo admite al dicho su hijo en las obras y fábricas de Caminreal y Barrachina y las demás que resulten y se ajusten estando juntos"[10]. Con posterioridad lo encontramos en 1741 en Fuentes Claras donde se confirman cuatro hijos suyos el 6 de junio[11]. En 1742 bautiza en San Martín

9. Archivo Parroquial de Caminreal, *Cinco libros*, tomo 4, 370 bis.
10. APNC, José de Berbegal, 1733, f. 22v.
11. ADT, Fuentes Claras, Sección I, Documento 3, f. 124

del Río una hija[12]. Tres años después, el 6 de Julio de 1745, lo encontramos en Cucalón terminando la Iglesia del lugar[13]. En los años siguientes aparece en Bañón donde fallece el 6 de julio de 1748[14], apenas un año después de firmar la capitulación de la ermita de la Carrasca de Blancas. Obviamente su participación en la misma sería mínima. Hasta el presente desconocemos quién le sucedió en la dirección de las obras.

El templo nuevo

Tal como aparece en la capitulación de 1747, se trata de un edificio de mampostería en el que la cantería aparece en las esquinas y en los contrafuertes exteriores, aunque algunos de éstos son de ladrillo. La portada es muy sencilla. Carece de torre que es suplida por una sencilla espadaña, ahora de nueva factura. Tiene una sola nave de cuatro tramos, cubierta por una bóveda de medio cañón con lunetos en los tramos centrales sobre las ventanas. El presbiterio y el coro, que está a los pies en alto, lo hacen con medio cañón. Está orientada hacia la localidad, como ya se señala en la capitulación, en oposición a la antigua ermita. Las paredes de la nave están enlucidas, de acuerdo con la moda de la época barroca, que prefiere las paredes blancas y no con la piedra a caravista como en la etapa renacentista. Un entablamento recorre el interior de las paredes. Bajo él se sitúan los capiteles de las pilastras, de capiteles dorados.

El templo que hoy contemplamos responde a la restauración que hubo que realizar en el año 1919, ante los serios problemas que aquejaban al edificio. Es en esta época cuando se vendió el cuadro que hoy está en Barcelona.

El retablo

Se trata de un retablo exento (9,60 m x 6,90 m) que ocupa todo el presbiterio. En él destaca, en su parte central, el amplio camarín de la Virgen al que se puede acceder a través de unas escaleras situadas en la parte posterior. A ambos lados del retablo unas puertas facilitan el acceso. Es un retablo de planta movida, con un interesante juego de líneas cóncavo-convexas que le dan dinamismo. Aparece completamente dorado, excepto en las figuras que están policromadas. En el banco se ve un tondo situado tras el sagrario en el que aparecía un relieve con la Anunciación. Hoy, tras el expolio, se ha sustituido por una pintura con la misma escena. Sobre este relieve había un grupo formado por una nube en cuyo centro estaba la luna y alrededor tres cabezas de angelitos. Unos rayos centrífugos sobresalían en todas las direcciones. Este motivo ornamental era similar al de las dos puertas de acceso al camarín. Dos columnas lisas, rodeadas por guirnaldas y con el tercio inferior decorado, sirven de límite al cuerpo principal en cuyo centro se sitúa el camarín con la imágen de la

12. ADT, San Martín del Río, Sección I, Documento 4, f. 170v.
13. ADT, Cucalón, Sección I, Documento 3, f. 241.
14. ADT, Bañón, Sección I, Documento 3, f. 256.



Retablo barroco actualmente.

Virgen de la Carrasca. Delante de éste, otras dos columnas similares más pequeñas. A ambos lados, y sobre las puertas laterales, unos balconcillos con celosías ocultan la escalera de acceso a la imagen. En los laterales del retablo, hay dos figuras: a la izquierda la de S. Antonio de Padua y en el lado opuesto la de S. Isidro, ésta obra moderna que sustituye a la original que desapareció en el robo. A ambos lados de camarín aparecen S. Francisco de Asís y S. Pascual Bailón. Sobre este cuerpo un entablamento dotado de gran movimiento lo separa del ático. En él se abre una hornacina con una talla de S. Roque. San Miguel corona el conjunto. Una serie de ángeles se situaban a diferentes alturas. Desaparecieron también junto con la imagen románica., el tondo con la Anunciación y S. Isidro. Este tipo de retablo se dio con cierta frecuencia en la comarca a finales del siglo XVIII. Está basado en los que José Ramírez de Arellano hizo para distintas iglesias de Zaragoza en los años centrales



Retablo barroco antes del expolio con algunos elementos desaparecidos.

del siglo. El mayor de la iglesia de Santa Isabel pudo servir de inpiración, aunque allí los dorados han desaparecido, mientras que en el de Blancas perduran. Ya se ha indicado antes que, según Fernández Arraiza, los artistas que lo hicieron estaban trabajando a la vez en el de Burbáguena. Éste también es exento, con trasaltar, pero sin la abundancia de dorados que aparecen en el de la ermita de Blancas. A este respecto sabemos que el de Burbaguena todavía no estaba hecho en 1774 y que fue dorado y jaspeado ya en 1818[15]. Nada conocemos acerca de los artistas que intervinieron en él.

15. ADT, Burbáguena, Sección II, Documento 10, f. 14.

Sí tenemos más datos sobre el de la ermita de la Carrasca. No sabemos quién diseñó la parte arquitectónica del retablo, pero sí la identidad del escultor que hizo las imágenes. Sabemos por el "Libro de la Cofradía de Nª Sª de la Carrasca", reanudado a partir de 1787, que ese año recibe pagos el escultor Ramón Navarro tanto en dinero como en granos. Dos años después constan cantidades entregadas "al dorador por componer los santos del retablo"[16].

Sin embargo no concluyeron aquí los trabajos. En la anotación del año 96, correspondiente al año anterior, siendo Prior Gregorio Lorenzo, consta un donativo realizado por su hermano D. Juan Lorenzo, capitán de Dragones en Paraguay. Envió "más de trescientos duros" para dorar el retablo. En la misma anotación se dice que el retablo costó 700 pesos y que además se compuso el púlpito y una lámpara. Así lo refleja Mosén Pedro Recio en dicho libro de la cofradía. Por el momento nos es desconocida la personalidad del dorador.

Finalmente hay que hacer mención de que en el programa de fiestas del año 1990, en un artículo sin firma, se habla de que en 1790 José Estachería, natural de Blancas regresó de América, donde fue virrey de Guatemala, e hizo, entre otras dádivas, un donativo para dorar el retablo. No debió de ser suficiente el donativo como queda dicho ya que 6 años después todavía no se había terminado.

Como había ocurrido con la erección de la ermita nueva, el retablo tardó en terminarse bastante tiempo, sin duda debido a dificultades económicas.

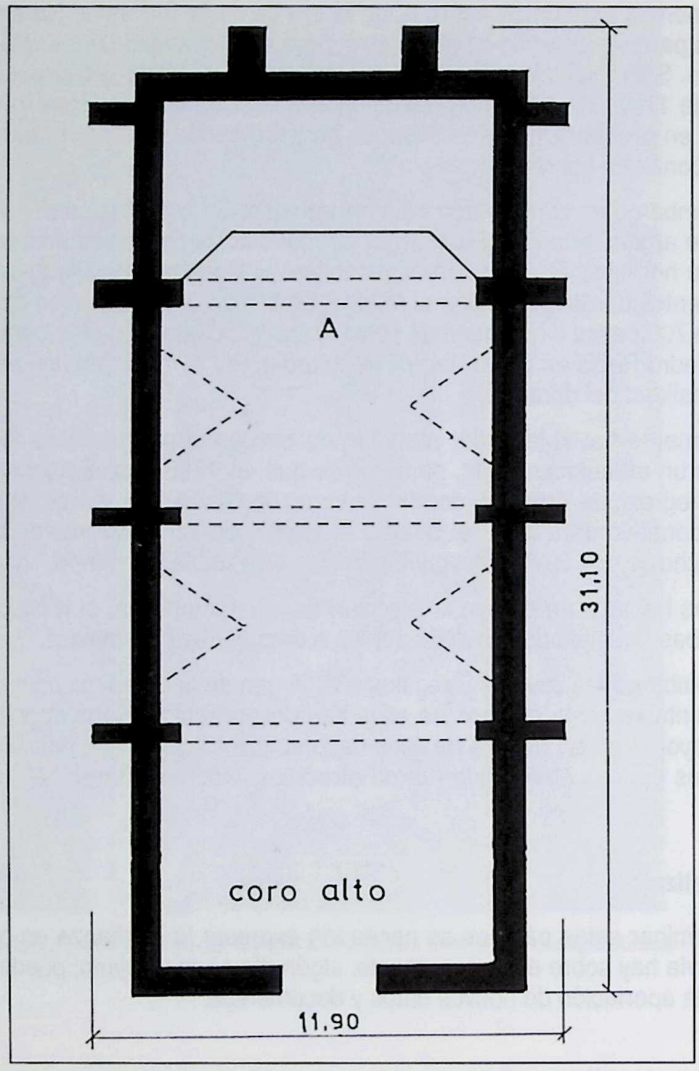
Sin embargo los exvotos y regalos a la Virgen de la Carrasca continuaron llegando. Lamentablemente muchos de ellos han desaparecido. Sería interesante conservar la mayor cantidad posible de ellos dado su valor testimonial, reflejo de la mentalidad de las épocas en las que fueron ofrecidos, independientemente de su calidad artística.

Para finalizar

Al terminar estas páginas es necesario expresar la confianza en que las dudas que todavía hay sobre este monumento, algún día no muy lejano, puedan ser superadas con la aportación de nuevos datos y documentos.

16. Archivo Parroquial de Blancas, Libro de la Cofradía de Nª Sª de la Carrasca, 1787. Como queda indicado, es en esta fecha cuando se reanuda la contabilidad anual de la Cofradía al haberse extraviado los libros correspondientes a los años de las obras en el nuevo templo. Pocos datos podemos aportar sobre Ramón Navarro. Conocemos uno de este nombre, hijo del escultor Pascual Navarro (I) , padre de una serie de hijos escultores activos en la comarca en los años centrales del siglo. Sería , por lo tanto, hermano de Pascual (II), José y Francisco Navarro. Ramón habría nacido en Lechago en 1727, según datos del Archivo Parroquial de Caminreal. Tendría, por lo tanto, 60 años. En el archivo parroquial de Caminreal hay varios datos sobre él y también en el de Protocolos Notariales de Calamocha.

Otro Ramón Navarro sería hijo del segundo matrimonio de Pascual Navarro (II), nacido en 1766. Éste, sobrino del anterior, tendría por lo tanto 21 años. No parece que sea el autor de las esculturas porque en 1799 aparece como "cabo primero de Dragones de Sagunto, natural de Caminreal y mayor veinte y cinco años" en el Protocolo 727 de dicho Archivo.



Planta de la Ermita Nueva basada en la del Museo Diocesano de Teruel.

También es de desear de las autoridades culturales y eclesiásticas un esfuerzo para poder restaurar la antigua ermita, que parece en edificio de interés, así como mantener la nueva en las debidas condiciones.

Pero, sobretodo, que pronto puedan recuperarse todas las obras de arte robadas y que la ermita, debidamente protegida, pueda seguir cumpliendo la función para la que fue levantada en dos ocasiones a lo largo de los siglos.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento 1

1705-XII-8 **Blancas**

Mª Josefa Recio, vecina de Blancas deja constancia pública, ante notario, del traslado de la Virgen de la Carrasca ante la necesidad de lluvia, así como de la restauración que se hizo de la talla.

Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha (APNC), Juan Recio, 1705, ff. 94-96v.

(*Al margen:* Acto, ad futuram rey memoriam)

Die octavo, mensis decembris, anno Domini MDCCV, in loco de Blancas, Comunitatis Darocae.

Eodem die et loco, ante la presencia de mí Juan Recio, notario real, presentes los testigos infrascriptos, pareció personalmente María Josepha Recio, muger y conjunta persona que es de Miguel de Rillo Calvo, labrador, vecinos del lugar de Blancas, de la Comunidad de Daroca, la qual dixo que para mayor honrra y gloria de Dios Nuestro Señor y de la Virgen Santísima, madre suya y patrona de este dicho pueblo vajo el título y vocación de la Madre de Dios de la Carrasca, y para blasón y excelencia de la casa y familia de los dichos Miguel de Rillo Calvo y María Josepha Recio y de sus descendientes, le conbiene que conste por acto público cómo el día seis del mes de octubre del sobredicho año mil setecientos y cinco, allándose los vecinos y moradores del dicho lugar de Blancas gravemente afligidos por la mucha nezesidad que havía de agua para poder sembrar la cosecha depanes, se juntaron las doce personas cofrades de la dicha Virgen de la Carrasca que tiene determinado la Cofradía de dicha soberana Reyna, para determinar si dicha imagen se havía de vajar de su santa hermita a la Yglesia parrochial de dicho lugar, para que sus vecinos y moradores más facilmente la pudieran visitar y pidir el remedio a la grave necesidad en que dicho pueblo se allava.

Y haviéndose juntado los dichos doze cofrades que entonces estaban nombrados [...] en la qual Junta propuso y dixo dicho rector que dos cosas ocurrían muy urgentes para que se vajara la Virgen de la Carrasca desde su santa hermita a dicha Yglesia parrochial: una, y la más esencial, hera la grave nezesidad del agua, pues sin ella no se podía sembrar cosa alguna de la cosecha, y que por las muchas experiencias que dicho pueblo tenía de que esta soberana Reyna siempre le a favorecido en las mayores necesidades, como se bio y experimentó en el año de mil setecientos en el qual quiso Dios castigar a dicho pueblo con una tan grande enfermedad que quantos adolecieron de ella, a los siete días que enfermaban, morían; y que, desde el día que en la tal ocasión se determinó de vajar la Virgen, en adelante no murió de la tal enfermedad persona alguna, quando en aquella mesma semana havían muerto cinco personas de comunión: y que teniendo ésta y otras muchas experiencias de que se podía hazer memoria, sería muy justo que, con la mayor decencia posible, se vajara dicha imagen para consuelo de todo el pueblo. Y que el segundo motivo que havía para hecer lo dicho, hera el que dicha imagen y el Niño tenían los rostros muy deslustrados y aquiebraciados por causa de los ayres que havían entrado en dicha hermita por una bentana queen lo antiguo hubo avierta propinqua al altar; y por estar, como estaban dicho día de la propuesta en dicho lugar de Blancas Joseph Pérez, maestro pintor, vecino de la ciudad de Calatayud, y Pedro Serrablo, maestro dorador natural del lugar de Castejón de Sobralvo del obispado de Huesca, dorando y estofando y encarnando el retablo e imágenes de la capilla de la Virgen de la Concepción que está en dicha parrochial Yglesia de Blancas, hecha a expensas del quondam Licenciado Miguel Hernández, rector que fue e hijo del dicho lugar, era buena ocasión para retocar los rostros de la Virgen de la Carrasca y su santísimo Hijo para que estaran con la decencia devida. Y hecha dicha propuesta por dicho rector, todos los demás que se allaron presentes vinie-

ron en bien y fueron de sentir que se vajara dicha santa imagen a la dicha yglesia. Cosa maravillosa y milagrosa fue el ver que aquel día estava muy raso y, a la noche, comenzó a llover y prosiguió a pausas, para que mejor la recibiera la tierra, diez y seis días. Y el día ocho de dicho mes de octubre, al salir el sol, se fue en procesión y se vajó la Virgen de la Carrasca con la mayor decencia posible y con grande alegría en los corazones de todos los moradores del dicho lugar. Aquella mañana se comenzó una nobena de misas cantadas a la Virgen en dicha Yglesia y se concluyó el día diez y siete. [...] Dicho día diez y siete, dicho rector acompañado de los demás sacerdotes y otras muchas personas con achas y luces encendidas y yo, dicho notario en su compañía, llevamos la dicha imagen de la virgen dela Carrasca a las casas de la propia habitación de los dichos Miguel de Rillo Calvo y María Josepha Recio que están sitias en dicho lugar en la calle llamada del Ombriaço [...]en la queal casa los dueños de ella, aunque indignos de tener en ella y su compañía a tan soberana Señora, tenían adereçado un quarto, el primero que ay en dichas casas en subiendo la escalera a la mano izquierda.[...] Dichos pintor y dorador estaban actualmente dorando, vistiendo y encarnando las imágenes de la Virgen de la Concepción, san Antonio de Padua, San Pasqual Baylón y San Miguel [...] Dichos maestros se esmeraron y remiraron en que dicha Señora y su santísimo Hijo quedaran con rostros tan hermosos como manifiestan. Bien mostraron ser maestros. Dios se les pague con el afecto que ellos lo hicieron. Concluido el retocar de lo rostros y de enjugarse los baños, el día quatro del mes de noviembre del sobredicho año [...] en procesión volvió a dicha Yglesia parrochial aquella soberana señora, en donde estuvo hasta el día ocho de dicho mes. [...]

Testes: Mosén Francisco Lázaro, presbytero natural y habitante del lugar de Pozuel y allado de presente en el lugarde Blancas, ambos lugares de la comunidad de Daroca y Mosén Juan García, presbytero natural y habitante en dicho lugar de Blancas.

No hay que salvar en el presente acto, según fuero del presente reyno.

Juan Recio, notario.

Documento 2

1747-IV-4 **Blancas**

El Concejo y la Cofradía de la Virgen de la Carrasca acuerdan con Juan Garcella, maestro de obras de Bañón, la construcción de la ermita de la Virgen de la Carrasca .

Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha (APNC), Dionisio Valenzuela, 1747, ff. 32-33v.

(*Al margen:* Capitulación de la obra de Nª Sª de la Carrasca)

Die quarto, mensis aprilis, anno a Nativitate Domini MDCCXXXXVII, in loco de Blancas.

Eadem die et loco, que ante la presencia de mí, Dionisio Valenzuela, infanzón escribano de S.M. y testigos abajo nombrados, parecieron de una parte Pedro Marco García, Andrés de Sentre y Miguel Jorcano, alcalde y regidores de este lugar de Blancas (en ausencia de los demás de Ayuntamiento), el Licenciado Juan Antonio Tomei, rector, y Juan Francisco García, priores espiritual y corporal de la Confradía de Nª Sª de la Carrasca sita en este dicho lugar; y de parte otra Juan Garzella, maestro de obras vecino de Bañón y residente al presente en este dicho lugar. Las quales dichas parte digeron se abía combenido, ajustado y pactado construir y fabricar un templo o ermita a dicha Nª Sª de la Carrasca entre dichos Priores, Ayuntamiento y el expresado Garzella con los pactos y condiciones siguientes:

1. Primeramente tenga obligación el maestro de plantar los fundamentos de dicha hermita de treinta y dos baras de largo y doce baras de ancho; y los fundamentos seis palmos de

ancho hasta encontrar tierra firme, inclusibe todos gruesos de paredes; y tenga el lugar obligación de baciarlos estando presente el maestro; y sea obligación de éste llenarlos de piedra y cal.

2. Ittem tenga obligación de plantar dicha obra a esquadria y regla sobre los fundamentos y proseguir la obra de mampostería y las esquinas de piedra labrada,; y los machones correspondientes a los machones de adentro de una bara de grueso, y de salida la quarta parte de la nabe; y haia de llebar las esquinas de los machones de afuera de piedra labrada. Y tenga obligación dicho maestro de hazer la portada de piedra labrada de doce palmos de ancho siguiendo la proporción sesquiáltera, con ynpostas en el mobimiento del arco; y hazer un arco de piedra labrada. Y tenga obligación de proseguir dicha obra de mampostería hasta el raf del texado; y hazer una bentana para dar luz al coro; y dos bentanas en la capilla, antes de llegar a la Virgen, de tres palmos de anchas y nuebe de altas. Y si pareciera hazer otras dos bentanas se harán con sus soleras y pies derechos; ha de coger sus escarzanos de piedra labrada trabajadas a esquadria y regla. Y haya de subir al todo la mampostería hasta sesenta y quatro palmos; y anibelar dicha obra para correr un raf que circunde dicha obra hechando tres yladas de ladrillo de canto, siendo ladrillo de moldura , y dos de llanos; teniendo obligación dicho maestro de dar los moldes para hazerlos; y las dos últimas yladas ayan de circundar los machones para que reciban la texa.

3. Ittem tenga obligación dicho maestro de cubrir dicha hermita y enmaderarla por su cuenta, dando el lugar la madera y clabos para enmaderar. Y tenga obligación de sentar la texa a cerro lleno, guarneciendo los cavallones de diagonales y lomera; y hazer una torrecilla para el campanico; y tenga obligación de rebocar las paredes por fuera.

4. Ittem tenga obligación de subir los machoncillos de tres palmos de salida y en el yncluso dos muretes, tres palmos y medio de pilastra por parte de la nabe, reduciendo dicha nabe a tres capillas. Y si pareciere ser mui crecidas que alarguen a quatro, formando un camaril para la Virgen en seisabo o medio círculo de veinte y cinco palmos de ancho en la enytrada, y la profundidad que le toque, y en los güecos de los lados haya de hazer dos sacristías del güeco que admita.

5. Ittem tenga obligación dicho maestro, a los quarenta palmos, de sargear la cornisa alquitrabada. Y aya de ser de alta o capialzado lo que pida el arte que será cinco palmos.

6. Ittem tenga obligación dicho maestro de lebantar cinco palmos de pie derecho para el mobimiento de arcos.

7. Ittem tenga obligación de bolber arcos esféricos de dos palmos y medio de rosca; y macizar hasta seis tercios.

8. Ittem tenga obligación dicho maestro de hechar bóbedas de media arista de ladrillo o tosca.

9. Ittem tenga obligación dicho maestro de raspar dichos arcos y bóbedas y blanquear por la parte cóncaba; y bruñida de paleta por la parte combexa.

10. Ittem tenga obligación dicho maestro de bajar xarreando las paredes y blanqueando dicha obra bruniendo de paños.

11. Ittem tenga obligación dicho maestro que circunde un banquillo dicha obra circundando el camaril de la Virgen y resaltarlo en todos los mobimientos de arcos, circundando las bentanas que llebe dicha obra.

12. Ittem tenga obligación dicho maestro de correr la cornisa según arte, que circunde dicha obra y ésta a de ser de la orden dórica alquitrabada.

13. Ittem tenga obligación dicho maestro de resaltarla en los macizos.

14. Ittem tenga obligación dicho maestro en el camaril de la Virgen de formar un cascaroncillo según arte y buena dirección, llebando un palmo de rosca dicho medio arillo; y para la formación de esto haya de subir las paredes tres palmos de gruesas, en la figura de seisabo como está dicho.

15. Ittem tenga obligación la fábrica de hazer los capiteles de talla en sus puestos si ésta quisiere. Y si no, se quedan blancos.

16. Ittem tenga obligación dicho maestro de bajar xarreando y blanqueando dicha obra de yeso pardo y blanco hasta el piso de la hermita.

17. Ittem tenga obligación dicho maestro de correr un pasamento dórico por todas las frentes de las pilastras y muro y contramuro.

18. Ittem tenga obligación dicho maestro de pabimentar dicha obra, sentar puertas y bidrieras, hazer mesa altar y una grada de piedra labrada con su bozel y media caña a la entrada de la capilla.

19. Ittem tenga obligación el dicho maestro de hazer un arco rebaxado para el coro en la primer nabe, al lado de la puerta, que estará en la testera, de cara al lugar; y hechar una bóbeda de media arista de dos arcos, de ladrillo o de tosca; y anibelar el coro y hecharle suelo; y tenga obligación de hazer una escala por donde más combenga, o caracol.

20. Ittem sea de quenta del maestro el ponerse sogas, soguetas, maromas, cántaros, bacías, cestas, clabos para los andamios; y la fábrica, de poner toda la madera par andamios, y la que fuese nezesaria para fimbrias y toda la sufiziente para la obra .

21. Ittem sea de quenta de dicha fábrica de mexcalr la arena y la cal por primera amasadura para toda dicha fábrica, conduciendo ésta todos los materiales necesarios para dicha obra.

22. Ittem sea quenta de dicho maestro ponerse todos los maniobreros para dicha obra.

23. Ittem tenga obligación dicho maestro de hazer un púlpito y escala donde comvenga y haya la fábrica de dar el yeso masado y pasado de criba.

24. Ittem fue pactado que la paga de dicha obra aya de ser en trigo a treinta y dos reales de plata el caíz, y en centeno a veinte y quatro reales caíz, conforme lo tubiere la fábrica, a excepción de doze caízes de centeno que se le deben dar a veinte reales de plata el caíz.

25. Ittem fue pactado que dicha obra se haia de pagar en dos partes de trigo y una de centeno; y si tubiese la fábrica más combeniencia de dar el dinero téngala escogida.

26. Ittem fue combenido entre dichas partes que dicho maestro no pueda precisar al lugar para que trabage en dicha obra, pero sí el lugar al maestro, avisándole un mes antes para que se disponga para benir.

27. Ittem fue pactado entre dichas partes que dicho maestro haia de dar concluida dicha obra y perfeccionada según arte, a satisfacción del lugar, y rebistada por maestros peritos en el arte; debiendo de dar el lugar toda la medicina libre a dicho maestro y a su familia durante la obra y trabajando en ella.

28. Ittem es obligación asimismo de dicho maestro hazer todas las pilastras vaciadas o entrecalladas con sus molduras; como también los arcos y las bóbedas con lunetas o por tercialete y tagearlas; y hazer sus recuadros acodillados, o de otra forma equibalente, para que tenga algún adorno.

29. Ittem deberá dicho maestro promediar las pilastras en las tres quartas que deben tener de salida para hazerles sus formeros, los que deberá hazer por toda su longitud para que descansen y sirban de fortaleza a dichas lunetas.

30. Ittem deberá dicho maestro hazer las sachristías con bóbedas rebajadas y una cornisilla que las rodee todas las dichas sachristías.

31. Ittem al mobimiento de los arcos deberá dicho maestro hazer también su rebanco. Ittem deberá dicho maestro subir las dichas pilastras disminuidas hasta arriba, rematándolas todas en un medio círculo que deberá hazer con sus molduras.

32. Ittem deberá dicho maestro plantar y hazer el camaril, o capilla de Nuestra Señora, con sus pilastras correspondientes a su ancho, buscando sus tiradas, resaltando la cornisa; y a ésta se le hará también su rebanco. Y si pareciese que las pilastras arriba expresadas an de estrechar algo la capilla las deberá formar con su repisa o tempanillo debajo del alquitrabe.

Y para maior seguridad y firmeza de lo arriba dicho, el mencionado Juan garzella, maestro sobredicho de obras, dio por fianzas a Blas Brosed y a Manuel Torijo, vecinos del lugar de Caminreal, que presentes están; y se obligaron a cumplir con lo pactado de parte de arriba en defecto de dicho Juan Garzella como tales fiadores haciendo, como hizieron, de causa agena suia propia; y que, en caso de que dicho Juan Garzella no concluiere dicha obra por muerte u otro accidente ynportuno, que en este caso dichas fianzas an de satisfazer y pagar a dicho Ayuntamiento y Confradía lo que tubiere percibido de más de lo que ynportare lo que tubiere trabajado en dicha obra.

Las quales partes, concordes, firmaron y otorgaron todo lo dicho y prometieron y se obligaron la una parte a fabor de la otra ad imbicen etc., tener etc., y cumplir etc., obligaron la una a fabor de la otra etc., a saber es dicho Juan Garcella y sus fianzas sus personas y bienes; y dichos Ayuntamiento y Priores los bienes y rentas de dicho Ayuntamiento y Confradía, así muebles como sitios etc., los cuales etc., y que la presente obligación sea especial con cláusulas de execución, vendición, precario, constituto, aprehensión, imbentario y emparamiento etc., si por contrabenir etc., expensas etc., aquellas etc., vajo obligación etc., renunciaron sus propios juezes etc., jusmetiéronse etc., con bariación de juicio etc., fiat pro in similibus large etc.

Testes: Antonio Perea y Diego Antonio Ortín, el primero vecino de Blancas, y el segundo habitante en Cubel y de presente allado en este dicho lugar.

Pedro Marco García en dicho nonbre otorgo lo dicho.
Andrés de Sentre en dicho nonbre otorgo lo dicho.
Miguel Jorcano en dicho nombre otorgo lo dicho.
Juan Antonio Thomey en dicho nombre otorgo lo dicho.
Juan Francisco García en dicho nonbre otorgo lo dicho.
Juan Garzella otorgo lo dicho.
Blas Brosed otorgo lo dicho.
Manuel Torrijo otorgo lo dicho.
Antonio Perea soi testigo de lo dicho.
Diego Antonio Ortín soi testigo de lo dicho.

No hay que salvar según fuero de Aragón

Valenzuela, notario

RELIGIOSIDAD

Mosa

25

XILOCA 25
págs. 103-118
2000
ISSN: 0214-1175

LA VICARÍA DE BÁGUENA. SU DEPENDENCIA DEL MONASTERIO DE PIEDRA

Isaac Bureta Anento*

Resumen.– *Anexión de la Vicaría de la Iglesia Parroquial de Báguena con todos sus frutos, rentas, derechos y emolumentos al Real Monasterio de Ntra. Sra. de Piedra en virtud de dos Bulas de los años 1398 y 1409 del Papa Benedicto XIII y reiteración de dicha unión y privilegios por las de los Papas Calixto III, del año 1455, Pío II, del año 1459, y Julio II, del año 1509 por las desavenencias entre el Monasterio y los Vicarios a causa de la porción de congrusa que les asignaba; y las surgidas con el Arzobispado de Zaragoza sobre la elección del Vicario, y otras con el Concejo de Báguena.*

Abstract.– *The incorporation of the parochial vicariare of Báguena along with all its incomes, fruits, rights and emoluments to the Monastery of our Lady of Piedra, by virtue of two bills issued between 1398 and 1409 by the Pope Benedictus XIII. The above mentioned union and privileges are reffirmated by the Popes Calixtus III in 1455, Pius II in 1459 and Julius II in 1509 due to the disagreements between the Monastery and the Vicars due to the portion of "congrua" of allorment assigned; and those strifes arlsen with the Archoishop of Saragossa (Caesar Augusta) on the election of Vicars and with the Council of Báguena on other issues.*

Hay aspectos del pasado de los pueblos que permanecen aún envueltos en tinieblas por el desconocimiento que se tiene de escritos que testimonien sus principios. Sin embargo, existen manuscritos, aunque dispersos, donde se documentan los más diversos asuntos de su historia.

* Maestro jubilado.

Tal sucedía con el tema que nos ocupa. Sabíamos, por diversas y fragmentarias fuentes, de la dependencia, en otros tiempos, de la Vicaría de la Iglesia Parroquial de Báguena del Abad y Monjes del Real Monasterio de Ntra. Sra. de Piedra; que para la provisión de su Vicario, por ejemplo, era preceptivo que el Arzobispo de Zaragoza les remitiera una terna para que el Monasterio designara al elegido; que percibían el diezmo de sus frutos, etc. Incluso habíamos documentado alguna querella y disensión entre los Monjes y el Concejo de Báguena. Su publicación las teníamos postergada en espera de conocer los orígenes y circunstancias de tal subordinación para así incluirlas en un contexto totalizador, donde alcanzaran su pleno valor explicativo.

Interesado en la búsqueda de datos sobre otros temas en el Archivo Diocesano de Zaragoza, en la signatura: Beneficios, Báguena, ligamen 2 B.B. –sirva esta cita para indicar su archivo–, topamos, al abrir la caja, como si los hubiesen colocado allí por no saber dónde, una compilación de valiosos y decisivos documentos que nos testifican su fecha, causa y otras notas. Son varias Bulas Papales por las que se anexiona la Vicaría al Monasterio; y otras, por las discordias que motivó su incorporación, confirmando de nuevo la unión. No son las originales. Son compulsas de ellas, y a las que acompañan otros escritos notariales, que, de conformidad con lo mandado, verifican los trámites que la toma de posesión motivaba. Todos están escritos en latín. No los transcribimos por su extensión, que desbordaría el espacio disponible en la revista. Para hilvanar el relato, entresacaremos de los documentos las ideas y hechos contenidos; lo entrecomillado responderá a su traducción literal, el resto será de libre, pero veraz, traducción, sustituyendo la primera persona plural papal, por la tercera del singular, más propia de una narración.

Como introducción al tema, reseñaremos la fundación del Monasterio. Alfonso II de Aragón y su consorte, Doña Sancha, solicitaron y obtuvieron de Pedro de Massanet, Abad de Poblet, la fundación de un Monasterio de su Orden en Aragón, y dicho Abad envió en mayo de 1194, trece Monjes cistercienses. Las obras comenzaron el 1195 y no terminaron hasta 1218, en tiempos de Jaime I el Conquistador. Los tres Reyes que intervinieron en su fundación, así como algunos de sus sucesores y varios señores del Reino hicieron cuantiosas donaciones al Monasterio[1].

1.ª BULA DE BENEDICTO XIII

Terminaba la guerra entre Castilla y Aragón –(1356-1369)–, el Abad y Monjes del Real Monasterio de Ntra. Sra. de Piedra elevaron a Su Santidad Benedicto XIII[2] un escrito informándole de que "su Monasterio, fundado por los reyes de Aragón, de feliz memoria, en los confines de Castilla y Aragón, sobre ser miserable y casi estéril su situación, las pasadas y continuas guerras, que por allí fueron más frecuentes, ha-

1. Enciclopedia Universal Espasa-Calpe, voz Monasterio de Piedra.

2. El aragonés, –de Illueca, Zaragoza–, Pedro Martínez de Luna, fue elegido Papa el 28 de septiembre de 1394 con el nombre de Benedicto XIII (el Papa Luna), en el período conocido como Gran Cisma de Occidente, que dividió a la Iglesia desde 1378 hasta 1417, reinando varios Papas a la vez. Murió en Peñíscola el 23 de mayo de 1423.

bían deteriorado tanto sus frutos, rentas y provechos que apenas alcanzaban para sustentar debidamente al Abad y Monjes, por lo que le suplicaban fuese servido unir a su Monasterio la Iglesia Parroquial de Báguena con todos sus derechos y pertenencias". Súplica que fue apoyada por el Rey de Aragón, Don Martín.

La primera pregunta, que llegados aquí, aparece: ¿por qué la Iglesia de Báguena y no otra? no tiene respuesta documentada. Podemos conjeturar que entre los Monjes, como hemos encontrado en la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza, –frecuente censualista del Concejo en el siglo XVI–, y en éste de Piedra fue un Abad, como veremos posteriormente, se hallara alguno de Báguena y ponderara con encarecimiento sus beneficios.

Fuera cual fuere la razón que les moviera, el Papa Benedicto XIII, como por extenso consta en su Bula plúmbea, expedida en Aviñón, a dos de las kalendas de marzo del año cuarto de su pontificado, condescendiendo a las súplicas del Abad y Monjes, y con las del Rey don Martín, comisionó al entonces –y posterior Cardenal– Abad del Monasterio de Montearagón, para que, citando al Sr. Arzobispo de Zaragoza, a quien correspondía de siempre la colación y omnímoda disposición de la Iglesia Parroquial de Báguena, y a los demás que fueran necesarios, se informara con diligencia sobre las dichas preces y, justificadas éstas, "incorporara, uniera y anexionara a perpetuidad la dicha iglesia parroquial con todos sus frutos, rentas y provechos al citado Monasteiro"; y que el Abad y Monjes, por sí mismos o a través de otra u otras personas, tomasen posesión corporal de ella y de sus derechos y pertenencias y percibiesen la mitad de sus frutos, etc. y la otra mitad sirviera para pagar a un Vicario perpetuo, canónicamente instituido por el Sr. Arzobispo de la misma forma y manera que antes lo ejecutaba con el rector.

Y a tenor de la citada Bula, el Abad de Montearagón, por Autoridad Papal, Juez Apostólico, incorporó, unió y anexionó a perpetuidad la dicha Iglesia con todas sus rentas y pertenencias al Abad, Monjes y Monasterio.

A dicha unión se opusieron el Prior y Capítulo de la Iglesia Colegial de Daroca[3] e interpusieron recurso ante la Audiencia Pontificia de Roma. Tras siete años de disputa "y con considerables gastos y expensas y grandes daños y detrimentos para el dicho Monasterio", el Abad y Monjes obtuvieron sentencia definitiva contra el dicho Prior y Capítulo.

2.ª BULA DE BENEDICTO XIII

No obstante lo anterior, el Abad y Monjes, presumiendo prudentemente de que el actual Rector de la Iglesia Parroquial de Báguena, D. Berenguer de Morandeli, ausente hacía más de veinte años de su iglesia y que la hacía servir por un Vicario conducido y arrendaba cada año los frutos, rentas y provechos de la Iglesia, se podría oponer y no sería posible, en vida de éste, tomar posesión corporal de dicha Iglesia,

3. Desde el año 1205 en que el Obispo de Zaragoza, D. Raimundo de Castrocol, distribuyó las rentas y diezmos de las Aldeas de la Comunidad entre las Iglesias de Daroca, la de Santa María cobraba los de Báguena.

anteriormente unida, recurrieron nuevamente a Su Santidad Benedicto XIII para que, compadeciéndose de ellos, oprimidos con el peso de tantos y tan crecidos gastos, como a todos era notorio, se dignase tomar la providencia conveniente a fin de que tuviese efecto su decretada unión anterior.

Su Santidad, movido de paternal compasión y condescendiendo con sus ruegos, de su mera gracia, y dejando en su fuerza y vigor el tenor de su Bula anteriormente concedida y lo obrado en virtud de ella hasta aquí, expidió otra nueva a su favor, dada en Perpiñán, de la Diócesis Elvenense, a dos de las kalendas de marzo, año décimo-quinto de su Pontificado.

En ella daba comisión a D. Juan Lope de Mosqueruela, Canónigo Limosnero de La Seo de Zaragoza, para que, citando al dicho Rector y a los que hubiese necesidad, concordaran amigablemente entre sí una pensión anual para el dicho Rector. En caso de que no llegaran a un acuerdo, le facultaba a señalarle por pensión anual, durante los días de su vida, la suma y cantidad que acostumbró percibir de los frutos, rentas y provechos de la dicha iglesia de Báguena, deducidos los gastos, mientras estuvo ausente de ella. Una vez obligados el Abad y Monjes por sí y en nombres de sus sucesores con todos los frutos y rentas del Monasterio y con los de la Rectoría de Báguena a pagarle la pensión anual en los plazos estipulados "queremos que el dicho rector renuncie en tus manos a la Rectoría de la Iglesia Parroquial de Báguena con todos sus derechos y pertenencias". Y aceptada por dicho Juez de comisión, puedan el Abad y Monjes, de su propia autoridad, tomar y aprehender la posesión pacífica de dicha Iglesia, como unida al Monasterio, y de todos sus derechos y pertenencias y hacer suyos los frutos, rentas y provechos, haciéndola servir por un Vicario idóneo conducido a voluntad del Monasterio y con la aprobación del Ordinario para ejercer la cura de almas, y pagándole el Monasterio por congrua la misma cantidad que acostumbraba pagarle el rector Berengario en su ausencia.

Muerto el dicho rector Berengario, conforme al tenor de dicha Bula, debía erigirse por el Ordinario un Vicario perpetuo para servir dicha Iglesia de Báguena, percibiendo la mitad de los frutos, rentas y provechos y emolumentos de ella.

CONCORDIA Y RENUNCIA DEL RECTOR

El 10 de mayo de 1409, en la ciudad de Zaragoza, y en presencia del Notario de dicha ciudad, Juan Calvo, y de D. Juan Lope de Mosqueruela, Juez Comisario, comparecieron D. Berengario de Morandeli, Rector de la Iglesia Parroquial de Báguena, y Miguel de Campos, Procurador del Abad y Monjes del Monasterio de Ntra. Sra. de Piedra y en presencia de los testigos, los honorables y discretos Antonio Arnaldi y Pedro Navarro, clérigos, habitantes en la misma, y concordaron que el Rector, durante su vida, percibiría una pensión anual de dos mil quinientos sueldos jaqueses, pagaderos por mitades en dos veces, y puestos en su casa-habitación de Zaragoza.

Asegurado el pago por el Monasterio en instrumento público, etc. D. Berengario de Morandeli renunció en manos del Juez Comisario a la Iglesia Parroquial de Báguena con todos sus derechos y pertenencias para que así el Abad y Monjes pudieran tomar corporal y real posesión de ella.

TOMA DE POSESIÓN

El 11 de mayo de 1409, Braulio de Morata, vecino de Báguena, y como Procurador del Rector renunciante, puso en real, quieta y pacífica posesión de la Iglesia Parroquial con todos sus derechos y pertenencias al Rvdo. Padre Fray Martín de Ponce, Abad del Monasterio, en presencia del dicho notario y testigos. En señal de verdadera entrega lo sentó en el sillón del Coro, donde los anteriores Rectores acostumbraban sentarse y estar.

El Abad, aceptando dicha entrega, y en signo de verdadera posesión se sentó de nuevo en el dicho sillon; abrió y cerró, después de leer en el misal que estaba sobre el Altar Mayor, tocó las campanas y roció con agua bendita la Iglesia. Ya en el exterior, cerró y abrió las puertas de la Iglesia con las llaves que le había entregado dicho Procurador.

NOTIFICACIÓN A LOS JURADOS Y AL PUEBLO

A continuación, convocados en el cementerio, donde otras veces, según costumbre, eran convocados y congregados, los Jurados, hombres buenos del Concejo y Universidad de dicho lugar, y en presencia del Abad, el notario leyó, en primer lugar, una carta del Rey de Aragón, don Martín, escrita en papiro, firmada de su propia mano y con el sello Regio secreto en el dorso, dirigida a los Jurados, que literalmente dice así:

> "Hombres buenos: Como el Padre Santo, a suplicación nuestra, haya feyto gratia al Abad e Monges de Santa María de Piedra de la Iglesia de ese Lugar, et de las Rendas e Dreytos de aquél, rogamos e mandamos Vos que en haver la posesión de la dita Iglesia por honra e reverencia de Santa María, e por contemplación nuestra, dedes al dito Abad et Monges consello, favor e ayuda quada y quando requeridos ne sedes, cuentra qualesquiere personas, et non res menos mantegades, et deffendades el dito Abad e Monges en la posesión de la dita Iglesia, saviendo que desto nos faredes servicio, el qual muyto havreos por agradabli. Dada en Barcelona con nostro siello menos a XVIII días de Marco anno quadringentesimo nono. Rex Martín".

Seguidamente leyó la carta ejecutoria del Juez de Comisión, que dice así:

> "Joan Lope de Mosqueruela, Canónigo Limosnero de la Iglesia Cesaraugustana, nombrado Juez o Comisario para lo infrascripto, por el Santísimo en Cristo, Padre y Señor nuestro, por la Divina Providencia Papa Benedicto XIII, como consta, en la Carta Apostólica de nuestro Señor Papa, escrita en pergamino, abierta a todos, auténtica Bulla plúmbea, con los sellos y marcas según costumbre de la Curia Romana, y que fue dada en la villa de Perpiñán, diócesis de Clevense, a dos de las kalendas de Marzo año décimo quinto de su Pontificado: A los venerables y discretos Jurados y hombres buenos del Concilio y Universidad del Lugar de Báguena, aldea de la ciudad de Daroca, y a cada uno y cualesquiera de vosotros, a los presentes y advenideros, salud en el Señor, y para que, de este modo, obedezcáis más firmemente nuestra comisión. El vene-

rable y discreto señor Berengario de Monradeli, reciente Rector de la Iglesia de ese lugar, ha renunciado, por ciertas y razonables causas, manifestadas y escritas en dicha Carta Apostólica, y puesto en nuestras manos, y de los venerables religiosos Señor Abad y Monges del Monasterio de Piedra, de la Orden del Císter, diócesis de Tarazona, bajo ciertos modos y formalidades, a todos y cada uno de los derechos que le pertenecen o puedan o deban pertenecerle ahora y en el futuro, a los derechos decimales, ofrendas y emolumentos y cualesquiera otros pertenecientes a la dicha Iglesia; y hemos aceptado dicha renuncia o resignación según lo mandado en la Carta Apostólica, como más largamente consta en instrumento público de renuncia o resignación según lo mandado en la Carta Apostólica, como más largamente consta en instrumento público de renuncia o resignación hecho, y fuimos requeridos por el Procurador del Abad y Monasterio para que os informáramos sobre lo antedicho. Por esta razón, por la Autoridad que nos ha sido conferida, por la presente os intimamos y notificamos en particular a cada uno de vosotros, y os decimos y mandamos admitáis y tengáis en lo sucesivo a los dichos Abad y Monasterio y a sus sucesores por Rectores de dicha Rectoría, y les correspondáis a ellos o sus sucesores o a su Procurador, con los frutos decimales, ofrendas, derechos, emolumentos y provechos pertenecientes a la Iglesia y Rectoría, tal y como correspondíais al reciente Rector y a sus predecesores y como era costumbre hasta ahora. En señal y testimonio de todo lo anterior hemos concedido esta nuestra carta a los dichos Abad y Monasterio con nuestra sello particular marcado. Dada en Zaragoza el 10 de mayo de 1409".

Después de leídas las cartas anteriores, el Sr. Abad requirió a los Jurados, hombres buenos del Concilio y Universidad del Lugar de Báguena para que ejecutaran todas y cada una de las disposiciones contenidas en ellas y a tenor de lo dispuesto. Los Jurados recibieron con humilde y debida reverencia tanto la carta del Rey como la del Sr. Juez y dijeron estar dispuestos a cumplir todo lo ordenado.

Hecho esto, el Abad, en presencia del notario y de los testigos, entregó las llaves de la Iglesia Parroquial a Martín Bernardo, Presbítero, habitante en Báguena, para que las guardara y custodiara, y éste, reconociendo tenerlas en su poder, prometió restituirlas y entregarlas, sin dilación alguna, al Abad o a quien él mismo o el Monasterio señalara, cuando lo ordenaran. Y en señal de dicho cumplimiento obligó todos sus bienes habidos y por haber, y en presencia de los testigos.

Seguidamente, el Procurador, Braulio de Morata, presentes todos, ante la puerta de la casa de Abadía, sita en dicho lugar y en confronta con la de Braulio de Morata, con la de Joan Dunti y vía pública, asió de la mano al Abad y lo introdujo en ella, dándole posesión. Y en prueba de real posesión, con las llaves que le había entregado el Procurador, el Abad cerró y abrió la puerta, anduvo y descansó en ella sin contradicción alguna. De todo lo anterior dio fe el notario de Zaragoza, Joan Calvo, y testigos Antonio Ferruz, Presbítero y Sancho Martín de Aranda, habitantes en el Lugar de Báguena.

Durante la vida de D. Berengario de Morandeli, el Abad y Monjes del Monasterio de Piedra, en virtud de la referida unión, percibieron íntegramente los frutos, rentas, provechos y emolumentos de la Iglesia Parroquial de Báguena.

A su muerte, en conformidad de la primera Bula de Benedicto XIII, se erigió a Juan Estebanía como Vicario perpetuo, canónicamente instituido por el Ordinario, percibiendo para su decente manutención la mitad de los antedichos derechos, y la otra mitad, el Abad y Monjes del Monasterio.

Al morir éste, fue nombrado el 1 de diciembre de 1416, para regir la Vicaría, Guillermo Masonis[4]. Le sucedió Matheo Melguizo y, a éste, Pedro Aymar, el 23 de noviembre de 1437[5].

BULA DE CALIXTO III

Entre el nuevo Vicario, Pedro Aymar, y el Monasterio se suscitaron, desde un primer momento, numerosas disensiones y discordias acerca de la participación y división de las décimas del trigo, vino y otros frutos, así como sobre los réditos y provechos de la Iglesia, "originándose, por estos motivos, graves escándalos entre los parroquianos".

Para evitarlos, el Vicario Pedro Aymar, Doctor en Decretos, el Abad y Monjes del Monasterio los expusieron a Su Santidad, Calixto III, y le propusieron que el Vicario renunciaría voluntaria y libremente a la Vicaría a cambio de una pensión anual de cincuenta florines de oro de Aragón, que el Monasterio le pagaría en el día y lugar que convinieran. Al mismo tiempo, el Abad y Monjes suplicaban a Su Santidad que se dignase unir a su Monasterio la Vicaría de Báguena con todos sus frutos, rentas, provechos y emolumentos.

Su Santidad, condescendiendo con las súplicas, dio comisión al Sr. Arzobispo de Zaragoza, Dalmao, para que se informara sobre los motivos expuestos, y hallando ser ciertos y verídicos, por la Autoridad Apostólica que le confiaba, uniera e incorporara a perpetuidad la Vicaría al Monasterio con todos sus derechos; y una vez unida, el Abad y Monjes, de su propia autoridad, y sin licencia del Ordinario Diocesano, puedan tomar y aprehender la posesión corporal de la Vicaría con sus derechos y pertenencias y convertirlos en sus propios uso y utilidad.

Y para que la Iglesia no quedara sin servicio ni olvidado el cuidado de las almas, se instituya por el Ordinario un Vicario perpetuo, y presbítero secular, para que la sirva y cumpla las obligaciones de ella, y para que pueda mantenerse cómodamente le asigne de sus frutos, rentas y provechos una parte. Esto, como más por extenso consta en su Bula plúmbea expedida en San Pedro de Roma a 18 de las kalendas de febrero del año 1455, primero de su Pontificado.

BULA DE PÍO II

Antes de poder llevarse a cabo lo dispuesto en la Bula de Calixto III, murieron él y el Arzobispo Dalmao de Zaragoza, quedando en suspenso lo contemplado en su Bula.

4. Registro de actos comunes, 1416, fol. 189. Archivo Diocesano Zaragoza.
5. Registro actos comunes, 1437, fol. 86. A.D.Z.

Elegido Papa, Pío II, el Prior y Monjes y el Vicario Pedro Aymar recurrieron nuevamente al nuevo Pontífice haciéndole la misma representación y súplica que a su predecesor, Calixto III, exponiéndole los motivos que habían frustado la ejecución de la gracia concedida al Monasterio y pidiéndole, al mismo tiempo, que se dignase confirmarla.

A 6 de las kalendas de agosto del año 1459, primero de su Pontificado, en Mantua, expidió una Bula comisionando a Antonio de Hispaco, Arcediano de la Iglesia Beterrense y residente en la Curia y Corte Romana, para que se informase de las súplicas elevadas a él y a su antecesor, y hallándolas claras y verídicas, uniese e incorporase al Monasterio la Vicaría de Báguena con todos sus frutos a ella pertenecientes, obligando a aquél a pagar al Vicario Pedro Aymar una pensión anual de cincuenta florines de oro de Aragón, puestos en Daroca el día de San Juan Bautista. Así mismo, que el Ordinario instituya un Vicario perpetuo, presbítero secular, para que la sirva, y que por esto se le señale por el Monasterio, de los frutos y emolumentos de la Iglesia de Báguena, una congrua porción con que, cómodamente, pueda sustentarse.

Habiéndose justificado todo lo expuesto y alegado, tanto a Su Santidad Pío II como a Calixto III, el Juez de Comisión, constándole que estaba en poder del Papa Pío II la renuncia a la Vicaría de Báguena, hecha en su nombre por su Procurador –(Pedro Aymar era entonces Camarero y familiar del Papa Pío II, como consta en la Bula, que lo nombra "muy estimado familiar nuestro"–, el 4 de agosto de 1459, por la Autoridad Apostólica que se le había conferido, despachó una ejecutoria, uniendo al Monasterio de Piedra la Vicaría de Báguena con todos sus frutos, etc., obligando al Monasterio a pagar al Vicario Pedro Aymar la pensión señalada, y todo lo demás dispuesto a tenor de las citadas Bulas.

BULA DE JULIO II

No acabaron aquí las desavenencias entre los Vicarios y el Monasterio. Siéndolo García Forcén, se suscitaron nuevas discordias y disensiones entre él y el Abad y Monjes del Monasterio de Piedra acerca de la porción de los frutos o congrua que se le debía señalar para su decente manutención.

Mediante su Procurador, puso en manos de Su Santidad Julio II "su renuncia espontánea a la Vicaría de Báguena".

Al mismo tiempo, el Abad y Monjes expusieron a Su Santidad que la dicha Iglesia estaba unida e incorporada, a perpetuidad, a su Monasteiro y que con frecuencia se originaban entre ellos muchas contiendas y pleitos sobre la parte de congrua asignada al Vicario.

Para evitarlos, proponían que Su Santidad se dignara unir e incorporar a perpetuidad la referida Iglesia a su Monasterio y, con la nueva petición, de facultarles a poner ellos un Vicario, amovible a voluntad del Monasterio, para servir la Iglesia.

El Pontífice admitió la renuncia del Vicario y, con un texto que reproduce casi íntegramente el de las anteriores Bulas, unió a perpetuidad la Vicaría al Monasterio, con

la particularidad, conforme a la petición de los Monjes, de que fuera servida por un Sacerdote idóneo, secular o regular, y amovible al arbitrio del Abad y Monjes, sin necesidad de tener licencia del Ordinario diocesano para ejercer la cura de las almas, como más por extenso resulta en la Bula plúmbea expedida en San Pedro de Roma el siete de los Idus de noviembre del año 1509, sexto de su Pontificado.

TOMA DE POSESIÓN

El 22 de febrero de 1510, a las puertas de la Iglesia, Fray Bartholomé García, Monje del Monasterio, y Procurador del Abad y Monjes, en presencia del notario y testigos infrascritos, presentó a Lorenzo Blasco, clérigo de la Iglesia Parroquial de Báguena, la Bula y le requirió, bajo las penas y censuras en ella impuestas, caso de su incumplimiento, ejecutase lo contenido en ella.

En su cumplimiento, puso en posesión corporal, real y actual de la Vicaría y de sus derechos y pertenencias a Fray Bartholomé García, como Procurador del Abad, Monjes y Convento.

En señal de verdadera posesión, Fray Bartholomé cerró y abrió las puertas de la Iglesia, anduvo por ella, abrió el misal y leyó en él, tocó las campanas, descubrió los paños del Altar Mayor, abrió la Pila Bautismal e hizo otros actos que acreditan la posesión quieta y pacífica, sin contradicción de persona alguna.

Todo lo cual consta en instrumento público hecho por Pedro Díez, notario, habitante en Calatayud, y en presencia de los testigos Valero Martínez y Melchor Navarro, vecinos de Báguena.

PROCESO INQUISITORIAL

Siguiendo un orden cronológico, en 1575 encontramos un grave suceso, esta vez entre el Concejo y el Monasterio, que indica el alto grado de disgusto que habían llegado a adquirir sus relaciones. Destaca no sólo por la naturaleza del hecho, sino también por tener lugar en un tiempo impregnado de desbordante religiosidad, cuando fe y vida cotidiana se hallaban fuertemente mezcladas.

Para su relato, siguiendo la consigna atribuía por Ranke a la historia, "mostrar lo que fue y cómo fue", nada más ajustado a su fidelidad histórica que transcribir el hecho tal y como se cuenta en el proceso inquisitorial. En algunos momentos, parecerá que alargamos con demasiada insistencia su desarrollo; pero, contiene tal cúmulo de pormenores, que la omisión de algunos mermaría su riqueza de juicio.

Las dos piezas principales son la tímida disculpa o defensa que hace, –un caso endemoniado, lo califica–, el Padre Guardián del Convento de Franciscanos de Daroca, a quien recurrió el Concejo, y la acusación del Procurador de los Frailes del Monasterio de Piedra. De las dos entresacamos la transcripción de los hechos:

> "(...) Es la istoria, que la Rectoría de aquel pueblo de Váguena es del Monasterio de Piedra, que es de frayles bernardos, y solían tener ellos allí un

Vicario seglar, natural del mesmo pueblo, y como es de costumbre ir cada año al Ordinario para que renovase la licencia para regir la Cura, y yendo assí a pidir la tal licencia a la Sede vacante a Zaragoza, el Vicario general no le quiso dar licencia".

La razón alegada por el Vicario General fue que el Rector, en contra de lo ordenado en el Concilio de Trento, no residía en el pueblo. Y prosigue:

"Y se fue a Piedra y dize el mismo clérigo que le dio el Abad y demás Monges muy gran disfavor, y que se fue del tal Convento a su pueblo de Váguena con gran descontento, y como era de los más principales del pueblo amotináronse (...) Inviaron del Convento un religioso llamado Fray Sancho Hernando[6], natural del mismo pueblo de Váguena, para que como Rector les administrase los Sacramentos, sin llevar carta del Abad para el pueblo ni autorización del Ordinario para regir la Cura. Y el pueblo se amoinó grandemente al ver que no hacía el Abad ni el Convento caridad dellos ni mostraban por donde regir la Rectoría; mas por ser el frayle del pueblo y muy aparentado, aunque con disgusto, admitiéronle.

Como se le causase cierta enfermedad a fray Sancho, escribieron al Abad y Convento que proveyesen otro religioso. Así, proveyeron de otro frayle, y con el mismo tenor y poco respeto. Amotinose el pueblo, y al uno que estava enfermo y al otro que de nuevo vino les dixeron que ¡qué cortesía era aquélla y poca cristiandad, ni escribir al pueblo ni menos pasar por el Ordinario!

Finalmente los dos frayles dixeron que escribirían al Abad y enviarían al Sacristán de Váguena al Ordinario por la licencia. Pero el Abad nunca quiso escribir al pueblo. La respuesta que invió a sus frayles fue demasiado de entonada en disfavor del pueblo. Y la respuesta que truxo el Sacristán del Ordinario fue que enviasen los frayles la Bula cómo eran Rectores de la Rectoría, que esta tanto no quería que ningún frayle rigiese la Cura, y dixéndole el Sacristán que no dejaría el frayle de administrar los Sacramentos, respondió el Vicario General que el frayle se guardaría de hazerlo, y dio autoridad al Sacristán para que la rigiese (...) No obstante todo esto, el frayle dizo la misa conventual el día de Pascua, y el pueblo no quiso ofrescer, aunque es costumbre, y también, acabando el Officio guárdanse los Jurados y los demás principales del pueblo para acompañar al Vicario para salir fuera de la Iglesia, y acabando el Officio todos se fueron sin aguardarle ninguno ni hacerle cuenta y respeto. Y luego el principal Jurado le dixo en nombre de todo el pueblo que si no mostraba cómo poder regir la Cura, que no la rigiese (...) de manera que andando el negocio de mal en peor, la noche de los Inocentes, a las diez horas de la noche, poco más o menos, fue a la casa de Fray Jaime Gil (de los Gil de Bernabé de Báguena), porque ultra lo dicho, teniánle mala opinión por ciertas contemplaciones, un hombre y le dixo que su madre se le moría, que fuese presto y confesarla y administrarle los Sacramentos. Salió y siguió al hombre. Y yendo así descuidado, le salieron otros cuatro o más hombres vestidos, tocados y disimulados con máscaras y otros disfraces y con diversos géneros de armas. Asieron a dicho fray Jaime Gil y dándole

6. Posteriormente será nombrado Abad del Monasterio de Piedra.

> muchos golpes y patadas en diversas partes de su cuerpo, lo atormentaron y maltratáronle mucho. Y quitándole el sombrero y manteo con que iba cubierto, le taparon y embutieron la boca de algunas cosas para que no gritase. Lo llevaron y entraron en las cassas comunes del Concejo del Lugar y subiéndolo arriba lo colgaron de una ventana. Y atando y amarrando bien las cuerdas del cuerpo y de los brazos, lo dejaron colgado y ahorcado para que allí, poco a poco, y con más tormento y martirio, muriese (...) Hasta que unos que de camino iban con un carro, pasaron por el lugar, y sintiendo el gemido del frayle, acudieron y le descolgaron (...)".

En toda esta previa información no se llega a determinar con certeza ni el origen ni los autores de los hechos. Para el Procurador del Monasterio "tales delitos no lo pueden haver cometido sino hereges y luteranos, como lo hazen oy en día los hereges y luteranos en su tierra, que atan y maltratan y dan golpes y diversos tormentos y martirios a los Sacerdotes (...) y Váguena es de mucha vezindad en que ay cristianos viejos y también algunos extrangeros vearneses o franceses".

Para el franciscano de Daroca "a se dicho en el pueblo que lo hizieron los criados de una señora, porque predicando el religioso, dixo en nombre de Nuestra Señora, que allándose ella sin leche en los pechos después de aber parido a su hijo bendito, arrojándole en el pesebre, dixo ¡Joseph, ay pecadora de mí, que no tengo leche en los pechos!

De su lectura se desprende que, por aquél entonces, y quizás desde hacía tiempo, se daban entre el pueblo y el Monasterio ciertas desavenencias por causa, principalmente, de los diezmos, como veremos acontecer más tarde, y a las que no serían ajenas las diferencias entre el Concejo y los Gil de Bernabé.

Nunca se supo el nombre de los implicados. Para esclarecer el caso se nombró comisario al Canónigo de Daroca, Martín Ximénez, "(...) que tiene muchos parientes en Váguena y se cree que alguno dellos intervinieron en perpetuar el delito, por lo qual dicho canónigo no a hecho ni haze con rectitud el oficio de comisario (...)", se quejaba el procurador del Monasteiro[7].

PLEITO ENTRE EL CONCEJO Y EL MONASTERIO

Nombrado el Iltmo. Sr. D. Andrés Santos, Arzobispo de Zaragoza, los Jurados, Concejo y vecinos de Báguena interpusieron ante su Iltma., contra el Abad y Monjes, un pleito sobre la institución de Vicaría perpetua la de Báguena y el aumento del número de Sacerdotes para el servicio y culto de la Iglesia y la administración de los Sacramentos, ya que desde la Bula del Papa Julio II daba facultad al Abad y Monjes de poner un Vicario, secular o regular, de su Orden u otra, amovible a su voluntad, por lo que no estaba bien y suficientemente servida, "considerando que el dicho Lugar era grande y de mucha vecindad y copioso el número de gentes, y los frutos de

7. Inquisición, 1575. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

dicha Rectoría, que lleva el dicho Convento de Piedra por razón de la supresión, ubérrimos, excedientes la suma y quantidad de seyscientos ducados en cada un año".

El Sr. Arzobispo declaró, por su sentencia definitiva, que se debía erigir en Vicaría perpetua y conferir en la forma prescripta por el Santo Concilio de Trento. Al Vicario se le asignaba por congrua la tercera parte de los frutos, rentas, provechos y emolumentos pertenecientes a la Rectoría, con tal que el Vicario tuviera la obligación de mantener un Sacerdote para que le ayudara al cumplimiento de las obligaciones de su oficio en atención a lo numeroso del pueblo. Así mismo dispuso que se pusieran edictos, conforme a la disposición del Concilio de Trento, para proceder a la provisión de dicha Vicaría mediante concurso-oposición.

Habiéndose ejecutado, según se ordenaba, fue elegido por más digno entre los opositores el Lcdo. Miguel Martín, el 29 de diciembre de 1579[8].

CONCORDIA ENTRE EL MONASTERIO Y EL CONCEJO

Contra la resolución anterior, apelaron el Abad y Monjes. Pero, el 5 de marzo de 1580 "por quanto los eventos y sucesos de las littes puestas, queriendo atajar aquéllos y evitar los gastos que en la prosecución de la dicha litte se ofrescen, las dichas partes, por bien de paz y concordia, y con intervención de algunos amigos de ambas partes, hizieron y otorgaron la infrascripta concordia".

Ante el notario de Zaragoza, Juan de Onyate, intervinieron y fueron presentes, por parte del Monasterio de Piedra, su Abad, Fray Sancho Hernando, –el mismo que vimos cómo era nombrado, anteriormente, por el Monasterio para regir la Vicaría y natural de Báguena–, por el Concejo, su Procurador, Miguel Jofre de Heredia, y, en su nombre, el Vicario Miguel Martín.

En primer lugar, pactaron que el Lcdo. Miguel Martín renunciara a la Vicaría por haber sido nombrado sin la previa presentación del Abad y Monjes, como era su derecho.

En segundo lugar, que cuando estuviera vacante la Vicaría por cualquiera razón, para su provisión, el Sr. Arzobispo de Zaragoza, los aprobados por más dignos mediante concurso oposición, los remita al Abad y Monasterio para que ellos elijan al Vicario y al que el Ordinario instituirá para regir la Vicaría, al quedarles reservados los derechos de Patronado y de presentación.

Y finalmente, que la Vicaría quede perpetua y no amovible, y que de los frutos de la Iglesia, que tienen y reciben el Abad y Monjes, hayan de pagar cada año al Vicario cien ducados, y veinte ducados para un coadjutor, pagaderos por todo el mes de setiembre. A más de los cien ducados, el Vicario recibirá los derechos de pie de altar, y demás emolumentos ordinarios y extraordinarios[8].

Conforme a lo estipulado, para sustituir al Ldo. Miguel Martín, fue nombrado en 1581 Diego Rubio. Por posterior renuncia de éste, se convocó concurso-oposición y

8. Registro actos comunes, 1579, fol. 7. A.D.Z.

de los aprobados, a elección y presentación del Monasterio de Piedra, se confirió la Vicaría a Miguel Hernando, el 20 de febrero de 1585[9].

A su muerte, con las mismas normas y formalidades, se nombró Vicario a Dr. Bartholomé Yagüe, natural de Cubel, el 17 de noviembre de 1601[10].

Le sustituyó Lorenzo Aguado, que a su muerte en abril de 1651, a elección del Monasterio, se nombró a D. Diego Lomba[11].

Le sustituyó Domingo Ximeno, y a su muerte, fue nombrado D. Juan González de Heredia, que tras ser presentado por el Monasterio se le despacharon Letras de aprobación y comisión para ejercer la Cura animarum el 5 de marzo de 1687[12]. Por permuta de una Capellanía de la Iglesia de Báguena, y con consentimiento del Monasterio, se confirió la Vicaría, autoritate ordinaria, a D. Ignacio Gutiérrez, el 22 de febrero de 1732[13].

LITIGIO SOBRE EL DIEZMO DE JUDÍAS

Hemos expuesto hasta aquí los aspectos más relevantes de la anexión de la Vicaría de Báguena al Real Monasterio de Piedra y de la normativa a seguir para la provisión de Vicario. Pero, no se debe olvidar la importancia y el extraordinario peso que sobre los vecinos recaía, en aquel tiempo, por el pago "de los frutos, rentas, derechos, provechos y emolumentos pertenecientes a la Iglesia y Vicaría de Báguena" al Monasterio. Ya hemos visto cómo los calificaba el Concejo de "ubérrimos" y los cuantificaba en más de seiscientos ducados anuales. Sin hablar de las tarifas establecidas por los Vicarios, –derechos de pie de altar–, por la realización de las más variadas prácticas del culto: bautizos, bodas, entierros, misas, etc.

En el año 1708, en un tiempo particularmente crítico para los vecinos por su obligada contribución a los gastos de la guerra de Sucesión, encontramos la instrucción de un proceso judicial, que pone de manifiesto cómo las competencias de la autoridad eclesiástica en materia impositiva se dejaban sentir de manera onerosa sobre las extenuadas economías de los vecinos, ya fuertemente gravadas por los tributos estatales. Esto explicaría la profunda irritación con que fue acogida la nueva pretensión del Monasterio de cobrar el diezmo de las judías y otras legumbres.

En el mes de agosto de dicho año, el Abad y Monjes entablaron el correspondiente litigio ante el tribunal eclesiástico de Zaragoza. El Procurador, en su escrito, precisa los términos de la nueva imposición:

> "(...) que al dicho Real Monasterio pertenecen los frutos y derechos decimales de el Lugar y términos de Váguena, que están en posesión de cobrarlos en

9. Registro actos comunes, 1585, fol. 46. A.D.Z.
10. Registro actos comunes, 1601, fol. 105. A.D.Z.
11. Registro actos comunes, 1651, fol. 18. A.D.Z.
12. Registro actos comunes, fol. 1687, fol. 19. A.D.Z.
13. Registro actos comunes, 1732, fol. 159. A.D.Z.

virtud de legítimos títulos, y sin embargo de ello los vecinos de dicho Lugar se escusan de dar y pagar a dicho Real Monasterio las décimas y frutos decimales de judías y otras legumbres que se cogen en los términos y diezmario de dicho Lugar (...)".

El Vicario General y Oficial eclesiástico de Pías Causas de Zaragoza y su obispado en Auto o provisión correspondiente acuerda:

"(...) dar el presente por el qual os mandamos, en virtud de santa obediencia, pena de excomunión mayor (...) paguéis la décima de las judías que hubiéredes cogido y en adelante cogiéredes en dicho Lugar y sus términos a dicho Real Monasterio dentro del término de seis días precisos. Y si causa o razón tuviéredes para no lo cumplir, por vos o vuestro legítimo Procurador la daréis en nuestra audiencia dentro del referido término (...)".

El acta levantada por el escribano encargado de hacer llegar dicho Auto a las autoridades del Concejo nos informa cumplidamente sobre la actitud de éstas ante tal pretensión, así como el procedimiento seguido para su comunicación.

"(...) acudí en presencia de los testigos abajo nombrados a las casas de la propia habitación de Pedro Sánchez y Martín Rubio Segura, Jurados del Lugar de Váguena a fin de instar y requerirles mandasen convocar y juntar luego en Pleno Consejo General todos los vecinos y moradores de dicho lugar y poderles intimar y notificar con la solemnidad jurídica y debida el auto (...) y por no aver podido allar a dichos Jurados en sus casas, inmediatamente los busqué e imbestigué por algunas casas, calles y puestos públicos de dicho Lugar, en donde no habiéndolos allado, y adquirido noticias que me instituyeron en la presunción y sospecha de aberse ausentado, retirado o escondido para impedirme el echo y acción de la misma y notificación de dicho Auto o provisión (...) y para que surtiese su debido efecto (...) leí de palabra a palabra todo su contenido públicamente, en alta e inteligible voz en la plaza de dicho Lugar y delante de las puertas de las casas comunes de él (...) y para mayor justificación y solemnidad (...) puse y fijé en las puertas de dicho Concejo General y en las de la Iglesia del mismo Lugar una copia de dichas letras signadas (...)".

El procurador del Concejo presentó la correspondiente alegación dentro del plazo otorgado. Para no alargar más allá de lo razonable su extenso razonamiento sólo vamos a transcribir las afirmaciones contrarias a las del Monasterio:

"(...) que han pagado y pagan tan solamente décima y primicia (...) de todos los granos que quedan en limpio después de aventar y proçarlos (...) y jamás han pagado ni pagan décima ni primicia de las granzas que han quedado y quedan de dichos granos.

(...) jamás han pagado ni pagan décima ni primicia de la fruta, judías, ni ortalizas que se han cogido y cogen en sus heredades, ni de los alfances que se siegan en verde para su abríos (...)".

Y en tal derecho, prosigue el Procurador, han estado los vecinos de Báguena desde tiempos inmemorables, sabiéndolo tanto el Monasterio, dueño de la décima, como los Jurados, señores de la primicia. Y como prueba de la exención, acompaña una copia documental de la Corte del Justicia Mayor del Reino de Aragón, del año 1681, en la consta que se les eximía de dicha obligación[14].

CONCORDIA ENTRE EL ARZOBISPADO Y EL MONASTERIO

Desde que el Concilio de Trento dispusiera la celebración de concurso-oposición para elegir en Vicario perpetuo al más digno de los opositores siempre que quedara vacante una Vicaría, y que fuera el Ordinario quien lo confiriera en el cargo, surgieron numerosas diferencias y conflictos entre ambas jerarquías, el Arzobispo de Zaragoza y el Abad del Monasterio de Piedra, al estar éste, como hemos visto, desde la promulgación de la Bula de Julio II, en el derecho de provisión y amovilidad del Vicario de Báguena.

Para salvaguardar los derechos del Monasterio y cumplir con el nuevo ordenamiento del Concilio de Trento, concordaron, ya en 1580, que el Arzobispo remitiría los aprobados al Abad para que éste eligiera entre ellos al que el Ordinario instituiría como Vicario.

Pero, la indeterminación de lo estipulado hacía que en la práctica, caso de proponérselo, fuera el Arzobispo quien lo eligiera, pues bastaba con aprobar a uno solo de los opositores para que el Monasterio no tubiera opción de elegir.

Esto originó nuevas y graves diferencias entre ambas instituciones. En el año 1730, el Abad y Monjes interpusieron un pleito ante la Real Audiencia del Reino de Aragón contra el Iltmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, D. Thomás de Agüero, "pretendiendo el dicho Monasterio que le pertenecía el nombramiento de la Vicaría de la Iglesia Parroquial de Báguena, fundando su razón en la Bula de Julio II, y el Ordinario eclesiástico decía pertenecerle a él, como de libre colación".

El 28 de abril de dicho año, considerando que "si dicho pleito pendiente se hubiese de decidir en rigurosa justicia hasta la setencia definitiva, sería con tan largo transcurso de tiempo y con mucho dispendio y gasto de los contendores (...) y deseando por medio suave lograr algún ajustamiento sobre el derecho de poner Vicario en adelante en dicha Vicaría de Báguena" convinieron y concordaron que, cuando estuviera vacante, el Sr. Arzobispo convocaría concurso-oposición, y de los aprobados en él, remitiría tres personas para que el Abad eligiera a uno de ellos, a quien el Arzobispo dará la colación y canónica institución de dicho Curato o Vicaría[15].

Así terminaba una larga serie de diferencias y conflictos entre el Arzobispado de Zaragoza y el Monasterio de Piedra sobre la Vicaría de Báguena, hasta que en 1835 las leyes desamortizadoras acabaron con la vida monástica que allí se practicaba.

14. Juicio diezmo judías. Archivo Parroquial de Báguena.

15. Registro de decretos, 1730, fol. 154. A.D.Z.

BIOGRAFÍAS

Akal

25

XILOCA 25
págs. 121-134
2000
ISSN: 0214-1175

JUAN PABLO DE LIÑÁN Y DOLZ DE ESPEJO (Ojos Negros, 1792-?) Heroico combatiente de la guerra de la Independencia, brigadier y gobernador militar

José M.ª de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Biografía de Juan Pablo de Liñan y Dolz de Espejo, natural de Ojos Negros, combatiente en la Guerra de la Independencia. Procedente de familia militar y de nobleza aragonesa tuvo una meteórica carrera ascendiendo entre junio de 1807 y febrero de 1810, de cadete a primer teniente. Monárquico y absolutista llegó a ser gobernador militar de Denia. Entre otras acciones militares recibió distinciones por su comportamiento en las batallas de la Isla de León en Cádiz, Chiclana, Almonacid, Ocaña...*

Abstract.– *Biography of Juan Pablo de Liñán y Dolz de Espejo, born in Ojos Negros and soldier in the War of Independence. He came from a military family with noble Aragonese background. He enjoyed a meteorie career, going from cadet in June 1807 to first lieutenant in February 1810. He was monarchical and absolutist and eventually he became military governor of Denia, Amongst many military feats he deserved distinction honour for his behaviour to the batles of Isla de León in Cádiz, Chiclana, Almonacid, Ocaña...*

"España estaba invadida por el ejército francés. Las provincias de Andalucía, por el Mariscal Soult, con tres cuerpos de Ejército (Mortier, Sebastiani y Víctor), a su empuje, Sevilla al fin fácilmente cedía (1.º febrero 1810) Mortier se dirige a

* Dr. C. Biológicas y Farmarcia.
** Catedrático Enseñanza Media.

> Extremadura, Sebastiani a Granada y Víctor a Cádiz. El General español Duque de Alburquerque, viendo que el refugio del Gobierno era Cádiz y la Isla de León, como ya previamente se había convenido en 1809, ante la posibilidad de tener que abandonar Sevilla, se retira desde Extremadura sobre aquellas plazas para contribuir con sus tropas, junto a las fuerzas navales allí basadas, a hacer de ellas fortalezas inexpugnables".

Hemos tomado esta exposición del estado en que se encontraba nuestro país en los primeros meses de 1810 cuando las divisiones francesas dominaban la práctica totalidad del suelo español, para presentar a un valeroso soldado de Ojos Negros, cuyos méritos de guerra le llevaron en una meteórica carrera o ascender entre junio de 1807 y febrero de 1810, desde cadete de las Reales Guardias Españolas a primer teniente de las mismas. Entre otras muchas acciones de esta guerra de Independencia, su intervención en la defensa de la Isla de León de Cádiz, es una de las más importantes y conocidas como veremos.

FAMILIA DE MILITARES Y DE LA NOBLEZA ARAGONESA

Las primeras noticias que hemos adquirido de Juan de Liñán y Dolz de Espejo, proceden del cronista turolense Domingo Gascón, quien hace un breve resumen de su hoja de servicios en su obra sobre Teruel y la guerra de la Independencia. Aparte de esta breve cita, y del expediente que se conserva en el A.G.M. de Segovia, nada más hemos encontrado del mismo, por lo que ha sido nuestro objetivo principal tratar de localizar referencias bibliográficas de los principales hechos de arma en los que intervino nuestro paisano, cuya hoja de servicios refleja sólo con marcial brevedad.

El 27 de junio de 1792 nació en Ojos Negros. Era el menor de cuatro hermanos, los otros tres habían nacido en Teruel y también eligieron el empleo de las armas. Sus padres eran D. Gonzalo Sebastián de Liñán, igualmente de Ojos Negros, y Dña. Paula Dolz de Espejo y Pomar hija de los condes de la Florida, que aunque nacida en Teruel, tenían casa y propiedades en la villa de la Sierra Menera. En opinión de Gascón y Guimbao ambos progenitores pertenecían a la nobleza aragonesa, en especial D. Gonzalo Sebastián cuya ascendencia se remonta al siglo XII, y en cuya religiosa familia casi todos los miembros pertenecían a la Orden Militar de San Juan de Jerusalén.

Como vemos por su partida, con las aguas del bautismo recibió los nombres de Juan, Pablo, Pedro, Ramón, Benito, Bibiano, Federico y Pascual, si bien siempre será conocido como Juan o Juan Pablo de Liñán. Este es el texto que va en el 4.º tomo de los Cinco Libros, al folio 82 de la Partida de los Bautizados:

> "En la Yglesia Parroquial de Nuestra Sra. del Pilar del lugar de Ojos Negros a veintesiete de Junio de mil setecientos noventa y dos, yo el Rector infro. bautice solemnemente. un niño que nacio dicho dia hijo de Dn. Gonzalo Liñán natural de dci y de da. Paula Dolz de Espejo natural de Teruel, y ambos Parroquianos de esta Yglesia, fuele questto por nombre Dn. Juan, Pablo, Pedro, Ramón, Benito, Biviano, Federico, Pasqual; no tenían ottro de este nre. como me constó, fue Padrino Dn. Pedro Liñán su hermano a quien advertí el nuevo parentesco Espiritual q. havia contrahido y la obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana

en falta de sus Padres, sus Abuelos Paternos fueron Dn. Fernando, y D.ª Joaquina Matheo, y los maternos Dn. Pedro y D.ª Paula Pomar.

José Antonio Burillo. Rector".

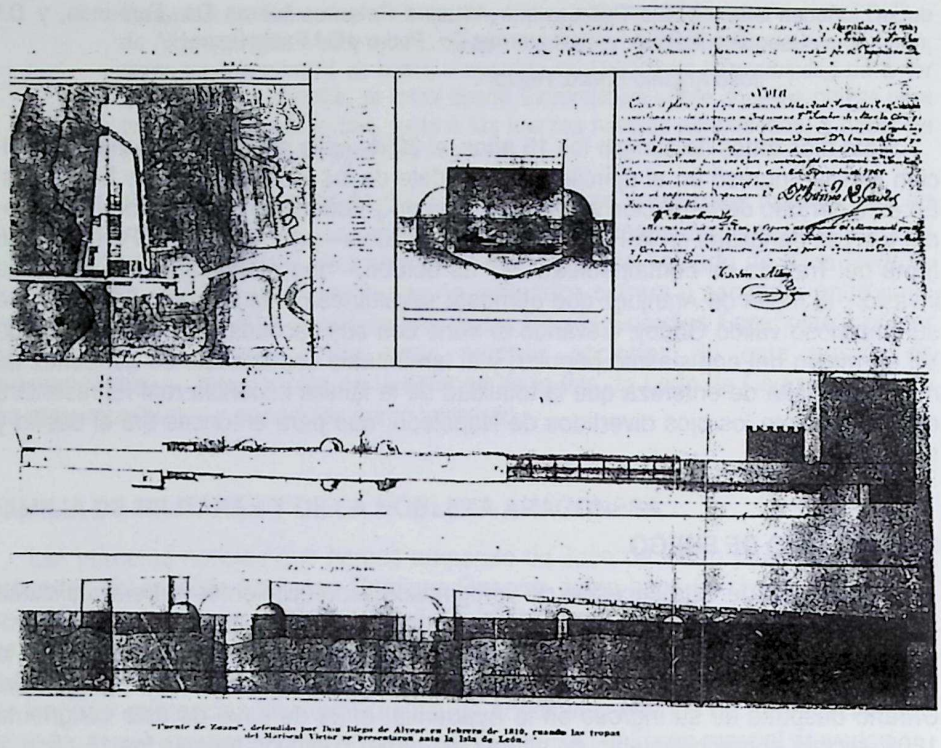
Siete días antes de cumplir los 15 años, el 20 de junio de 1807, siguiendo la tradición familiar ingresó en el ejército como Cadete de las Reales Guardias Españolas. En este período de formación asistirá asombrado y curioso a la entrada de las primeras fuerzas francesas en la Península –18 de octubre– para conquistar Portugal, a la firma del Tratado de Fontainebleau –27 de octubre– que respaldará esta solapada invasión; al motín de Aranjuez que derribará simultáneamente al inepto Carlos IV y a su ambicioso válido Godoy, elevando al trono con sus escasos 23 años a Fernando VII en medio del entusiasmo popular; y al lamentable espectáculo de estrechez de miras y de falta de entereza que la totalidad de la familia española real representará en Bayona ante los ojos divertidos de Napoleón, que para entonces era el dueño y señor de Europa.

SU BAUTISMO DE FUEGO

En el medio de esta sucesión de vertiginosos acontecimientos deberá realizarse la formación teórica castrense de Juan de Liñán, niño aún,que pronto tendrá su complemento práctico cuando el pueblo de Madrid se levante contra los invasores en la jornada del 2 de mayo, dando inicio a una rebelión generalizada en toda la península. Un año después de su ingreso en la Academia, el 21 de junio de este sangriento 1808, recibió el nombramiento de alférez sin haber cumplido todavía los 16 años, y cuando España entera se encuentra en armas contra los franceses. Para entonces, entre la indignación imperial y el medroso recogimiento de la corte española, Napoleón obtiene de Carlos IV y de Fernando VII la cesión formal de sus derechos a la Corona y nombra a continuación a su hermano José rey de España, quien recibirá calurosas y repetidas felicitaciones del ex-rey Fernando.

Pero volvamos con nuestro joven alférez que, después de un corto tiempo en el Destacamento del Puerto de Contreras en el límite de Castilla con el Reino de Valencia, fue destinado al Ejército de Valencia donde intervino en estas primeras fases de guerra apoyando a la recien creada Junta provincial en las acciones encaminadas a dificultar el paso y después expulsar a las tropas francesas de la región. Como quiera que en estos momentos las intenciones de Napoléon eran ocupar las plazas clave de Barcelona, Cádiz y Lisboa, la zona levantina quedó libre de peligros y su ejército al mando de D. Felipe de Sain Harcq marchó a tierras navarras. En un enfrentamiento con fuerzas de la división de Lefevre cayó herido Juan Pablo que, con el resto de las fuerzas pasó a Borja para unirse al ejército de Aragón al mando del general conde de Montijo.

Tras una corta estancia en Tudela de las fuerzas de Lefevre, los españoles entraron a continuación en esta ciudad la tarde del 21 de agosto, siendo cálidamente acogidas por la ciudad con una misa solemne en la catedral con Te Deum el día 23, al siguiente hubo iluminación general y un magnífico convite en la Casa del Ayuntamiento al que asistieron los generales y oficiales, aunque dudamos mucho que par-



Acción del Puente de Zuazo. Primer hecho de armas importante del asedio gaditano, entre las fuerzas de infantería del duque de Alburquerque se encontraba nuestro paisano.

ticipase Liñán para entonces enfermo y herido. Después de unas breves escaramuzas, los 17.000 hombres de los ejércitos de Aragón y Valencia, salieron precipitadamente de Tudela la tarde del 31 de agosto, dejando a los heridos al cuidado de la ciudad, pues un formidable contingente de tropas enemigas se aproximaba al mando del general Moncey que entró a la mañana siguiente, permaneciendo en la ciudad de la Mejana hasta el 6 de septiembre. Oculto y escondido fue restableciéndose de sus heridas, y ya algo recobrado, atravesando las líneas enemigas que ocupaban toda Navarra y parte de Aragón, se reincorporó de nuevo al Ejército de Valencia donde le llegó el nombramiento de Segundo Teniente el 10 de mayo de 1809. Tenía aún 16 años y había disfrutado el grado de alférez tan solo 10 meses y 19 días.

El levantamiento popular con el apoyo de las fuerzas armadas regulares hizo fracasar la ocupación de la Península, concebida y emprendida con la precisión habitual de las operaciones napoleónicas. José I ha de evacuar Madrid y con su ejército se sitúa tras la línea del Ebro. Es el momento en que el propio emperador toma personalmente las riendas de la ocupación española y al frente de la "Grande Armée" entra a finales de 1808. Después de romper la línea defensiva situada sobre el Ebro, Napoleón reinstala a su hermano en Madrid, dirige la persecución de unos contingen-

tes ingleses hacia Galicia obligándoles a reembarcar, lanza sobre Levante un nuevo esfuerzo que determinará el segundo y sobrehumano Sitio de Zaragoza, y en Uclés deshará el Ejército del Centro. El segundo teniente Liñán intervendrá valerosamente en la batalla de Almonacid el 11 de agosto de 1809, y en la de Ocaña el, 19 de noviembre del mismo año, que significó un nuevo revés para los intereses españoles, y donde será nuevamente herido y finalmente apresado.

LA ISLA DE LEÓN DE CÁDIZ

Trasladado a la prisión de Segovia y recuperado de las heridas, consiguió evadirse alcanzado por méritos de guerra la graduación de primer teniente. Si corta había sido su experiencia como alférez, todavía lo fue más la de segundo teniente que sólo pudo ejercer 9 meses y 2 días. Contaba sólo con 17 años y no llegaba a tres de milicia activa. El texto del nombramiento, que incluimos completo en el anexo reconoce que:

> "Por quanto hallandose vacante el empleo de Primer Teniente de la tercera compañía de Infantería Española por ascenso de Dn. Ramón Cañedo; y conviniendo proveerla en quien concurran los requisitos que se necesitan, hallándose estos en Dn. Ju. Liñán, segundo Teniente del mismo cuerpo, atendiendo a lo bien que me ha servido, y a que lo continuará con el mismo zelo, he tenido por bien nombrarle por primer teniente de la referida compañía para que como tal exerza este empleo con todas las preeminencias y exenciones que se previenen en las ordenanzas de este regimiento".

Ya para entonces la Junta Central que coordinaba toda la resistencia se refugió en una primera instancia en Sevilla, desde donde no tardó en trasladarse a la plaza de Cádiz que presentaba mayores garantías de defensa. Pero ya los preparativos de la "quinta coalición" reclamaban desde Francia la presencia del emperador, quien dejó para dirigir los asuntos españoles a su hermano y a sus mariscales. Desde febrero de 1910, Cádiz será el último bastión que resista a los franceses, allí se encuentra la Junta Central que más tarde delegará en el Consejo de Regencia, y allí se convocarán las famosas Cortes en este mismo año. Veamos un poco la situación estratégica que presentaba para la defensa esta plaza, para lo cual vamos a seguir el importante trabajo que sobre el sitio que sufrió la ciudad meridional, escribió el eminente historiador militar C. Martínez Valverde. Dice así:

> "La Isla de León y Cádiz forma a modo de un triángulo, uno de cuyos lados se enfrenta con la parte continental de la Península siguiendo el canal de Sancti-Petri, sus otros dos lados son marítimos... Un triángulo bastante regular, dos de sus lados bañados por el mar y el tercer lado separado del Continente por un canal... Al extremo de este triángulo, es decir, en el punto mas alejado del continente está situada la Ciudad de Cádiz, que no presenta al ataque de un enemigo sino una línea de fortificaciones que ocupan toda la anchura de la lengua de tierra que termina este ángulo de la Isla de León".

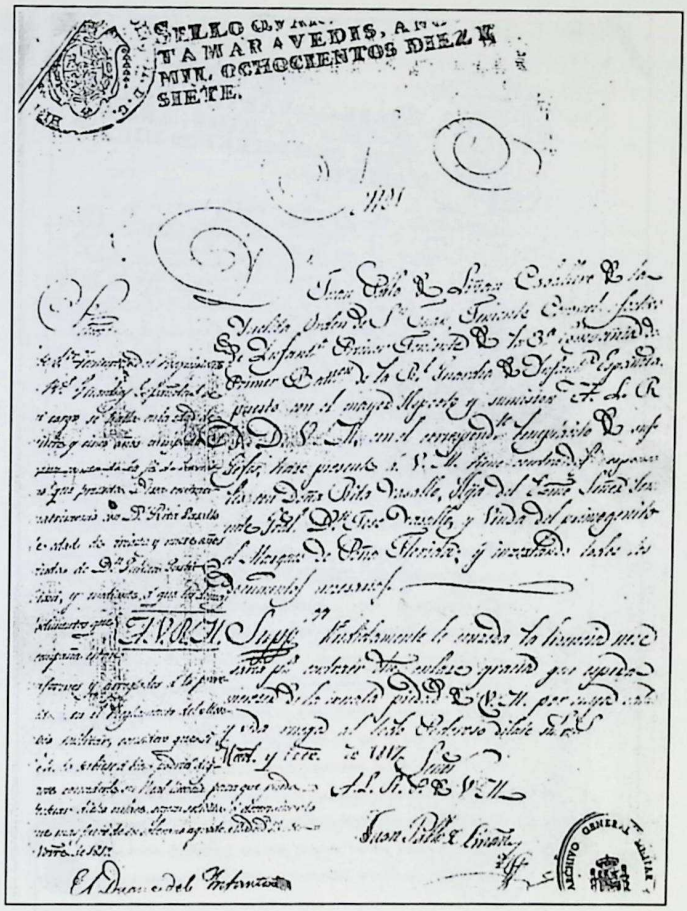
Siguiendo pues la acreditada opinión del general de marina D. Antonio de Escaño, la defensa se planteó no en la cortadura practicada en el arrecife que une Cádiz con San Fernando, sino al otro lado de este pueblo, entonces Isla de León, aprovechando el obstáculo natural de toda la gran extensión de salinas que le separa de la España continental, obstáculo tan bueno como si se tratase de un ancho y profundo brazo de mar que también existe y es el de Sancti-Petri. El perfecto conocimiento por parte de los defensores del dédalo de canales salinas, así como de los senderos que unen las posiciones de primera línea entre sí y con la retaguardía, ubicados en esta laberíntica zona de nadie interpuesta entre las líneas adversarias, facilitaba enormemente la defensa de la plaza, que por otra parte al tener asegurada el dominio del mar abierto podía en todo momento comunicarse y abastecerse del exterior.

Pero volvamos de nuevo con Juan de Liñán que, recien escapado de la prisión segoviana, corrió a incorporarse a su compañía de la Guardia Real, que bajo las órdenes del general duque de Alburquerque se replegó desde Extremadura sobre Cádiz para aprestarse a su defensa con el tiempo justo, pues el Primer Cuerpo del Ejército Imperial al mando del mariscal Víctor pisaba ya los talones a la retaguardia de Alburquerque, cuya caballería de hecho aún debió combatir con destacamentos franceses que le cortaron el paso. En esta acción resaltó la acción de nuestro paisano como más adelante será reconocido. Es de imaginar la recepción que tributarían los gaditanos a estos 10.000 hombres, tropas regulares y aguerridas, si bien un tanto maltrechas, pero con los cuadros de mandos perfectamente organizados (y donde figuraba el de Ojos Negros, que a su vez sirvió para formar y preparar nuevas unidades de paisanos armados que se fueron encuadrado en ordenadas milicias).

Ante la llegada inminente del enemigo se trabajó afanosamente por fortificar los puntos más vulnerables de la defensa. Los días 5 y 7 de febrero fue solicitada formalmente la rendición de la plaza, de Cádiz, de la Escuadra y de la Isla de León, que fue contestada con las famosas palabras de la Junta: "La ciudad de Cádiz, fiel a los principios que había jurado, no reconoce otro rey que el señor don Fernando VII". Dos días después tiene lugar el primer encuentro formal sobre el Puente de Zuezo que fue tenazmente defendido por la artillería y la infantería del duque de Alburquerque. Se suceden a continuación una serie de golpes de mano españoles de gran audacia que distraen al enemigo y permiten proseguir las tareas de fortificación de zonas muy críticas como la de Sancti-Petri. En una de estas acciones intervino la compañía del Primer Teniente Liñán, el 16 de marzo, en que se arrollaron las líneas francesas precisamente por Sancti-Petri obligándolas a retrasarse y causándoles numerosas bajas.

BATALLA DE CHICLANA

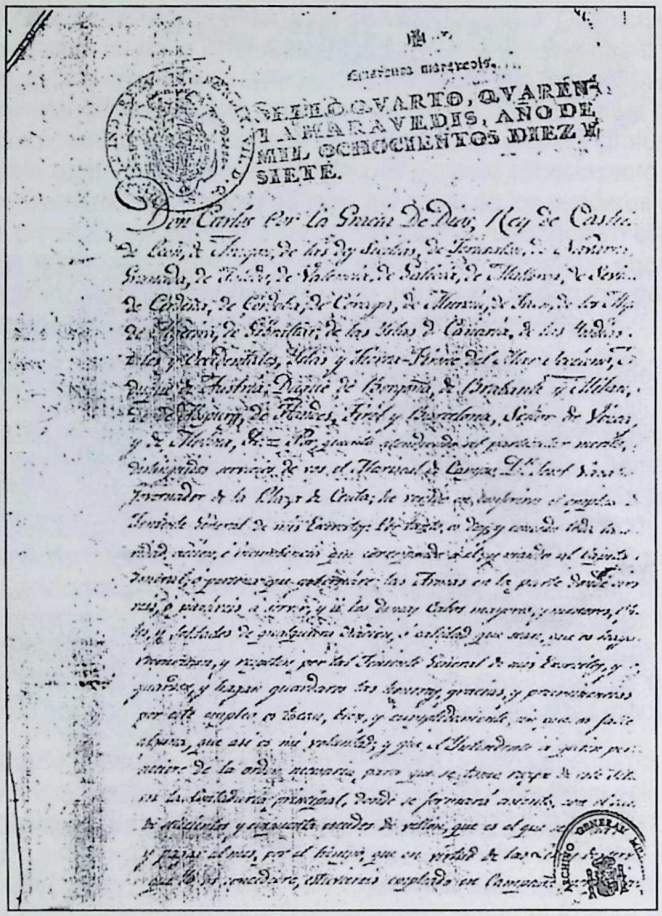
Tenemos pues las líneas avanzadas de ambos contendientes echándose mutuamente, pero conociéndose impotentes para ataques frontales decisivos, los franceses por la escasez de elementos flotantes, y los españoles conscientes de la bisoñez de muchas de las tropas para presentar combate en campo abierto. Con todo, los golpes de manos de estos últimos menudean y llevan la iniciativa en esta clase de guerra que provocan el desasosiego a los oponentes y de otra parte curten a sus hombres menos avezados. Tras esta línea, ya no sólo inexpugnable sino también agresiva, la



Solicitud matrimonial del primer teniente D. Juan de Liñán.

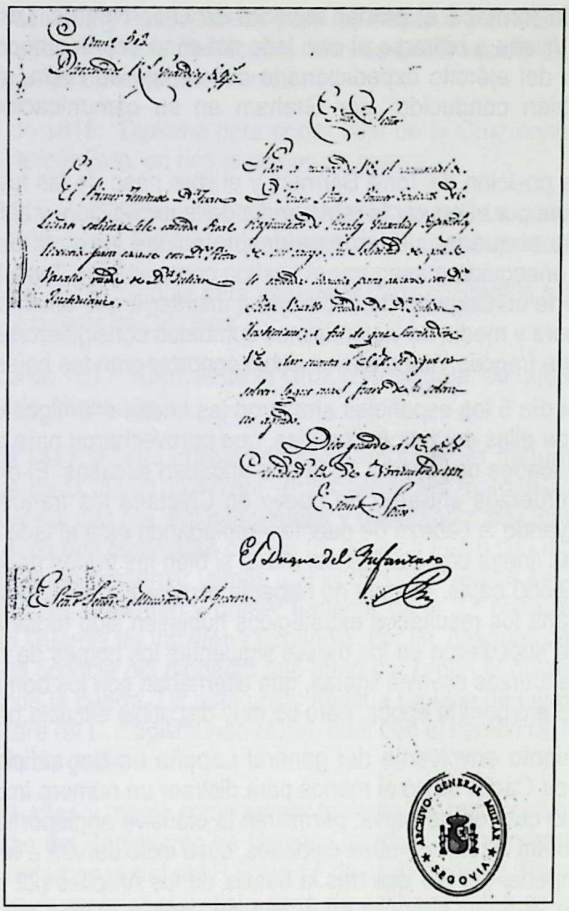
Junta se organiza y gobierna para toda la Península, se mandan órdenes aprovechando el dominio marino a todos los puntos, se distribuyen en función de las necesidades las tropas, armas, vituallas y dinero, efectuando un importantísimo papel regulador, distribuidor y coordinador.

El 16 de junio de 1810 se hace a la mar una división de 2.000 hombres al mando del general Lacy, donde marcha Juan de Liñán con su compañía de infantería que desembarcará el 19 en Algeciras, y desde allí junto a otras tropas que operan en la Serranía de Ronda parten a esta ciudad después de guarecer Casares como punto de apoyo, para atacar las fuerzas del general Girard que ocupan la zona. Divide Lacy sus fuerzas en tres cuerpos y se suceden algunos combates en las inmediaciones de Grazalema y Villaluenga, mas no se deciden a atacar Ronda y el 28 de junio se repliega sobre Gancia y después a Estepona y Marbella donde reembarca. Apoyado por las fragatas inglesas aún se sostienen en San Roque hostigando al enemigo hasta el 28 de julio, en que el general Blake le ordena retirarse, llegando a Cádiz el 31.



Primera parte de la copia del nombramiento de primer teniente que adjuntaba en la solicitud.

Poco a poco en la fortaleza de la Isla se va formando un ejército con capacidad operativa en campo abierto y a primeros de 1811 se piensa, aprovechando la partida de algunas fuerzas francesas a Portugal, efectuar un movimiento envolvente por mar y realizar a continuación una acción de revés sobre las líneas de bloqueo terrestre que haga levantarlas. Es lo que se conocerá con el nombre de batalla de Chiclana. Contando con el dominio del mar embarcaron para Tarifa la mayor parte de las mejores fuerzas españolas al mando del Tte. general D. Manuel Lapeña. de acreditado valor, junto a la división británica del general Graham, saliendo éstos el 20 de febrero y aquellos el 26, encontrándose todos el 27 en Tarifa. En un principio se pensaba atacar formalmente Medina Sidonia, pero al advertir el general en Jefe Lapeña que la plaza se había reforzado convenientemente, decidió desviar el golpe hacia la Torre Bermeja en el extremo de la playa de la Barrosa, terreno crítico y posición clave de las líneas francesas en frente precisamente del punto por donde la división de Zayas estaba previsto que pasase de la Isla de León el caño de Sancti-Petri.



Real Licencia por la que se autorizaba su matrimonio con D.ª Rita Vasallo y que firmaba el ministro de la Guerra el duque del Infantado.

Se iniciaron las operaciones el 2 de marzo tomándose el puesto de Casas Viejas, y se comenzó el avance sobre Sancti-Petri dividiendo el ejército en tres cuerpos, el primero donde marchaba Juan de Liñán a las órdenes del brigadier Lardizábal, el de centro a cargo del príncipe de Anglona y el de atrás o retaguardia mandado por el general Graham. El mariscal francés Víctor intuyó enseguida la maniobra de Lapeña y preparó convenientemente las defensas de las posiciones con un grueso contingente de hombres. Al amanecer del día 5 las vanguardias de las fuerzas expedicionarias llegaron al Cerro de la Cabeza del Puerco. A las 8 de la mañana estaba allí el ejército y, tras un corto descanso, Lardizábal inició el ascenso hacia la torre vigía de Barrosa y al avistar las posiciones francesas se lanzó con determinación al ataque, llegando a verse comprometido, pues casi estuvo envuelto el batallón ligero de Campo Mayor, más el arrojo de las fuerzas del brigadier y el refuerzo de que fue objeto salvó la situación, dando una valerosa carga a la bayoneta con los batallones de Guardias

Españolas donde formaba el primer teniente de Ojos Negros. Lardizábal forzó al general francés Villatte a retirarse al otro lado del caño del Alcornocal, que dejó libre la comunicación del ejército expedicionario con la Isla de León, siendo calificado como "ataque bien conducido" por Graham en su comunicación al Conde de Liverpool.

Asegurada la posición de Torre Bermeja y el libre paso de las fuerzas de choque de Zayas, quedaba por asegurar la retaguardia de la expedición, y allí brillaron las tropas inglesas que al quedar ciertamente desprotegidas (el resto de las fuerzas de Lapeña marchó enseguida a asegurar el bastión conquistado), Torre Barrosa sufrió el ancho de un fuerte contingente de caballería e infantería que envió sobre él el general Víctor. Tras hora y media de violentísimos combates consiguieron rechazar definitivamente el ataque francés, que a su vez debió soportar grandes bajas.

La noche del día 5 los españoles arrasaron las líneas enemigas de Sancti-Petri y ocuparon parte de ellas durante varios días, que aprovecharon para acarrear a la isla importantes cantidades de madera de la que andaban escasos. El día 8 con la llegada de nuevos refuerzos entraron de nuevo en Chiclana los franceses retirándose aquéllos, destruyendo la cabeza de puente y replegando éste al lado de la isla, con lo que quedaron las líneas como antes del día 5, si bien las tropas napoleónicas sufrieron un total de 3.500 bajas, aunque de haberse explotado debidamente el éxito de la batalla de Chiclana los resultados estratégicos hubiesen sido todavía más importantes. De nuevo se sucedieron en los meses siguientes los golpes de mano y acciones de patrullas y de fuerzas navales ligeras, que alternaban con los bombardeos a la Isla en un alarde artillero para la época, pero de muy discutible eficacia bélica.

Si el movimiento envolvente del general Lapeña no fue suficiente para hacer levantar el sitio de Cádiz, sirvió al menos para distraer un número importante de fuerzas napoleónicas que, en definitiva, permitirán la ofensiva angloportuguesa del general Wellington contra Badajoz y otras ciudades, cuyo éxito servirá a su vez para debilitar al ejército imperial del Sur que tras la batalla de los Arapiles (22 de julio de 1812) hace finalmente levantar el cerco de la Isla de León a finales de agosto. Ya para entonces Juan Pablo de Liñán había dejado la plaza y combatido a los franceses en las acciones de Azola, 14 de abril de 1812, y Campillo, 23 del mismo mes.

RECOMPENSAS Y MATRIMONIO

La ofensiva final contra las fuerzas de ocupación se inicia en mayo de 1813 y culmina el 31 de agosto en la jornada de San Marcial, en que las tropas españolas penetran incluso en territorio francés. Sin embargo, pese al éxito final de la contienda, el desmantelamiento económico del país fue pavoroso y condicionó la vida económica y social de España en la primera mitad del siglo XIX. Tras la llegada al trono de Fernando VII en 1814, aclamado y deseado por un pueblo con una altísima tasa de analfabetos, con el apoyo resuelto del ejército que por boca del general Elío se muestra dispuesto a asegurar al monarca en el trono "con la plenitud de los derechos que os concedió la naturaleza", se ponen de hecho la muerte de la Constitución de 1812 y la reimplantación del régimen absolutista. Como compensación, y en reconocimiento a los valores castrenses demostrados por las tropas regulares, se concedieron una

serie de condecoraciones y recompensas para los oficiales y soldados cuyo comportamiento en el combate fue más destacado. Juan de Liñán recibió las siguientes distinciones que figuran en su hoja de servicios:

– 24 de abril de 1816: "Diploma para poder usar de la Cruz concedida a los que se hallaron con el tercer Exto. en dos acciones de guerra".

– 16 de mayo de 1816: "Diploma para poder usar de la Cruz concedida a los que se hallaron en la retirada del Excmo. señor duque de Alburquerque a la Isla de León".

– 27 de junio de 1816: "Cédula para usar de la Cruz concedida a los que tuvieron parte en la gloriosa batalla de Chiclana".

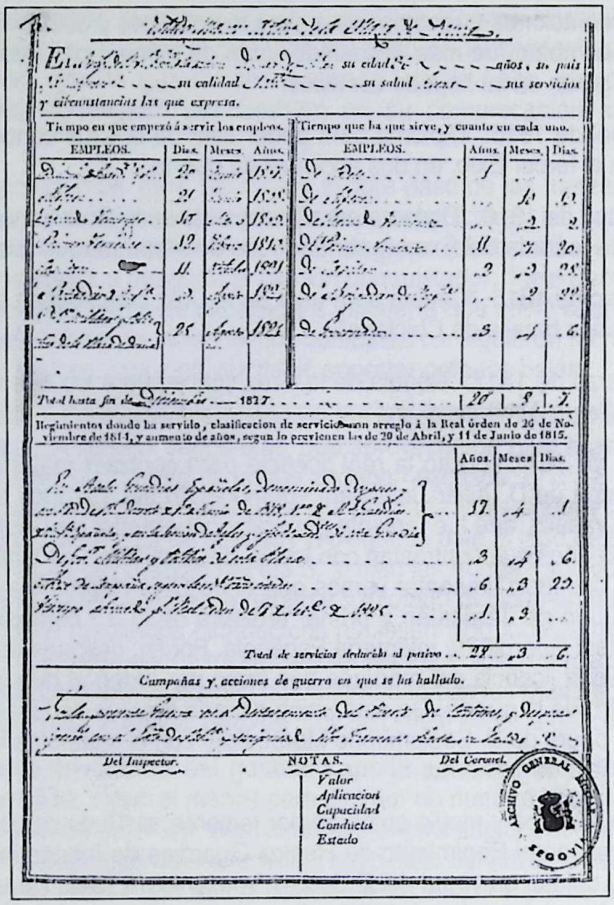
– 25 de marzo de 1817: "Cédula de la Cruz concedida a los que se batieron con valor en la batalla de Almonacid".

En octubre de 1817 solicitó la real licencia para contraer matrimonio con doña Rita Vasallo, viuda de D. Julián Justiniani –primogénito del marqués de la Florida– e hija de D. Jose Vasallo, que fue teniente general y gobernador de Ceuta, que contaba entonces con 39 años que contrastan con los 25 de Juan Pablo de Liñán. Por la documentación que debieron presentar vemos que el de Ojos Negros era caballero de la orden de San Juan de Jerusalén y primer teniente de la 3.ª compañía del primer batallón de la Real Guardia de Infantería Española. Por fin, después de tres meses de papeleos, obtuvo la licencia del monarca que firmó por orden el duque del Infantado, entonces ministro de la guerra. De esta unión nacería Clotilde de Liñán que casó con Lorenzo Moret, padre de D. Segismundo Moret, líder con el tiempo de los destinos del partido liberal y jefe de gobierno.

Después de 11 años y medio como primer teniente, el 11 de octubre de 1821 fue ascendido a capitán del Regimiento de Reales Guardias de Infantería, como pasó a denominarse su unidad en virtud del R.D. de 1.º de junio de 1818. Repasando su hoja de servicios podemos apreciar el distinto ritmo de ascensos en función de los períodos de armas.

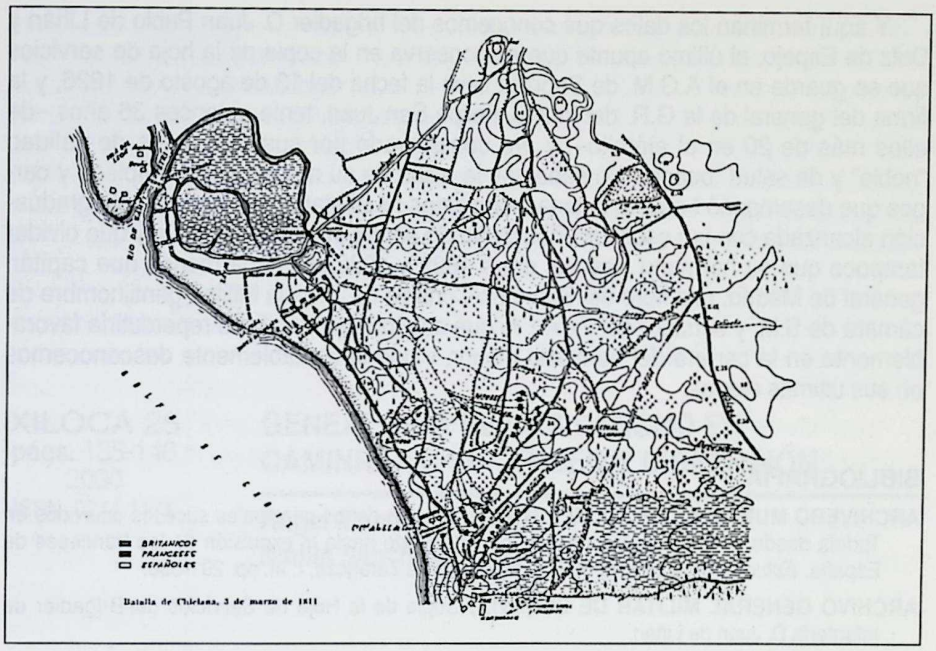
MONÁRQUICO Y ABSOLUTISTA

Mientras tanto, en España la persecución sistemática por parte de Fernando VII de toda la obra de las Cortes de Cádiz hizo que la ideología liberal se repliegue a los núcleos urbanos, donde intelectuales, comerciantes y la incipiente burguesía industrial entran en contacto con jóvenes militares impregnados de esta mentalidad y de la sensibilidad romántica, y pongan a la disposición de aquellos la fuerza imprescindible para intentar acciones políticas contra el absolutismo. Así van a sucederse una serie de pronunciamientos militares fallidos en toda la geografía peninsular que finalmente triunfarán en el conocido como Cabezas de San Juan, al negarse el ejército expedicionario de América a embarcarse en Cádiz y ser secundado en las semanas siguientes por las principales ciudades. Esta sublevación que comandaba Rafael del Riego dio lugar al juramento del monarca de la Constitución de 1812 iniciando así el "trienio constitucional".



Primera página de la copia de la Hoja de Servicios del Militar de Ojos Negros que se conserva en el A.H.M. de Segovia.

Sin embargo, Fernando VII no se encuentra a gusto con el nuevo gobierno de liberales moderados, que a su vez deben sufrir constantes interferencias –violentas a veces, solapadas otras– de diversas fuerzas políticas que pretenden canalizar los acontecimientos a su propia conveniencia. Y enfrente de todos ellos, los "realistas" o absolutistas van a recurrir a levantamientos populares de carácter rural, que enlazan con la guerrilla endémica que no falto desde la invasión napoleónica. Se han podido documentar con seguridad un total de 122 alzamientos populares en esta etapa que darán paso a la creación de una Junta absolutista en Bayona, y ya desde el verano de 1822 con una Regencia en Seo de Urgel. En uno de estos pronunciamientos fue pieza clave el capitán Juan de Liñán. En los primeros días de julio de 1822 fue de los intigadores principales que con las armas en la mano y en defensa de los derechos del rey, contribuyó decisivamente a la salida de los regimientos de Guardias al Real Sitio del Pardo con los que volvió a entrar en la madrugada del 7 del mismo mes para dirigirse a la calle de la Amargura donde se habían hecho fuertes las tropas leales al



Batalla de Chiclana. Arriba, Juan de Liñán formaba a las órdenes del brigadier Lardizábal.

gobierno a las que atacó, más imposibilitado para mantenerse por la poca gente que le quedaba, se retiró a la Plaza de Palacio de la que salió aquella misma tarde para apoyar la retirada de los demás regimientos levantados hasta las tapias de la Casa de Campo, donde por causas de la dispersión de las fuerzas debieron capitular ante el brigadier Palance.

Como suele procederse en estos casos, el de Ojos Negros fue conducido preso al cuartel de Guardias de Corps y de allí a la cárcel de la villa, donde permaneció un tiempo hasta que fue trasladado a los penales de Alicante, Granada y Estepona. Su anterior experiencia de fugas le valió para huir de ésta última cárcel y presentarse a la Regencia del Reino ya instalada en Madrid. Allí le sorprendió el acuerdo del Congreso de Verona que dio luz verde a la intervención francesa que restablecerá a Fernando VII en la plenitud de su soberanía, tras la entrada entre la primavera y el verano de 1823 de los "cien mil hijos de San Luis", que en unión de los 35.000 realistas darán fin al trienio constitucional.

Un año después, y como premio a su fidelidad a la corona, por R.O. de 3 de agosto de 1824 recibió el título de brigadier de Infanteria, y el 25 del mismo será designado gobernador político y militar de la plaza de Denia. Todavía el 22 de enero de 1825 fue galardonado con el distintivo de la Cruz de la Fidelidad Militar, y el 15 de abril la gracia para poder usar el uniforme de la antigua Guardia Real, unidad en la que se inició como soldado. Aún el 7 de septiembre del mismo año se le asignará un abono del Doble tiempo por un total de 1 año, 3 meses y 6 días, que seguramente corresponda al período que estuvo en prisión por su intervención en la asonada de julio de 1922.

Y aquí terminan los datos que conocemos del brigadier D. Juan Pablo de Liñán y Dolz de Espejo, el último apunte que se conserva en la copia de la hoja de servicios que se guarda en el A.G.M. de Segovia lleva la fecha del 13 de agosto de 1826, y la firma del general de la G.R. del Inf.ª D. Felipe San Juan, tenía entonces 36 años –de ellos más de 20 en el ejército–, y era considerado por sus superiores de calidad "noble" y de salud "buena". No sabemos la fecha de su muerte ni los empleos y cargos que desempeñó hasta la misma, estimamos no obstante que dada la alta graduación alcanzada con tan escasos años debieron ser de importancia, no hay que olvidar tampoco que su hermano Pascual entre 1829 y 1832 era nada menos que capitán general de Madrid, miembro del Supremo Consejo de Justicia Militar, gentilhombre de cámara de S.M. y senador del Reino, lo que con toda probabilidad repercutiría favorablemente en la carrera del hermano menor, y que lamentablemente desconocemos en sus últimas etapas.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVERO MUNICIPAL DE TUDELA (1967): Relación de los principales sucesos ocurridos en Tudela desde el principio de la guerra de Bonaparte hasta la expulsión de los franceses de España. *Estudios de la Guerra de la Independencia.* Zaragoza, t. III. pp. 291-330.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: Copia de la Hoja de Servicios del Brigadier de Infantería D. Juan de Liñán.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: Expediende matrimonial de D. Juan Pablo de Liñán y D.ª Rita Vasallo.

GASCÓN Y GUIMBAO, D.: *La provincia de Teruel en la guerra de la Independencia.* pp. 325-326.

JOVER ZAMORA, J.M. (1967): Edad Contemporánea. *Introducción a la Historia de España.* Barcelona.

MARTÍNEZ VALVERDE, C. (1967): Consideraciones estratégicas y tácticas sobre el ataque a Cádiz en 1810-1812. *Estudios de la guerra de la Independencia.* Zaragoza, t. I, pp. 83-135.

XILOCA 25
págs. 135-146
2000
ISSN: 0214-1175

GENEALOGÍA DE LOS SANCHO EN CAMINREAL: SU ORIGEN Y DISPERSIÓN

Ángel Montón Sancho*
Emilia Sancho Alonso

Resumen.– *Estudio genealógico del apellido Sancho. Procedente del lugar oscense de El Castillo de la Menglana, ubicado entre Sariñena y Barbastro. Fue Miguel Sancho del Rey el originario de la rama en Caminreal a finales del s. XV, permaneciendo la saga familiar hasta la actualidad.*

Summary.– *Genealogical study of the family name "Sancho" and its origins. It comes from the Huescan villlage of "El Castillo de la Menglana", placed between Sariñena and Barbastro. The track of this lineage can be traced from "Miguel Sancho del Rey", the founder of this family in Caminreal in the late 15th* Century, to the present.

La razón de llevar a cabo el estudio genealógico de mi segundo apellido y primero de mi mujer fue como consecuencia de contactar, en el Instituto Aragonés de Investigaciones Historiográficas, con Manuel Sancho Rocamora, otro entusiasta de la línea a investigar, y ambos, miembros de dicha Institución, recibimos el apoyo de su presidente y director, nuestro amigo y maestro Benito Vicente de Cuellar que nos aportó los primeros datos que 10 años antes él había investigado en la Parroquia de Caminreal sobre unas Infanzonias.

Son varias las hipótesis sobre esta estirpe pero, al margen de éstas y otras especulaciones ultrapirenaicas, tanto los tratadistas como los documentos que hemos

* Jubilado. Investigador.

encontrado a lo largo de nuestra investigación por los diferentes lugares, como en el Archivo Histórico de la Audiencia de Zaragoza coinciden en que el más antiguo representante conocido de esta raza y estirpe de los Sancho es: Jaime Sancho de Ribas, hijodalgo nacido en El Castillo de la Menglana, en cuyo solar actualmente existe una explotación agrícola que ostenta el nombre del Castillo, y en la que aparecen piedras sillares perfectamente labradas con las marcas de los canteros que fueron exculpidas, y que sirven de cimentación en algunas de sus construcciones y como enmarcación en puertas y ventanas.

Este lugar está situado en la provincia de Huesca a unos 4 kilómetros de Castelflorite cercano a Sariñena y a 20 km de Barbastro. Existe a la entrada de la finca un gran letrero con el nombre de La Menglana y otro en la casona antes mencionada.

La dispersión y trayectoria la seguimos por diferentes lugares pirenaicos de la Jacetania, Somontano y Ribagorza, hasta Castejon de Valdejasa, ya en la provincia de Zaragoza.

Al ser el abad prior del Monasterio de Santa Cristina, sito en pleno corazón de la Jacetania, dueño y señor de todos estos territorios concedidos por Carta del Rey Alfonso II de Aragón en 1162 por donación, administración y dominio, es este Abad quien nombra al infanzón Antonio Sancho Bardaxi, alcaide del Castillo del Val de Jasa (como así se le conocía entonces) a unos 48 km de Zaragoza. Los Sancho ostentan dicho cargo durante más de 200 años.

Hasta aquí la dispersión y trayectoria geográfica de los Sancho se ha movido por la provincia de Huesca.

Miguel Sancho del Rey, segundo hijo de Miguel Sancho Borau y Gracia del Rey, obtuvo Ejecutoria de Infanzonia con conocimiento y aprobación del abad prior del Monasterio de Santa Cristina, dueño y señor, como hemos dicho de Castejón de Valdejasa, en fuerza de salva de Infanzonia otorgada a su antecesor, su sexto abuelo Jaime Sancho de Ribas, y por la notoriedad de la nobleza de sus antepasados tanto en Castejón como en Uncastillo, Palo, Alquézar, Barbastro, Jaca y La Menglana donde los Sancho aparecen radicados como tales infanzones durante más de 200 años.

Este Miguel Sancho del Rey hizo "volato" a la villa turolense de Caminreal.

Caminreal, lugar de la provincia de Teruel situado a 9 kilómetros de Calamocha y a 60 de su capital, a 920 metros de altitud, regado por el río Jiloca y por las aguas canalizadas que afluyen de los ojos del paraje denominado La Rifa, hoy muy mermadas por la construcción de pozos artesanos en los pueblos cercanos.

Las primeras noticias que tenemos de estos lugares se remontan al siglo I antes de Cristo. Los tratadistas nombran a dos poblados llamados Las Cuevas y La Caridad sitos en los que hoy es la ermita de La Virgen de las Cuevas.

En descubrimientos arqueológicos han aparecido mosaicos muy bien conservados leyéndose en el suelo de lo que pudo ser una vivienda con el nombre de *Likinete*, dando razón los documentos que este nombre sería el del propietario de la

casa. Han aparecido cerámica, parrillas, utensilios diversos para modelar la tierra y una catapulta de guerra para lanzar piedras, todo ello depositado en el Museo Provincial de Teruel.

En los años 72 y 75 antes de Cristo estos territorios quedan destruidos y abandonados.

En 1104 el Rey Alfonso I el Batallador decreta un fuero para su repoblación alegando que desde Daroca hasta Valencia son tierras inviables, inhabitadas y yermas.

En 1128, este mismo rey, funda la milicia de Monreal y comienza la construcción del castillo. La finalidad era que los que acudían a esta cofradía tanto amigos como enemigos pudieran recorrer en cualquier sentido y con cierta seguridad estos territorios.

En los años 1104-1134, Alfonso I El Batallador libera Calamocha y Cutanda de la morisma librando una gran batalla que ha pasado a la historia como memorable. Su descripción es la siguiente: el ejército cristiano traía 12.000 jinetes e innumerables infantes; la batalla de Cutanda parece ser que fue el 17 de Junio de 1120, y supuso la derrota total de los almorábides, cuyas pérdidas, según fuentes musulmanas, fueron de 20.000 muertos aparte de prisioneros y un valioso botín compuesto por dos mil camellos e innumerables acémilas. El intento de seguir la reconquista hasta Valencia estaba abierto.

Hasta el siglo XIV se solía decir, por una derrota cualquiera, "peor que la de Cutanda".

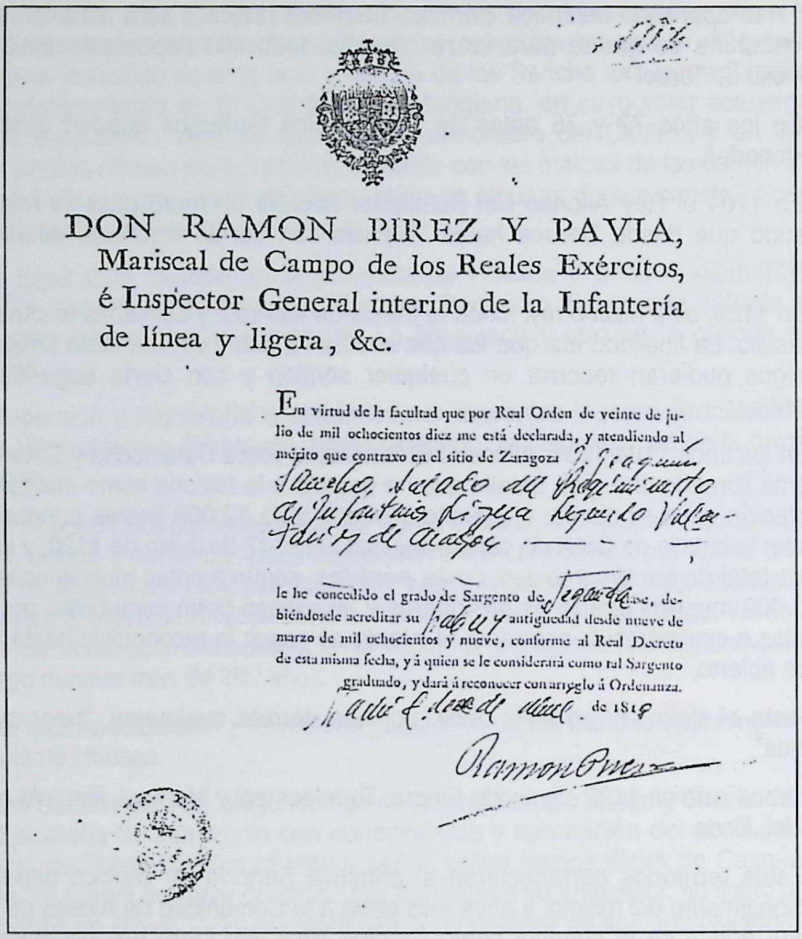
Daroca caía en 1122 siguiendo Singra, Torrelacarcel y Monreal, llamada entonces Ojos del Jiloca.

Estos territorios pertenecieron al primitivo Señorío de Daroca dependiendo juridicionalmente del mismo, y años más tarde a la Comunidad de Aldeas de Daroca. En esta época se le conocía como Camino Real. En 1600 hay escrituras como Camin-Real para pasar con el transcurso del tiempo a llamarse Caminreal. Este primer Camino-Real unía Zaragoza con Teruel hasta el Reino de Valencia.

En 1495 aparece empadronado en esta villa, Miguel Sancho del Rey, segundo nieto del primer alcaide del Castillo de Castejón de Valdejasa en la provincia de Zaragoza.

Es la época en que los Reyes Católicos reinaban en España y que ha pasado a la historia con acontecimientos tan importantes como el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, la expulsión de los judíos, la conquista de Granada y la unificación de los Reinos de España.

Poco queda en su estructura urbanística de aquella época, exceptuando la iglesia parroquial cuya arquitectura está compuesta por una gran mole barroca con advocación a nuestra Señora de la Asunción. El repique sonoro de las campanas de 18 y 20 arrobas de peso conocidas con los nombres de Petra y Ubaldesca, más dos pequeños campanos.



DON RAMON PIREZ Y PAVIA,
Mariscal de Campo de los Reales Exércitos,
é Inspector General interino de la Infantería
de línea y ligera, &c.

En virtud de la facultad que por Real Orden de veinte de julio de mil ochocientos diez me está declarada, y atendiendo al mérito que contrayo en el sitio de Zaragoza [illegible]

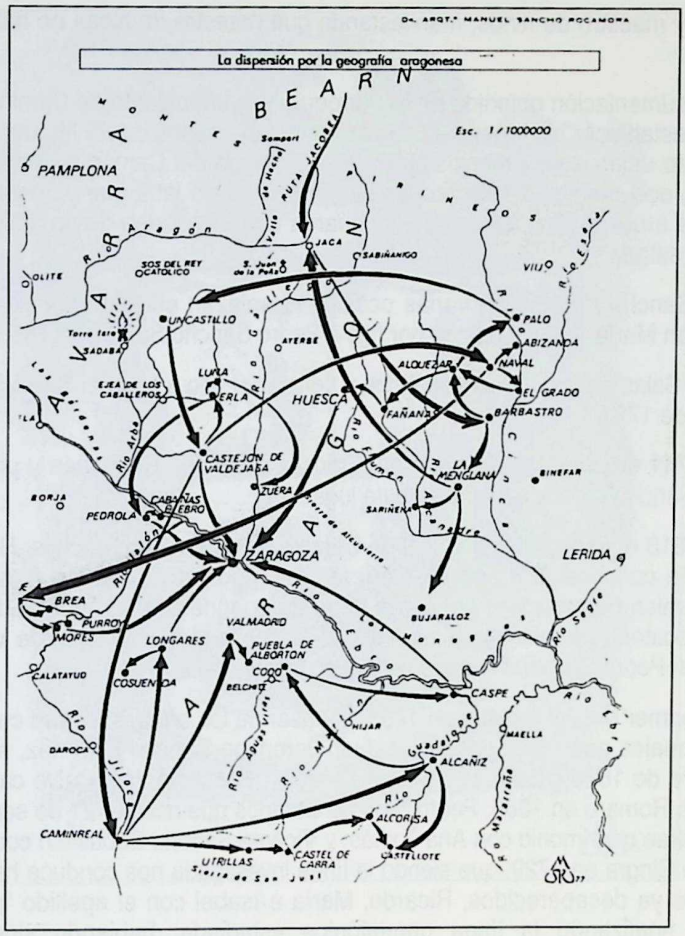
le he concedido el grado de Sargento de [illegible], debiéndosele acreditar su [illegible] antigüedad desde nueve de marzo de mil ochocientos y nueve, conforme al Real Decreto de esta misma fecha, y á quien se le considerará como tal Sargento graduado, y dará á reconocer con arreglo á Ordenanza.

[illegible] de 1814

Ramon Pirez

Existe la Casa Parroquial, que al reconstruirla ha dejado al descubierto unos magníficos arcos adovelados en piedra, mostrando con ellos la importancia de esta primitiva casona.

El único blasón existente en el pueblo corresponde a la casa ubicada en la plaza, que perteneció a la familia Infanzona de los Salas. En esta casa nació en 1599 Jerónimo Salas Malo, que ostentando el grado de capitán del ejército lo abandonó para realizar estudios religiosos culminando su carrera eclesiástica como Obispo de Albarracín. Su hermano Juan fue prior del Pilar y embajador en Roma durante algún tiempo en el reinado de Felipe IV y del que se conserva una pintura de considerable tamaño de un pintor anónimo que enriquece la sacristía de la Iglesia de Caminreal. El Obispo fundó la Capellanía del Pilar para descendientes de sus familiares, en la capilla que está en el lado izquierdo del Altar Mayor, donde todavía existe una lápida sepulcral del infanzón Jerónimo Pérez Toyuela del Corral, que falleció en 1666, y que habitó una gran casa de su propiedad con puerta adovelada en piedra que albergaba



en su interior, para culto religioso privado, una capilla con devoción a nuestra Señora del Pilar, estando sita en lo que actualmente es una entidad bancaria y nuevas viviendas, todo ello frente a la Casa Parroquial.

Fundaron otras Capellanías con el fin de dar beneficios o para celebrar misas:

– La fundada por José Sancho Sanz que la poseía Mosén Pedro Hernández, beneficiario de la Magdalena en Zaragoza, y disfrutarían sus parientes. Renta de 20 a 30 escudos y dirán 60 misas.

– La fundada en 1749 por Andrés Gómez para sus parientes poseyéndola Jerónimo Sancho Lázaro. Renta 20 escudos y dirán 104 misas.

Este mismo año en visita del Obispo dice que Caminreal tiene 140 vecinos y 430 personas, confirmando a 120 niños. Había cuatro sacerdotes: vicario, confesor,

organista y maestro de niños, manifestando que maestra de niñas no había aunque hacía falta.

La documentación obtenida en la Parroquia y Ayuntamiento de Caminreal nos ha llevado a establecer sin lugar a dudas la trayectoria desde aquel Miguel Sancho en 1495 y esto unido a los archivos familiares en Torrijo del Campo y Caminreal como escrituras, documentos de ejecutorias etc. y algunos en letra que ya nadie entiende. Existe una arqueta en madera que los guarda dándonos idea de su antigüedad por su mismo estado.

Los Sancho y Salas en varias ocasiones enlazan en matrimonio, como Juan Sancho con María Salas teniendo por hijo a Pedro Sancho Salas en 1785.

Pedro Salas casa con María Sancho y tienen por hijo a Manuel Salas Sancho el 8 de enero de 1791.

En 1741 era vicario de Caminreal Francisco Sancho Sebastian y presbítero D. Joaquín Sancho ambos nacidos en este lugar.

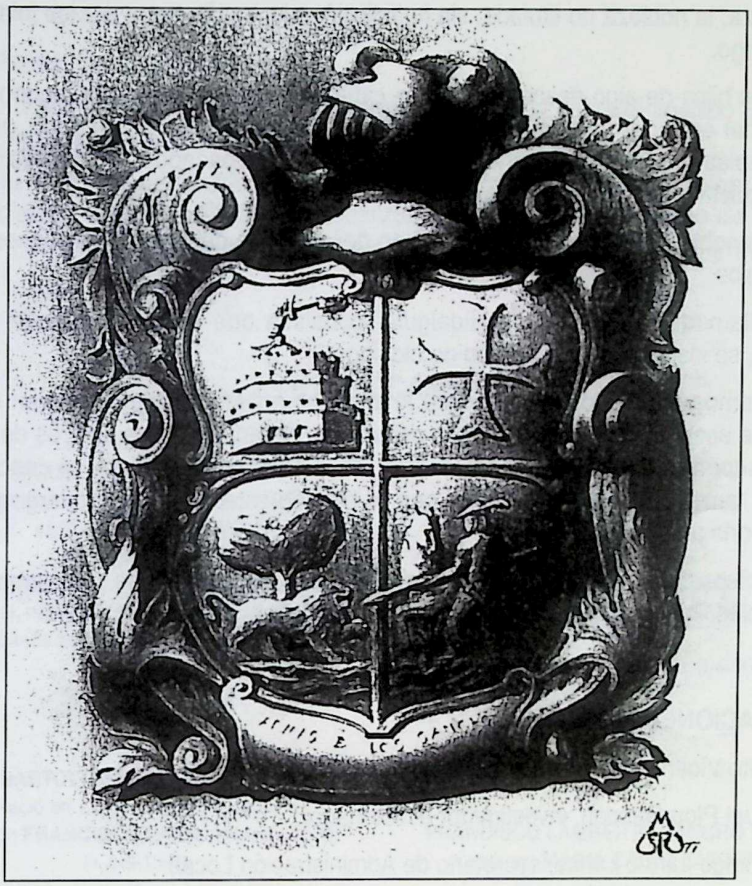
Fue 1818 el año que el Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Ramón Pirez y Pavia, le concede el grado de sargento de segunda a Joaquín Sancho por su comportamiento heroico en la Guerra de la Independencia de 1808 y 1809. Obtuvieron Ejecutoria de Infanzonía los años 1572, fechado en Castejón de Valdejasa, y en 1664 a Pedro Sancho Campos nacido en Caminreal en 1643.

Del primer Miguel Sancho en 1495, al pasar de los años, se crean cuatro tramos generacionales que corresponden: a Juan Jerónimo Sancho Martínez, nacido el 28 de octubre de 1619 casado con Matea Campos; Pedro Sancho Calvo casó con Ana Sebastián Romero en 1689; Pedro Sancho Campos que nace el 21 de septiembre de 1643 contrae matrimonio con Ana Tomás; y Vicente Sancho Sebastián con Ana María Pobes de Singra en 1729, que siendo la línea investigada nos conduce hasta los tres hermanos ya desaparecidos, Ricardo, María e Isabel con el apellido "paterno" de Sancho, finalizando la línea genealógica estudiada, habiendo sido veintiuna generaciones desde aquel casi mítico Jaime Sancho de Ribas en La Menglana y catorce desde el asentamiento de Miguel en Caminreal.

Personas que han dejado huella en los últimos tiempos, José Sancho Arroyo fallecido en 1945 que ostentaba la Presidencia del Banco de Aragón y Adelino Gómez Latorre, que nació el 7 de marzo de 1913, hijo de Pedro Gómez y María Latorre Sancho, a los que tuve el placer de conocer personalmente. Adelino desde muy corta edad ayudaba a sus padres en el negocio de ultramarinos, trasladándose a Valencia para realizar estudios e ingresar en el Banco de Aragón.

Desde su juventud fue un destacado intelectual de la literatura, pasando a cultivar el género costumbrista en prosa y verso, extendiéndose en todos los demás géneros, siendo acreedor a numerosos premios provinciales y nacionales y en especial el de 1940 en el de novela del centenario del Pilar.

En la actualidad solo figuran empadronados en este lugar con apellido Sancho dos familias: Sancho Juste y Sancho Bruna.



La última reinvicación de Infanzonia de esta rama fue concedida en 1966 tras la presentación de la documentación requerida ante el Real Estamento Militar del Principado de Gerona, Cofradía de San Jorge de Illescas, omitiendo la presentación del documento, por discreción del interesado.

Deseo expresar un sentimiento muy especial hacia mis padres que con su ejemplo me inculcaron unos valores humanos que he tratado de conservar en mi conducta del día a día y que abandonaron ésta efímera vida sin saber el origen del apellido Sancho, ofreciéndoles como homenaje póstumo éste trabajo al tener la convicción de llegar a su raíz en la línea correcta.

EPÍLOGO

Es sabido que en Aragón además de los ricos- hombres, nobles titulados, señores con vasallos con dominio y jurisdicción plena sobre sus territorios, existía otra clase

de nobleza, la nobleza no titulada, sin jurisdicción alguna, formada por los infanzones o hijosdalgo.

Estos hijos-de-algo descendientes de caballeros cuya nobleza era reconocida de inmemorial eran por lo común propietarios de bienes solariegos, es decir, poseían, sin cortapisa alguna tierra o finca ganada por sus antepasados por concesión real, por conquista o por fuero de población.

Eran nobles de sangre que disfrutaban de una serie de inmunidades, exenciones y privilegios.

La llamada "Ejecutoria de Hidalguía" consistía que si era reclamada ante el Concejo, se inscribiría en el padrón de hidalgos.

Tenemos por tanto, una serie de infanzones en Aragón que recorren nuestra geografía asentándose en localidades próximas o distantes de sus lugares de origen, lo que suponía la creación de una nueva casa solariega, como es el caso de los Sancho, familia prolífica como pocas que se han ido estableciendo a lo largo y ancho del territorio aragonés.

La dispersión por diferentes lugares de la geografía aragonesa y en especial por los pueblos limítrofes ha sido abundante y permanente.

APORTACIONES

Benito Vicente de Cuellar, investigador y genealogista.

Miguel Plou Gascón, investigador e historiador.

Domingo Lahoz Lahoz, secretario de Administración Local.

BIBLIOGRAFÍA

ATIENZA, J. de, Barón de Cobos de Belchite.

Nobiliario Español. Madrid 1953: Castillo Genzor. Infanzones de Aragón. La Casa y Linaje de los Sancho.

Hidalguía. Instituto Salazar y Castro. Madrid

SANCHO ROCAMORA, Manuel (1990): *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón.* Zaragoza.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Archivo familiar de Torrijo del Campo y Caminreal.

Archivo Parroquial de Caminreal.

Archivo Municipal de Caminreal.

ILUSTRACIONES Y HERÁLDICA

D. Manuel Sancho Rocamora.

Este artículo es un fragmento de la trayectoria narrada sobre el apellido SANCHO en un libro recientemente editado.

De la ruta seguida para lograr la investigación por donde se asentaron los descendientes de esta estirpe, se ha realizado un documental en vídeo de 56 m de duración, filmando maravillosos parajes de los muchos que cuenta nuestra región.

2.ª ETAPA CAMINREAL

MIGUEL SANCHO DEL REY
Aparece empadronado el año 1495
casó con **MARÍA ROYO**
Hijos:
BARTOLOMÉ, nacido en *Caminreal* (+ 2-9-1554)
Miguel, nacido en *Caminreal* (+ 6-8-1568)
Antsón (se tienen noticias antes de 1530)

↓

BARTOLOMÉ SANCHO ROYO
Nació en *Caminreal* (+ 2-9-1554)
Casó con **FRANCISCA RICOL** antes de 1530,
(+ 4-9-1582)

↓

MIGUEL SANCHO RICOL
Casó con **CATALINA LÁZARO**
Hijos:
MIGUEL, 12-8-1574
Catalina, 16-1-1590
María

↓

MIGUEL SANCHO LÁZARO
Casó con **ANA POLO BROSED** el 8-6-1597
Hijos:
Juan, 12-4-1598
MIGUEL, 6-1-1600
Diego, 11-3-1602

↓

MIGUEL SANCHO POLO
Caso con **GRACIANA SANZ**
Hijo:
FRANCISCO LAMBERTO, 9-4-1626

↓

FRANCISCO LAMBERTO SANCHO SANZ
Casó con **MARÍA CALVO LATORRE**
Hijos:
PEDRO, 1655
Ignacio, 26-2-1658
Josefina, 1-4-1663
Ana, 28-7-1671

↓

PEDRO SANCHO CALVO
Casó con
ANA SEBASTIÁN ROMERO
Hijos:
Miguel, 2-1-1690
Lamberto 12-4-1963
Francisco, 7-9-1964
VICENTE, 23-1-1697
María, 12-10-1701
Antonio, 20-10-1710

VICENTE SANCHO SEBASTIÁN
Casó con **ANA MARÍA POBES DE SINGRA**
Hijos:
Antonia, 27-3-1730
PEDRO JERÓNIMO, 30-9-1732
[M.ª Teresa, 18-4-1735]
María Teresa, 28-10-1737
Juana María, 27-12-1739
Antonio, 27-2-1742
Francisco Pablo, 12-3-1744

PEDRO JERÓNIMO SANCHO POBES
Casó con **MANUELA SANZ,** *de Fuentes Claras*
Hijos:
Pedro Isidro, 15-5-1761
María, 8-8-1762
JUAN, 30-12-1765
Manuel, 17-11-1766
Rafael, 5-11-1767
Antonio, 4-3-1769
Josefina, 17-3-1771
María Teresa, 27-1-1773
José Joaquín, 28-10-1776
Josefa 19-10-1779
Antonia, 20-3-1783

JUAN SANCHO SANZ, casó con
MARÍA ENGRACIA FRANCISCO SERRANO, *de Fuentes Claras*
Hijos:
Juan José, nacido el 15-3-1808
MIGUEL, 27-9-1812
Santos, 1-11-1815
Pedro M.ª 18-12-1818

MIGUEL SANCHO FRANCISCO
Casó con **MARÍA BRAVO LÁZARO** el día 7-2-1833
Hijos:
MIGUEL, 12-7-1835
Pedro, 29-4-1837
Bartolomé, 24-8-1841
Juan, 4-2-1844
Leonor, 1-1-1849
Bruno Pascual, 6-10-1853

MIGUEL SANCHO BRAVO
Casó con **ISABEL ROMERO ROMERO**
Hijos:
María Concepción, 6-5-1862
RICARDO BIENVENIDO, 24-3-1864
FULGENCIO, 7-11-1866
María, 1876

RICARDO SANCHO ROMERO
Casó con **CARMEN CABELLO ROMERO**
Hijo:
RICARDO, 1889

FULGENCIO SANCHO ROMERO
Casó con **CARMEN CABELLO ROMERO,**
Viuda de su hermano Ricardo
Hijas:
MARÍA, 1901
ISABEL, 1905

RICARDO SANCHO CABELLO
Casó con **PILAR ROMERO ROMERO**
Hija: Aurora, 19-9-1915
Nieta: M.ª Pilar Mercedes, 24-9-1949

MARÍA SANCHO CABELLO
Casó con **NARCISO MORENO TERRADO**
Hijos:
Carmen, 17-2-1924
Nieves, 11-10-1925
Fulgencio, 11-9-1927
Pilar, 27-9-30

ISABEL SANCHO CABELLO
Casó con **PASCUAL MONTÓN POBES**
Hijos:
ÁNGEL, 17-8-1928
Ricardo, 23-1-1932
Carmen, 10-12-1934
Miguel, 10-1-1940



ÁNGEL MONTÓN SANCHO
Casó con **EMILIA PURIFICACIÓN SANCHO ALONSO**
De la rama de los Sancho de Paniza, Langa del Castillo y Zaragoza
Hijos:
Ángel, 23-6-1958
Ana Isabel, 20-11-1959
Alberto, 7-8-1964

ECONOMÍA

Xtoca

25

ECONOMÍA

XILOCA 25
págs. 149-160
2000
ISSN: 0214-1175

EL COMERCIANTE JUAN ALMOR PAMPLONA (1795-1859)

José Ignacio Gómez Zorraquino*

Resumen.– *Analizamos la vida del comerciante Juan Almor, quien había visto la primera luz en Calamocha, en el seno de una familia con escasos recursos. Fueron estos orígenes los que le obligaron a emigrar hasta Zaragoza, donde se labró su futuro como comerciante gracias al aprendizaje que consiguió en el comercio de los Fortea.*

Abstract.– *This article is devoted to Juan Almor's life. He was a merchant born in Calamocha in a family of modest resources. These humble origins forced him to emigrate to Zaragoza, where he made his life as a merchant after years of apprenticeship in the trading house of the Fortea family.*

En este trabajo queremos estudiar al comerciante zaragozano Juan Almor, natural de Calamocha. Con ello queremos descubrir a uno de los hijos de Calamocha que, por diversas circunstancias, se vio obligado a emigrar y gracias a ello alcanzó unas cotas de poder económico a lo largo de su existencia que no podía imaginar si atendía a sus orígenes.

Aunque la documentación no nos permite conocer en profundidad la vida de Juan Almor, todo nos hace pensar que después de emigrar a Zaragoza perdió buena parte de los contactos que tenía con sus orígenes y conforme pasó el tiempo su asentamiento se circunscribió casi por completo a la ciudad de Zaragoza. Se puede deducir que no perdió totalmente las relaciones con la tierra que le vio nacer si tenemos pre-

* Profesor Universidad de Zaragoza.

sente que a su prima Manuela Pamplona y a su esposo Santiago Ramo, vecinos de Calamocha, les dejó una herencia de 6.000 reales[1]. Esta donación no es fruto de la casualidad y más bien debemos interpretarla como una gratificación por los servicios prestados en los negocios. Además, la posición alcanzada por Juan Almor en Zaragoza le permitía ayudar a sus miembros familiares más cercanos. Por ello atrajo y acogió en Zaragoza a sus hermanas Orosia y Lorenza, quienes vivían en una casa de Juan, situada en la zaragozana calle de las Danzas, nº 51-52[2].

Los padres de Juan Almor, llamados Manuel y María Manuela, eran naturales de Calamocha[3]. Manuel Almor y María Pamplona contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de Calamocha el día 3 de mayo de 1794[4]. Fruto de dicha unión nacieron el ya citado Juan Almor (bautizado el 5 de abril de 1795) y los siguientes hijos: Manuel (bautizado el 5 de julio de 1796), Gracia Teresa (bautizada el 13 de noviembre de 1800), Orosia (bautizada el 26 de febrero de 1808), María Josefa (bautizada el 1 de marzo de 1811), José (bautizado el 12 de agosto de 1814) y Esteban (bautizado el 26 de diciembre de 1817)[5].

Así pues, Juan Almor era el hijo mayor de la unidad familiar formada por Manuel Almor y María Manuela Pamplona. Dicha unidad debió vivir permanentemente en Calamocha, ya que en la citada población nacieron todos sus miembros. Por ello, debemos pensar que la presencia de Juan Almor en la ciudad de Zaragoza está ligada a la necesidad de buscar solución a sus futuras necesidades vitales, ya que sus padres no ocupaban un lugar de privilegio ni tenían suficiente patrimonio para asegurar a sus hijos un futuro próspero.

La estancia de Juan Almor en Zaragoza debemos explicarla por la existencia de la "Casa Fortea", destacado negocio comercial situado en la zaragozana plaza de San Felipe. Recordemos que la citada casa comercial había sido creada en 1785 y era propiedad de la familia Fortea, originaria de Calamocha[6]. Pues bien, la abuela paterna de Juan Almor también se apellidaba Fortea, lo que nos hace suponer algún parentesco y la posibilidad de que la participación de Juan Almor en el negocio de los Fortea fuese una buena solución para ambas partes. Juan tenía un lugar donde

1. A(rchivo) H(istórico) P(rotocolos) de Z(aragoza). Mariano Broto, 1859, 2-III, ff. 116r-131v.

Manuela Pamplona y su esposo Santiago Ramo, vecinos de Calamocha, recibieron los 6.000 reales de vellón de manos de Teresa Almor, hermana de Juan, heredera usufructuaria. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 14-III, ff. 142r-142v.

2. AHPZ. Mariano Broto , 1859, 2-III, ff. 116r-131v.

Juan dejó a su hermana Orosia como usufructuaria de dos habitaciones, con los cuartos anexos, de la vivienda de la calle de las Danzas que acabamos de citar.

3. Manuel Almor –que había nacido en Calamocha– era hijo de Francisco Almor, natural de Bañón, y de Manuela Fortea, natural de Calamocha.

Manuel Almor Fortea tenía como hermanos a Antonio Pascual, Manuela Clementa, Pascuala Josefa y María Ignacia A(rchivo) P(arroquial) de C(alamocha), Tomo V. Bautizados, ff. 148r, 185r, 204v y 221v.

4. A.P.C. Tomo V. Libro de casados.

5. A.P.C. Tomo V. Bautizados, ff. 284v y 297r. Tomo VI. Bautizados, ff. 38v, 159r, 215v, 257r y 303r.

6. José Ignacio GÓMEZ ZORRAQUINO: "Los primeros años de vida de la "Casa Fortea" (1785-1850)", en *Revista Teruel*, nº 80-81, II, pp. 109-162.

aprender una actividad con futuro y la "Casa Fortea" echaba mano de un miembro familiar para el negocio, algo que ha sido una constante en el mundo comercial a lo largo de los siglos. Desconocemos el momento concreto de la llegada de Juan a la "Casa Fortea". Sin embargo, sí sabemos que en 1827 era empleado de dicha casa comercial[7].

Juan Almor contrajo matrimonio en Zaragoza con la zaragozana Manuela Moreno Badía, hija de Martín Moreno y Manuela Badía. Los capítulos matrimoniales fueron acordados el 23 de junio 1830[8]. Juan aportó al matrimonio la suma de 22.750 reales de vellón, repartidos de la siguiente forma: 9.980 reales de vellón en géneros "para una tienda de comercio" , 2.420 reales de vellón en dinero efectivo, 8.000 reales de vellón en una letra y un recibo que le debía Pascual Rozpide y, finalmente, 2.350 reales de vellón en ropas de su uso. Por su parte, Manuela llevó al matrimonio la suma de 26.678 reales de vellón, valor que correspondía a los siguientes bienes: una heredad con casa, de 5 cahíces, en la zaragozana partida de la Cenia (estimada en 13.000 reales de vellón), cubiertos (1.020 reales de vellón), ropa (5.741 reales de vellón), menaje (917 reales de vellón) y 6.000 reales de vellón en dinero efectivo.

Estos datos nos ponen en contacto con una información vital para interpretar el antes y el después de la unidad familiar Almor-Moreno. El matrimonio podía vivir gracias al negocio comercial que seguramente tenía y conocía Juan Almor[9]. El aporte de Manuela Moreno apuntalaba dicha actividad.

Llama la atención el que Juan Almor en 1830, año de su unión matrimonial, no poseía ningún bien inmueble en la ciudad de Zaragoza. Gracias al Catastro zaragozano sabemos que su primer inmueble fue la heredad y casa en la partida del Cenia que aportó su esposa al matrimonio, gracias a la cesión de su padre Martín Moreno Castañer. Fue a partir de 1839 cuando Juan Almor y su esposa empezaron a comprar propiedades rústicias y urbanas. Adquirieron los siguientes bienes [10]:

Año compra	Propiedad	Vendedor	Precio
1839, 21-III	Un huerto de 3 cahíces y 1 hanega, situado en el Rabal, partida de Corvera Alta[11].	Martín Moreno Castañer y su mujer, vecinos de Zaragoza.	11.000 reales de vellón.

7. A(rchivo) H(istórico) de P(rotocolos) de C(alamocha), Mariano Beltrán, 1827, 19-V, ff. 51r-51v.

8. AHPZ. Pedro Vidal Asín , 1830, 23-VI, ff. 342r-343r.

9. Desconocemos si Juan Almor seguía ligado a "Casa Fortea" en 1830, justamente tres años despuès de que lo encontremos como dependiente del citado comercio.

10. AHPZ. Anastasio Marín, 1839, 21-III, ff. 127v-129r; Anastasio Marín 1840, 10-VII, ff. 308r-309r; Anastasio Marín, 1842, 28-VIII, ff. 25v-26r; Pedro María Goser, 1843, 3-V, ff. 130r-131r; Anastasio Marín, 1845, 29-VIII, ff. 364r-365v; Mariano Bayona, 1845, 20-XII, ff. 88r-94r; Anastasio Marín, 1846, 24-VII, ff. 256r-257v.

11. Se lo vendió en 1845 a Joaquín Félix Moreno, por precio de 6.000 reales de vellón. AHPZ. Anastasio Marín, 1845, 4-VI, ff. 261v-262r.

Año compra	Propiedad	Vendedor	Precio
1839, 21-III	Un olivar de 1 cahíz, situado en el Plano de la Cartuja [12].	Ídem.	
1840, 10-VII	Un campo de 5 cahíces y 2 arrobas, situado en el Rabal, en la partida de Cenia baja [13].	Manuel Santos Muñoz, vecino de Zaragoza.	6.260 r.v. (con cargo de 25 s. de treudo perpetuo, pagadero a la parroquia de Santiago).
1842, 29-VIII	Un campo de 1 cahíz y medio, situado en el Rabal, partida del Soto del Cañar.	Josefa Ornad, viuda de Valeriano.	6.320 r.v.
1843, 3-V	Una viña de 3 cahíces, en Mamblas.	Manuel Sierra	3.000 r.v. (con cargo de 3 sueldos al Seminario de S. Carlos).
	Un campo de 1 cahíz y 2 arrobas.	Ídem.	2.000 r.v.
1845 29-VIII	Dos casas en la calle de la Sombrerería, n.1 161 y 162 (con 112 libras de pensión de censo luible, pagadero a la capellanía de Ambrosia Navarro).	Vda. de Juan Santandreu.	8.000 r.v.
1845 20-XII	Una torre de 8 cahíces de campo con olivos y frutales, en la partida del Cascajo, término del Rabal[14].	Venta de Corte.	15.000 r.v.(con sueldos de treudo perpetuo).

12. Fue comprado a "carta de gracia". Dicho olivar fue vendido a Josefa Ornad, viuda de Valeriano Ribera, por precio de 5.000 reales de vellón. AHPZ. Anastasio Marín, 1842, 6-IX, ff. 26v-27r.

13. Se lo vendió en 1843 a Manuel Santos Muñoz, antiguo propietario, por el mismo precio de compra. AHPZ. Anastasio Marín, 1843, 10-VII, ff. 129v-130v.

14. También estaba cargada con un censo gracioso de 7 libras y 10 sueldos, pagadero a la iluminería de San Pablo y comprado al Tribunal de Comercio.

Año compra	Propiedad	Vendedor	Precio
1846 24-VII	Una casa en la calle de las Danzas, n.º 52.	Capellanía de María Ambrosia Navarro.	12.000 r.v. (con cargo de 3 libras de pensión a la obrería del Pilar).

La compra de estos bienes inmuebles nos permite suponer que Juan Almor y su esposa Manuela debieron acumular importantes sumas de capital gracias a su trabajo en el negocio comercial, hasta que aconteció la muerte de Manuela –fecha que desconocemos y que debemos situar en los años 1847 y 1848–. Manuela Moreno había procreado, fruto de la unión con Juan Almor, una hija llamada Lorenza[15].

Juan Almor no debió estar viudo mucho tiempo. Sabemos que el 24 de mayo de 1849 firmó las capitulaciones matrimoniales con Simona Vicente (viuda de Manuel Sancho), natural de Illueca[16], quien iba a ser su segunda esposa. En dicho contrato se estableció lo siguiente: Simona Vicente aportaba 2.000 reales de vellón (en vestidos y ropas) y Juan Almor llevaba "su persona y bienes". Este último le asignaba a su futura esposa la cantidad de 1.000 reales de vellón "por cada un año de los que resulte subsistir al consorcio "[17]. Fruto de esta unión nació un hijo, llamado José, quien debió morir muy joven[18].

Juan Almor murió el 22 de febrero de 1859[19], lo que significa que vivió casado en segundas nupcias durante cerca de 10 años. Falleció rodeado de su sirvienta Bruna Chatao[20] y de su dependiente Eusebio Aroza[21], quien llevaba catorce años a su servicio[22].

15. Lorenza Almor Moreno se casó con Martín Liria. De esta unión nació un hijo, llamado Juan.

16. AHPZ. Anastasio Marín, 1849, 24-V, ff. 243v-244r.

17. Esta claúsula se cumplió el 14 de marzo de 1859, cuando Simona Vicente recibió de Teresa Almor, heredera usufructuaria de Juan Almor, la suma de 12.000 reales de vellón (2.000 reales de vellón de la dote aportada por Simona y 10.000 reales de vellón por los 10 años que había subsistido el matrimonio). AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 14-III, ff. 141r-141v.

18. Sabemos que José vivía el mes de mayo de 1855. Sin embargo, todo nos indica que el mes de febrero de 1859 ya había fenecido. AHPZ. Pedro Marín Goser, 1855, 9-V, ff. 739r-741v; Mariano Broto, 1859, 2-III, ff. 116r-131v.

19. AHPZ. Mariano Broto, 1859, 2-III, ff. 116r-131v.

Juan en su testamento solicitaba, entre otras cosas, lo siguiente: la celebración de 600 misas rezadas (la mitad en sufragio de su alma y la otra mitad por la de su difunta mujer Manuela Moreno. También dejaba 100 reales de vellón de limosna al Hospital de Nuestra Señora de Gracia y 40.000 reales de vellón a la Hermandad de siervos seglares del Hospital de Gracia (llamada de la Sopa).

Juan Almor había realizado otros testamentos que quedaron anulados con las últimas voluntades citadas. AHPZ. Francisco de Cavia, caja de años 1854-1880.

20. Juan Almor le donó 2 reales de vellón diarios mientras viviese dicha sirvienta.

21. Juan Almor le dejó en el testamento la suma de 30.000 reales de vellón. La carta de pago es del día 14 de marzo de 1859. AHPZ Lorenzo Pina, 1859, 14-III, ff. 142r-142v.

22. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 14-III, f. 142r.

La muerte de Juan Almor nos pone en contacto con los deseos mostrados por dicho comerciante para que su negocio y patrimonio continuase unido. Por eso nombró como heredera a su única hija Lorenza Almor, con la condición "de que ninguna de las fincas... pueda disponer, vender y empeñar sino que todas deverán pasar a sus hijos, si los tuviere y llegasen a la mayor edad, y si dicha mi hija muriere sin tener hijos, o éstos murieren sin llegar a la mayor edad, es mi voluntad que dichas fincas vuelvan a mis hermanas, y a falta de éstas a mis parientes más próximos en línea recta..." [23]. Juan Almor también estableció como herederos usufructuarios a su mujer Simona Vicente –su segunda esposa[24]– y a su hermana Teresa Almor[25]. Teresa Almor estaba obligada a vivir en compañía de la esposa de Juan "si congenian" . En el supuesto de que "no congenian y fuere necesaria la separación" entonces Teresa o su sucesora "tendrá que proporcionar una habitación decente", en la casa nº 163 de la calle Sombrerería, a Simona Vicente y darle también la mitad de los bienes muebles, ropas y otros bienes de menaje[26]. Después de la muerte de Teresa, todo el usufructo de ésta debía ir a parar a Orosia, hermana de ambos, con las mismas obligaciones[27]. La muerte de Orosia significaba que todo debía recaer en Lorenza Almor, con las condiciones que le había establecido su padre para cuando se convirtiese en heredera universal[28].

El nombramiento de Teresa Almor como heredera usufructuaria se realizó con la obligación de socorrer a los pobres y con la condición de que no contrajera matrimonio, porque "si lo contragere o falleciese, en cualquiera de ambos casos, el usufructo y con las mismas obligaciones... recaerán todos los bienes... en la nombrada Lorenza

23 AHPZ. Mariano Broto, 1859, 2-III, ff. 117r

24. Le dejaba en usufructo un molino harinero en Mallén (o 30 reales de vellón diarios, durante su vida y una torre en el Cascajo).

25. Le dejaba en usufructo el batán y la casa nº 163 de la calle Sombrerería.

26. AHPZ. Mariano Broto, 1859, 2-III, f. 117v.

27. Orosia Almor era esposa de Manuel Monteagudo y ambos eran vecinos de Zaragoza. Tenemos constancia de que Orosia había testado el 6 de marzo 1860. Este testamento fue sustituido por otro que fue realizado el 3 de enero de 1861. En este último solicitaba lo siguiente: quería ser enterrada vestida con el hábito de Nuestra Señora del Pilar. Solicitaba la celebración de 100 misas en los padres escolapios, pagando por ello la suma de 6 reales de vellón por cada misa. Donaba 1.000 reales de vellón para los pobres enfermos del Hospital de Ntra. Señora de Gracia y otros 1.000 reales de vellón a los pobres del Hospital General de Madrid. Dejaba 4.000 reales de vellón a la fábrica iluminaria de Nuestra Señora del Pilar y 5.000 reales de vellón para los pobres. También dejaba 6.000 reales de vellón para que se celebrasen fiestas religiosas en el Seminario de San Carlos y 2.000 reales de vellón para las celebraciones por los difuntos.

Nombraba, como heredera univeral a Teresa Almor y, en su caso, a Lorenza Almor. A varios parientes les dejaba las siguientes sumas monetarias: 12.000 reales de vellón a los hijos de Lorenza Almor, 2.000 reales de vellón a su prima Manuela Pamplona, 2.000 reales de vellón a su sobrino Manuel Pamplona y 2.000 reales de vellón a los hijos de su primo Francisco Pamplona, AHPZ. Lorenzo Pina, 1860, 6-III, ff. 155r-156r; Lorenzo Pina, 1861, 3-Y, ff. 5r-5v.

28. AHPZ. Mariano Broto, 1859, 2-III. f. 118r.

Algunas de las claúsulas testamentarias –las referidas a las cesiones monetarias y de bienes inmuebles– se cumplieron muy pronto. Los días 14 y 24 de marzo de 1859 se establecieron las cartas de pago. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, ff. 141r-142v.

Almor con las mismas obligaciones arriba citadas...'[29]. Así pues, Lorenza Almor se debía convertir en la única heredera del patrimonio que había acumulado su padre.

Juan Almor vivía en la zaragozana calle de Sombrerería, nº 163. En este número y en las casas nº 161 y 162 de la misma calle tenía una tienda de textiles[30]. No podemos olvidar que además era propietario de un batán. En Zaragoza también poseía las siguientes viviendas: dos casas con bodega de aceite en la calle San Lorenzo, nº 113-114; una casa en la calle la Ilarza, nº 9; una casa en la calle de Rufas, nº 99; una casa en la calle del Principe, nº 25[31]; una casa en la calle del Príncipe, nº 26[32] y una casa en la calle de las Danzas, nº 48-49, donde vivía su hija Lorenza[33]. En el término zaragozano del Cascajo tenía una torre (con su casa de campo y 8 cahíces de tierra, plantada de olivos y frutales)[34] y otra torre en la partida de la Cenia baja (con su casa de campo y 5 cahíces de tierra)[35]. Al lado de esta segunda torre poseía un campo de 2 cahíces[36]. También era propietario de los siguientes bienes rústicos en Zaragoza: una chopera y campo contiguo en el Rabal[37]; un campo en el término del Rabal, en la

29. AHPZ. Mariano Broto, 1859, 2-III, f. 118r.

Teresa Almor, como heredera usufructuaria de su hermano Juan Almor, compró una vivienda en la zaragozana calle Fierro, nº 52, por precio de 52.000 reales de vellón. Teresa también adquirió una casa en la calle de las Armas, nº 136, por precio de 116.400 reales de vellón y con unas cargas de 18 reales y 28 maravedís. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 9-VII, ff. 351r-357; Lorenzo Pina, 1861, 28-II, ff. 111r-112v.

30. Dichas casas nº 161 y 162 se las compró en 1845 a Nicolasa Larruy, viuda de Juan Santandreu, por precio de 8.000 reales de vellón. La propiedad estaba cargada con un censo de 112 libras de censo, pagaderas a la capellanía de Ambrosia Navarro. AHPZ. Anastasio Marín, 1845, 29-VIII, ff. 364r-365v.

31. Se lo había comprado a Pedro Polo, viudo de Francisca Español, procurador de la Audiencia de Aragón, por precio de 78.000 reales de vellón. AHPZ. Lorenzo Pina, 1857, 27-IV, ff. 124r-124v.

32. La adquirió de Francisco Gari, soltero, profesor de Medicina, vecino de Barcelona, por precio de 32.090 reales de vellón. AHPZ. Lorenzo Pina, 1858, 6-II, ff. 59r-60v.

33. También había comprado la casa nº 52 de la calle de las Danzas. Seguramente se desprendió de esta vivienda. La adquisición la realizó en 1846. Era una propiedad que pertenecía a la capellanía de María Ambrosia Navarro y se ajustó por precio de 12.000 reales de vellón. Estaba cargada con una pensión de 3 libras, pagaderas a la obrería del Pilar. AHPZ. Anastasio Marín, 1846, 24-VII, ff. 256r-257v.

34. La adquirió por subasta pública (había sido de Clemente Pardo) por precio de 15.000 reales de vellón. Estaba cargada con 30 sueldos de treudo perpetuo, pagadero a la Prepositura del Pilar, y también estaba gravada con un censo de 7 libras y 10 sueldos que se debía satisfacer a la iluminería de San Pablo (que había comprado del Tribunal de Comercio).

Esta torre la heredó como usufructuaria Simona Vicente, segunda esposa de Juan Almor. AHPZ. Mariano Bayona, 1845, 20.XII, ff. 88r-94r. AMZ. Catastro.

35. Esta heredad se la había cedido su suegro Martín Moreno Castaner, como parte de aporte matrimonial de su hija Manuela Moreno (primera esposa de Juan Almor). AHPZ. Pedro Vidal Asín, 1830, 23-VI, ff. 342r-343r.

36. Lo había comprado a María Aznárez, viuda de Ignacio Sazoternil, vecino de Zaragoza, por precio de 6.500 reales de vellón. AHPZ. Lorenzo Pina, 1857, 19-VIII, ff. 347r-348v.

37. En el término del Rabal también tenía un huerto de 3 cahíces y 1 hanega. Esta propiedad y un olivar de 1 cahíz, situado en la partida del Plano de la Cartuja, los había comprado Juan Almor "a carta de gracia" a Martín Moreno Castañer, por precio de 11.000 reales de vellón.

Dicho olivar lo volvió a vender a Josefa Ornad, viuda de Valeriano Ribera, por 5.000 reales de vellón.

El huerto se lo vendió a Joaquín Félix Moreno, por precio de 6.000 reales de vellón. AHPZ. Anastasio Marín, 1839, 21-III, ff. 127v-129r. AHPZ. Anastasio Marín, 1842, 6-IX, ff. 26v-27r. AHPZ. Anastasio Marín, 1845, 4-VI, ff. 261v-262r.

partida del Soto del Cañar, de 1 cahíz y medio de extensión[38]; una viña de 3 cahíces en el término de Mamblas[39]; y un campo de 1 cahíz y 2 arrobas en el término de Mamblas[40].

Tampoco debemos olvidar los cuatro bienes urbanos que poseía en poblaciones de la provincia de Zaragoza. Así, tenía una casa en la plaza mayor de Villamayor [41], la casa nº 2 de la plaza del Mercado de Ejea de los Caballeros[42], una casa en la calle Alberca de Alagón[43] y un molino harinero –llamado Valverde– en Mallén[44].

Este patrimonio lo acumuló Juan Almor gracias a sus negocios comerciales. La posesión de una tienda de textiles, un batán y un molino harinero nos indica que Almor puso en práctica la diversificación de actividades. Además, diversos indicadores nos permiten interpretar que sus actividades fueron creciendo paulatinamente desde su primer matrimonio hasta su muerte. Sirva como ejemplo las utilidades líquidas (en reales de vellón) que se le reconocen en los Cabreos de Industrias de Zaragoza (1831-1847)[45]:

Seguramente, desde 1847 y hasta 1857 –dos años antes de morir– los negocios siguieron en aumento. Fue en 1857 cuando Juan Almor debió abandonar el trabajo diario por prescripción médica, ya que padecía una parálisis facial[46]. Como dato más significativo de lo que decimos es la sociedad mercantil creada el 9 de mayo de 1855, con la razón social "Juan Almor y Cía"[47]. Dicha sociedad la formaron Juan Almor,

38. Lo adquirió de Josefa Ornad, viuda de Valeriano Ribera, por precio de 6.320 reales de vellón. AHPZ. Anastasio Marín, 1842, 28-VIII, ff. 25v-26r.

39. La había comprado a Manuel Sierra y Josefa Jaraba por 3.000 reales de vellón. Estaba cargada con un treudo de 3 libras, pagadero al Seminario de San Carlos. AHPZ. Pedro Marín Goser, 1843, 3-V, ff. 130r-131r.

40. Lo había adquirido a Manuel Sierra y Josefa Jaraba, por precio de 2.000 reales de vellón. AHPZ. Pedro Marín Goser, 1843, 3-V, ff. 130r-131r.

41. La había adquirido a Ignacio Lavilla y Petra Bendala, conyuges, vecinos de Villamayor, por la suma de 2.560 reales de vellón. AHPZ. Anastasio Marín, 1851, 5-IX, ff. 472r-472v.

42. La había comprado a Mariano Vidaña y Francisco Bellostas, por un precio de 32.400 reales de vellón. AHPZ. Anastasio Marín, 1851, 22-VIII, ff. 442r-444v. El plano de dicha vivienda se encuentra al final del protocolo del citado notario y año.

43. Esta vivienda fue vendida a Catalina Sorogoyen, viuda de Joaquín Félix Fortea, por un precio de 5.000 reales de vellón. La venta de dicha casa se realizó mediante "carta de gracia", condición que tenía cuando fue adquirida

Los 5.000 reales de vellón sacados en la renta se los dio Teresa Almor, heredera usufructuaria de Juan Almor, al matrimonio formado por Lorenza Almor y Martín Liria. AHPZ. Mariano Broto, 1858, 2-XII, ff. 720r-721v. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 24-III, ff. 164r-164v AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 24-III, ff. 164r-164v.

44. Este molino había sido comprado por la sociedad Juan Almor y Cía a Timoteo Vergara y Miguela Solanos, habitantes en Zaragoza, por un precio de 100.000 reales de vellón. Luego, los miembros de la sociedad se lo cedieron a Juan Almor.

A la muerte de Juan Almor, dicho molino debía pasar a su esposa Simona Vicente, en calidad de usufructuaria. AHPZ. Pedro Marín, 1855, 9-VI, ff. 874r-876v; Lorenzo Pina, 1857, 7-V, f. 148r.

45. AMZ. Cabreos de Industrias. Libros 299-315 (1831-1847). Las utilidades se refieren a las actividades productivas desarrolladas el año anterior al citado.

46. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 7-Y, f. 11r.

Con antelación, más concretamente en 1855, cedió la dirección de su casa e intereses a su esposa Simona López y a su hermana Teresa Almor.

47. AHPZ. Pedro Marín Goser, 1855, 9-V, ff. 739r-741v.

Martín Liria, Manuel Pamplona y sus respectivas esposas. Se estableció por 10 años (desde el 1 de mayo de 1855). Sin embargo, tal como acabamos de señalar, la enfermedad de Juan Almor fue definitiva para que la sociedad se disolviese el día 1 de mayo de 1857[48].

Años	1831	1832	1833	1834	1835	1836	1837	1838
Utilidades	300	800	1.000	1.500	1.700	1.700	1.700	2.000

Años	1839	1840	1841	1842	1843	1844	1845	1846	1847
Utilidades	1.600	2.000	2.000	2.000	2.000	3.500	5.000	5.250	5.250

Juan Almor conocía y tenía parentesco con sus socios. Martín Liria era el esposo de su hija y Manuel Pamplona era sobrino[49]. Esta conexión familiar, que Juan Almor fuese el socio más experimentado, y que este último también fuese el socio con mayor aporte de capital nos pone en contacto con el dibujo de la sociedad creada. El aporte total de capital fue de 720.000 reales de vellón, repartido de la siguiente forma: 440.000 reales de vellón los aportó Juan Almor, 160.000 reales de vellón fueron puestos por Martín Liria y los 120.000 reales de vellón restantes los aportó Manuel Pamplona.

Juan Almor era considerado y respetado en todos los asuntos de la sociedad mercantil como el jefe nato. Estaba también dispensado de todo trabajo material y del cuidado de la tienda. Sin embargo, llama la atención el que las ganancias anuales se debían distribuir en tres partes iguales, después de pagar los salarios de los socios y dependientes[50].

La disolución de la razón social "Juan Almor y Cía" significó la retirada del capital puesto por Almor. Además, Juan Almor no podía presentarse en la tienda y debía arrendar el local de la zaragozana calle de Sombrerería, nº 163, a los otros dos socios. Estos debían pagar en concepto de alquiler la suma de 40.000 reales de vellón anuales[51]. Con estas bases se acordó el 30 de mayo de 1857 la formación de

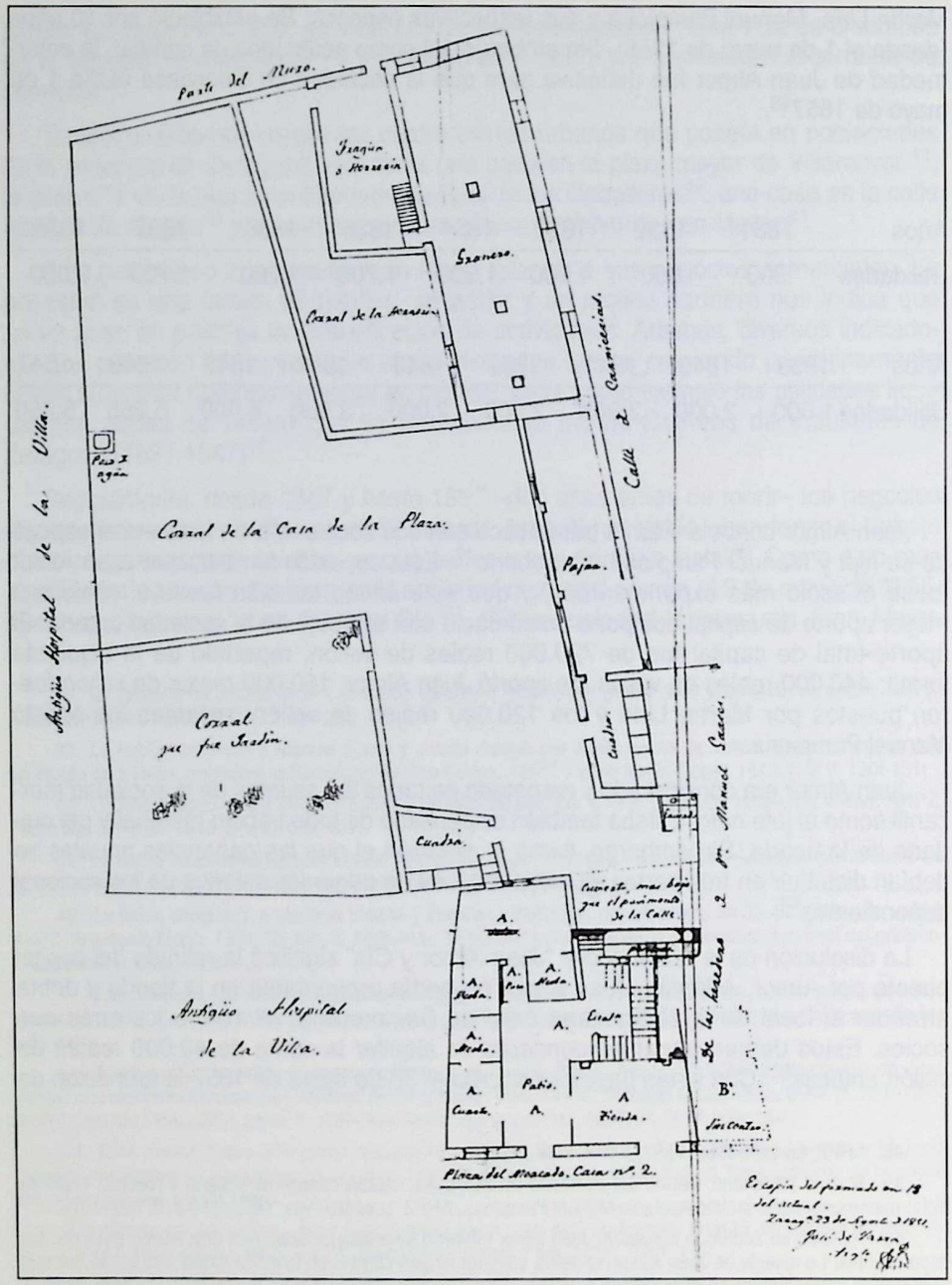
48. AHPZ. Lorenzo Pina, 1857, 7-V, ff. 146r-149v.

49. Manuel Pamplona, vecino del comercio de Zaragoza, estaba casado con Juana Escudero. Fruto de dicho matrimonio nació su hijo Apolonio Manuel Pamplona. AHPZ. Lorenzo Pina, 1859, 24-XII, ff. 700r-701v.

50. También se acordó lo siguiente: Juan almor y Martín Liria debían habitar en una misma casa con los dependientes. La muerte de Juan Almor no debía suponer ningún cambio en la razón social. Los productos que le pudiesen corresponder en el momento del fallecimiento debían ir a parar a su hijo José. La muerte de cualquiera de los otros dos socios podía significar la disolución o la continuación. También se estableció que la muerte de Almor y los deseos de disolución de Martín Liria permitían que Manuel Pamplona pudiese continuar en solitario.

51. AHPZ. Lorenzo Pina, 1857, 7-V, ff. 146r-149v.

Juan Almor debía recibir una bodega de aceite.



Plano que manifiesta la planta del piso bajo de la casa y demás agregados que D. Juan Almor, del comercio de esta ciudad, posee en la Villa de Egea de los Caballeros, sita en la Plaza del Mercado, señalada con el nº 2: formado a instancia del mismo Sr. Almor = Todo lo que es la casa letra A, tiene bodega, lo demas es terreno firme = la parte B, en el piso bajo y pral. es de la casa contigua nº 1 de los herederos de D. Manuel Garcés: y en el 2º piso o granero es de D. Juan Almor.

una nueva compañía con la razón social de "Liria y Pamplona". Dicha sociedad debía durar 6 años, contaderos desde el 1 de mayo de 1857. El capital era de 527.209 reales de vellón, satisfechos en la siguiente proporción: 284.800 reales de vellón por Martín Liria y 242.405 reales de vellón por Manuel Pamplona. Martín Liria también aportaba 60.000 reales de vellón, con la condición de que por ello iba a cobrar un interés anual del 5 por 100. De los beneficios solamente podían sacar un máximo de 24.000 reales de vellón cada uno de los socios. En caso de que algún socio aportase una determinada suma de capital a la sociedad dicho miembro tenía derecho a cobrar un interés del 5 por 100 anual. La muerte de alguno de los socios no suponía la disolución de la sociedad, ya que debían continuar la viuda, los hijos o los herederos del socio difunto[52].

La sociedad "Liria y Pamplona" no cumplió la duración establecida en el contrato. Se disolvió el 21 de enero de 1862. Sin embargo, se acordó que la fecha de disolución fuese el 5 de enero de dicho año de 1862[53]. Aunque desconocemos los motivos que obligaron a terminar el negocio, podemos deducir que la muerte de Juan Almor –fallecido en 1859– supuso un efecto muy negativo en el negocio mercantil. No olvidemos que había sido un pilar fundamental de la actividad mercantil desde los inicios de la primera sociedad.

A través de los datos analizados podemos interprétar que Juan Almor –el hijo mayor de una familia, con otros seis hijos y escasos recursos– se vio obligado a emigrar desde su natal Calamocha a Zaragoza, ciudad donde tenía posibilidades de ganarse la vida gracias a que el comercio textil de los Fortea lo acogió como aprendiz. Una vez que Juan Almor tuvo suficiente experiencia en el mundo del comercio no dudó en crear su propio negocio. Abrió una tienda de textiles en la zaragozana calle de Sombrerería y logró dinamizar las actividades comerciales gracias a la creación de la sociedad "Juan Almor y Cía" –formada con su hijo político y con su sobrino–. Esta tienda, un batán y un molino harinero formaban los pilares básicos de las actividades productivas de Juan Almor. Sin embargo, tampoco podemos olvidar los ingresos que conseguía de los diversos bienes rústicos y urbanos que tenía en Zaragoza y otras poblaciones aragonesas.

52. AHPZ. Lorenzo Pina, 1857, 30-V, ff. 220r-221v.

53. AHPZ. Lorenzo Pina, 1862, 21-I, ff. 55r-56v

EDUCACIÓN

XILOCA 25
págs. 163-170
2000
ISSN: 0214-1175

UNA EXPERIENCIA DIDÁCTICA LLEVADA A CABO EN EL I.E.S. " VALLE DEL JILOCA"

José Delgado Sánchez*

Resumen.– *El autor describe una experiencia llevada a cabo en la clase de inglés con alumnos/as de 3º de E.S.O. tras hacer algunas consideraciones sobre la enseñanza del inglés como lengua extranjera.*

Abstract.– *The author describes an experience carried out in class with some students of 3º of E.S.O. after expressing some opinions about the teaching of English as a foreign language.*

Son muchas y muy diversas las teorías que a lo largo de la historia reciente se han ocupado de determinar la edad y la metodología más idóneas para enfrentarse al aprendizaje de una lengua extranjera.

Sobre la edad de inicio para acometer el estudio de una lengua extranjera, podemos encontrar teóricos que propugnan un comienzo temprano, y otros que pretenden justamente lo contrario. En lo que todos parecen estar de acuerdo es en la mayor predisposición de los niños frente a los adultos, aunque siguen las discrepancias sobre la determinación de la edad ideal. Los neurólogos Penfield y Roberts afirman que, debido a las características del cerebro de los niños, es entre los cuatro y diez años el periodo ideal para el aprendizaje de una lengua extranjera. Sin embargo Lenneberg opina que la edad ideal está entre los dos años y la pubertad (doce y

* Profesor I.E.S. "Valle del Jiloca".

trece años aproximadamente), edad en la que la lateralización (establecimiento de funciones del lenguaje en determinadas partes del cerebro) ya ha tenido lugar.

También los enfoques metodológicos han ido evolucionando y como muestra de ello se pueden citar tres: el tradicional, el comunicativo, y el procedimental.

Según el primero, al estudiante se le daban una serie de reglas y paradigmas que debía aprender, se enfatizaban las estructuras del lenguaje, se asimilaban dichas estructuras por medio de ejercicios de repetición (*drills*) y la lengua materna "convivía" en igualdad de condiciones con la lengua extranjera.

Con el enfoque comunicativo el panorama cambió y el principal objetivo que se perseguía era que el alumno tuviera capacidad para comunicarse, dejando de lado la competencia lingüística en favor de la competencia comunicativa. Se le da ahora más importancia al todo (discurso) que a las partes (palabras) y nace así la teoría denominada "holismo". Otro aspecto interesante de este enfoque es la distinción entre "error" y "mistake": el primer término indica una equivocación fosilizada y sistemática que implica la no comprensión de un principio; el segundo, en cambio, puede ser un olvido momentáneo, accidental, debido a la fatiga, falta de atención...

El enfoque procedimental, que mantiene con el comunicativo una relación de integración y no de oposición, pone el énfasis en las tareas (*tasks*) y en la solución de problemas que no tienen por qué ser de naturaleza comunicativa.



Algunos de los alumnos participantes en la experiencia durante el presente curso 1999/2000.

En todo caso, en la prática educativa cuando se acomete la tarea de enseñar una materia, y por supuesto, una lengua extranjera, hay que tener en cuenta unos objetivos, unos contenidos, la situación, intereses y motivación del alumnado, y seleccionar la metodología más adecuada para conseguir los fines propuestos.

De todas las variables que intervienen en el aprendizaje, quizá una de las más importantes sea la motivación, la predisposición que tenga el sujeto para encontrar interesante o no la materia que va a aprender, porque ésta reforzará el éxito o el fracaso del proceso. En el caso de una lengua extranjera es constatable el hecho de que la posibilidad de hacer un uso real de ella en situaciones comunicativas que lo requieren es una de las motivaciones más frecuentes. Sin embargo, la situación geográfica, sobre todo en zonas como la nuestra, situadas en el interior y que esporádicamente reciben la visita de turistas, dificulta la posibilidad de hacer un uso real del idioma. Esto es un handicap al que nos tenemos que enfrentar quienes intentamos mostrar a los alumnos la utilidad real del aprendizaje de un idioma extranjero.

Unido a este problema hay otro no menos importante que es el de los recursos materiales con los que contamos para llevar a cabo nuestra tarea. A las puertas del siglo XXI y a punto de alcanzar la unidad monetaria europea, los idiomas se siguen impartiendo en muchos centros como era habitual hace muchísimos años: la pizarra y la tiza son nuestro soporte básico aunque, por fortuna, no el único. Todos los centros educativos disponen hoy en día de vídeos, radiocasettes, y otros medios que poco a poco se van incorporando a las aulas: ordenadores, vídeo-conferencia, internet... Sin embargo, no es suficiente. En la mayoría de los casos seguimos careciendo de un aula de idiomas básicamente equipada, como la tienen otras materias como Tecnología, Educación Plástica y Visual, Música... Los idiomas se imparten en las clases habituales que en ocasiones no reúnen las condiciones idóneas de insonorización, iluminación, ... La reconversión del aula clase (sistema en el que los alumnos/as están fijos en un aula y es el profesor/a el que entra y sale según la materia a impartir) en aula-materia (el profesor/a tiene su aula para dar su asignatura y los alumnos son los que se mueven por el centro) puede en algunos casos ayudar a solucionar este problema.

Por las razones anteriormente expuestas (la escasa motivación y la precariedad de medios) la docencia en determinadas ocasiones se convierte en un ejercicio de imaginación que persigue la implicación de los alumnos/as en algo que de entrada no les interesa o incluso les causa aversión. Es así como nació la presente experiencia, realizada en su día con alumnos/as de 3º de E.S.O. (14-15 años), que pretendía entre otras cosas hacerles ver que la utilidad de una lengua extranjera no se ciñe a lo que ocurre entre las cuatro paredes del aula con el libro sobre la mesa.

La actividad consistió en una gymkhana compuesta por ocho pruebas que debían superarse por los ocho grupos en los que se dividió la clase. Las pruebas se realizaban fuera del aula, por los distintos espacios del centro (Secretaría, Conserjería, Dirección, Sala de Profesores, ...) para lo cual fue necesario contar con la complicidad y la cooperación de los profesores de guardia, personal de Conserjería y Secretaría, etc.

A esto hay que añadir la implicación de los propios alumnos/as que se comprometieron a realizar la actividad de forma que sus salidas por los pasillos molestasen lo menos posible al resto de compañeros del centro que en esos momentos daban clases en sus respectivas aulas. La elección concreta de este curso (3º de E.S.O.) para realizar la actividad y no de más mayores tiene una razón que en principio escapa a lo que es la clase de inglés: estos alumnos llevaban en ese momento un solo año en el centro y no lo conocían en profundidad, por lo que la actividad debía servir, además de para el propósito de practicar un idioma, para conocer el centro y a todo el personal que en él trabaja realizando distintos cometidos.

Previamente a la realización de la actividad el profesor fijó unos objetivos a conseguir, unos contenidos que tratar y se hizo una planificación temporal de lo que la actividad podría durar de forma que no se dilatara en el tiempo más de lo imprescindible, con el fin de poder hacer otras tareas y no causar en los alumnos/as una sensación de aburrimiento y pesadez.

Los objetivos previstos eran los siguientes:

– Despertar el interés por el inglés, mostrando su utilidad como medio de comunicación y cuya práctica además puede ser divertida.

– Conocer más en profundidad el centro, su funcionamiento, las personas que en él trabajan, sus cometidos, ...

– Potenciar el trabajo en equipo, haciendo que los integrantes del mismo se impliquen en la consecución de un bien común.

– Practicar el *"speaking"*, destreza en la que en muchas ocasiones no es posible profundizar en el aula todo lo deseado.

Por su parte, estos eran los contenidos gramaticales que se pretendían trabajar fundamentalmente:

– El imperativo.

– Uso de distintos tiempos verbales.

– Cómo dar direcciones.

– Campos semánticos.

– Hacer descripciones.

Respecto a la distribución temporal, se utilizaron aproximadamente ocho periodos lectivos, circunstancia que se puede adaptar a nuestras propias necesidades en función del número de alumnos/as, interés de los mismos en la actividad, etc. El paso previo a la realización de la actividad consistió en despertar en los alumnos/as cierto interés por lo que " en unos días vamos a hacer en clase", dándoles pequeñas pistas que incidían en lo novedoso y divertido de lo que se avecinaba pero sin contarles demasiado para no desvelar el misterio. De esta forma se consiguió crear un ambiente propicio previo a la realización de la actividad.

La primera sesión se dedicó a explicar la actividad con todo lujo de detalles, y sin escatimar tiempo, esperando que esto redundara en un futuro desarrollo óptimo sin

tener que interrumpir la actividad para dar más indicaciones. Los equipos de jugadores se hicieron de forma libre pero no de modo arbitrario, es decir, se les dejó relativa libertad a la hora de escoger con quien quería participar cada uno, pero siempre intentando que los grupos fueran lo suficientemente heterogéneos en su distribucuón por sexos, amistades y dominio de la lengua extranjera. Tras comentar las reglas del juego, dejando claro que cada equipo debía superar la prueba antes de pasar a la siguiente, y que debían hacerlo en el menor tiempo posible, se les comentó que disponían de la ayuda de un diccionario por grupo y de la ayuda del profesor que se limitaría en esta actividad a ser un mero sujeto observador y guía en determinados momentos pero sin intervenir para nada más. Igualmente se les indicó que durante el desarrollo de la actividad debían hablar en inglés.

Una vez que las instrucciones estaban claras, y ya dentro de la segunda sesión, se empezó la gymkhana como tal, con el reparto de pruebas a los jugadores de los distintos equipos. El reparto se hizo de forma que no coincidieran las pruebas para cada equipo: al equipo A se le entregó la prueba 1: "There is a big old class where some years ago pupils used to practise P.E. but don´t do now. When you go towards this class, there are on the left two small rooms for teachers (called departments). Find out the names of the teachers that usually work in these departments and the subjects they teach"; al equipo B se le entregó la prueba 2: "There is a room just on the left of the main entrance. There are always two people working there. Could you possibly discover their full names? Ands as you may know, one of these people is a 'commuter'. Find out what the meaning of this word and the age of the youngest of them"; y así sucesivamente hasta que al equipo E (último grupo) se le entregó la

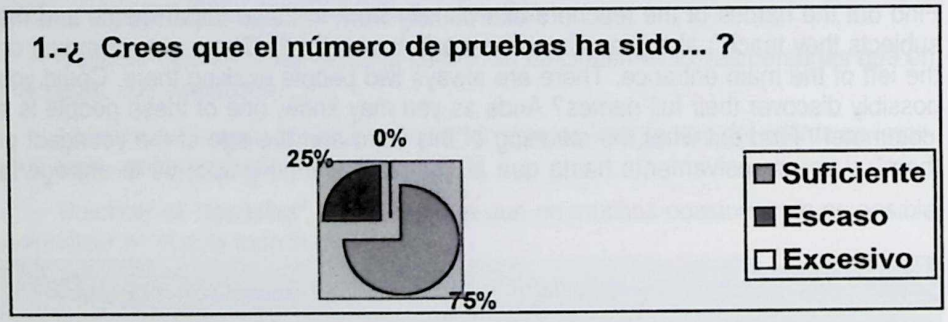


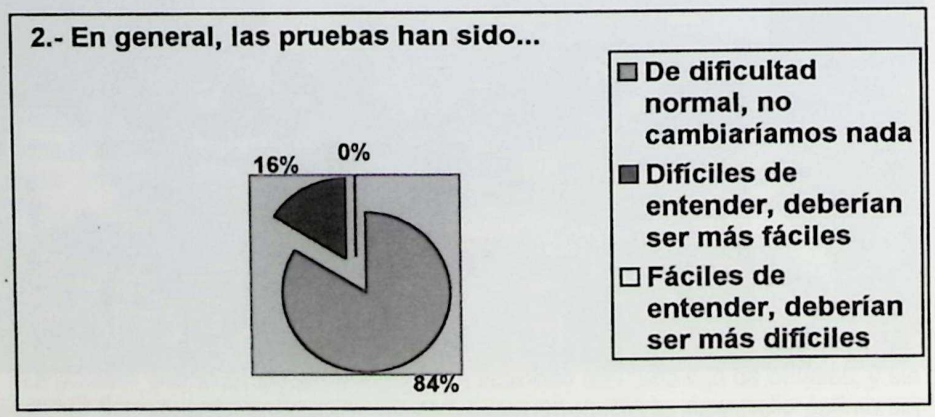
El trabajo en grupo es un recurso utilizado en clase con frecuencia.

prueba 8 (la última), de esta forma el orden de realización de las pruebas fue creciente para el primer equipo y decreciente para el último.

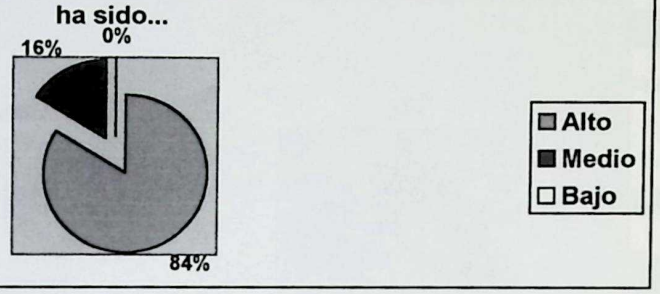
Las sesiones intermedias se dedicaron a la realización de las pruebas; al final de la penúltima sesión se hizo una reflexión "en caliente" de lo que la actividad había supuesto. Se vio claramente que los alumnos habían encontrado algo de sentido al aprendizaje de una lengua extranjera, un sentido que hasta entonces en muchos casos había pasado desapercibido, se habían conocido mejor entre ellos mismos dentro del grupo y con otros grupos, y por supuesto habían llegado a conocer mejor el centro y su funcionamiento.

La última sesión se realizó pasados tres o cuatro días de forma que las reacciones iniciales fueran más sosegadas, desprovistas del entusiasmo reciente al acabar

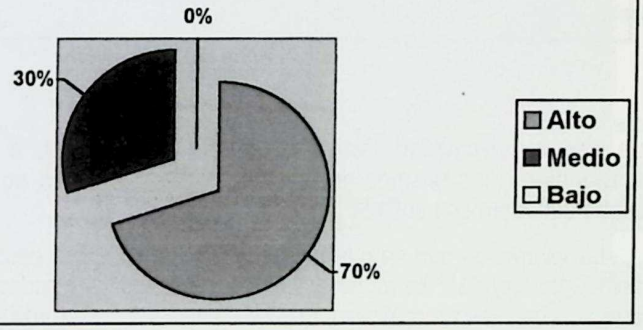




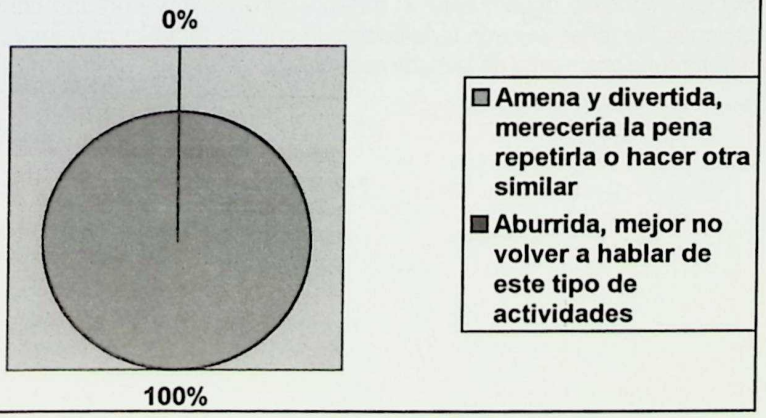
3.- El grado de implicación de la clase en la actividad ha sido...

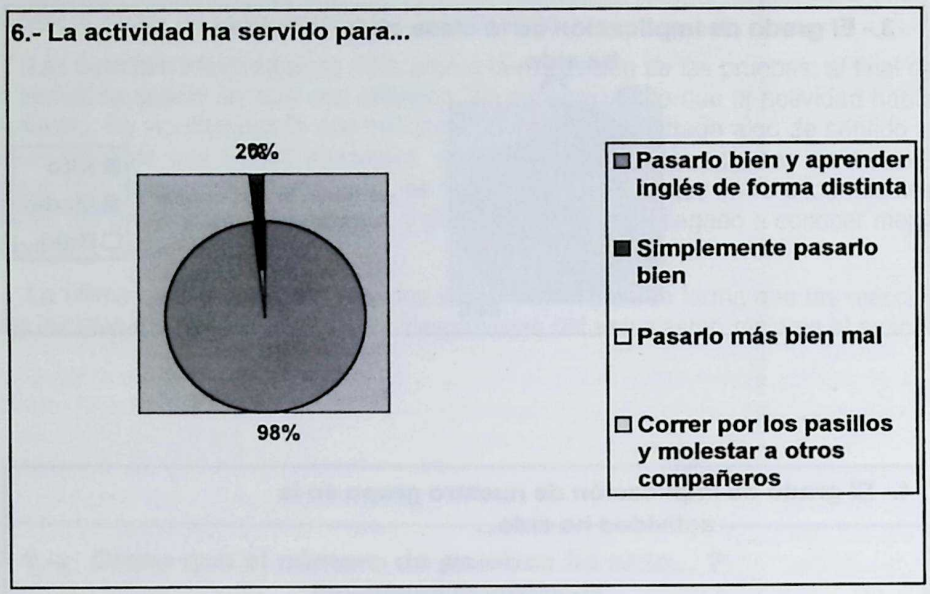


4.- El grado de implicación de nuestro grupo en la actividad ha sido...



5.- La actividad ha resultado...





de realizar la actividad. Para ello se pasó una encuesta a los alumnos para que la respondieran los mismos grupos que habían hecho la actividad unos días antes. Dicha encuesta con sus resultados fue la siguiente:

La valoración que se puede hacer, a juzgar por los resultados de la encuesta, no deja lugar a dudas: los alumnos/as disfrutaron de la actividad, e incluso esos alumnos que son difíciles de motivar y que dificilmente toman parte en la clase se implicaron de forma total descubriendo y alcanzando el principal objetivo que era ver y comprender que el inglés, en este caso, tiene una utilidad real, que es algo que ellos/as también pueden aprender, aunque en algunos casos hasta este momento les hubiera parecido imposible. Igualmente, al tratarse de un juego y no una competición, las relaciones humanas salieron fortalecidas, lo cual es también muy importante para el posterior funcionamiento de la clase como grupo.

LITERATURA

Xalapa

25

XILOCA 25
págs. 173-188
2000
ISSN: 0214-1175

POR LOS CAMINOS LITERARIOS DE EL CID CAMPEADOR

Francisco Lázaro Polo*

Resumen.– *Épica hispánica sobre El Cid Campeador. Como pensaba el historiador Antonio Ubieto, épica aragonesa escrita en tierras aragonesas, por un autor aragonés, o con más propiedad, en tierras turolenses y por autor turolense.*

Episodios literarios con base histórica: el inicio de la aventura del Cid en Aragón y su camino en tierras turolenses. Hoy, después de casi un milenio, el héroe sigue presente en su estatua a la entrada del Poyo del Cid, y en nombre geográficos que ya aparecen en la crónica medieval y que se conservan en la Provincia de Teruel.

Abstract.– *Hispanic epic about the Cid Campeador. As the historian Antonio Ubieto thought, Aragonese epic written in Aragonese lands, by an Aragonese, or, more properly, in lands of Teruel and by an author from Teruel.*

Literary episodes with historic basis: the beginning of the Cid's adventure in Aragon and his way through the lands of Teruel. Nowadays, after almost one millennium, the hero is still present in his statue in the entrance of El Poyo del Cid, and in geographic names that already appear in the medieval chronicle and are kept in the province of Teruel.

ESPEJO CIDIANO

La épica es un género literario en verso, aunque puede derivar en subgéneros en prosa. Tiene como finalidad cantar las hazañas de un héroe, paradigma y espejo en el que se mira toda una comunidad humana. Y es que toda comunidad humana, por

* Profesor de instituto.

pequeña que sea, ha poseído centauros, fantásticos dragones y las más impensables deificaciones que pueden imaginarse de innumerables fuerzas naturales.

La épica pretende explicar la identidad del ser humano y el mundo en el que éste se mueve. De hecho resulta imposible pensar en los griegos despojados de la ferocidad insaciable que destila la venganza de la *Ilíada* o de la dolosa astucia que heredan del pragmático Odiseo. Increíble resulta, asimismo, que un esforzado finés no sueñe con las placenteras saunas de *El Kalevala* o que una fetichista sajón no se acueste cada noche con el anillo nibelungo prendido en alguno de sus dedos.

Camelot sigue, por su parte, albergando las dulces filias inglesas y Rolando nunca llegó a morir en Roncesvalles, aunque cuenten que doña Alda murió al contemplar su cadáver y que Carlomagno decidió, como pasara con los Amantes de Teruel o con los de Montalbán, enterrarlos juntos para siempre.

Los hindúes siguen luchando al lado de Rama en los paraísos de Ceilán, tratando de rescatar a Sita de las garras de Ravana. Y como no podía ser de otra manera, los hispanos, desde nuestro inconsciente colectivo, nos hemos visto cada mañana impelidos a mirarnos en el espejo cidiano en el que se impregnan la valentía, el honor, la diligencia de un buen padre de familia, la ternura, la creencia sistematizada y coherente de una religión transcendental y otras tantas cualidades a las que el carácter de los habitantes de la piel de toro nos tiene tan acostumbrados.

Así, pues, la épica hispánica forma parte de nuestra identidad. Aparece como fuente materna y milenaria en la que siempre saciamos nuestra sed; espejo en el que siempre miramos nuestras arrugas; oráculo que despeja y desempeña nuestras dudas. Y dentro de esa épica castellana. *El Cantar de Mio Cid,* a lo mejor, como pensaba don Antonio Ubieto, épica aragonesa, escrita en tierras aragonesas y por un autor aragonés, o, con más propiedad, diríamos que en tierras turolenses y por autor turolense.

Se olvidó Ramiro de Maeztu de añadir la figura de *El Cid* a las de *Don Quijote*, *Don Juan* y *La Celestina.* Todas ellas conforman el carácter hispano, ese patrimonio común con fuertes componentes aragoneses. Y, a la postre, la extensa superficie, anegada de experiencias, del inconsciente colectivo de todo un pueblo, el español, síntesis de todas sus regiones y naciones.

El Cantar de Mio Cid es la obra señera de la literatura épica medieval española. Seguramente, la compuso, según señalan algunos entre los que se excluye don Ramón Menéndez Pidal, un tal Per Abbat; en 1207. Per Abbat sería el autor; al menos compartiría esta faceta con la de transcriptor, la única de la que se habla en el *Cantar.* La obra debió redactarse en tierras turolenses con la finalidad de montar un estado de opinión, una conciencia colectiva, un espíritu que convenciese a los turolenses de que la conquista de Valencia era una tarea sencilla y, sobre todo, sustanciosa.

En Valencia, como en cualquier tierra de moros, se podía uno enriquecer de la noche a la mañana, como lo había hecho *El Cid* o como lo había hecho Juan Martínez de Marcilla, *el Amante de Teruel. El Cantar de Mio Cid* tendría, pues, una razón motivadora, propagandística. También la tendrán, algunos años después pro-

paganda de monasterios para recibir masivas afluencias de peregrinos y de visitantes benefactores–, ciertas obras del Mester de Clerecía, como las de Gonzalo de Berceo. De cualquier forma, el éxito de *El Cantar* es tal que Teruel se convierte, muerto *El Cid,* desde 1226, en base de operaciones de los ejércitos de Jaime I para reconquistar Valencia. Un cometido que se verá cumplido en 1238.

Rodrigo Díaz es un personaje que pertenece a la literatura universal. Su peripecia vital se encuentra plasmada en *El Cantar de Mio Cid,* aunque el autor aplique aquí, como nos señala Alberto Montaner, la técnica de la simplificación de los datos biográficos. Una técnica esta última que consiste, por ejemplo, en reducir a uno de los destierros que, en realidad, padeció el héroe. De ese modo, el autor funde elementos ligados al primer destierro (su posible presencia en el valle del Jalón) con datos que se refieren al segundo destierro (estancia en el valle del *Jiloca* y en el alto Maestrazgo).

El Cantar de Mio Cid es un poema épico que consta de 3.730 versos, divididos en tres partes: "El Destierro", "Las Bodas" y "La Afrenta de Corpes". En él faltan unos veinte versos, prosificados en la *Primera Crónica General.* Y esto último es así si no olvidamos el consustancial realismo de la épica castellana, una característica totalmente antagónica a la fantasía de la épica francesa. Por ese realismo que entraña *El Cantar* nos topamos con un aval infalible que propicia la conversión de la épica hispana en indubitada fuente histórica, aunque, con frecuencia, estuviese entreverada de algunas dosis de poesía.

Por eso lo que se cuenta en *El Cantar de Mio Cid* no es rigurosamente histórico, antes bien se tratan de episodios literarios, aunque éstos últimos tengan una base histórica.

COMIENZA EL CAMINO

Llegados a este punto, anunciaremos que empieza la canción de gesta. Y así encontramos *El Cid* saliendo de su pueblo Vivar. La causa ha sido sus enemigos, pertenecientes los felones a la alta nobleza, casta que acusa a nuestro héroe nada menos que de ladrón. Sin embargo, *El Cid* es, según nos narra Ramón Menéndez Pidal, un personaje notable por sus combates con los moros de Graus; y es el príncipe o alférez de Castilla, el que lleva la enseña real, aquél que toma parte en un juicio de Dios para dirimir problemas de fronteras contra Jimeno Garcés, un navarro al que vencerá. Con veintitrés años ya se le apoda *Campeador.* y, en latín, se compone hacia 1190, por parte de algún monje, un poema que canta sus hazañas; un himno, por cierto, escrito en tierras aragonesas y que lleva por título *Carmen Campidoctoris.*

Vivar es un pueblecito de Burgos. A este último lugar se dirige *El Cid,* una ciudad en donde nadie lo hospeda por miedo a Alfonso VI, el rey que había desterrado, a instancias de los mestureros, al noble castellano, un rey que amenaza con severas penas a todos aquellos que osen auxiliarlo. Acampa de el *Campeador* en la glera del río Arlanzón donde lo abastece Martín Antolínez, uno de los principales personajes de *El Cantar.* Y lo hace con pan y vino. Es el mismo personaje que engaña, de acuerdo con uno de los episodios más jocosos de la obra, a los judíos Raquel y Vidas a los

que entrega seiscientos marcos contra depósito de dos arcas llenas de arena, un pacto sellado con un apretón de manos, estableciendo un año de plazo para saldar la deuda.

Posteriormente, *El Cid* se traslada al Monasterio de San Pedro de Cardeña y se despide patéticamente, tal como nos lo hace saber el autor de *El Cantar* a través de una certera comparación, de su esposa Jimena, por cierto sobrina de Alfonso VI y bisnieta de Alfonso V de León, y de sus hijas, doña Elvira y doña Sol. *El Cid* y sus guerreros se dirigen a Espinar de Can y atraviesan el Duero por Navapalos. Asimismo, penetran en el reino moro de Toledo, atacando Castejón de Henares y realizando correrías por Guadalajara.

EN TIERRAS DE ARAGÓN

Con sus mesnadas, por el río Henares, *el Campeador* penetra en Aragón. En el texto de *El Cantar* nos encontramos con topónimos tan familiares como Ariza, Cetina, Alhama, Bubierca, Ateca, así como Alcázar, lugar que termina conquistando al mismo tiempo que imponiendo parias al citado de Ateca, amén de Terrer y de Calatayud.

Impactan las conquistas cidianas en cualquier lugar adonde llegan noticias de ellas. Desde tierras valencianas, el rey Tamín, personaje ficticio como casi todos musulmanes que aparecen en la obra, acude en auxilio de los moros de Alcázar. Y lo hace con un numeroso ejército. El trayecto que media entre sus dominios y las tierras en las que batalla en ese momento *El Cid* lo recorre en tres etapas: Segorbe, Cella "la del Canal" y Calatayud: "Tres mil moros cavalgan e piensan de andar, / ello vinieron a la noch en Segorve posar. / Otro día mañana piensan de cavalgar, / vinieron a la noch a Çelfa posar;...".

El auxilio prestado a los moros zaragozanos por el rey Tamín tiene lugar como consecuencia del mensaje que envían los de Ateca, Terrer y Calatayud al conocido rey moro de Valencia. Mensaje en el que le advierten de las funestas consecuencias que acarreará el no detener las conquistas del Cid. Asimismo, en la misiva ya aparecen mencionadas las tierras del Jiloca, unos parajes que serán tan cruciales en *El Cantar* a partir de ese momento: "Si non das conseio, a Teca e a Terrer perderás, / perderás Calatayut, que non puede escapar, / rribera de Salón toda irá a mal, / assí ferá lo de Siloca, que es del otra part,...".

Además de Tamín, rey de Valencia, en auxilio de los moros de Alcázar también acuden los reyes moros Fariz y Galve. Pero *El Cid* es un guerrero valeroso, como tantas veces se pone de manifiesto en el Poema, y que, además, goza de protección divina. Por eso el noble castellano los vencerá a todos. Conquistador Alcázar, don Rodrigo Díaz de Vivar termina vendiendo la población a los moros. Lo hace por la nada despreciable cifra de tres mil marcos de plata.

Tales son la bondad y caballerosidad del héroe castellano que los moros de Alcázar lamentan su partida cuando éste se dirige a lo que, con los siglos, se convertirá en un montículo famoso. El lugar se denomina El Poyo, que está situado sobre Monreal ("í fincó en un poyo que es sobre Mont Real..."), poniendo en parias a los sarracenos de Daroca. En otro verso se dice: "... alto es el poyo, maravilloso e

grant...". Este montículo famoso es conocido en la actualidad como el Cerro de San Esteban, un antiguo asentamiento celta, de un pueblo tan vinculado a este territorio, sobre todo al entorno de la laguna de Gallocanta.

Un crítico y estudioso de la literatura, Jules Horrent, ha comentado que son ciertos los calificativos que el autor de *El Cantar* atribuye a esta población de la ribera del Jiloca. Sin embargo, añade el citado investigador, que se trata de cualidades poco significativas, por ser tópicas. Para Horrent tienen más interés, por ejemplo, las observaciones que el autor del *Poema* hace sobre Monreal o sobre la zona del río Martín.

Es en el Cerro de San Esteban, en El Poyo, en donde *El Cid* estableció su campamento. Desde allí el *Campeador* iniciará la campaña contra las diferentes villas moras del Jiloca, algunas de las cuales, como las de Las Cuevas, en la actual población de Caminreal, como reza la tradición popular, quedarán destruidas. Desde ese momento, el nombre de *El Cid* permanecerá unido para siempre a este lugar. El Poyo. Así nos lo hace saber el autor del Poema cuando nos lo anuncia con cierto tono profético: "Quiero vos dezir del que en buen ora nasco e çinxo espada / Aquel poyo, en él priso posada, mientra que sea el pueblo de moros e la yente christiana / El Poyo de Mío Çid assil' dirán por carta". De hecho la localidad ya aparece con ese nombre en el rancio y antiguo Fuero de Molina.

Desde El Poyo, donde El Cid monta su cuartel general, las huestes del Cid recorren toda la cuenca del río Martín, penetrando en sus respectivas villas: "Estando allí, mucha tierra preava, / el río de Martín todo lo metió en paria". Podemos suponer, pues, que *El Cid* anduvo por los términos de Oliete, Alcaine, Alacón y Albalate, entre otros. Aunque, llegado este momendo, no está de más advertir que ciertas incoherencias geográficas aparecerán en *El Cantar,* algo perfectamente comprensible en un poema épico en el que se entreveran historia y poesía.

De ese modo, cuando el *Campeador* abandona El Poyo "... dexo El Poyo, todo lo desenperava, / allén de Teruel, don Rodrigo passava,...", comienza la incoherencia cuando se dice que "a Saragoça metuda la a en paria". Y es que resulta más racional entender– y así nos lo hace saber A. Ubieto– que se trata del sometimiento de Calamocha y no el de Zaragoza.

La confusión continúa para los lectores actuales y para los oyentes de hogaño un poco más adelante. Pues, según el texto, es, "en el pinar de Tévar", en el lugar en el que don Rodrigo establece su campamento, un paraje que ciertos intérpretes sitúan cerca de Calamocha y que otros, como Menéndez Pidal, ubican en las cercanías de la población bajoaragonesa de Monroyo.

En cualquier caso, sabemos por la Historia Rodiceri, citada por Martín Almagro, que el *Campeador* se fortificó en Calamocha con un grueso ejército de siete mil hombres. De hecho, fue en este lugar en el que celebró la Pascua de Pentecostés, concretamente el veinte de mayo de 1089.

Abén Meruán Abdelmélic Ben Hudail, un reyezuelo que dirigió el señorío de Albarracín entre los años 1045 y 1103, mandó mensajeros a tierras calamochinas que, por cierto, pertenecían a la Sahla de los Ben Razín, con el fin de conocer los motivos que impulsaban a *El Cid* a permanecer en sus dominios. También sabemos



que en El Poyo, Abdelmélic, un personaje curioso, con aficiones poéticas, y el mismo Cid mantuvieron una entrevista. De hecho, acordaron ambos caudillos que el de Albarracín le pagaría al cristiano diez mil dinares para que el castellano lo dejara tranquilo. Aunque lo cierto sería que los ejércitos del cristiano y del moro llegarían a enfrentarse en más de una ocasión. Por poner un ejemplo, sabemos que, en una refriega que tuvo lugar en 1093, *El Cid* acabó herido de una lanzada que los sarracenos le propinaron en el cuello. Pero lo cierto es que, al final de una y otra escaramuza, Abdelmélic terminó sucumbiendo al vasallaje cidiano.

Nos sigue narrando *El Cantar* cómo desde su cuartel, levantado como ya dijimos en el Pinar de Tévar, *El Cid* realiza una incursión por tierras de Alcañiz. Algunos versos son ilustrativos al respecto: "Non lo tardó el que en buena ora nasco, / tierras

d'Alcañiz negras las va parando / e aderredor todo lo va preando; / al terçer día don ixo, í es tornado".

Recorren, pues, *El Cid* y los suyos las tierras negras de Alcañiz, como así las llama el autor del *Cantar.* Además lo hace con bastante propiedad y conocimiento, ya que no está de más recordar, por ejemplo, el topónimo de Puigmoreno, topónimo que viene a designar un monte de color negruzco. Asimismo, los ejércitos cidianos, según nos refiere el texto del cantar de gesta, terminarán acosando a los habitantes de Monforte (de Moyuela) y de Huesa del Común, nombres de lugar que parecen más coherentes que los de Monzón y Huesca como se han interpretado por ciertos estudiosos los primeros por puros errores de transcripción.

Las huestes cidianas, una vez que han saqueado las tierras bajas turolenses, muy contentas con sus ganancias, regresan a su posada. El campamento, ya lo señalamos en su momento, se encuentra en el Pinar del Tévar y no el El Poyo como pensó, en su día, don Ramón Menéndez Pidal. Y esto es así por la sencilla razón de que esta población de la ribera del Jiloca la había abandonado el *Campeador* anteriormente. Como abandonará también posteriormente, el Pinar de Tévar con el fin de trasladarse a un nuevo lugar: "Entonçces se mudó de *El Çid* al puerto de Alucant, / dent corre Mio Çid a Huesa e a Mont Alván; / en aquessa corrida diez días ovieron a morar".

Nos encontramos, pues, en Alucant, un enclave desde el que las huestes cidianas saquean las villas de Huesa y de Montalbán. El lugar ha sido situado por Menéndez Pidal, siguiendo el Fuero de Molina, en las cercanías de la actual Laguna de Gallocanta, aunque tampoco sería descabellado pensar que Alucant, por su proximidad con Huesa y Montalbán, pudiera relacionarse con Alacón, punto éste de populosa morería en el que, según nos cuenta Martín Almagro, el vasallo de *El Cid,* Abdelmélic, sufrió un atentado que, por las curiosidades que encierra y sus connotaciones legendarias, no está de más, en estas líneas recordarlo.

Y es que en Adakún, lugar que, como acabamos de decir, muy bien podríamos identificar con el Alucant de *El Cantar,* gobernaba como alcaide Obaidalá, cuñado del citado Abdelmélic. Se cuenta, en una narración con ciertos componentes históricos y legendarios, que, en cierta ocasión, Obaidalá invitó a su señor, el rey de Albarracín.

Advirtamos, antes de seguir con el relato, que la figura de Abdelmélic ha sido tachada por sus biógrafos de diferentes maneras. Poetas como Aben al-Abbar o Aben Hayyán han calificado a este reyezuelo de perverso y desvergonzado, difamador y embustero, tacaño y duro. Otros biógrafos, por el contrario, lo juzgaron como impulsivo, pero amante de la justicia. Asimismo, de él dijeron que fue amante de debates y reuniones, departidor amigable con sus soldados, mecenas de poetas a los que parece ser que reunía en la *Munyat Aluyún* (Villa de las Fuentes), una finca de recreo del Señor de Albarracín donde se cantaba, se bebía y se bailaba, así como se improvisaban versos destinados a halagar la belleza de los jardines y la hospitalidad del anfitrión.

Retomando la historia, añadiremos que en la reunión que tuvo lugar con su cuñado, el citado alcaide de Adakún, Abdelmélic bebió mucho vino, seguramente melado

ya que así solían tomarlo los hijos de Alá, una bebida, dicho de paso, por la que suspiraba el rey a pesar de su creencia mahometana.

Los hombres de Obaidalá aprovecharon la embriaguez del Señor de Albarracín para apuñalarle. Y lo hicieron con tanto ensañamiento que llegaron a desfigurarle la cara y otras partes de su cuerpo. Pero, en el hampesco empeño, no lograron, sin embargo, acabar con su vida. La hermana de Abdelmélic, esposa de Obaidalá, impidió su muerte profiriendo tremendos gritos de auxilio.

Los soldados de Albarracín, que descansaban muy cerca de donde estaban sucediendo las macabras fechorías, acudieron en ayuda de su señor y lograron salvarlo. Abdelmélic, a pesar de la gravedad de sus heridas, aún tuvo fuerzas para ordenar que no mataran a su cuñado ni al hijo de éste, su sobrino, que también había participado en la conspiración y en el atentado.

Repuesto el *Señor de Albarracín,* maquinó la venganza. Mandó que a Obaidalá le cortaran las manos y los pies, así como que le vaciaran los ojos y que le crucificasen a la vista de todos. Con respecto a su sobrino, el hijo de su hermana y de Obaidalá, Abdelmélic se conformó con que le cortaran un pie para que, de ese modo, nunca pudiera perseguirle.

El reinado de Abdelmélic fue largo. Cincuenta y ocho años gobernó *La Sahla,* la llanura, algunos, como ya apuntamos, bajo vasallaje cidiano. El Señor de Albarracín murió a los ochenta años, un dieciocho de mayo de 1103, cuatro años después de que fuese enterrado El Cid.

No obstante, retomando la temática principal de este escrito, queda, pues, como mera hipótesis la identificación de Adakún como el Alucant que menciona *El Cantar de Mio Cid.*

Y es, en este momento, cuando el conde de Barcelona se entera de que las huestes cidianas le están saqueando sus tierras. Decide por ello castigar al héroe castellano. Nada puede impedir que *El Cid* y Ramón Berenguer II se enfrenten en el Pinar de Tévar. Se trata éste, como tantos otros que aparecen en el cantar de gesta, de un hecho histórico que debió acontecer hacia 1190. El conde catalán cayó prisionero y *El Cid* consiguió, en los parajes turolenses, la espada *Colada,* aquella que, según reza el verso, "... más vale de mil marcos de plata". Todavía, en el Poyo del Cid, encontramos la Fuente de Berenguer, donde, según reza la tradición popular, lavó el conde catalán las heridas sufridas a manos de *El Cid.*

El puerto de Alucant vuelve a aparecer de nuevo al principio del cantar segundo del Poema, concretamente en el verso que dice: "Poblado ha Mio Çid el puerto de Alucant". Un lugar que sigue emparentado a los nombres de Huesa del Común y de Montalbán, como así lo atestigua otro verso: "...e dexadó á Huesa e las tierras de Mont Alván". Un Alucant, en este caso, identificado, por Ian Michael, con Olocau, al lado de Liria; identificado con Olocau del Rey, cerca de Morella, por el maestro Menéndez Pidal; e identificado como Gallocanta, por otro de los grandes estudiosos de la toponimia del Poema del Mio Cid, don Manuel Criado de Val.

Sin embargo, a la luz de los versos siguientes en los que se informa como «Contra la mar salada conpeço de guerrear..." y que el *Campeador* gana Jérica,

Onda, Almenara y Burriana, cobra fuerza la hipótesis que identifica Alucant con el Olocau de tierras valencianas.

MIRANDO AL MAR

Los siguientes versos narran la toma de otras tierras valencianas, tierras que tienen nombre propio como el de Sagunto, Murviedro en *El Cantar.* Un lugar éste último del que se dice que *El Cid* sale "...una noche en trasnochada" y, en el verso 1186, que "amaneçio, a Mio Çid en tierras de Mon Real...". Una jornada, por cierto, que, dicho sea de paso, resulta imposible puesto que Monreal se encuentra de Murviedro a una distancia de 178 kilómetros. Y un destino también a todas luces imposible, ya que, como nos informan historiadores aragoneses solventes como el citado A. Ubieto, para el que sería un anacronismo o un ucronismo más de los muchos que abundan en el *Poema,* o como sería el caso de José María Lacarra, Monreal era una población fantasma, ya que no existía en la época del Cid.

Tendríamos que esperar a la aparición de Alfonso el Batallador para que hiciese posible la repoblación de la ribera del Jiloca, hasta el lugar de Cella. Y consta que fue, asimismo, este monarca quien hacia 1124 organizó una milicia en Monreal, un cuerpo guerrero-religioso del que él se consideró un caballero más. Se trataba de una milicia análoga a otra fundada por el mismo rey aragonés en Belchite y a la manera de la de Jerusalén. Su nombre era la *Militia Christi de Mont Real* –morada del rey celesial–, establecida por consejo de uno de los caballeros más importantes del reinado de Alfonso el Batallador, Gastón de Bearn.

De cualquier modo, *El Cid,* como nos cuenta *El Cantar* de forma poco verosímil, se plantó desde Sagunto en Monreal. Desde allí envía mensajes por Aragón, Navarra y Castilla. Transmite en ellos el espíritu de la frontera, el espíritu de cruzada y de reconquista en el que tanto insiste el historiador Ubieto: "... Por Aragón e por Navarra pregón mandó echar, / a tierras de Castilla enbió sus mensaies: quien quiere perder cueta e venir a rritad, / viniesse a Mio Çid que á sabor de cavalgar, / çercar quiere a Valençia por a christianos la dar".

Como podemos comprobar, pues, el pregón de lo heraldos es claro, lo mismo que lo es el lugar de la convocatoria: "Quien quiere ir conmigo çercar a Valençia, / todos vengan de grado, ninguno non ha premia, / tres días le speraré en Canal de Çelfa".

Tras nueve meses, como si de un parto humano se tratara, de cercar Valencia con gentes también aragonesas, la ciudad se rinde. Hay repartos del botín obtenido. Asimismo, el *Campeador* decide dejar crecer su barba hasta tanto haga las paces con el rey Alfonso. El anhelado deseo se cumple pronto. La paz entre rey y vasallo propicia que la mujer y las hijas del Cid puedan abandonar Cardeña y que, en cinco días, puedan llegar a Medinaceli, enclave en donde se juntarán con una embajada enviada por el nuevo Señor de Valencia.

Todos, tanto los que vienen de tierras castellanas como los que llegan de tierras valencianas, regresan por donde había transitado la embajada cidiana, por conocidos

puntos de nuestra provincia. Lugares como Santa María de Albarracín o como Bronchales, sitio éste último en el que todavía hoy existe la casa, según reza la tradición popular, en la que durmieron la esposa y las hijas de *El Cid.* El texto nos ilustra: "Troçieron a Sancta María e vinieron albergar a Frontael / e el otro día vinieron a Molina posar...". En Molina, siempre los agasaja Abengalbón ("... mio amigo es de paz"), el moro amigo del Cid, de este noble castellano considerado mozárabe por estudiosos de prestigio. Precisamente, el antropónimo árabe del señor de Molina ha sido relacionado por algún lingüísta con el topónimo turolense de Puertomingalvo, el Puerto de Abengalbón.

La comitiva castellana llega, por fin, tras atravesar los parajes turolenses, a la tierra baja de Valencia. El canto segundo del Poema acaba, una vez perdonado *El Cid* por el rey Alfonso y recuperada su honra –ya que no está de más recordar que el noble castellano había sido expulsado de su tierra, víctima de los hombres malos y mestureros, por ladrón–, el canto segundo, reiteramos, acaba con las bodas de las hijas de don Rodrigo Díaz de Vivar, Elvira y Sol, llamadas en realidad Cristina y María, bodas llevadas a cabo con los Infantes de Carrión, en medio de esplendorosos fastos que duran la friolera de quince días.

En el canto tercero, encontramos al rey musulmán Búcar atacando a las tropas cristianas. Lo hace con el deseo de recuperar Valencia. El antropónimo árabe, Búcar, se relaciona de nuevo con un topónimo turolense. Cerca de Villar del Cobo se encuentran las Casas de Búcar, en torno a las que se cuentan una serie de historias de brujas y de almas de aparecidos. En la confrontación entre las tropas cristianas y las sarracenas, los yernos del Cid, los Infantes de Carrión, sienten miedo y, una vez más, como ocurre en otras ocasiones a lo largo de *El Cantar,* quedan en ridículo ante los soldados cidianos. Por su cobardía estos nobles castellanos serán reprendidos por su suegro. El rey Búcar muere, finalmente, a manos de *El Cid.* Fruto del botín, esta vez obtiene nuestro héroe la espada *Tizona.*

OTRA VEZ LAS TIERRAS TUROLENSES

Los Infantes de Carrión y sus mujeres, autorizados por El Cid, parten de Valencia camino de sus posesiones castellanas. La comitiva atraviesa, de nuevo, las rojizas tierras turolenses. Se cita una vez más, en el texto del *Cantar,* Santa María de Albarracín, un lugar en donde se dice que descansan los parientes de *El Cid:* "... Como la uña de la carne ellos partidos son, / yas' tornó pora Valençia el que en buena ora nasçió. / Piénsanse de ir los ifantes de Carrión, / por Sancta María d'Alvarrazín fazían la posada...".

. Continúan el camino por Molina. Allí, los malvados yernos de el *Campeador* conciben la idea de matar al caballero Abengalbón, moro de paz como dijimos, y apoderarse de sus riquezas. El moro los escolta rumbo a Medinaceli y decide perdonarlos, aun conociendo sus criminales intenciones; todo ello por lealtad a *El Cid.* Pronto tendrá lugar la mezquina venganza que los infantes llevan a cabo en las carnes de las hijas de el *Campeador.* Es el momento conocido en *El Cantar* como la "Afrenta de Corpes".

EL AUTOR Y LA FECHA DE *EL CANTAR DE MIO CID*

Sobre 1957, el historiador aragonés A. Ubieto publica unas observaciones, a las que más adelante nos referiremos, sobre *El Cantar de Mio Cid.* Contradicen ciertas tesis sostenidas por el más pretigioso estudioso de la literatura medieval española, R. Menéndez Pidal. Este último erudito había señalado en 1961, con respecto a *El Cantar,* dos autores sorianos en vez de uno apuntado en anteriores ocasiones. Uno sería cierto juglar de Medinaceli; el otro, un juglar vinculado a San Esteban de Gormaz. Ambas, poblaciones sorianas y, por tanto, castellanas.

Con respecto a la fecha de composición de *El Cantar,* para su datación, Ubieto recurre a la búsqueda de anacronismos dentro del Poema, como el que ya citamos de la mención de la inexistente población de Monreal. Con ello intenta el investigador aragonés demostrar que el poema épico no se compuso, tan sólo unos años después de la muerte de *El Cid,* concretamente entre 1140 y 1150 como sostenía Menéndez Pidal.

Y es que el erudito aragonés defiende la tesis de que la composición de la canción de gesta es verdaderamente posterior a 1102. Entre otras cosas, porque Medinaceli siempre consta, en el texto del *Cantar,* como ciudad cristiana y, sin embargo, resulta que fue conquistada a los moros por Alfonso VI ese mismo año. La composición, para Ubieto, también sería posterior a 1127. El texto hace alusión a Çelfa la del Canal, repoblada ese año por Alfonso I el Batallador. Y la composición es posterior a muchos nombres y hechos, tales como, por ejemplo, que las tierras de Huesa y de Montalbán, en la época de *El Cid,* no pertenecieron al conde de Barcelona, como así se atestigua en el Poema.

La composición del Poema del Mio Cid es, asimismo, posterior a 1164. El verso 337 contiene una alusión a los Reyes Magos, a un culto que se extiende por Europa a partir de 1158 cuando sus supuestos cuerpos se descubren en Milán, aunque Menéndez Pidal diga al respecto que la citada mención no es sino una interpolación posterior.Y, por fin, la composición de *El Cantar* es más tardía a tácticas guerreras, cortes, costumbres y otros usos y elementos que se mencionan en el texto.

Al final del más importante cantar de gesta llegamos al conocido como explicit: "Quien escribió este libro dél Dios parayso, amén. / Per Abbat le escribió en el mes de mayo, / en era de mill e CC.XL. V años. El *Cantar* sería, pues, escrito por Per Abbat el mes de mayo de 1207, obviando el cómputo juliano. No desapareció, por tanto, una C del códice como señaló Menéndez Pidal para atribuir la función copiadora a Per Abbat en 1307. Y no se trata tampoco de reputar al misterioso Per Abbat como un autor transcriptor como también señaló don Ramón Menéndez Pidal. Ninguna arruga tapó la C como, en su día, sostuvo el apasionado castellanocentrista. La arruga siempre existió, como dijo Ubieto, y sobre ella nunca se pudo escribir.

Asimismo, Menéndez Pidal también añade a sus aportaciones sobre el conocimiento literario cidiano que el autor y luego autores del Poema de Mio Cid están condicionados por la geografía que mejor conocen: los alrededores de Medinaceli y de San Esteban de Gormaz, lo que explicaría, en parte, la castellanidad del Poema. Insistimos, una vez más, en la idea de que el noventayochista Menéndez Pidal es inmisericorde castellano-centrista.

Ante esta tesis. A Ubieto acepta la rotunda evidencia que del texto se desprende: el nutrido conocimiento de la geografía citada. Pero también es verdad y resulta, asimismo, evidente que da la casualidad de que la mitad de los lugares relacionados con Medinaceli y que aparecen en *El Cantar* no existen, lo que demuestra que el autor no conoce tan bien las tierras sorianas como cree don Ramón.

También resulta palpable que el autor no conoce la cuenca del río Martín, ya que confunde Huesca con Huesa y Terrer con Teruel. Sí conoce, sin embargo, porque no se equivoca, las tierras sitas entre Teruel y Albarracín, así como la cuenca del Jiloca. Todo lo cual lleva a señalar, así lo hace Ubieto, a un autor aragonés y, más concretamente, turolense, como el creador de *El Cantar.* El aragonesismo de la canción de gesta se refuerza con alusiones a instituciones y conceptos aragoneses que son más aragoneses que castellanos.

Por ejemplo, cuando *El Cid* sale a recibir a Jimena se alude a "cosso". Se trata de un concepto interpretado por algunos como sinónimo de carrera. Un hecho que carece de sentido, según señala Ubieto. Porque más sentido tiene, sin embargo, considerarlo como zona situada fuera, pero junto, a las murallas de la ciudad. Coso hay, entre otros lugares aragoneses, en Zaragoza, Jaca, Huesca, Ejea o Cella. Con el transcurso del tiempo, coso pasará a designar la calle principal.

Por su parte, la palabra "corcas", que aparece en otro verso de *El Cantar,* es utilizada en muchas zonas de Teruel. Su significante se relaciona con el significado que hace referencia al gusano que produce la carcoma de la madera. Y es que voces aragonesas, concluye A. Ubieto, hay muchas en el cantar de gesta cidiano. "Abueltas" significa, por poner un ejemplo: conjuntamente, *in solidum.*

Abundando más en el aragonesismo, no olvidaremos que, en el Poema de *El Cid,* encontramos hasta cuatro personajes ficticios: Tamín, Fariz, Galve y Búcar. Los tres últimos son topónimos aragoneses; el primero, probablemente, también lo es. Fariz puede designar la población de Ariza. Galve es un pueblo de Teruel, hoy famoso por su riqueza paleontológica como demuestran los restos de dinosaurios allí encontrados. Búcar es, como ya dijimos, una casa de Villar del Cobo. Falta sólo explicar el origen de Tamín.

Al citado Per Abbat atribuye Ubieto la autoría que no la función copista del Poema. Aunque también pudiera ser que el clérigo redactase o actualizase un texto anterior de *El Cantar.*

Per Abbat debió de ser hombre de leyes por los conocimientos de esta materia que aparecen plasmados en el texto. La tesis del autor jurista la defiende el mismo Ubieto, así como Colin Smith, investigador al que debemos importantes aportaciones a la ciencia cidiana y una magnífica edición del Poema del Mio Cid.

Para conocer algo más del autor turolense, sabemos que, en el año 1195, el rey Alfonso II hizo donación de la heredad denominada Villar del Salce a los monjes y al monasterio de Nuestra Señora de Piedra. No se trata del pueblo turolense, aunque su hombre tenga relación. Se trata de una finca situada entre Santa Eulalia del Campo y Cella. Unos años después de este hecho, concretamente el día 22 de julio de 1228, estando en Cella, los clérigos y cabildo de este lugar que alumbra al Jiloca convenían

con Jimeno, abad del Monasterio de Piedra, el reparto de bienes. Entre los clérigos de Cella aparecen: "D. Iohannis et P. Abbat et P. Sancii et Addam presbiteri".

Ahora bien, una inmensa duda, llegados a este punto, puede llegar a embargarnos, ¿Cómo puede ser que este clérigo cellano, Per Abbat, llegase a poseer conocimientos tan estimables de la geografía castellana? Ubieto, como en otras muchas ocasiones, trata de ofrecernos una respuesta a este hecho. Explica el estudioso que el tal Per Abbat pudo enrolarse en el cuerpo de algún ejército de Pedro II de los que fueron a Castilla –concretamente, los ejércitos aragoneses fueron en dos ocasiones, en 1196 y 1197–. Las expediciones tenían como principal cometido ayudar al rey castellano Alfonso VIII en sus pendencias contra Alfonso IX de León.

No está de más señalar que los ejércitos estaban mandados por Fernando Ruiz de Azagra, a la sazón Señor de Albarracín. El camino lógico por donde debían transitar desde Albarracín-Teruel hasta Castilla era a través de Albarracín, Bronchales, Molina, Medinaceli, San Esteban de Gormaz, para concluir, finalmente, en Palencia y Valladolid. Un itinerario éste, en definitiva, que se refleja perfectamente a lo largo del texto de *El Cantar.*

De ese modo, las inexactitudes de la zona de San Esteban de Gormaz que aparecen en el cantar de gesta y la simpatía que muestra el autor por las "buenas gentes" de esa población se convertirían en un grato recuerdo de una expedición guerrera en la que, seguramente, debió de participar el clérigo cellano Per Abbat.

Hoy, al cabo de los años, cuando se cumplen más de novecientos desde aquél de su muerte, *El Cid* sigue ganando batallas después de muerto. Para los turolenses El *Campeador* no murió, ni mucho menos, el diez de julio de 1099, cuando contaba cincuenta y seis años. Su recuerdo todavía sigue vivo y presente entre nosotros.

LA LEYENDA

En el castillo de Peracense, aunque no lo recuerdan los habitantes actuales de esta población aledaña a la Serranía de Albarracín, siempre ha habido constancia de la existencia del *Pesebre de Babieca,* alusión sentimental al caballo del héroe. Un topónimo como es la *Peña del Cid* lo encontramos tanto en Montalbán como en Libros. Y en Calanda existe un puente, un portal y una pota con denominación cidiana. Esta última, la *Pota del Cid,* tiene su origen en un curioso relato que traemos a colación.

Cuentan que, en una de sus incursiones a feudos de moros, el noble castellano se vio envuelto en una persecución y sus pasos lo condujeron a Calanda. En su huída, no le quedó otro remedio a *El Cid* que saltar con su caballo un arroyo cuyo volumen de agua había crecido notablemente a causa de una serie de lluvias torrenciales. Una huella del caballo quedó visible en una roca. Es la conocida, desde entonces, como la *Pota del Cid.*

Cerca de La Iglesuela del Cid, otro topónimo cidiano como lo es El Poyo del Cid, reza también la tradición popular, el héroe castellano fundó un poblado llamado Torrenublos. En cierta ocasión, las tropas cristianas se enfrentaron en aquella zona a

un poderoso ejército sarraceno. La derrota de las primeras, capitaneadas por *El Cid,* estaba a punto de consumarse. Pero el milagro se produjo cuando las huestes cristianas gritaron el consabido ¡Santiago y cierra España! De inmediato, los cristianos contaron con la ayuda del Apóstol que apareció en medio de la batalla, sobre la Peña del Morrón, montado en un hermoso caballo blanco, mostrando la Cruz de San Jorge también sobre un estandarte blanco. Un salto condujo al apóstol desde la peña hasta la explanada en la que tenía lugar la batalla. Por el peso del caballo y del jinete una huella del primero quedó marcada sobre una roca. La ayuda del Patrón de España fue determinante para que las tropas cidianas alcanzasen la victoria.

Asimismo, la figura de *El Cid* anda unida a una virgen que goza de gran devoción en La Iglesuela. Se trata de la Virgen del Cid. La venerable imagen está tallada en madera de sabina. Pero cuentan los habitantes de aquellos parajes del Maestrazgo que tuvo que ser el mismo Cid, porque nadie era capaz, quien con su espada *Colada,* la que había ganado a Ramón Berenguer II en el Pinar de Tévar, cortase la madera necesaria para tallar tan singular y misteriosa imagen.

La figura cidiana llega a obsesionar a todos los habitantes que moran en tierras turolenses. También, en Alcaine, existe la Solana del Chid. Incluso la figura llega a emparentarse con otras figuras míticas con las que no fue, ni mucho menos, coetánea. De Pedro Ruiz de Azagra, por ejemplo, *Señor de Albarracín* y Vasallo de Santa María, poseedor como *El Cid* de espadas famosas, se cuenta que ayudó a *El Cid* en la conquista de Valencia.

El hecho en cuestión resulta a todas luces imposible, ya que el último señor Razín de Santa María es Yahía Ben Aldelmélic, un personaje que vivió entregado a los placeres y del que, en Rodenas, se cuenta una leyenda en la que, curiosamente, nos lo encontramos casado con una cristiana, hija de un tal Lázaro. Este reyezuelo sarraceno, cuyo reinado apenás duro un año, fue depuesto el día seis de abril de 1104 por el gobernador de Valencia, de una ciudad que ya no pertenecía a *El Cid,* porque éste había muerto cinco años antes. Y es que *El Cid* y don Pedro Ruiz de Azagra, es evidente, no vivieron al mismo tiempo.

Asimismo, de la hija del rey moro de Griegos, población de la Serranía de Albarracín, se cuenta otro hecho maravilloso: llegó a enamorarse, nada menos que de oídas, como se hacía en el contexto del amor cortés, de Rodrigo Díaz de Vivar. No debemos olvidar que, como ya dijera Camón Aznar, *El Cid* es un personaje mozárabe, un cristiano que convive, unas veces en paz y otras en guerra, con los árabes, por lo que es normal que, en sus historias y leyendas, se entreveren aspectos propios de la cultura árabe como puede ser, en este caso, de la cultura específica que define al amor udrí.

Pero retomando la historia de la hija del rey moro de Griegos, diremos que un día, enterada la hermosa doncella de que el héroe castellano merodeaba por la sierra turolense, decidió dirigirse a una fuente por donde debían pasar las tropas cristianas capitaneadas por el hombre al que más amaba. Sabedor el padre de la doncella de los atrevidos propósitos de su hija, recurrió a un mago para que convirtiese a la muchacha en estrella. De ese modo, el rey moro no perdería a su hija para siempre,

pues podría verla brillar cada noche en medio del cielo que envuelve a la serranía turolense.

Cuentan, sin embargo, que el mago equivocó la fórmula de encantamiento y que la hermosa doncella, cada cien años, recobra su forma humana y aparece sentada en la fuente mientras peina pausadamente su cabello y enloquece a todos los humanos que osan acercarse a ella.

Asimismo, en el contexto cidiano, también se cuenta que cerca de Griegos, en Tramacastilla, existe un barranco en el que puede encontrarse el llamado *Salto de Pero Gil.* Recordemos la fama adquirida por el ya mencionado salto del caballo de Santiago desde la *Peña del Morrón,* así como la fama de la que gozan, en otras latitudes aragonesas, otras memorables huellas. Notable es, por ejemplo, en tierras oscenses, el *Salto de Roldán.*

Pero Gil es un personaje vinculado a *El Cid,* ya que era un escudero suyo. En cierta ocasión, aparece, en los escenarios turolenses, perseguido por unos cuantos jinetes árabes. El camino se corta para el jinete cristiano cuando se encuentra con una foz inmensa. Pero Gil, sin embargo, no duda en aguijonear a su caballo y, de un increíble salto, logra plantarse en la otra parte del desfiladero, burlando de ese modo a los moros que lo perseguían.

En tierras de La Iglesuela del Cid, un romance recrea un episodio fantástico de la peripecia vital de nuestro personaje. Lo recoge Carlos Julián Rochela. Narra el poema la hazaña cidiana que consistió en liberar del poder de los moros una imagen de María y las doncellas de la villa de Ateba: "... Después de aquesta batalla / los moros en pleitesía / ante el Cid allí acudieron. / Las cosas que más quería, / las doncellas y la imagen, / también con ellos traían...".

El Cid, siempre *El Cid.* Después de casi un milenio, el héroe sigue con nosotros, presente en esa estatua que preside la entrada de El Poyo, en los hitos de los caminos de herradura, a la vera de barrancos, eternamente unido su nombre al inconciente individual y colectivo de los habitantes de esta tierra.

XILOCA 25
págs. 189-202
2000
ISSN: 0214-1175

PAISACHES, DE CHUSÉ MARÍA CEBRIÁN MUÑOZ, O EL REINICIO DE LA ACTIVIDAD POÉTICA EN EL SUR DE ARAGÓN

Josep Carles Laínez*

Ta toz os que triballan por l'aragonés
en o sur d'Aragón

Resumen.– *Descripción del poemario "Paisaches" de Chusé María Cebrián Muñoz. Autor adscrito a la denominada "Generación de Abril", de literatura aragonesa con perfiles poco definidos que apareció a finales de los años ochenta, principio de los noventa. "Paisaches" es el primer libro publicado por Colla de Fablans d'o Sur d'Aragon, en reivindicación lingüística. Ademas de su valor literario, la obra es un hecho histórico por ser el primer libro impreso en aragonés que se ha efectuado en la provincia de Teruel. Fue el comienzo de la actividad lírica de literatura lingüística del Sur de Aragón. Se describe la zona en recorridos por ríos, figuras y parajes.*

Abstract.– *Description of the poems "Paisaches" of Chusé María Cebrian Muñoz. Author assigned to the named "April Generation", of the Aragonese literature of outlines little defined appeared at the end of the eighties and beginning of the nineties. "Paisaches" is the first book published by Colla de Fablans d'o Sur d'Aragon, in linguistic recovery. Besides its literary value, the work is the first book printed in Aragonese made in the province of Teruel. It was the beginning of the lyric activity of South Aragon linguistic literature. The region is described in journeys by the rivers, shapes and spots.*

* Josep Carles LAÍNEZ, (Ciudad de Valencia, 1970) es licenciado en Filología Valenciana y en Comunicación Audiovisual por la Universitat de València-Estudi General. Son suyos los poemarios en aragonés: *En o gudrón espígol xuto* (Teruel, 1991), *Peruigilium Veneris* (Huesca, 1992), *Bel diya* (Huesca, 1998) y la novela *A besita de l'ánchel* (Huesca, 1995). Es miembro de pleno derecho del *Consello d'a Fabla Aragonesa* y socio fundador de la *Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón*.

ELEMENTOS PARA UNA HISTORIOGRAFÍA

A los diez años de la publicación del poemario *Paisaches*[1], de Chusé María Cebrián Muñoz (Almofalla, 1952), éste se nos revela como verdadero inicio de algo entonces inexistente, la extensión de la *Renaxedura* comenzada en la década de los setenta en el norte de Aragón por Ánchel Conte, Francho Nagore o Eduardo Vicente de Vera, introductores de nuestra lengua en la contemporaneidad literaria. No en vano, *Paisaches* marcó el comienzo de una actividad, sobre todo lírica, en las comarcas más meridionales del país, cuyos frutos, aún escasos, y cuya producción, muy similar a la producida en otras lenguas vecinas[2], se han hecho un hueco en la literatura aragonesa general[3]. No queremos afirmar la existencia previa de un yermo absoluto[4], pero el hecho de ser *Paisaches* el primer libro publicado por la Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón[5], en los años en que la reivindicación lingüística comenzaba a ser asumida por grandes capas de la sociedad y por fuerzas políticas (la Chunta Aragonesista) cuya dinámica ha sido imparable, se nos antoja un hito en ese proceso de recuperación puesto en marcha entonces. Todo esto al margen de las características peculiares del texto de Cebrián, pues responde a un núcleo genérico bien delimitado: el recorrido por ríos, figuras y parajes de las comarcas meridionales de Aragón, gozando en su conjunto de la suficiente dispersión para poder leer en él elementos señeros y considerarlo ese momento fundacional al que hemos hecho alusión[6].

La poesía de Chusé María Cebrián Muñoz, por la fecha de aparición de sus títulos, se adscribiría a la bautizada por nosotros mismos como "Chenerazión d'Abril"

1. Chusé María CEBRIÁN MUÑOZ (1990): *Paisaches*, Teruel, Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón (Sur Edizions). Prólogo de Migalánchel Martín Pardos. Ilustraciones de Antonio Díaz.

2. A la literatura aragonesa, en especial a la escrita en la zona donde la lengua no es vehicular sino como *fabla repuyal*, se le podría aplicar la acertada denominación de Felip Gardy para la literatura occitana: una escritura en archipiélago, cf. Felip. GARDY (1990): *Une écriture en archipel*, Église-Neuve-d'Issac, Fédérop.

3. Cuando hablamos de "literatura aragonesa" nos referimos en exclusividad a la escrita en aragonés y no a la literatura castellana o catalana de Aragón. Así, pues, podemos citar, en el ámbito de la novela, a Chusé A. Gracia Ginés o a Chusé Carlos Laínez, en el ámbito de la narración breve, con el inmenso precedente de Chesús de Jaime, a Carmen Soguero, Chabier de Jaime y Chusé María de Jaime, éstos últimos recopiladores del cuento popular de la comarca del Jiloca. En poesía, Chuan Chusé Bielsa, Bizenta Tomá, Chorche Matínez Zarzoso, Gregorio Jiménez Salcedo o Chusé Carlos Laínez han dado muestra de su quehacer literario.

4. De hecho, hay una serie de datos que nos indican lo contrario. Por ejemplo, el lamentablemente desaparecido Chesús de Jaime comenzó la publicación de textos en aragonés en una fecha tan temprana como 1976, la Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón, creada en agosto de 1989 en la ciudad de Teruel, dio a la luz el primer número de su revista *Ruxiada* en octubre de ese año, y el mismo Chusé María Cebrián venía publicando artículos y poemas en las páginas del *Diario de Teruel*, sin contar la labor creativa desarrollada desde Andorra por Chuan Chusé Bielsa.

5. Asociación cultural cuyo fin principal era y es trabajar por el reconocimiento del aragonés en las comarcas del sur de Aragón mediante la recuperación del léxico patrimonial, la difusión de la problemática de la lengua en la sociedad y la promoción del aragonés en todos los ámbitos. Su primer presidente fue Migalánchel Martín Pardos y su secretario Chusé María Cebrián Muñoz.

6. En el editorial del número 6 de la revista *Ruxiada*, podía leerse: "Antimás de a suya balura literaria, a publicazión de a obra ye un feito istorico por estar o primer libro imprentau en Teruel dende fa muitos sieglos, porque contrebuye a o desembolique y remontadura literaria de a fabla aragonesa y porque contrimuestra que a nuestra luenga sirbe ta charrar sopre as redoladas de as tierras teruelanas" ("Además de su valor literario, la publicación de la obra es un hecho histórico por ser el primer libro impreso en Teruel [en aragonés, se entiende] desde hace muchos siglos, porque contribuye al desarrollo y revitalización literaria de la lengua aragonesa y porque demuestra que nuestra lengua sirve para hablar sobre las comarcas de las tierras turolenses").

("Generación de Abril"). De perfiles poco definidos, debido a las peculiares características de la literatura aragonesa, la generación englobaría a aquellos autores cuyas primeras publicaciones datan de finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, y en cuyas propuestas se establecía una censura con la temática "agüerrista", tan cara a los primeros autores, en un momento de grandes dudas sobre el futuro de la lengua y sobre la existencia y pervivencia social de la literatura creada en ella. La "Chenerazión d'Abril" no tiene tan cercanos condicionamientos de este cariz y sería destacable por la frescura, variedad de formas y de estilos con que afronta la creación literaria.

ENTRE EL TEXTO PROGRAMÁTICO Y LA REIVINDICACIÓN SENTIMENTAL

Desde un principio, desde los primeros versos de *Paisaches*, Chusé María Cebrián explicita el lugar desde donde escribe: el sur de Aragón (vv. 1-2, p. 11):

> Te charro astí, en a bal d'o río Turia,
> a l'ambiesta d'os simbolos d'a nuesa zidá (...)[7].

Todo el primer poema, compuesto en verso libre y monoestrófico, es una declaración de intenciones de aquello que va a ir desarrollando a lo largo del poemario. El mismo título, "Ascuita-me" ("Escúchame") es indicativo de ello, al hacer uso de un tono apelativo imprescindible para sus fines. No se conforma la voz poética con decir las cosas, a veces cuasi bajo el estigma del prosaísmo, sino que necesita un "tú" donde sus requisitorias tengan cobijo y fructifiquen. De hecho, esta idea de la fecundidad está presente con una imagen metafórica: "(...) que a tuya güebra / reculle fazilmén a mala simién"[8] (vv. 20-21).

Pero en el marco temático donde nos movíamos, aparte de esos primeros dos versos ya citados, a través de los cuales se pone de evidencia la asunción, por el poeta, de un mensaje claramente militante para las tierras deprimidas del sur, los otros dos frentes abiertos por este "Ascuita-me" se hallan, de un lado, en la conciencia del devenir liberador para Aragón y dónde se encuentra (vv. 7-8, p. 11):

> Tiens de saper, ome d'istas tierras,
> án ye o tuyo futuro de libertá (...)[9].

De otro, en la lengua en la cual debe ir ese mensaje de liberación (vv. 25-26, p. 11):

7. Valga de advertencia para todas las citas del poemario que hemos corregido todas las erratas existentes con el fin de no hacer empalagosa la lectura. "Te hablo aquí, en el valle del río Turia / a la vista de los símbolos de nuestra ciudad".

8. "Que tu surco / recoge fácilmente la mala semilla".

9. "Has de saber, hombre de estas tierras, / dónde está tu futuro de libertad".

"Que os tuyos fillos ascuiten a berdá
con parabras feitas en a tuya fabla"[10].

"A tuya fabla", es decir, la lengua aragonesa, la autóctona del país, empleada para iniciar este canto de reivindicación. Ahora bien, a pesar de que el poeta utiliza en todo momento un campo semántico ligado a lo bélico: "chens foranas"[11] (v. 14), "Tiens de luitar"[12] (v. 15), "o nueso fusil"[13] (v. 31), "ta ra libertá / d'as nazions"[14] (vv. 33-34), éste se contrapone de manera muy evidente, y casi desde el primero de los términos, a otro campo semántico por medio del cual se da a entender que tal combate no es cruento, que no hay intención ninguna de imponer nada, que aquello de lo cual se va en pos es una mayor dosis de cultura, de cultura propia de Aragón. "Fusil", por ejemplo, una palabra tan denotativa si se cita aislada, adquiere toda su plenitud poética en el verso donde aparece (v. 31): "cal fer d'os libros o nueso fusil"[15]. Y esa "libertá d'as nazions" mencionada es también "libertá (...) d'as presonas chustas"[16] (vv. 33-34).

Hay, por lo tanto, en este poema-pórtico, un pliego de intenciones y una manifiesta requisitoria hacia el hombre aragonés y, preferentemente, hacia el hombre aragonés del sur, cosa que se verá aumentada, y refrendada, en la segunda de las secciones del libro, aunque con un cariz no tanto nacionalista como social. De hecho, en algunos de los poemas con contenidos adscribibles a una querencia nacionalista, será difícil desentrañar un punto de inflexión obvio entre libertad nacional y libertad humana. El ejemplo más patente de lo que decimos se halla, a nuestro parecer, en el poema "Aragunia"[17] (pp. 66-67), perteneciente a la quinta sección del poemario, "Sur fundo" ("Sur hondo"). En este texto, se observan los tres grandes temas de todo el libro. En primer lugar, hay una precisa vinculación patriótica en la primera de las estrofas (vv. 1-4, p. 66):

Sopre as boiras d'o zierzo
bolaba o mío corazón,
y güellaba dende l'alto
as tierras d'a mía nazión[18].

"A mía nazión" se refiere, sin ningún género de dudas, a Aragón ("lebando entalto Aragón"[19], v. 8), haciéndose eco de lo expuesto en "Ascuita-me" y sirviendo de prece-

10. "Que tus hijos escuchen la verdad / con palabras hechas en tu lengua".
11. "Gentes extranjeras".
12. "Has de luchar".
13. "Nuestro fusil".
14. "A la libertad / de las naciones".
15. "Hay que hacer de los libros nuestro fusil".
16. "Libertad (...) de las personas justas".
17. "Aragunia" juega con dos palabras, "Aragón" y "angunia" (angustia, agonía). Podemos traducir el título por "Aragonía".
18. "Sobre las nubes del cierzo / volaba mi corazón, / y miraba desde lo alto / las tierras de mi nación."
19. "Llevando hacia arriba a Aragón".

dente a la sección última del poemario. En segundo lugar, hallamos de nuevo la vinculación lingüística. El poeta sueña un país normal con una lengua normal y no prestada (vv. 9-12, p. 66):

> Ascuitaba ras parolas
> d'os pais con os suyos ninons
> y as cantas yeran guallardas:
> d'a nuesa fabla yera o son[20].

Por último, una concienciación ecológica explícita en la sección "Ríos d'o Sur" ("Ríos del Sur", vv. 13-16, p. 66). La regeneración cultural y nacional deseada por la voz poética no puede llevarse a cabo sino es con un cambio radical:

> Sentiba por as planuras
> –no pas contaminazión–,
> chuguetiar os animals
> entre feners y entre flors[21].

Esta unidad característica de los dos tipos de liberación, si bien es uno de los elementos llamativos de los poemas englobables en esta temática, no impide la presencia de otros textos donde lo político prende con fuerza y no hay ambigüedad alguna sobre aquello que se persigue. Se trata de los poemas "Chilo en a estremera" ("Grito en el extremo", p. 86), "Abelluela" (p. 89) y "Nazión" ("Nación", p. 90).

El primero reincide en la vocación nacionalista, pero en la emitida desde el sur, desde ese otro extremo de Aragón, tan diferente al norte de la fundación y la más antigua historia. El autor hace uso en este poema de elementos de la geografía meridional aragonesa para conformar una particular mítica de los orígenes: la Sierra Callada y el Javalambre (vv. 9-14, p. 86):

> Enta o cobalto
> de a sierra callata
> puyan os fillos d'Aragón
> y en Xabalambre
> ficarán o siñal
> de faxas royas y amariellas[22].

Imagen sancionada en los versos finales del poema, a través de los cuales se hace visible que la tarea de renacimiento de Aragón no es una elección, sino un bien heredado. No es el hombre quien actúa o reacciona ante los hechos, sino quien es

20. "Escuchaba las palabras / de los padres con sus niños / y las canciones eran hermosas: / de nuestra lengua era el son".

21. "Oía por las llanuras / -sin contaminación-, / juguetear los animales / entre prados y entre flores".

22. "Hacia la cumbre / de la sierra callada / suben los hijos de Aragón / y en Javalambre / clavarán la enseña / de fajas rojas y amarillas".

lanzado y conminado a actuar, pues la madre, Aragón, así lo solicita a sus hijos (vv. 15-20, p. 86):

> Entabán en silenzio,
> a istoria nos clama,
> a nuesa nazión nos chila,
> ta luitar
> ta debantar con forteza
> ista quiesta tierra estricallada[23].

Sin embargo, la idea de Aragón no deja de aparecer sin un aire irredentista. Así se desprenda del poema "Abelluela", haciendo partícipe a localidades no aragonesas (Segorbe o Murcia) de ese mismo espíritu. No es una mirada imperialista, ni siquiera de revisitación afectiva, sino que está impregnada de una nostalgia de ancestros desperdigados por tierras casi ajenas y, al mismo tiempo, de recriminación, de afirmación retórica, ante la evidencia del olvido ("Que d'o Sur cosa dizen"[24], v. 9). El poema, de tan sólo catorce versos, comienza así (vv. 1-8):

> ¿Dica dó plega o Sur?
> ¡Quí lo sape!
> Más t'allá d'os suenios
> y l'agüerro, sin
> de mugas. Por os ibiernos
> d'a istoria s'enredoliaba
> en Segorbe, l'Abelluela
> u Murzia[25].

"Nazión", inmediatamente posterior a "Abelluela", muestra no el rostro del esfuerzo y el compromiso, sino del deseo de una primavera contrapuesta a las restantes estaciones del año (vv. 1-4):

> Estius de restolleras,
> agüerros d'insurrezión,
> ibiernos apedecatos
> en suenios d'atro Aragón[26].

Pero frente a este inicio, el último de los versos (v. 12) manifiesta las esperanzadas "primaberas d'ilusión"[27] hacia todo lo que rebrota, hacia el mismo paisaje de su

23. "Adelante en silencio, / la historia nos llama, / nuestra nación nos grita, / para luchar / para levantar con fuerza / esta querida tierra destrozada".

24. "Que del Sur nada dicen".

25. "¿Hasta dónde llega el Sur? / ¡Quién lo sabe! / Más allá de los sueños / y el otoño, sin / fronteras. Por los inviernos / de la historia se enredaba / en Segorbe, la Abelluela / o Murcia".

26. "Veranos de rastrojeras / otoños de insurrección, / inviernos sepultados / en sueños de otro Aragón".

27. "Primaveras de ilusión".

"quiesta nazión"[28], iniciando por sí mismo el adviento de los "bibos diyas d'asperanzas"[29] (v. 7).

EL BROTE DE LO SOCIAL

"L'ome y o suyo paisache" ("El hombre y su paisaje"), largo poema de ciento sesenta y tres versos, también monoestrófico a semejanza de "Ascuita-me", actúa como un nuevo estado de la cuestión y se entiende como la presentación del segundo de los núcleos temáticos de *Paisaches*, si bien aún se verá alcanzado por algunas de las querencias del primer poema. Una de ellas, presente en sus versos finales, es la siguiente afirmación (vv. 152-157, p. 20):

> Un ome no ye cosa, si
> no dexa a os suyos
> fillos un ortal bien
> plantau en do recullir
> un diya as flors
> d'a libertá[30].

Mucho nos tememos, sin embargo, que la libertad a la cual se hace mención aquí no corresponda a libertades reivindicativas hacia lo máximo, sino, por el contrario, de libertades esenciales hacia lo mínimo, es decir, hacia lo más íntimo de cada individuo, por ejemplo el hecho de poder vivir en la tierra que le ha visto nacer. "L'ome y o suyo paisache" tiene, justamente, este fondo temático en calidad de idea generatriz. Es un poema de marcado tono narrativo, aunque también con claras funciones de parábola.

El inicio no puede ser más ambiguo. Se describe el hallazgo de un cadáver, en un lugar cuyo nombre no captamos por completo. ¿A qué sur se refiere? (vv. 1-5):

> Entre as esbrumas
> blangas d'as olas, y
> a espuña dorata d'os
> mars d'o Sur, alcontroron
> o suyo cuerpo[31].

En el imaginario europeo, desde donde escribe el poeta, la expresión "mars d'o Sur" tiene una acepción paradisíaca, exuberante, lumínica, confrontada a la austera sequedad del sur aragonés tal como será descrito más adelante.

28. "Querida nación".

29. "Vivos días de esperanzas".

30. "Un hombre no es nada, si / no deja a sus / hijos un huerto bien / plantado donde recoger / un día las flores / de la libertad".

31. "Entre las espumas / blancas de las olas, y / la arena dorada de los / mares del Sur, encontraron / su cuerpo".

Nos encontramos, pues, con un juego entre dos sures: el del deseo, inalcanzable en cuanto tal deseo, y el cierto, el de raíz, el que no puede buscarse porque anida en lo más hondo de nosotros. El primero lo presenta así el poeta (vv. 117-120, p. 19):

Alí yera ra Mar, alí
yera o riso, alí yeran
os fruitos en cada
primabera (...)[32].

El segundo, sin embargo, lo presenta del siguiente modo (vv. 45-49, p. 16):

(...) una tierra
con as güebras ubiertas
a o Sol d'o meyo
diya, una tierra royenca,
aturmentata (...)[33].

Hay una imagen del sur soñada por ese anónimo aragonés (y, por consiguiente, abstracción del hombre aragonés), un sur no tanto geográfico como mental por el que vende las tierras, deja la casa y huye a la ciudad, llevando siempre dentro la tierra que dejó y el sur anhelado (vv. 102-106, p. 18):

Un diya barrenato, s'en
chitó a os camins
demandando a ras
chens en do paraba
o Sur (...)[34].

Y llegó a esos mares del sur, pero aunque él no lo creyese, "(...) o Sur que er / rechiraba yera lexos / d'allí"[35] (vv. 126-128, p. 19). Asimismo, un texto apócrifo, que la voz poética transcribe, indica el punto de apreciación de ese hombre hacia su lugar soñado (vv. 132-138, p. 19):

Son paisaches de
pins, canziellos d'augua
clara, lugars que
güe abitan bellas
chens abiellatas, duras
y altizas peñas y
sopre eras pastors[36].

32. "Allí estaba el Mar, allí / estaba la risa, allí estaban / los frutos en cada / primavera".

33. "Una tierra / con los surcos abiertos / al Sol del medio- / día, una tierra rojiza, / atormentada".

34. "Un día loco, se / se echó a los caminos / preguntando a las / gentes dónde estaba / el Sur".

35. "El Sur que él / buscaba estaba lejos / de allí".

36. "Son paisajes de / pinos, cauces de agua / clara, pueblos que / hoy habitan algunas / gentes aviejadas, duras / y altas peñas y / sobre ellas pastores".

El paisaje del sur no se hallaba fuera, sino dentro: " (...) o / nueso paisache en / o fundo d'a nuesa / anima (...)"[37] (vv. 159-162). Por ello, al encontrarlo muerto, sólo pudieron saber de él su primigenia procedencia (vv. 129-140, pp. 15-16):

(...) sólo
lebaba meso en uno
d'os suyos pochons
un afoto abiellato
y, dezaga escribito, con
fosquizas parabras:
"Un paisache d'o
Sur".
Bi yera en o paisache
a bida d'iste ome
y fuyiba d'er sin
poder alpartar-se (...)[38].

Si bien "Ascuita-me" era la interpelación al lector aragonés con el objeto de situarlo en sus coordenadas nacionales y lingüísticas, este segundo poema es la sentimentalización más pura del paisaje y actúa a modo de compensación. No decidimos ser del Sur: es el Sur quien decide que seamos de él.

Vinculados a esta temática que podríamos atrevernos a denominar "social", unida a la de reivindicación de lo más propio (un paisaje de tierra árida, trascendiendo cualquier vocación nacionalista), se encuentran los dos últimos poemas de *Paisaches*: "Lezina" ("Encina", p. 93) y "Destríos" ("Desechos", p. 94). En el primero de ellos, una bellota le sirve de figura para venir a decirnos que por diminuta que sea ahora la fuerza de los creyentes en un Aragón más suyo y más libre, ya está en ella el esplendor del mañana (vv. 11-15, p. 93):

Cuan l'augua y a calor
pleguen ta os buesos aintros,
farán o firme y zereño
tronco de o gran carrascal
que ye o Sur d'Aragón[39].

En el último poema del libro, sin embargo, se ofrece un toque más desesperanzado, sin que por ello deje la temática de ir paralela a lo visto en textos anteriores. Sólo si el hombre está arraigado a lo propio y toma posesión, puede servir de eslabón en la cadena. Cualquier tipo de huida, sea geográfica o psicológica, llevará a la desesperación. Leemos en "Destríos" (vv. 1-3):

37. "Nuestro paisaje en / lo hondo de nuestra / alma".

38. "Sólo / llevaba en uno / de sus bolsillos / una foto aviejada / y, por detrás escrito, con / oscuras palabras: / "Un paisaje del / Sur". / Estaba en el paisaje / la vida de este hombre / y huía de él sin / poder apartarse".

39. "Cuando el agua y el calor / lleguen a vuestros adentros, / harán el firme y robusto / tronco del gran carrascal / que es el Sur de Aragón".

Un ome ba,
de tabierna en tabierna
ascuitando a bombolina d'a nuei[40].

Hay un peregrinar marcado por el alcohol, por unos deseos que la borrachera ha empujado hacia la soledad y, por tanto, sentencia el poeta (vv. 10-12):

Ye tardi,
ta tornar a enfilar
a rella de l'aladro d'a suya proba bida[41].

LA CREACIÓN DE UNA GEOGRAFÍA

Una vez remarcada la importancia del sur, de la imagen del sur de Aragón, para la voz poética, tanto en relación con su paisaje estricto como con la mitificación e interiorización que de él se realiza, y dejando al margen aquellos poemas ya analizados donde estas formas de vehicular la idea del sur tienen mayor cabida y profundidad, las secciones centrales de *Paisaches* descienden al universo propiamente aragonés y, en especial, turolense, para, en un difícil equilibrio entre el poema de circunstancias, el poema popular y el poema desde la tradición, ofrecernos ejemplos concretos de ese lugar específico desde donde se gritaba al comienzo del libro.

En el poema "Nazión" hallamos dos versos indicadores del grado de importancia que se les va a conceder a los ríos en *Paisaches* (vv. 9-10):

Royas auguas en os cambos,
sangre d'a mía quiesta nazión (...)[42].

A ellos se dedica la tercera sección del poemario, "Ríos d'o Sur", compuesta por nueve sonetos y cuatro poemas de diferente metro sobre ríos cuyo curso transcurre por las tierras meridionales de Aragón: Guadalaviar, Alfambra, Jiloca, Ebrón, Mijares, Cabriel, Jalón, Guadalupe, Martín, Matarraña, el Huerva, Aguasvivas y Aguas Universales. Estos poemas son la más indiscutible muestra del poema de circunstancias mencionado en nuestra clasificación. El poeta recorre junto al río y el poema, pueblos, montes, afluentes... edificando así su propia geografía sentimental, el paisaje interior de la voz poética, siendo, en última instancia, el mismo al que hacía referencia el hombre de "L'ome y o suyo paisache". Hallamos una recurrencia, a guisa de ritual, en la forma de presentar cada río: "D'a Muela de San Chuan l'augua surte"[43] ("Guadalabiar", v. 1); "dende sieglos sinfinables surte en Gúdar"[44] ("Alfambra", v. 2);

40. "Un hombre va, / de taberna en taberna / escuchando el murmullo de la noche".
41. "Es tarde, / para volver a enderezar / la reja del arado de su pobre vida".
42. "Rojas aguas en los campos, / sangre de mi querida nación".
43. "De la Muela de San Juan el agua sale".
44. "Desde siglos infinitos sale en Gúdar".

"Naxe o Xiloca en os güellos de Monrial"[45] ("Xiloca", v. 5); "Por estar río Ebrón l'augua surte"[46] ("Ebrón", v. 5); "plens de pins, / naxen os ríos:"[47] ("Auguas Unibersals", vv. 3-4). El corsé al cual se somete el poeta es tan rígido y, al tiempo, quiere ser tan abarcador, que son pocos los recursos puramente líricos de los textos. No obstante, hallamos estrofas de gran hermosura ("Ebrón", vv. 1-4, p. 28):

> Estar luz entre pins suenia l'aire.
> Estar chito de bida l'augua quiere.
> Por recullir simiens a tierra muere,
> y muere o fuego feito bolisma y aire[48].

Al lado de éstas, aparecen otras donde es observable una proximidad hacia la vertiente más reivindicativa ("Guadalope", vv. 12-14, p. 35):

> Caspe a d'o Compromís, en ista
> tierra perén ricordato, ta exemplo
> d'os chóbens soldaus, luitadors d'a bida[49].

Pese a estas notas resaltables, el grueso de los poemas es, de manera especial, una mera descripción de los recorridos fluviales con notas geográficas: "En Calatayú reculle d'o Xiloca / truesa d'augua, mayor qu'atros ríos,"[50] ("Xalón", vv. 5-6, p. 32); o etnográficas: "fa ra feria de ganatos Zederillas, / lugar qu'en istos diyas ye gran billa"[51] ("Millares", vv. 6-7).

La cuarta sección de *Paisaches* la dedica Chusé María Cebrián a Teruel y este título lleva, "Tergüel", amoldando el nombre de la ciudad al habla popular. Esta sección es quizá la más ambivalente del libro y la que muestra una mayor variedad de registros. Hallamos, en primer lugar, poemas escritos en la línea del poema de circunstancias al que nos hemos referido en "Ríos d'o Sur". Podemos citar, entre estos, "Tergüel" (p. 47), "Fiestas en Tergüel" (p. 48), "Mudéxar" (p. 51) o "Torico" (p. 54), sonetos todos. Tomando de ejemplo el primero de ellos, es constatable la presencia de elementos claramente identificables con la ciudad: el río Turia "besa os alazez d'a muralla nople"[52] (v. 5); el Ángel Custodio y Santa Menciana "de patrons proteutors

45. "Nace el Jiloca en los Ojos de Monreal".

46. "Por ser río Ebrón el agua sale".

47. "Llenos de pinos, / nacen los ríos".

48. "Ser luz entre pinos sueña el viento. / Ser brote de vida el agua quiere. / Por recoger semillas la tierra muere, / y muere el fuego hecho centella y viento".

49. "Caspe la del compromiso, en esta / tierra siempre recordado, para ejemplo / de los jóvenes soldados, luchadores de la vida".

50. "En Calatayud recoge del Jiloca / parte de agua, mayor que otros ríos".

51. "Hace la feria de ganados Cedrillas, / pueblo que en estos días es gran villa".

52. "Besa los cimientos de la muralla noble".

perén beilando"[53] (v. 11); o la mirada de afecto y sosiego sobre su pasado: "A suya istoria ye una gran clucada / en l'almada inalufrable de os sieglos"[54], (vv. 12-13).

En segundo lugar, damos con un bloque de tan sólo dos poemas, también sonetos, dedicados a las figuras más emblemáticas de la historia amorosa de Teruel: Chuan e Isabela. Son, sin duda alguna, los textos de mayor arrebato lírico del libro. Por desgracia no tienen continuidad. Y es en este momento cuando hemos de retrotraernos a lo dicho al comienzo en torno a la significación de *Paisaches*, de su filiación pluritemática que le hacía ser un muestrario de todo lo realizable: desde el poema con contenido social, al poema de reivindicación lingüística; desde el poema popular y prosaico, al poema que hunde sus raíces en la tradición literaria aragonesa. Y también del poema lírico sin más apelativos. Transcribimos "Isabela" (p. 53) en su integridad:

Tiens a color d'o pirol d'a rosa
encara bibo en os tuyos caxos,
un corazón azul de birabolas
y a man estendillata, enta l'aimato.
Tiens a fosca angunia d'o fosal
en os tuyos güellos bien serenos.
Os tuyos labios, un beso de coral
fren a ra muerte, de bida plenos.
Con cuánto aimor a bida dexas
ta regalar-te, aimata en o aimato,
ta tu o tranz ye, pesa lixera.
Por a zidá baxa río namorato,
mientres a boca posa con delera
o bafo de su anima perfumato[55].

Encontramos, por último, en esta sección, el tipo de texto que hemos dado en llamar "poema popular": "O Tozal" ("El Tozal", pp. 55-56) y "As baquillas" ("Las vaquillas", pp. 57-58). Francho Nagore, en su reseña dedicada a *Paisaches*, afirma: "Talmén aquí se troben os poemas más prosaicos: a intinzión de charrar de tot –mesmo de as botigas– traiziona a l'autor y o estilo se torna elumeratibo y cuasi "pueblerino", como en "O Tozal" (anque puede estar que ixo ye o que se querese aconsiguir)"[56]. Nosotros nos inclinamos por esta segunda posibilidad. Se da la bús-

53. "De patrones protectores siempre velando."

54. "Su historia es una gran siesta / en la almohada de los siglos".

55. "Tienes el color del capullo de la rosa / aún vivo en tus mejillas, / un corazón azul de mariposa / y la mano extendida, hacia el amado. // Tienes la oscura angustia de la tumba / en tus ojos bien serenos. / Tus labios, un beso de coral / frente a la muerte, de vida llenos. // Con cuánto amor la vida dejas / para regalarte, amada en el amado, / para ti el trance es, pesa ligera. // Por la ciudad baja río enamorado, / mientras la boca vierte con deseo / el hálito de su alma perfumado".

56. Francho NAGORE, "Una güellada literaria enta os paisaches d'o Sur", in *Fuellas*, 82 (marzo-abril, 1991), pp. 5-6. La cita en p. 6 ("Quizá aquí se encuentren los poemas más prosaicos: la intención de hablar de todo –incluso de las tiendas– traiciona al autor y el estilo se vuelve enumerativo y casi "pueblerino", como en "O Tozal" –aunque puede ser que eso es lo que se quisiera conseguir–).

queda de un registro a conciencia bajo para el quehacer poético, logrando dos cosas: la línea de continuidad con la poesía popular en aragonés y de Aragón existente hasta la fecha (la poesía de programa de fiestas) y, por otro, inextricablemente unido al anterior, la necesidad de realzar este tipo de poema tan poco considerado. Y habría incluso una posibilidad de que el poeta no se identificara (así damos por supuesto que hace en el resto del libro) con la voz poética de estos poemas, en particular con "As baquillas" (vv. 16-19):

> Me bistiré
> d'as trazas
> que leban os baquillers,
> y m'en iré ta Tergüel
> cuan escomenzipie chulio;
> (...)
> Me bistiré
> con a ropa
> que en o mío truecho alzaba,
> pos ya clama o "campanico"
> y quiero estar o primer,
> en puyar
> dica
> o Torico[57].

Sin embargo y aunque no retraigamos méritos a este estilo, el mismo autor da, en uno de sus poemas más hermosos, otra forma de imbricación posible con la tradición. Es un lugar común en la poesía aragonesa dialectal de este siglo, retomada por algún autor contemporáneo, como ya señaló Chusé Inazio Navarro de un poema de Chusé Raúl Usón[58]. Se trata del yunque, del herrero y de ciertos utensilios particularmente rústicos que adquieren en los planteamientos líricos actuales la categoría de símbolo de lo propio frente a la tradición ajena. El poema de Chusé María Cebrián al que hacemos referencia es "Albera" ("Cuña", pp. 91-92). En sus dos estrofas finales reza (vv. 11-19):

> Mos la fazié o ferrero
> d'o nueso lugar
> a mallazos sopre l'enclusa,
> con fierro de Güellos Negros,
> con calibo de carbón d'Utrillas (...).

57. "Me vestiré / al estilo / que llevan los vaquilleros, / y me iré a Teruel / cuando comience julio. / (...) Me vestiré / con la ropa / que en mi cajón guardaba, / pues ya llama el "campanico" / y quiero ser el primero, / en subir / hasta / el Torico".

58. Chusé Inazio NAVARRO, "As rebindicazions lingüisticas en a poesía en aragonés", in *Alazet*, 1 (1989), pp. 99-145. La cita en la página 145. El poema de Chusé Raúl Usón dice: "Ixatrodiya / me dizió / yayo / o ferrero / de Lobarre / ha feito / un fuso / de fierro / mui fondo", perteneciente al poemario *Dezinueu repuis d'una bida dallata* (*Diecinueve restos de una vida truncada*), in *IV Premio Literario "Val d'Echo"*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986. Véase el certero análisis, y sus fuentes, que realiza Chusé Inazio Navarro en el artículo citado.

a l'agre de l'augua de l'Alfambra.
De fierro, sí. De fierro.
Dura y frida como peña,
pero de fierro[59].

CONCLUSIÓN

Reivindicación nacional, adscripción territorial, metaforización de la cuña como tope cultural y vinculación a una tradición propiamente aragonesa son los cuatro elementos señeros que se aunaban en "Albera". En ellos se sintetizan también los campos temáticos abiertos con *Paisaches*, único libro hasta ahora de Chusé María Cebrián Muñoz y símbolo de la recuperación cultural y lingüística de las comarcas meridionales de Aragón. Desde 1990, fecha de su publicación, hasta ahora, otros han seguido en el camino. No queremos decir que los libros editados con posterioridad al de nuestro estudio le deban a éste algo más que precedencia cronológica. Son muchas las diferencias y las peculiaridades de la literatura aragonesa para poder hablar de escuelas en márgenes tan estrechos de tiempo y con un número tan escaso de escritores. Lo indiscutible, con todo, es la primacía temporal de este texto en la cultura aragonesa del sur de Aragón de finales del siglo XX. Un texto que se incardinaba perfectamente con el lugar geográfico de donde nacía y que, a la vez, lo tenía como referente fundador.

59. "Nos la hizo el herrero / de nuestro pueblo / a mazazos sobre el yunque, / con hierro de Ojos Negros, / con rescoldo de carbón de Utrillas, / al temple del agua del Alfambra. // De hierro, sí. De hierro. / Dura y fría como peña, / pero de hierro".

VARIA INFORMATIVA

XILOCA 25
págs. 205-208
2000
ISSN: 0214-1175

PUEBLOS, LENGUAS Y ESCRITURAS EN LA HISPANIA PRERROMANA. EL BRONCE CELTIBÉRICO DE TORRIJO DEL CAMPO*

Jaime D. Vicente Redón y Beatriz Ezquerra Lebrón

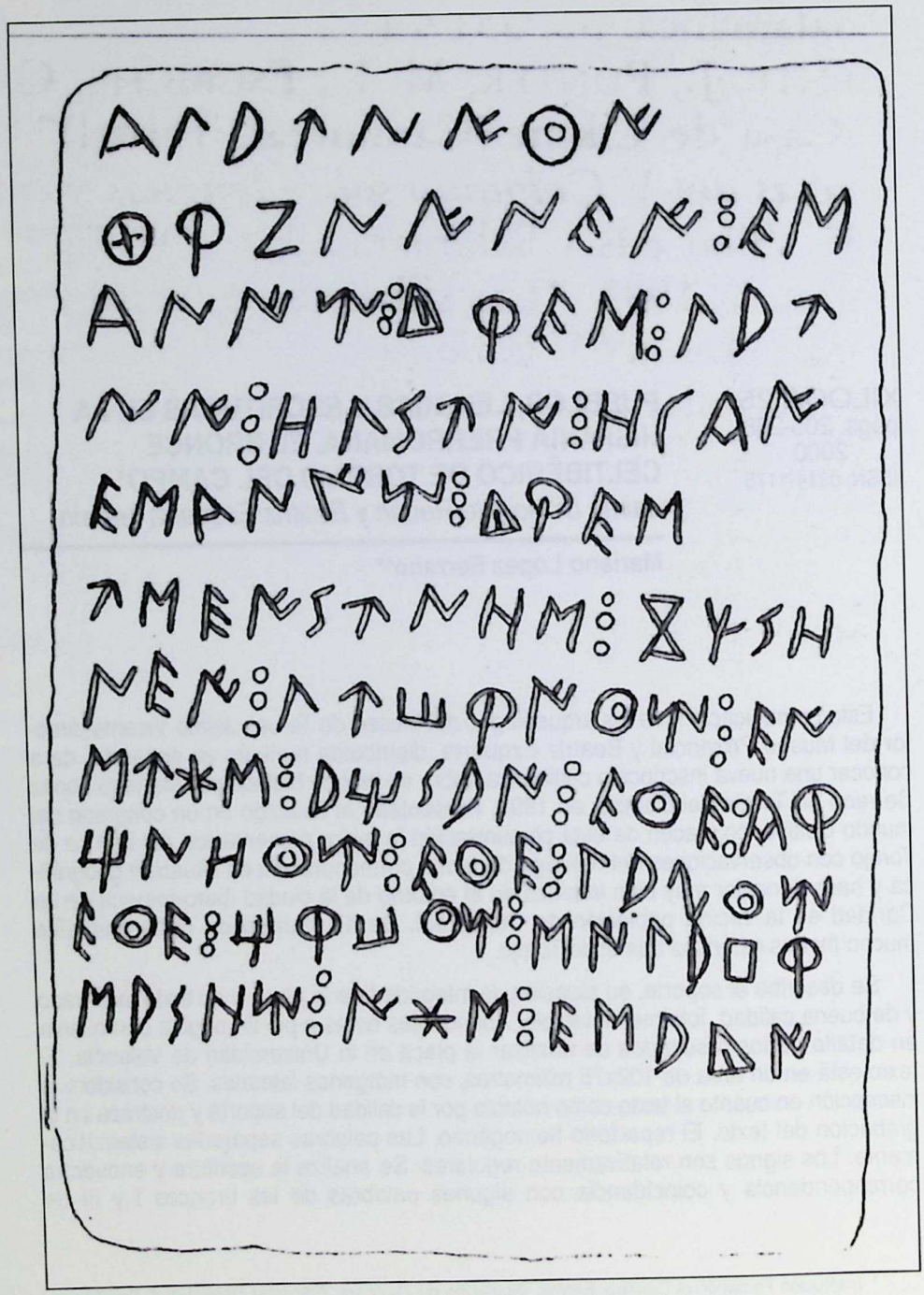
Mariano López Serrano**

Esta comunicación, de los arqueólogos del Museo de Teruel, Jaime Vicente director del Museo Provincial y Beatriz Ezquerra, distribuida también en separata, da a conocer una nueva inscripción celtibérica sobre un bronce hallado por Mariano López Serrano en Torrijo del Campo, en 1996. Presentado el hallazgo en un congreso del mundo Celtibérico, hacen de esta comunicación la mejor presentación del bronce de Torrijo con observaciones del hallazgo de forma pormenorizada en situación geográfica y hacen encajar muy bien la pieza en el entorno de la ciudad íbero-romana de La Caridad en la vecina población de Caminreal. De allí han salido otros epígrafes mucho menos extensos que el de Torrijo.

Se describe el soporte, su aleación, la integridad de la placa y su texto inalterado y de buena calidad, totalmente legible. Abundantes notas a pie de página dan cuenta en detalle de los resultados de analizar la placa en la Universidad de Valencia. El texto está en un área de 102x75 milímetros, con márgenes laterales. Se considera la inscripción en cuanto al texto como notable por la calidad del soporte y destreza en la grabación del texto. El repertorio homogéneo. Las palabras separadas sistemáticamente. Los signos son relativamente regulares. Se analiza la escritura y encuentra correspondencia y coincidencia con algunas palabras de los bronces I y III de

* Institución Fernando el Católico. Excma. Diputación de Zaragoza. Ediciones Universidad. Salamanca. 1999.

** Bibliotecario.



Calco de la inscripción.

Botorrita y con la tésera de Cortona, con inscripciones de La Caridad, Bronce Rex y de otros asentamientos estudiados.

Cuadros sinópticos y comparativos analizan la lectura del texto seguida de una descripción de su estructura, el léxico vocablo por vocablo. Aseverando coincidencias con otras conocidas o haciendo conjeturas.

En el apartado cronología e interpretación, se expresa así: "las conclusiones son lamentablemente escuetas"; se destaca que no se sabe el tipo de documento de que se trata –qué dice–, aunque se puede descartar que sea una tésera de hospitalidad. Hay esperanzas en que "la intensificación" de la investigación en el ámbito lingüístico y en el puramente arqueológico permitirá la interpretación de los ya "no tan escasos documentos" que poseemos.

Mediante un mapa de la península Ibérica localiza hallazgos similares. Se acompaña de varias reproducciones fotográficas que dan somera idea de los datos físicos del bronce, pues ni son en color ni de primera calidad. También se muestra un calco de la inscripción.

Con los medios actuales y un acierto por quienes lo hicieron se pueden observar copias de la pieza estudiada realizada en plástico y la oportuna combinación de materiales. Intervino en ello Pilar Punter restauradora de la pieza conjuntamente con Javier Menasalvas, del Museo de Teruel.

Sus catorce páginas finalizan con una bibliografía sobre materias conexas a estos hallazgos y su estudio. Ha habido que esperar cuatro años para que surgiera una publicación válida de este material histórico que atañe directamente al pasado en nuestra comarca. Contrasta con el rápido eco, en su día, en los medios de comunicación. Duro rigor de la ciencia y rauda transmisión de la noticia.

XILOCA 25
págs. 209-218
2000
ISSN: 0214-1175

LA ASOCIACION CULTURAL TRASSIERRA

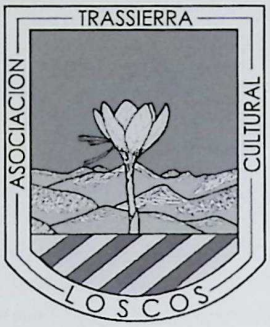
Antonio Gendive Páez*

Resumen.– *Fue en agosto de 1980 cuando tuvo lugar la fundación de la Asociación Cultural Trassierra de Loscos (Teruel). Muchos lectores difícilmente tendrán conocimiento de nuestra existencia. Aprovechando la conmemoración de su 20º aniversario, hacemos un pequeño y aproximado resumen de la vida y actividades de la misma y la incidencia que todo ello haya podido tener en el pueblo y en sus habitantes.*

Abstract.– *The cultural association "Trassierra" de Loscos (Teruel) was founded in August of 1980. Only a handful of readers have knowledge of its existency. Coinciding with the commemoration of its 20th* anniversary, we summarize its life, activites and incidency on the village and its inhabitants.

En plena época de transición de una década (los 70) a otra (los 80), no se sabe bien que sustrato desencadenó el nacimiento de la A. C. Trassierra, aunque probablemente la coyuntura de la época hizo posible la germinación de sentimientos e inquietudes que nunca antes habían tenido lugar involucrando a gran parte de la sociedad hasta entonces sumida en un profundo letargo ideológico y participativo. Fruto de aquellos, nació la A. C. Trassierra, con aquel espíritu que también creció en otros lugares y que gracias a aquellos movimientos, disfrutan ahora de una serie de "beneficios" culturales y sociales que de otra manera seria difícil imaginar. El discurrir de la historia de la A. C. T., es necesario inscribirla en dos etapas bien diferenciadas la una de la otra como veremos.

* Secretario de la A. C. Trassierra.



Nuestro símbolo representativo, es una hermosa rosa del azafrán recortándose tras la sierra. Sobre los llanos campos de rojo y gualda aragoneses.

1ª ÉPOCA

Fue en el verano de 1980, cuando tras muchos ires y venires, ve oficialmente la luz la Asociación Cultural *Trassiera*. Llevado a cabo todo el tramite burocrático, quedó inscrita en el Registro de Asociaciones del entonces Gobierno Civil de Teruel con el numero 170, el día 1 de agosto de 1980.

Al principio su labor primordial fue lograr el asentamiento y consolidación a través de un programa de actividades que cubriera el espectro más amplio posible de interesados. El interés básico era dinamizar el ambiente cultural del pueblo, salvando para ello los inconvenientes y desconfianzas de "los de siempre", que veían aquello como cosas de los de la capital, poco lógicas e incluso innecesarias en un pueblo rural y pequeño.

Pasados los dos primeros años, las fuerzas van decreciendo y las manos colaboradoras cada vez son menos entrando en un período de mínimos, tras el cual sus actividades se limitan a audiciones musicales ocasionales y poco más. ¿Por qué se llegó a esta situación?; la verdad es que sería muy difícil explicar, pero no fue por la falta de *materia prima*, que esa sí que la había.

2ª ÉPOCA

Pero aquel germen de los 80, reverdeció en los 90 hasta donde llegaron sus retoños; y así en otra primavera –*¿será verdad eso de la sangre*?– la de 1991, un grupo de personas que ya anteriormente, pero con menos edad, habían vivido aquella situación, retomaron con renovado esfuerzo y nuevos bríos aquellas inquietudes y con los mismos instrumentos se vuelve a plantear el resurgir de la Asociación e introducir un nuevo factor a la vida cultural y social de Loscos por medio de una Asociación Cultural.

Para dar a conocer aquel movimiento y sus propósitos, se planteó la edición de un boletín informativo donde reflejar todos los hechos y acontecimientos relacionados con Loscos, su historia y vida. De esta forma salió a la calle con el nombre de *Oriche*

el número 0, con fecha del 30 de abril de 1991 en su cabecera; las primeras páginas escritas a maquina, fotocopiadas y grapadas manualmente, repartiéndose entre los amigos y conocidos.

La respuesta fue inmediata y en el plazo de apenas dos meses, se alcanzan los 100 primeros socios inscritos y dispuestos a colaborar con una cuota inicial de 1.000 pesetas anuales. El entusiasmo y la participación ha continuado hasta la actualidad en que esa cifra se ha situado en 292 personas, formando este colectivo, dotado de gran vitalidad y un prestigio y metas conseguidas, impensables por la mayoría hace unos años.

Durante esta segunda época han pasado ya diez juntas directivas al frente de la A.C.T., que se renuevan cada año en su mitad, lo que ha supuesto un número elevado socios que con más o menos intensidad han propiciado este clima.

Se redactaron y aprobaron nuevos estatutos, adaptándolos a la nueva realidad. Desde 1998 se dispone de sede social estable, cedida por el Ayuntamiento, en un antiguo y hermoso edificio donde anteriormente estuvo ubicada la Corporación, lo que ha supuesto un gran salto cualitativo y de progreso para el desarrollo de actividades, aunque aún no está dotado totalmente del equipamiento necesario, pues para ello dependemos de subvenciones y aportaciones extras.

Ayudas que muchas veces nos son rechazadas, incomprensiblemente para nosotros, pues creemos que hemos demostrado a lo largo de estos últimos años nuestra capacidad de administrar y servir a un público deseoso casi siempre de nuevas pers-



Local social (foto AGP).



Entrega de placa homenaje a M. Bailo (foto AGP).

pectivas y que responde positivamente siempre que se le ofrece algo nuevo y con un mínimo de calidad, y que de no ser por esta Asociación se verían privados de ello o tendrían que desplazarse a muchos kilómetros de distancia para poder disfrutarlos, cosa que para muchos, por sus posibilidades y edad, sería imposible de poder hacer –aquí se puede decir, que *estamos supliendo* una serie de carencias que las distintas administraciones públicas mantienen con la población rural–.

ACTIVIDADES

Multitud son las actividades organizadas, promovidas o patrocinadas individualmente o en colaboración con otros colectivos o entidades: *Semana cultural, Colec-*

ción etnológica, Recuperación y promoción de costumbres y tradiciones, adecuación de entornos físicos y naturales, plantaciones de árboles, la siega, la matacía, ofrenda de flores a la Virgen del Pilar, etc.

Algunas de estas actividades están tan arraigadas en la vida del pueblo y la comarca que para mucha gente ya forman parte de su vida y sin las cuales Loscos ya no sería igual.

De entre todas ellas destacamos: Semana Cultura, Biblioteca, *Oriche.*

La semana cultural tiene lugar principalmente en la primera quincena de Agosto, aunque algunos actos se extienden a lo largo de todo el mes. Se han llevado a buen término nueve ediciones y cada vez se procura ofrecer algo más y mejorar con la experiencia de la anterior. No son pocas las actividades que, con la perspectiva de estos años, se ha realizado en Loscos: actuaciones teatrales, cine, exposiciones de pintura y fotografía antigua, concursos, torneos y competiciones de todo tipo (deportivos, de lectura, de dibujo, de pintura, etc.), excursiones, acampadas, *andadas*, títeres, charlas, talleres de manualidades, ascensiones en globo, juegos tradicionales, y un largo etcétera, que complementan el ideal que tenemos de los largos días del verano y que son un aliciente y un acicate que hace obligatoria la visita o la estancia en el Loscos para mucha gente, destacando sobre todo los mas jóvenes, pues con su deseo de ir o estar en el pueblo *obligan* de alguna forma a sus padres a esto mismo.

La exposición de pintura es uno de los eventos mas destacables, –la próxima será la VI edición ininterrumpida–, ya que con ella se ofrece la posibilidad de promocionar su obra a los artistas locales y de la zona, pues es muy difícil para estas personas



Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar, 1999. (foto AGP).



Actividades ACT. Acampada 98.



Actividades ACT. Plantación de árboles 99.

acceder a otras salas; de esta forma les ayudamos a divulgar su arte y colaboramos a amortizar un poco sus gastos, fomentando su continuidad, así como mostrar a la gente más joven una posibilidad más de desarrollar su intelecto.

La biblioteca era una de nuestras aspiraciones más deseadas y por fin, gracias al local, podremos disponer del espacio suficiente para poder llevarla a cabo y ofrecer a nuestros socios y al público en general un lugar donde poder disfrutar de la lectura, con casi tres mil volúmenes al alcance de la mano. Esta actuación ha sido posible gracias a una campaña que iniciamos hace dos años y que ha contado con la colaboración de varias entidades privadas e instituciones publicas que gentilmente han aportado diferente material (libros, discos compactos, vídeos y diapositivas) y de los socios, que lo han hecho con material informático, vídeo y libros o enciclopedias de menor actualidad , pero que en este lugar tienen su sitio reservado.

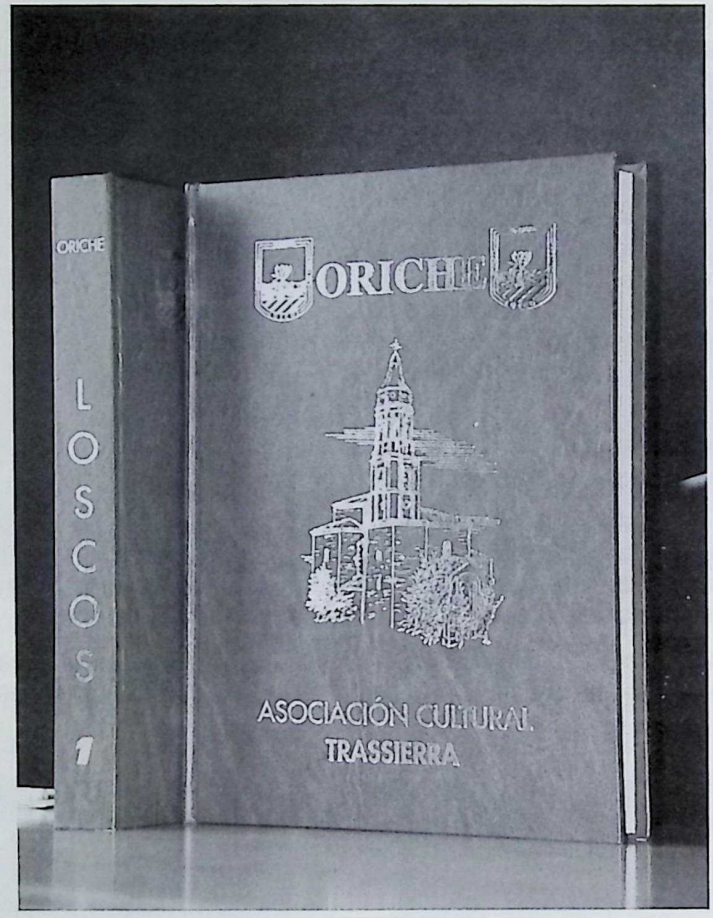
Actualmente se está procediendo a su catalogación informatica para un mejor servicio, lo que posiblemente nos llevará largo tiempo dada la cantidad de material y el escaso tiempo de que dispone el "bibliotecario".

Oriche es nuestra revista. Representa, sin duda, nuestro buque insignia y nuestra más visible, gozosa e *internacional* actividad. Desde aquel numero 0 de abril de 1991, hasta la actualidad –abril de 2000 nº 36– han pasado muchas páginas que por sí mismas dan cuenta de parte de nuestra pequeña historia más reciente.

No ha sido necesaria la presencia de ninguna personalidad reputada o ducha en estos menesteres, sino que ha sido la gente del mismo pueblo, voluntariosa y con la



Biblioteca de la A. C. T. (foto AGP).



Dos tomos encuadernados de *Oriche* (Foto AGP).

misma inquietud intelectual que un historiador buceando en sus archivos, los que han ido rescatando su historia, tradiciones, usos, noticias y esas otras pequeñas cosas que parecen tan nimias que nadie las toma en consideración, hasta que un día las ves escritas y te llegan a lo mas hondo de tus entrañas.

La revista, de periodicidad trimestral tiene una tirada de trescientos ejemplares, llega a todos los socios y a la práctica totalidad de las instituciones aragonesas relacionadas con la cultura, así como a diversas entidades privadas, medios de prensa aragoneses y otras asociaciones y grupos con los que se mantienen relaciones de intercambios o información. Es una publicación local y comarcal con vocación y espíritu universales; aunque su contenido lo suscriben firmas desconocidas para el gran público, que no forman parte de los círculos habituales de la *Gran cultura.* Son plumas surgidas de la necesidad de expresar lo que sienten o lo que vieron, plumas sur-

gidas del mismo sustrato que mantiene viva a esta asociación y que transcriben los sentimientos de los protagonistas mejor que nadie.

Todos los trabajos han sido publicados con la intención de que sean leídos y comprendidos por un público amplio en sus intereses y nivel cultural, con los que se pretende dar a conocer tanto la realidad actual como recoger el pasado, las costumbres y el capital cultural que de no ser así, poco a poco iría desapareciendo con la memoria de aquellos que son y fueron sus protagonistas directos. En definitiva: es una revista hecha por el pueblo, para el pueblo, donde se puede expresar libremente el espíritu del poeta o el filósofo que todos llevamos dentro.

En cuanto a su formato, sigue siendo totalmente artesanal ya que hemos sacrificado la calidad de la presentación, por la cantidad. Se ha preferido sacar a la luz cuatro números al año que uno de imprenta, por el mismo precio. Nuestros posibles también nos lo aconsejan así. Creemos haber logrado un revista de tanta calidad como otras con más medios o patrocinios.

El contenido abarca todos los temas posibles, siempre relacionados con Loscos y la comarca. Podríamos dividirla en dos partes: una, la más jugosa, puramente etnológica y costumbrista y la otra, menos desarrollada, sobre temas actuales o noticias que suceden o preocupan en la actualidad a los losquinos.

La línea editorial de la revista es totalmente independiente, aunque algunas veces se haya querido ver partidismos o dirigismos de algún tipo y así pretendemos seguir, críticos e imparciales en la medida de lo posible, puesto que para esas otras causas existen otros cauces no menos importantes y necesarios por otra parte.

INTERNET. Recientemente se ha colocado en la RED de redes nuestra página WEB con la que se pretende aprovechar lo que las nuevas tecnologías ponen al alcance de todos y dar a conocer nuestra labor y fomentar la imagen de Loscos en el mundo y, claro, está que el mundo pueda disfrutar de ello. Estamos en fase de consolidación y desarrollo.

CONCLUSIÓN

Con todo lo anteriormente descrito, el gran objetivo de la A. C. Trassierra es y seguirá siendo por encima de todo LOSCOS. Crear y mantener un clima de participación y solidaridad entre todos. Fomentar y potenciar todos aquellos movimientos e inquietudes culturales. Participar activamente en todo acto o evento que beneficie y estimule la creatividad y la ilusión por esta tierra. También seguiremos reclamando más atención por parte de todas las administraciones públicas en lo referente a servicios y cultura, ya que son imprescindibles para el buen funcionamiento y el equilibrio de la sociedad, que aunque ésta sea rural, tiene el mismo derecho, sino más, que los ciudadanos de las grandes urbes. Seguiremos clamando por la restauración de nuestra ermita de San Roque en particular y en general por todo el patrimonio arquitectónico de los pueblos, ya que debe ser la base para un relanzamiento del ámbito rural.

Desde estas páginas, que alcanzan rincones de la geografía fuera del alcance de nuestro *Oriche,* hacemos un llamamiento a los socios y directivos de asociaciones

como la nuestra para animarles a seguir creciendo física y espiritualmente, dejando de lado intereses y protagonismos personales, que a la larga sólo llevan al fracaso. Hay mucha gente deseando colaborar, pero por falsos orgullos personales o miedo a lo nuevo y al ridículo, no dan el paso decisivo, y ahí es donde debe demostrarse la capacidad persuasiva e integradora de todos; ayudándoles a decidir e implicando cada vez a más y más gente, y que comprueben que *aquello* es suyo también y su aportación es muy necesaria. Y a esos otros que no quieren ver o conocer el lado real del asunto y que siguen queriendo ver fantasmas donde sólo hay esfuerzo, dedicación y buena voluntad, les pedimos desde aquí que entren sin miedo a participar en esta enriquecedora labor, que ellos también son necesarios, que no se puede prescindir de nadie. Ese lujo no está a nuestro alcance.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluye el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviarán en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y láminas.— Las **figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continua-

ción el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.— En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

XILOCA 25
págs. 221-239
2000
ISSN: 0214-1175

TORRELOSNEGROS

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Por segunda vez consecutiva un boletín informativo local nos sirve de base para cerrar la edición de XILOCA, y para dar a conocer de forma divulgativa a uno de nuestros pueblos, uno de tantos lugares de la serranía que luchan por su supervivencia. En este caso se trata de Torrelosnegros y de su revista *Gileta,* que nació en 1983 y que debe el nombre a una montaña de las inmediaciones.

Quiere ser esta publicación una aportación reflexiva sobre la localidad, consciente de que en la medida en que consiga recuperar y difundir su historia, geografía, costumbres y tradiciones, el patrimonio de Torrelosnegros sobrevivirá a todas las adversidades que hoy lo amenazan. Pero *Gileta* también quiere ser el vínculo de unión entre los vecinos que hoy viven en el pueblo con los que hace tiempo lo dejaron para buscarse la vida en otras latitudes.

De *Gileta* extraemos buena parte de los datos que a continuación exponemos, de ahí nuestra gratitud a quienes hacen posible que salga cada número. Del primero de ellos tomanos precisamente los versos que siguen:

> "Después de Barrachina y al ladico de Cosa,
> está Torrelosnegros, ¡qué cosa más hermosa!
> Calle Mayor arriba, por la siguiente abajo,
> por la de Traición, llego al Barrio Bajo.
> Se anubla por Gileta, llueve por Pedro Manco,
> hay nubes por Zarzuela, me voy por el Barranco ...".

SITUACIÓN, EXTENSIÓN, RIQUEZA

En pleno Sistema Ibérico, entre atractivos y poco conocidos parajes naturales alrededor del río Pancrudo, se encuentra esta localidad a 1.083 metros de altitud,



Cabecera de la revista *Gileta*.

rodeada por los términos de Torrecilla del Rebollar, Fuenferrada, las Cuevas de Portalrubio, Corbatón, Pancrudo, Cosa, Bañón y El Villarejo. Está a 24,5 kilómetros de Calamocha, cabecera comarcal, y a 80 de Teruel.

Su término municipal tiene una extensión de 2.908 hectáreas en las que predominan los cultivos de secano, pues apenas tiene 40 de regadío distribuidas en pequeñas huertas. Ya Pascual Madoz describía el siglo pasado su situación en los términos siguientes: "... entre dos cerros en la margen derecha de un arroyo que sube desde Pancrudo a unirse con el río Pelarda ... tiene telares de lana para consumo del pueblo, ganado lanar, algún vacuno, caza y agricultura".

En la actualidad su riqueza se basa en el trigo y la cebada, que se comercializan en la coperativa local, se explotan diversos rebaños de ganado lanar, tiene el término acotado para la caza y en el río pueden pescarse cangrejos, truchas y barbos, a la sombra de excelentes chopos cabeceros. Dispone la localidad de dos básculas públicas.

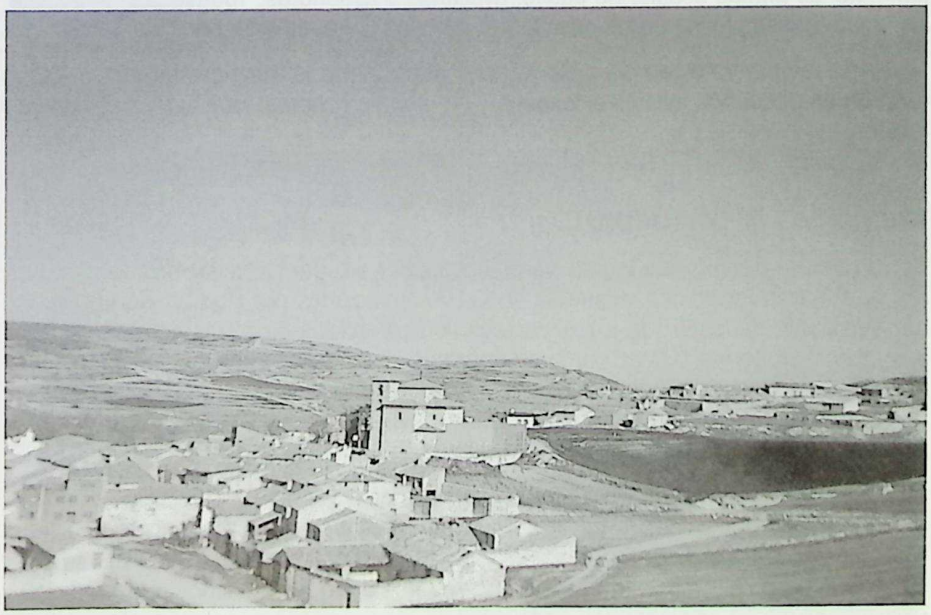
El censo actual es de 98 habitantes con un alto grado de envejecimiento. Al iniciarse el siglo XX contaba con 444 almas, cifra que se mantuvo hasta mediados del mismo en que, al igual que las demás localidades de la comarca, vio descender este número hasta la cifra actual. En 1988 desapareció la escuela pública, y hoy no existe ninguna licencia de actividad comercial.

La atención sanitaria depende de Calamocha, y las actividades sociales y recreativas se organizan desde el antiguo teleclub, hoy reconvertido en una moderna cons-

trucción conocida como Centro Social Padre Selleras, en la que tiene su sede la asociación cultural de este mismo nombre que se encarga de organizar las fiestas de verano así como la edición de *Gileta.*

De su pasada riqueza recordar que existió una tejería de la que se conservan restos de su bóveda rojiza; también las aljeceras o sus patatas de secano para siembra; gozaron de gran popularidad sus esquiladores quienes, tras acabar el esquileo de las ovejas de la zona, se desplazaban junto a los de Cutanda del 20 de abril al 28 de junio aproximadamente a vecinas comarcas zaragozanas. Dispuso antaño de numerosos abejares que eran pequeños *casetos* u *hornos,* ubicados en distintas partidas del término, y que proporcionaban diferentes mieles conocidas como de la Torre, Roya o Blanca, según la variedad de las flores que libaban las abejas. Se vendía esta miel en carricos tirados por machos de forma ambulante por los pueblos de la contornada, mientras que la cera de los colmenares se llevaba a la fábrica de velas que en Barrachina tenía la familia Catalán. Todavía hoy quedan restos de cuatro de estos abejares, siendo el de La Cañada el mejor conservado.

Junto a la Fuente del Piejo y el río Pancrudo existe una pequeña edificación con su maquinaria intacta que, movida por fuerza hidráulica, elaboraba antaño un excelente chocolate. Surgió esta Chocolatería, como aún se la conoce, de la unión comercial de Eligio Domingo Yuste y de Juan Sánchez Juan que formaron la sociedad Sánchez–Domingo comenzando a fabricar chocolate en 1904, permaneciendo en activo hasta poco antes de la guerra civil. Felisa, la hija de Juan, conocida asimismo como *La Chocolatera,* participó también en la fabricación de este producto que se



Vista parcial de Torrelosnegros.



Molino donde nació el P. Selleras.

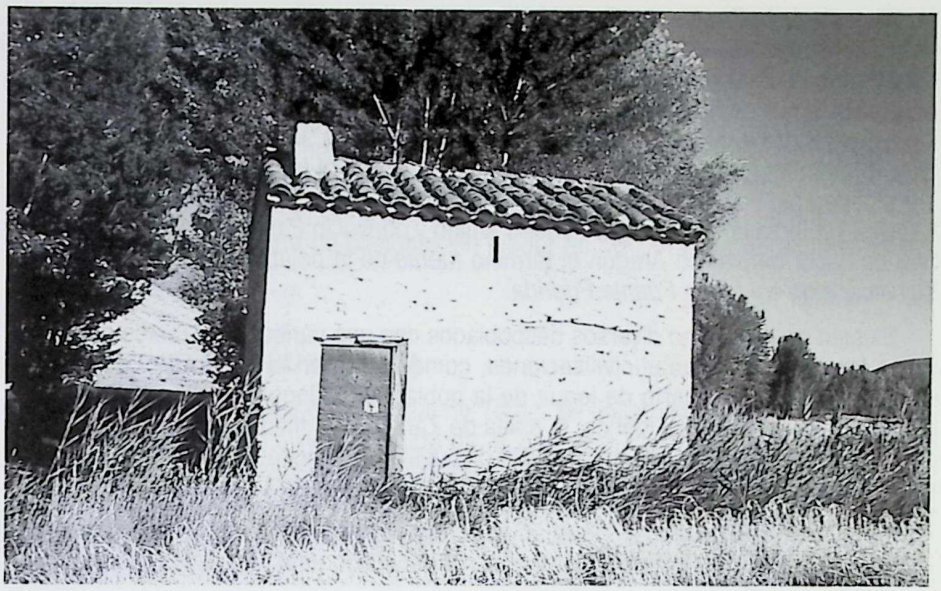
vendía con el nombre comercial de *La Verdad,* tenía una gran calidad por las excelentes materias primas usadas de cacao, avellanas y almendras. Todavía se recuerdan las baturradas impresas en los envoltorios, creadas generalmente por Félix Sánchez.

Hasta la primera mitad del siglo XX tuvo importancia la transformación de lana y cáñamo en pequeños talleres artesanos y en labores caseras. Hoy todos ya desaparecidos.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

El nombre de Torrelosnegros parece proceder del gentilicio *torrero,* tal vez por alguna fortaleza fronteriza levantada en las inmediaciones por Ramón Berenguer IV hacia la mitad del siglo XII; y sus vecinos son conocidos de forma cariñosa con el apelativo de *notarios,* tal vez por sus conocimientos y sabiduría popular. Su término goza de una extensa toponimia que procede de su abrupta orografía, variedad de partidas en la que viven numerosas plantas medicinales, fuentes que proporcionan agua de excelente calidad, despoblados, barrancos, ramblas, etc.

Destacan como principales altitudes los picos del Estepar y los Cuartones; en las inmediaciones del núcleo urbano se encuentran los cerros del Calvario, Gileta, Cabezo Redondo y Rebollar. En los mismos se hallan cavidades como las de Covachos, barrancos como los Chopos, Vasqueruela o de los Machos, así llamado el último pues allí se arrojaban los cadáveres de los animales muertos; ramblas como las del Povar, el Tejar, el Pinar o los Hocinos.



La Chocolatería, pequeña edificación que conserva todavía parte de la maquinaria original.



Todavía quedan restos que señalan la antigua pertenencia al partido de Segura de Baños.

Al agua de la Fuente del Padre Selleras se le han atribuido virtudes medicinales en las enfermedades de la piel. Aunque el agua corriente llega al pueblo procedente del barranco del Palomar, puede decirse que en cada partida brota un manantial de excelente agua como la de las fuentes del Chorrillo, Piejo, Godos, Clara, Pedro Chovas, Zarzuela, Majuelo, Juanpudrida, Pedro Manco, la Teja, Hoyuelos, Calixto, Solano, Santanares, etc., que son expresión de la riqueza hidrológica del subsuelo de Torrelosnegros. Por cierto, debemos notar que el topónimo *Juanpudrida* de una de las fuentes, refuerza la hipótesis de nuestro amigo y consocio Pascual Crespo, en el sentido de hacer derivar en Aragón el término *fuente* de la palabra *juan,* lo que la haría significar algo así como *Fuente Podrida.*

Existen en el término diversos despoblados con una variedad de restos arqueológicos testigos de pasadas civilizaciones, como Lloros en la Sierra de Castelloros, según Labaña a un cuarto de legua de la población; Villagarda y San Miguel en la Sierra de Lidón de época ibérica; la aldea de Zarzuela ya medieval; los Aljeceros con restos humanos orientados hacia el sol dispuestos bajo losas; el cerro de la Cesta, también medieval con funciones defensivas, que al parecer se comunicaba con el castillo de Cutanda.

ESCUDO

En su obra sobre *Heráldica Aragonesa,* los profesores Guillermo Fatas y Guillermo Redondo lo definen en los términos siguientes: "De realengo ... con armas. De



Peirón y merendero de la fuente del P. Selleras.

plata, torre donjonada tenida en alto por dos hombres negros que en otras representaciones (y en la que usa el concejo hoy día) son tres, figurando el tercero como soporte de la torre. Es un caso típico de heráldica parlante. Se timbra con corona real cerrada".

Este escudo de armas ha sido transmitido de los tiempos pasados y aceptado por los actuales torreros, que lo usan en el ayuntamiento y en las diversas asociaciones como sello y timbre oficial, pero que carece de reproducción física antigua, lo que contrasta con la presencia de blasones en piedra en las portadas de algunas casas principales.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Depositada en el Museo Provincial de Teruel se halla una interesante colección arqueológica procedente de la partida de la Zarzuela, con materiales líticos de la industria de la Edad del Bronce, localizados en las prospecciones realizadas por el vecino de la localidad Melchor Vicente en 1955, estudiados por E. Vallespí en 1958 y comprobados en 1988. Estos restos dan idea de la antigüedad de los habitantes de esta localidad, en la que tampoco faltan otros asentamientos ibéricos y celtibéricos.

Topónimos como Povar, Tejar o Cesta, así como la propia fortificación de la torre, permite fijar su existencia en la época del Cid Campeador. Debió de ser torre de vigilancia en la etapa musulmana, conquistada luego por Alfonso I en la batalla de Cutanda. De nuevo volvió a poder musulmán a la muerte de este rey, para ser reconquistada por Ramón Berenguer IV entre 1142 y 1150. Formó parte de la línea fortificada que iba de Segura de Baños a Torrecilla del Rebollar, que sirvió de defensa primero contra los ataques árabes y luego en las guerras con Castilla.

En el censo de diezmos y primicias de las aldeas de la Comunidad de Daroca de 1205, Torrelosnegros esta asignado a la iglesia de San Pedro del arciprestazgo de Daroca, del que seguía dependiendo en 1280, todo ello dentro de la Sesma de Barrachina. Fue tierra de realengo, aldea hasta 1711, lugar en 1785 con ayuntamiento propio desde 1834; dependió del partido judicial de Segura y de Montalbán, como recogen todavía algunos azulejos en las calles, hasta que en 1965 se incorporó al de Calamocha.

Según el censo practicado en 1373 que obra en el libro del Moravedí correspondiente, "fueron asignados como jurados para esta aldea Pero Pérez et Stevan de la Torre, vecinos de dicho lugar, registrándose 25 moravedís fijos y 7 dudosos, testimoniando su veracidad Miguel Royo, notario, y Antón Marín, ambos asimismo vecinos de Torre los Negros". Posteriores censos daban 36 fuegos en 1387, 36 casas en 1414, 38 moravedís y 25 fuegos en 1488, 34 en 1495, 25 en 1510, etc. Por otra parte el registro de los infanzones de la Comunidad de Daroca realizados en 1373 y 1387-1388 no dio ninguno en la localidad.

Recientes investigaciones sobre la documentación darocense citan a Torrelosnegros en algunas órdenes reales o privilegios, como el que en 1394 liberaba a su vecino Miguel Royo de trabajar en las obras de los muros de Daroca, o el que en 1471 dispensaba ciertos privilegios a Joannem Garces, de Torrelosnegros. También a

un Juan Garcés, asimismo vecino y notario de esta localidad, se le abrió a fines del siglo XIV un proceso inquisitorial acusado de ser adivino y se le impuso por pena la abjuración pública en la iglesia.

En el siglo XVI la familia Garcés era la mayor propietaria del pueblo, controlando grandes extensiones de terreno así como el molino harinero. Mediante enlaces matrimoniales con otras familias poderosas de la comarca, ya en el siglo siguiente estaban bien asentados en Fuentes Claras y en los comienzos del XVIII adquirieron la mitad del palacio de los Vicente Íñigo que todavía hoy se conserva en la calle Mayor de Calamocha. A partir de entonces los Garcés de Marcilla de Calamocha, originarios en parte de Torrelosnegros, se configuraron como una de las familias más poderosas de la comarca.

Sus abruptas serranías fueron testigo de varias escaramuzas en las guerras carlistas y en la pasada contienda civil, sobre todo en la zona de Villahermosa, pues en la rambla de Povar estaba la posición que defendía el pueblo protegida por el parapeto de los Cabezos, como segunda línea de avanzada cerca ya de la Venta del Diablo donde estuvo mucho tiempo el frente de guerra.

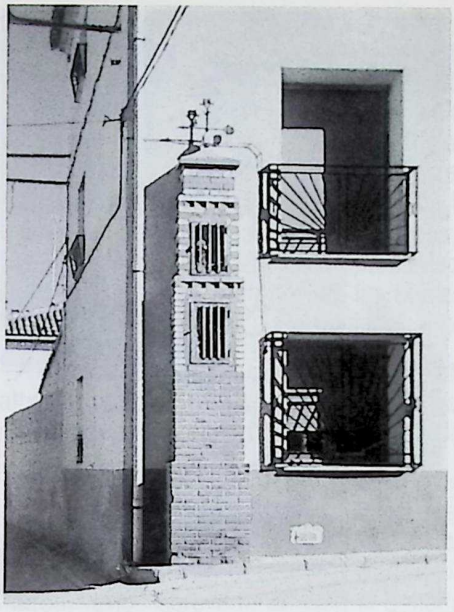
MONUMENTOS

La iglesia parroquial fue parcialmente reconstruida en 1945 por José Mª Galán tras seis años de obras, y pintada en 1960 por J. Olmos. Erigida en honor de la Asunción de Nuestra Señora, al edificio original del siglo XVIII se le hundió la cúpula de crucero en el verano de 1935. Mientras duraron las obras se trasladó el altar de Nuestra Señora del Pilar al trinquete del pueblo para las celebraciones religiosas; los días que por las inclemencias climáticas no podían efectuarse allí se trasladaban a una casa particular de las inmediaciones.

No obstante se conservan intactos restos de la primitiva iglesia, así como los trece altares originales que son retablos barrocos de los siglos XVII y XVIII. También son valiosas una cruz parroquial del XV, una custodia de la misma época y algunos relicarios posteriores. En cuanto a la imaginería destaca la Virgen del Pilar, la del Rosario (s. XVI), la de los Ángeles, el Padre Selleras (s. XVII), San Fabián y San Sebastián, así como un lienzo igualmente dedicado al P. Selleras. Quedan restos de tres ermitas, los muros de la de San Pedro, así como vestigios de la de San Miguel enclavada en una roca, y de la Zarzuela.

También de carácter religioso es la Fuente del Padre Selleras, reformada en 1736, 1881 y 1997, que hoy dispone de merendero y zona de recreo. En el peirón adjunto hay imágenes del Venerable, de la Virgen y el Niño, así como de los Santos Fabián y Sebastián.

Mención especial merecen sus numerosos peirones diseminados por el término, en general bien cuidados y algunos de propiedad particular. Al citado del P. Selleras hay que unir los de Santa Bárbara en el Barrio Bajo, en el que antaño existían otros dos hoy desaparecidos, uno dedicado también a esta misma Santa y otro a San Pascual Bailón; el de San Antonio donde eran bendecidos los animales; el de San Vicente, sin ninguna imagen, donde acudían los labradores tras la jornada en el



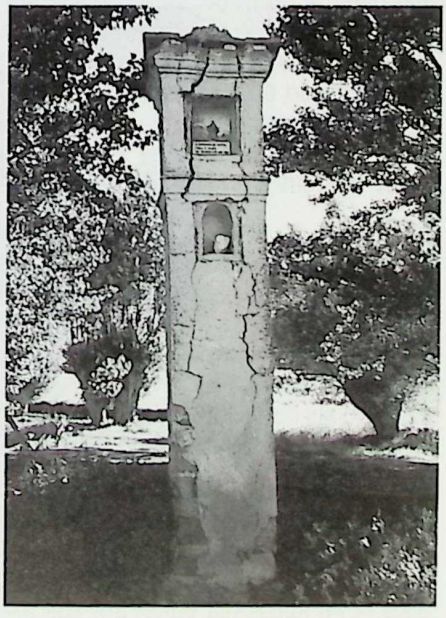
Peirón de los Santos.



Peirón de la iglesia o Peirón Gordo.



Peirón de la Virgen del Carmen.



Peirón de San Pascual.



Peirón de la Virgen del Pilar.



Peirón de la Purísima Concepción.



Peirón de San Antonio.

campo para cantar el *Tartananublos;* el de la Purísima, propiedad de la familia de Benito Sánchez, de piedra, recientemente restaurado; el de la Virgen del Pilar, con cerámica y cruz de forja antigua, construido en agradecimiento por la caída sin daño de un niño de lo alto de un carro; el de San Pascual, también de propiedad particular y que merece una buena restauración; el de la Plaza o de los Santos, de la familia Escuer, con sendas hornacinas protegidas por cristal con el P. Selleras y los Santos Fabián y Sebastián; el de la plaza de la Iglesia o *Peirón Gordo,* trasladado desde el Calvario y con inscripciones de números romanos; el de la Virgen del Carmen en el Solanar, cerca de la rambla, de propiedad particular y bien conservado. Todo ello sin contar los catorce peirones de las correspondientes estaciones del Calvario, blanqueados y con cerámica turolense, que fueron inaugurados en 1987.

En cuanto a monumentos civiles destacar los restos del castillo en la parte más alta del pueblo, apenas unos fragmentos de muralla y una torre hexagonal, quizás musulmana, descubierta en 1945 a raíz de las obras de la iglesia.

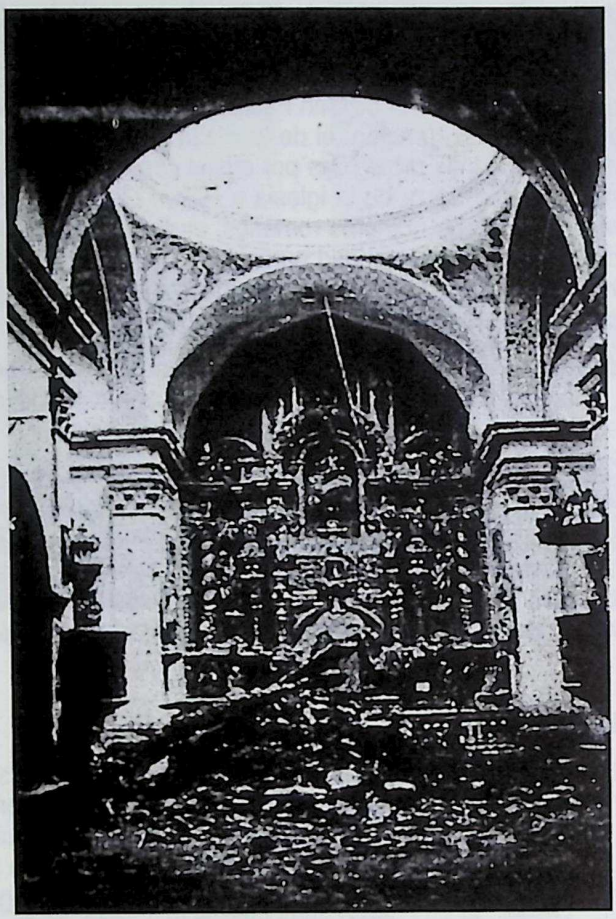
Hay dos casas solariegas con interesante rejería, galerías, aleros de madera, escudos y porte señorial. Había una tercera que desapareció recientemente para dar paso a una moderna construcción. Destacar asimismo la fuente, el viejo molino que permanece en buen estado, el lavadero, la antigua chocolatería, tres originales palomares, varios abrevaderos para el ganado, calles y caminos bien conservados, además de la casa consistorial hace poco reformada en régimen de *concejada.*

HIJOS ILUSTRES

Orgullo de Torrelosnegros es su hijo el Venerable Padre Selleras, a quien han dedicado la fuente principal, un peirón, el centro social, aparte de diversas imágenes ofrecidas a su persona. En esta localidad nació Pedro Selleras Lázaro el 7 de noviembre de 1555, era el mayor de cuatro hermanos. Huérfanos de padre cuando apenas tenía trece años, abandonó el hogar para no ser una carga ingresando en la orden franciscana. Aficionado a la música y a la poesía, estudio teología y fue autor de varios libros que quedaron manuscritos, siendo ordenado en Cariñena el 12 de mayo de 1576.

Durante toda su vida se dedicó a la predicación por los pueblos de Aragón, siendo conocido en muchos de ellos como *Arca del Testamento,* además de atribuirle varias acciones milagrosas. Murió en Visiedo el 28 de febrero de 1622 en olor de santidad, por lo que no tardó en iniciarse el proceso de beatificación correspondiente. Más adelante la orden reclamó su cuerpo que fue trasladado al convento de Híjar donde hoy se conserva, a excepción de un brazo que quedó en Visiedo, y de uno de los pies que también como reliquia se venera en la iglesia de su pueblo natal. Como símbolo de caminante, el ataúd se rellenó con tierra y agua.

Otros personajes destacados fueron Pedro de Apaolaza y Ramírez, nacido en Moyuela en 1567 ejerció de rector en la iglesia de Torrelosnegros durante muchos años, fue autor de varias obras de carácter religioso y llegó a obispo de Zaragoza. Murió en 1643. Domingo Rubio de la Asunción que fue rector escolapio en el siglo XVIII, y autor de diversas obras de oratoria sagrada. Fr. Andrés Jaime Hernández,



Primitiva iglesia con la bóveda central derrumbada (foto cedida por *Gileta*).

nacido en 1741 que fue prior de dominicos. Simón de Torrelosnegros, misionero capuchino que desarrolló una gran labor apostólica en Venezuela durante buena parte del siglo XVIII, fue prefecto de la orden en 1780 y falleció diez años después. Fr. Maximiano Campos, misionero franciscano en Bolivia. Félix Sánchez Lidón, ebanista de profesión entre los siglos XIX y XX, era además músico, organista y notable poeta de vena popular; fue autor de un *Compendio histórico del Santuario de Nuestra Señora de la Langosta, y del Opúsculo biográfico del ilustre aragonés el Venerable P. Fr. Pedro Selleras Lázaro.*

Pasando ya a personajes de más reciente memoria, tenemos a Lorenzo Moliner, con el grado de coronel llegó a ser gobernador de Teruel, y gustaba de pasar largas temporadas en Torrelosnegros. El maestro Melchor Vicente, de talante innovador, fue gran aficionado a la arqueología y paleontología, miembro de la Sociedad Aragonesa

de Ciencias Naturales en cuyo boletín publicó algunos trabajos, hoy ostenta su nombre el grupo escolar de Ortigosa de Cameros (Rioja), donde ejerció muchos años su magisterio. Sor Francisca Garcés Laencina, de las oblatas del Santísimo Redentor que vivió en los conventos de Santiago de Compostela, Alacuás y Zaragoza. Joaquín Campos Fernández, maestro que a sus noventa años sigue enviando desde Granada sus habituales colaboraciones a *Gileta.* Los buenos hacendados Pedro Escuer y su esposa Avelina. La doctora Rosario Domingo Sebastián, profesora titular de Química en la Facultad de la Universidad de Valencia, autora de numerosos trabajos de investigación y directora de varias tesis doctorales.

Por nuestro personal conocimiento no debemos olvidar a Antonio Gimeno Gracia, miembro del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, erudito investigador y gran dibujante; la inquieta vitalidad de Mª Pilar Sarto Fraj asimismo consocia nuestra y alma de *Gileta;* y como no a Mosen Alfonso Montes, también conocido como *Cura Cañón,* que pese a su lejana procedencia siempre profesó una especial atención a todo lo relativo a Torrelosnegros.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

La fiesta mayor es en honor del Padre Selleras y se celebra el 28 de febrero. Antaño solían actuar los *Carambas* de Cutanda, excelentes gaiteros y tamborileros. Desde 1973 se celebra la fiesta dentro de la segunda quincena de febrero en Zaragoza, en la que se concentran más de doscientos torreros, se celebra misa, se reparte el pan bendito y se toma un refresco de hermandad. Las fiestas de verano tienen lugar el último fin de semana de agosto, donde se dan cita la mayor parte de los hijos del pueblo que viven fuera.

Otros festejos de antaño tenían lugar para celebrar a los Santos Patronos, cantando las *Glorias* de San Fabián y San Sebastián, repartiendo pan bendito y tomando al final un refresco a base de copa de licor y pastas, pero sólo los hombres. Importante era la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, sonaban todas las campanas y se suspendían todas las tareas del campo para bendecir el término desde el peirón de San Vicente, cantándose el estribillo: "Tantananublo, el cielo está nublo; las eras de Cutanda, llenas de agua". Eran importantes las procesiones del Corpus Christi, de la Virgen de Agosto, de San Antón con la bendición de animales en su peirón, o la de San Pedro que festejaban sobre todo los pastores.

Tal como ocurre en muchos otros pueblos de la cortornada, todavía se recuerdan numerosas costumbres populares como la *Sanjuanada,* en que se marcha a la Fuente del P. Selleras a partir de las doce de la noche de la víspera de San Juan con toallas para secarse después de lavarse la cara en los cuatro caños de la fuente, siempre antes de que salga el sol; los niños se bañan enteros, a poder ser durante nueve años seguidos para preservarlos de enfermedades, para lo que también se llevan botellas de agua confiando en sus virtudes curativas. Durante el resto de la noche se efectúan diversos rezos, y al amanecer se toma chocolate con tortas de cañamones y azúcar, o bien un almuerzo con un buen troncho de longaniza de conserva y *panecicos sanjuaneros* que se llevan en un hatillo con la servilleta.



La ronda del carro (Foto cedida por V. Fraj).

Sólo unos días después tiene lugar la *Sampedrada,* con baile la víspera de San Pedro y marcha de las cuadrillas de mozos hasta la fuente del P. Selleras en medio de continuas bromas como la palanca, tachuelas, los *gamonazos* de los chicos a los de los pueblos vecinos, sobre todo a los de Cosa que también bajan en romería a la fuente.

Las hogueras se reservaban para Santa Bárbara, Santa Lucía, San Antón, San Fabián y San Sebastián, es decir en las fiestas invernales, motivo para estrechar la convivencia vecinal, a veces con gaiteros que iban tocando de hoguera en hoguera por los barrios y calles. Al objeto de retenerlos más rato se echaba enebro a las llamas para con el humo zahumar al gaitero y dificultar su avance.

En Santa Lucía los *ofrecidos* iban a Torrecilla a venerar la imagen de la Santa de su iglesia, mientras que los chicos besaban los pies de la que tenían en casa de Escuer. Por San Blas y Santa Águeda se hacían muchas tortas y dulces, para la Candelaria se bendecían finas y adornadas velas además de comer roscones remojados con mistela.

En las procesiones de Semana Santa atronaban con fuerza las *carraclas;* para el Corpus se cantaba misa solemne con sermón, pan bendito y procesión de comulgantes con autoridades, banderas y palio, se visitaban los cuatro altares que se acondicionaban con flores, colchas y otros adornos caseros en los barrios del Venerable, Solana, Horno y la Muela.

En los días festivos a la salida de misa era costumbre antaño jugar en el trinquete a la pelota, tirar el barrón debajo del puente del Alterón, jugar a la *gayola,* las *hachas* o la *zorra,* y por la tarde el baile popular del *pasatrés.*

En febrero tenían lugar los carnavales en los que intervenía el *Señero* quien, con la cabeza cubierta y un tizón encendido perseguía y quemaba a los que pillaba en las carreras, sobre todo a los forasteros. En el mismo mes y para preparar la fiesta del Venerable, los mayordomos de cada año recorrían las casas del pueblo con sables metálicos con cintas en los que ensartaban roscas y tortas que les daban para la fiesta. Esta última tradición se trata de recuperar dentro de las fiestas de agosto.

Tampoco faltaban las típicas rondas en las que se podía escuchar la copla: "En Bañón venden albarcas, / y en Villarejo sombreros, / y el que quiera mozas guapas / que venga a Torrelosnegros". Era famosa la ronda del Carro porque se recorría el pueblo montados en este vehículo cantando jotas, poniendo enramadas en las casas de las mozas, cantando el *ramo* y recitando poesías a las novias de cada uno.

Tras la segunda amonestación, el tercer domingo antes de la boda, el novio forastero debía pagar la *manta* que consistía en una merienda para los mozos del pueblo, seguida de baile y ronda con un cántaro de vino y sardineta, para luego obsequiar con magdalenas a los mozas. A los que se mostraban reacios se les hacía una cencerrada con hogueras de mucho humo, ruido de calderetas, ladrillos huecos, etc. También se ejecutaban cencerradas en las bodas de viudos. Celebrada la boda, se invitaba en casa de la novia a todo el pueblo a tomar chocolate con bizcochos, magdalenas y unas copitas de licor en jicaricas, para luego ir de ronda por el pueblo antes de la comida y del baile.



Visita a los altares de los barrios en la procesión del Corpus (foto cedida por V. Fraj).

En Pascua Florida durante el periodo de la república se celebró la Fiesta del Árbol, en la que los estudiantes de las escuelas aprovechaban para plantar árboles y arbustos por el pueblo.

Como puede suponerse, la época de la siega revestía una gran importancia dentro de la economía y de las costumbres de la localidad. Llegaban de fuera cuadrillas de *estajeros* y *agosteros* para ayudar en las tareas; en el campo se fabricaban caseticos con fajos de mies para refrescar la bota y el cubo del agua, y aprovechando cualquier sombra se daba cuenta de las suculentas comidas que se traían en las alforjas y serones; luego se preparaba y *amolonaba* la era antes de llevar allí los fajos para la trilla.

Al inicio del invierno se efectuaban las suertes sorteando las leñas del monte comunal, lo que se aprovechaba para pasar el día en el campo comiendo y bebiendo todos juntos. Hasta mediados de siglo se practicaba la *cadañada,* por la que se sembraba una mitad de la hacienda comunal dejando en barbecho la otra mitad que se sembraría el año siguiente. También se perdió hace muchos años la *dula* o pastoreo de las caballerías en los montes municipales, cosa que hacía el dulero a toque de cuerno recogiendo de mañana los animales en la fragua o en la fuente, para retornarlos por la tarde bien pastados a la puesta del sol. Estos duleros solían cobrar generalmente en trigo.

Importante complemento en la economía familiar era la explotación de los abejares con la venta de miel y de cera; también la confección de cestos y otros recipientes de mimbre pelado, paja de trigo, anea o sarga, en los que eran muy hábiles los torreros.

Tenían dos hornos públicos que a temporadas atendían los propios vecinos que, por turnos de tres noches consecutivas, los encendían con aliagas y otras leñas del monte, repartiendo el pan por cada casa. Cada cuarenta piezas que cocían se quedaban ellos una, la *cuarentena* o *poya,* en pago de su trabajo.

Rica y variada ha sido siempre su gastronomía basada, principalmente, en el matacerdo. Con los primeros fríos, ya para Santa Bárbara, dan comienzo las matanzas que terminan para Reyes, siendo famosas las *bolas,* morcillas de arroz, repelados del espinazo, longanizas, chorizos, *güeñas* y otros productos. Jamones y perniles se salaban con la adición de ajo y vinagre para comunicarles un mejor sabor, a veces hasta incluso unos gajos de manzana. Era costumbre antigua el obsequiar a los maestros de la escuela con morcillas, tajadas y otras piezas del matacerdo.

Dada la variada caza y pesca que se encuentra en el término, tuvieron gran importancia los platos de conejo, liebre, perdiz, codorniz, trucha o cangrejo. Han sido típicos los sabrosos platos de arroz negro hecho a base de caracoles, la sopa de ajo, las farinetas, gachas y migas, con variantes gastronómicas propias como el conejo a la teja, los caracoles con ajoaceite o el pollo con pimientos.

Ciertas épocas del año condicionaban determinados platos especiales, como el bacalao en Semana Santa, las gachas bien calientes en las nevadas, o el *pan de carrasca* para merendar bien rociado de aceite con magra asada a la plancha o con tortilla de cebolla.

En los tiempos en que se explotaban los colmenares, con la miel se elaboraban buñuelos, sopeta, morcilla con miel, o refrescos de miel en agua fresca. Sin olvidar el mostillo, las azarollas con vino, la coscarena o los cañamones melados.

ROMERÍAS Y COFRADÍAS

Repasando la obra de Mª José Casaus sobre los fondos de Torrelosnegros en el Archivo Diocesano de Teruel, vemos que allí se guardan los Libros Sacramentales de la parroquia desde 1536 a 1949, así como los libros de las cofradías del Dulcísimo Nombre de Jesús, cuyos estatutos fundacionales son de 1577 y están anotados hasta 1883, y la del Santísimo Rosario entre 1731 y 1930.

Más antigua es la documentación que se guarda del Santuario y Cofradía de Nuestra Señora de la Langosta, nada menos que desde el 1124. Perteneció al término de Villagarda, antiguo poblado desaparecido a mediados del siglo XIV; hoy depende de Corbatón. Desde Torrelosnegros se ha ido al santuario numerosas veces en rogativas pidiendo lluvia que, según creencia popular, eran casi siempre atendidas. En la actualidad hacen dos romerías anuales, una el primer domingo de junio y la del *Sitio* en octubre. Suelen ser concentraciones multitudinarias pues a la vez asisten otros diez municipios de los alrededores, siempre coordinados por la Hermandad de la Virgen de la Langosta.

Hasta la década de los sesenta todavía se efectuaba una tercera romería el 10 de mayo, fiesta de la Sangre de Cristo también llamada de la Santa Espina. Se salía en procesión cantando letanías, *espinas,* hasta el peirón de la Purísima, desde donde se volvían los acompañantes a la iglesia prosiguiendo el camino los hermanos y mayordomos de la cofradía. A la llegada a la ermita se ejecutaban las *cortesías* con las banderas y, tras la misa, se comían las típicas judías blancas con abadejo. Por la tarde regresaban cantando la espina hasta llegar al peirón de la Virgen del Pilar donde los esperaba el pueblo, bandeaban las campanas y se repetían las cortesías con los pendones de las cofradías.

Los hermanos vestían túnica negra de satén, con cordón negro o morado, *capillo,* cabezal con capirote hacia atrás. Entre sus obligaciones figuraba participar en las funciones de la Semana Santa, sobre todo en la procesión del Santo Entierro, luego tenían la Junta Anual en Pascua Florida, asistían a los entierros con la capa negra para transportar el féretro, cantaban la espina, sacaban las *hachas* en las fiestas mayores, y podían ser castigados a pagar la pena, que consistía en abonar una perra gorda o un real, caso de faltar a alguna de sus obligaciones. La bandera de la Hermandad era negra, además llevaban el *punchón* o cruz procesional que iba a la cabeza de procesiones y romerías, también se encargaban de hacer la comida el día de la Espina. Los mayordomos debían ser solteros necesariamente.

Aunque con menos espectacularidad que antaño, todavía hoy se realizan los festejos ya citados de San Juan y de San Pedro a la fuente y peirón del P. Selleras.

PERSONAJES POPULARES

Ya se ha dicho que los vecinos de Torrelosnegros han sido conocidos en la contornada como los *notarios,* quizás en recuerdo del proceso inquisitorial del siglo XV contra un notario de la localidad, quizás por su buena memoria para retener y documentar sus registros del pasado. De ahí que no sea raro que recuerden a unos cuantos personajes que, en su día, gozaron de gran predicamento popular. Tal es el caso de los mentados Juan Sánchez y de su hija Felisa la Chocolatera, o de algunos de los muchos buenos maestros que pasaron por el pueblo, como Dª Emerenciana Crespo, D. Pascual Pina, D. Antonio Delgado, D. Joaquín o D. José Ángel, el último que ejerció en la escuela.

Pero también se acuerdan de Urbano Lorente vendedor ambulante de comestibles con un carrico tirado por un burro y dos caballerías, que acabó llevando el comercio, la cafetería y el estanco locál; de la tía Antonina, siempre cariñosa con los chicos a quienes obsequiaba con anisetes y almendras dulces que ella misma cogía de un almendro y que preparaba en su casa; el tío *Reformas* y su hija la tía Alejandra, molineros en los inicios del siglo XX; Rafael López Crespo, el *Santero,* carpintero, ebanista, pintor y escultor autodidacta de imaginería religiosa, así como organista de la parroquia, que, con Félix López, el *Carpintero,* era conocido por sus habilidades musicales e intervenían en las principales ceremonias religiosas y festivas.

Lugar de excelentes artesanos, fueron asimismo apreciados los carpinteros Marcos y Félix Sánchez por sus trabajos en madera; como en herrería no se olvida la memoria popular del tío Valentín y del tío Ignacio; o los tejedores el tío Valero y su mujer Gregoria; o el hornero Benito Fabra. Personaje popular fue el tío *Esperanzo,* alto, algo desgarbado, tranquilo, que gustaba de ejercer de cómico en carnavales y otras fechas señaladas; como Pedro Roche, alias *Casasola,* quien, pese a su mal genio, era un original componedor de versos y coplas, así como de motes con los que bautizaba al vecindario con originalidad no exenta de sorna y acierto. Tampoco olvida la memoria popular a Eligio Domingo, el *Señorito,* con su tienda de ultramarinos que regentó hasta su marcha a Valencia en los años cuarenta, pero que mantuvo vivo su cariño por Torrelosnegros con su carácter extrovertido hasta el punto de ser considerado *alcalde vitalicio* del pueblo. Lo mismo que el tío Joaquín, el *Sacristán,* encargado de entonar el *tartananublo,* a quien se recuerda su carácter piadoso, servicial, puntual siempre para los oficios religiosos, que hacía sonar como nadie las campanas de la iglesia.

LEYENDAS

Los milagros atribuidos al Venerable Selleras, las virtudes curativas del agua de su fuente, así como las diversas tareas campesinas de los torreros han dado lugar a numerosas anécdotas, curiosidades y sucedidos más o menos graciosos, como el de aquel pastor que en 1922 cuando estaban colocando el tendido eléctrico del pueblo, contèmplaba sentado los trabajos y, cansado de esperar alguna novedad, regresó desilusionado a casa; al ver las bombillas encendidas exclamó incrédulo: "Pues, ¿cuándo han *echao* la luz si yo estoy mirando todo el rato y no la he visto pasar?"

Otra tiene que ver con el tío *Casasola,* el del mal genio que componía chispeantes y maliciosas cuartetas para coplas que residía en el barrio del Prado. Se cuenta

que tras una fuerte tormenta, para asustar a su mujer se hizo pasar por muerto. Generosa, que así se llamaba ella, al verlo así comenzó a dar gritos desesperada llamando a sus vecinas que acudieron llorosas a velarle y rezar los correspondientes responsos. Se levantó de inmediato el presunto cadáver y expulsó de su casa a todas las mujeres llamándolas *alcagüetas,* mientra gritaba ufano: "¡Aún queda *Casasola* para tiempo!".

El tío Nuez es el protagonista de otra anécdota según la cual habría escondido un tesoro en la caseta de su nombre del barranco Gileta, a la que se llegaba por el sendero Pedro Chovas en el cruce de tres caminos. Al parecer no faltó quien cavó de lo lindo por allí buscando la tinaja del famoso tesoro. Igualmente se recuerda a dos hermanos mellizos de la familia Cebrián, pues existía la creencia de que tenían poderes especiales, y así en alguna ocasión demandaban chaquetas y otras prendas personales para colocarlas sobre caballerías y otros animales que padecían ciertas enfermedades del tipo de torzones.

Como era de esperar en lo religioso buena parte de las tradiciones y leyendas tienen que ver con el hijo venerable de la localidad, las virtudes curativas del agua de la fuente que él mismo hizo brotar junto a la rambla del pueblo, sobre todo en las enfermedades de la piel, o el caso de cierto hombre a quien comiendo se le atravesó gravemente un hueso en la garganta, cuando estaba a punto de perecer ahogado se encomendó al P. Selleras y lo tragó de inmediato sin ningún problema.

Famosos eran los dichos o gozos de San Antonio que se rezan cuando se precisa su ayuda para buscar cosas perdidas, prevenir de males a los ganados o para dar gracias cuando se cumplen los deseos casamenteros de alguno.

La tía Bárbara era una fervorosa parroquiana que guardaba en su casa la imagen de la santa de su onomástica que había recogido de un peirón caído durante una pedregada. Sentía por la misma una gran devoción y tenía la costumbre de sacarla al medio del camino cuando alguna tormenta grave amenazaba el término; al objeto de ahuyentarla rezaba ciertas oraciones mientras le daba la vuelta a un pan redondo y hacía la señal de la cruz en la parte posterior del mismo.

Tratando de climatología recordar los nombres con que eran conocidos los vientos más frecuentes que soplan en la zona, desde el solano o tortosino, pasando por el norte, cierzo, cierzo moreno, regañón, castellano, bochorno, de arriba, matacabras, etc.

Recordar por último la creencia popular de que Torrelosnegros es de origen árabe, y que bajo las edificaciones actuales se encuentra la primitiva ciudad mahometana. Al menos así lo recuerda la coplilla siguiente: "La calle señora, / está hueca como caña, / la ahuecaron los moros / cuando vinieron a España".

AGRADECIMIENTOS

Al joven de 73 años Manuel Esteban que con envidiable agilidad nos acompañó por diversos lugares del término, a Mª Mar y a su padre Vicente Fraj por la acogida que nos dispensó en su casa así como por sus valiosas informaciones. Y por supuesto, a Mª Pilar Sarto, Pepe Sancho de Bañón, Emilio Benedicto ...